1660

ACTAS DEL VIII CONGRESO DE ARQUEOLOGIA CHILENA

(Valdivia, 10 al 13 de octubre de 1979)

EDITOR:

EDICIONES KULTRUN LTDA.

DIRECCION Y SUPERVISION:

HANS NIEMEYER FERNANDEZ

DISEÑO GRAFICO:

JORGE BORQUEZ MOLINA

DACTILOGRAFIA:

HILDA NIEMEYER P.
MARISA LUND
PATRICIA RATINOFF

El dibujo de la portada corresponde a un motivo frecuente de las fajas mapuche.

VIII CONGRESO DE ARQUEOLOGIA CHILENA

INTRODUCCION A LAS ACTAS

En la sesión plenaria de la Sociedad Chilena de Arqueología celebrada al término del VII Congreso de Arqueología en Altos de Vilches, en octubre de 1977, el arqueólogo y socio Tom D. Dillehay en representación de la Universidad Austral de Chile, sede Valdivia, ofreció hacer las gestiones necesarias para conseguir el auspicio de dicha universidad para la celebración del VIII Congreso.

La Asamblea aceptó ese ofrecimiento después de discutir otras dos alternativas más remotas. Posteriormente, a través de contactos por correspondencia con las autoridades universitarias, en especial con el Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales Prof. don Jorge Millas Jiménez, y de un viaje del presidente de la Sociedad a Valdivia, donde pudo conversar directamente con el Rector General Pedro Palacio y con el Decano Millas, se concretó oficialmente el ofrecimiento.

La Comisión Organizadora del Congreso, quedó constituida finalmente por las siguientes personas:

Hans Niemeyer F.	Presidente
René San Martín	Secretario General

Asesores:

Mauricio van De Maele	Universidad Austral de Chile
Virgilio Schiappacasse F.	Sociedad Chilena de Arqueología
Victoria Castro R.	" " "
Jorge Kaltwasser P.	" " "
Osvaldo Silva G.	" " "

Fueron invitados a participar, además de todos los miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología, integrantes de otras instituciones científicas afines. Concurrieron científicos y alumnos de la Universidad de Chile, de la Universidad Austral, de la Universidad del Norte, de

Concepción de Chile.

Especial realce le dio al congreso la participación de numerosos antropólogos argentinos.

El Congreso se desarrolló durante los días 10 al 13 de octubre de 1979 (ambas fechas incluidas) y tuvo por sede principal las aulas de la Universidad Austral de Chile, en Valdivia. Fue presidido por las mismas personas de la Comisión Organizadora.

La sesión inaugural tuvo lugar el día 10 de octubre a las 12 M y contó con la asistencia de destacadas autoridades universitarias. En esa ocasión el Decano de la Facultad don Jorge Millas en su calidad de auspiciador y dueño de casa, dio la bienvenida a los asistentes haciendo votos por el éxito de las jornadas que se iniciaban y reseñando la importancia que revestía en la vida universitaria este encuentro de los arqueólogos, el cual venía a enriquecer los festejos del 25° aniversario de ella que se celebraba por esos días.

Por su parte, el presidente de la Sociedad y de la Comisión Organizadora, Hans Niemeyer F., agradeció a las autoridades de la Universidad el apoyo que prestaba a esta iniciativa de alto interés científico.

El señor Niemeyer propuso que el congreso fuera dedicado a don GUALTERIO LOOSER, Miembro Honorario de nuestra sociedad, como un homenaje a su significativa labor científica en el campo de la Antropología, aparte de su meritísima obra de botánico y humanista. La sugerencia fue unánimemente aprobada por la concurrencia. Posteriormente, el Directorio tomó el acuerdo de dedicarle el tomo de las Actas en su homenaje.

El Congreso estuvo organizado en tres simposios, y en comunicaciones libres. Los simposios fueron los siguientes, a cargo de los relatores que se indican:

SIMPOSIO I : "Arqueología del Area Andina Meridional"
Relator: Rubén Stehberg L.

SIMPOSIO II : "Etnografía y Etnoarqueología del Area Araucana"
Relatores: Tom D. Dillehay
Consuelo Valdés Ch.

SIMPOSIO III : "Período Tardío en el Area Centro-Sur Andina"
Relator: Virgilio Schiappacasse F.

La Asamblea plenaria de la Sociedad Chilena de Arqueología tuvo lugar el día jueves 11 de 18 a 20 horas. El presidente de la Sociedad Hans Niemeyer F. dio cuenta detallada de la marcha de la institución y pidió que no se postulara a la renovación de su mandato como presidente, proponiendo el nombre del Dr. Virgilio Schiappacasse para que fuera su continuador en ese cargo. El socio Carlos Aldunate hizo uso de la palabra, interpretando el sentir del resto de los socios presentes, para referirse a la importancia que el presidente saliente había tenido para la creación y la marcha de la institución al mismo tiempo que agradecer su gestión de tantos años frente a ella.

La elección del nuevo directorio que regirá a la sociedad por los próximos tres años, dio los siguientes resultados finales:

Virgilio Schiappacasse F.	Presidente
Eliana Durán S.	Secretaria-Tesorera
Hans Niemeyer F.	Director
Osvaldo Silva G.	Director
Carlos Aldunate del S.	Director

A continuación nuestro socio Gonzalo Ampuero B. ofreció como próxima sede para la realización del IX Congreso de Arqueología Chilena la ciudad de La Serena, o mejor, el Museo Arqueológico Regional de La Serena, avalando su proposición con una carta del Director de Bibliotecas, Archivos y Museos don Enrique Campos M. en tal sentido. Fue aceptada la sugerencia por unanimidad.

Una resolución importante en esta asamblea fue la de realizar los congresos nacionales de Arqueología cada tres años y no cada dos como se venían efectuando. Esto en vista del alto costo en dinero y en energía humana que significaba la organización de tales eventos y la dificultad de presentar cada vez los verdaderos progresos alcanzados en la investigación. De esta manera quedó acordado que el próximo congreso se efectuaría en la primavera de 1982.

Rodolfo Casamiquela	Río Negro
Rita Ceballos de Díaz	Universidad Nacional de Comahue, Neuquén
Dora Frey	Bariloche
Adam Hajduk	Universidad de Bariloche
Humberto Lagiglia	Museo de Historia Natural de San Rafael, Mza.
Ileana Lascaray	Universidad de Comahue, Neuquén
Luis M. Meo Guzmán	Museo de Tres Arroyos
Luis Orquera	Universidad de Comahue, Neuquén
Isabel Pereda	Buenos Aires
Eliana Perrotta	Buenos Aires
Gustavo Politis	Universidad de La Plata
Ada S. de Nemirovsky	Centro Atómico Bariloche
Juan Schobinger	Universidad de Cuyo, Mendoza
Cristina Villalba	Buenos Aires

MIEMBROS DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

Carlos Aldunate del S.	Universidad de Chile - Santiago
Gonzalo Ampuero B.	Museo Arqueológico de La Serena
Ana María Barón P.	Universidad del Norte-Antofagasta
Antonia Benavente	Universidad de Chile - Santiago
Victoria Castro R.	Universidad de Chile - Santiago
Miguel Cervellino G.	Museo Regional de Atacama
Tom D. Dillehay	Universidad Austral - Valdivia
Eliana Durán S.	Museo Nacional de Historia Natural - Santiago
Sergio Erices C.	Museo Dillman S. Bullock - Angol
Oscar Espoueys B.	Arica
Fernanda Falabella	Universidad de Chile-Santiago
Américo Gordón	Temuco
Jorge Kaltwasser P.	Universidad de Chile-Santiago
Jacqueline Madrid L.	Universidad de Chile-Santiago
Mauricio Massone M.	Instituto de La Patagonia
Carlos Maturana	Universidad de Chile-Santiago
Alberto Medina R.	Universidad de Chile-Santiago
Juan Munizaga V.	Universidad de Chile-Santiago
Iván Muñoz O.	Universidad del Norte-Arica
Hans Niemeyer F.	Universidad de Chile y Universidad del Norte
Mario Orellana R.	Universidad de Chile-Santiago
Andrés Pinto P.	Museo Histórico Nacional-Santiago

	ral - Santiago
Julio Sanhueza T.	Universidad de Chile - Iquique
Virgilio Schiappacasse F.	Universidad del Norte - Arica.
George Serracino I.	Universidad del Norte-Antofagasta
Osvaldo Silva G.	Universidad de Chile - Santiago
Rubén Stehberg L.	Museo Nacional de Historia Natural - Santiago
Carlos Thomas W.	Universidad de Chile - Santiago
Consuelo Valdés Ch.	Museo Araucano - Temuco

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Yamilo Abdala	Eugenia Muñoz
Jorge Alcamán	Ximena Navarro
María Cristina Baez	Ricardo Oyarzún
Rodrigo Bragado	Ana María Pérez
Javiera Cardemil	Margarita Poseck
Carlos Carrasco	Clemente Riedeman
Manuel Díaz	Jorge Román
Corinne Duhalde	Ana María Ross
Iván Elgueta	René San Martín
Susana Henríquez	Nelson Schwenke
Ricardo Herrera	José Saavedra
Arlette Klassen	Fresia Salinas
Sebastián Koenig	Patricio Sanzana
Naishla Laibe	José Sputer
Alberto Larraín	Ruth Troncoso
Jorge Martínez	Luis Vargas C.
Fernando Maureira	Juan Carlos Vergara
Mario Montecinos	

UNIVERSIDAD DE CHILE - DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA STGO.

Pilar Allende	Adriana Goñi
Fernando Arnello	Hans Gundermann
Eugenio Aspillaga	Jorge Eduardo Inostroza
Angélica Cardemil	Margrit Klohn
Aracely Caro	Marisol León
Milka Castro	Pilar Rivas
Eduardo Cumplido	Loreto Suárez
Rolf Foester	Rodrigo Valenzuela
Vivian Gávilan	Günther Zetzsche
Héctor González C.	

Mario Barrientos	Mary Márquez
Carlos Bravo	Roberto Morales
Betty Cárdenas	Jorge Neisa
Mariano del Sol	Arturo Rojas
Marisa Droghetti	Jorge Sanderson
Teresa Durán	Mireya Zambrano
Bernarda Espinoza	
Carmen Gutiérrez	
Layla Harcha	

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

Hernán Acuña	Patricia Jerez
Consuelo Berroaeta	Francisco Martínez
Dolores Cancino	Fernando Sagredo
Ana María Carrasco	Miguel Soto I.

MIEMBROS DE OTRAS INSTITUCIONES

Ramón Campbell	Sociedad "Francisco Fonck"- Viña del Mar
Fernando Díaz Acuña	Amigos Patrimonio Cultural
María Teresa Gana	Amigos Patrimonio Cultural
Fernando Kreis	Amigos Patrimonio Cultural
Manuel Miño	Universidad Técnica -Talca
Simón Molina	Universidad Técnica -Talca
María Natalia Mora	Universidad Técnica -Talca
Juan Carlos Silva	Valparaíso
Iván Solimano	Santiago
Jaime Vera	Valparaíso
Lotte Weisner	Amigos Patrimonio Cultural

GUALTERIO LOOSER S. (1898 – 1982)

HOMENAJE A GUALTERIO LOOSER RENDIDO POR LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA AL DEDICARLE EL VIII CONGRESO DE ARQUEOLOGIA CHILENA, CELEBRADO EN LA CIUDAD DE VALDIVIA EN OCTUBRE DE 1979.

La Sociedad Chilena de Arqueología dedica el presente volumen de las Actas del VIII CONGRESO DE ARQUEOLOGIA CHILENA, a la memoria del benemérito sabio, naturalista y antropólogo, Don GUALTERIO LOOSER, guía y ejemplo de varias generaciones.

Don GUALTERIO LOOSER SCHALLENBERG nació en Santiago el 4 de septiembre de 1898 siendo sus padres Don Ulrico Looser, oriundo de la ciudad de suiza de Toggenburg, y la señora Laura Schallenberg.* En esa ciudad la familia Looser tenía arraigos y antecedentes desde varios siglos atrás, que sin duda pesaron en la actitud de Don Gualterio frente a los valores fundamentales de la Cultura.

Looser hizo sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Alemán y en el Liceo de Aplicación de Santiago. Desde sus años de colegio manifestó un vivo interés por las Ciencias Naturales, interés que fue creciendo y mantuvo durante toda su vida. Aunque su actividad diaria estuvo ligada, junto a su hermana Elena Looser, a la industria , a la fabricación de repuestos para maquinaria agrícola, que heredara de su padre, todo su tiempo libre lo dedicó a cultivarse y a escribir sobre variados temas de Antropología y Botánica, constituyendo un notable y fecundísimo caso de autodidaccia. Su vida y su obra corresponde, pues, al más genuino concepto de Humanismo.

Sus aficiones lo llevaron a desempeñar en 1923 el cargo de Ayudante ad-honorem de la Sección de Arqueología, Antropología y Etnología del Museo Nacional de Historia Natural, consiguiendo más tarde el cargo en propiedad de Jefe de Sección que mantuvo hasta 1931. De esta época da-

---

* Mucha de la información biográfica la debemos al Prof. Hugo Gunckel L., colega y amigo del Sr. Looser por toda una vida, quien escribió un artículo en su homenaje en "El Mercurio" del 18 de agosto de 1982, a raíz de su fallecimiento.

dos principalmente en la Revista Chilena de Historia Natural que dirigía don Carlos Porter, y en otros órganos científicos.

En la medida que le permitían sus actividades industriales Don Gualterio realizó numerosas excursiones hacia el Centro y Sur del país y también a Coquimbo y Valparaíso, herborizando en ellas para reunir material botánico que luego estudiaba e iba a engrosar su herbario en formación. Fueron objeto de sus observaciones y herborizaciones las provincias de Aysén, Chiloé y Cautín, el Vn. Llaima, la cordillera Pelada, etc. Logró así reunir más de 40 000 ejemplares de plantas.* Se especializó en el grupo de los helechos o Pteridófitas, en el cual logró fama internacional.

Realizó varios viajes al extranjero, especialmente a Europa donde tuvo ocasión de entrevistarse con sus colegas botánicos con quienes mantuvo siempre una nutrida correspondencia, siendo amigo de muchos de ellos y a quienes atendía cuando a su vez venían a Chile. Un buen ejemplo de esta amistad fue la de Carl Skottsberg, sabio sueco, a quien acompañó a las Islas Juan Fernández.

Pero también escribió sobre temas generales en relación con las ciencias naturales y sus cultivadores. Se ocupó de la vida y obras de muchos de esos hombres de ciencias. Así hizo comentarios o rindió homenaje a José Toribio Medina, al botánico Víctor Manuel Baeza; al Dr. Aureliano Oyarzún (Primer presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales); Dr. Arturo Donat; Enrique E. Gigoux, el botánico francés T. Theriot; el botánico Dr. Erich Werderman y tantos otros científicos.

En una época en que aun se hacía la Ciencia en las academias y sociedades científicas privadas y prácticamente nada en las universidades, don Gualterio Looser, junto a otros eminentes naturalistas, fue fundador y luego miembro activo de numerosas instituciones científicas que florecieron en la primera mitad del siglo, tales como la So-

* Hace unos 6 o 7 años atrás Don Gualterio Looser donó su herbario a la Fundación Aellen, en Suiza y actualmente se le encuentra incorporado al Conservatoire et Jardin Botanique de la ciudad de Ginebra, Suiza.

Científica de Valparaíso. Pero es en la Academia Chilena de Ciencias Naturales, creada en 1926 por varios de los científicos de la época, como Carlos Porter, Hugo Gunckel, R. Latcham, Enrique Gigoux, Rafael Barros, el propio Looser, donde él vierte por años gran parte de su energía y preocupación al actuar como Secretario de la institución desde 1934 hasta el 26 de noviembre de 1961 en que presentó su renuncia indeclinable por razones de salud y excesivo trabajo privado. Es decir, por más de 27 años llevó sobre sus hombros el peso de la marcha efectiva de la institución científica y de la edición de sus anales los cuales pasaron a integrar la totalidad de la Revista Universitaria. Este órgano científico subsistió, sorteando distintos obstáculos, hasta 1968 año en el cual la Universidad "renovada" le quitó su apoyo. Era uno de los últimos baluartes de las Ciencias Naturales.

Su obra botánica es inmensa; reúne más de 400 títulos especializados particularmente sobre los Pteridófitos chilenos. Se le debe el descubrimiento de unas treinta especies de plantas chilenas, muchas de las cuales le fueron dedicadas. T Thériot le dedicó un género de briófitas que lleva el nombre *Looseria*.

No nos corresponde hablar aquí sobre sus trabajos botánicos en detalle y llevaría tiempo y muchas páginas transcribir su bibliografía.

A juicio de muchos estudiosos, sus trabajos especializados sobre los helechos fernandezianos; sobre la clave de los géneros de las polipodiáceas; el análisis de los Blechnum de Chile; los estudios del género Polypodium y sus representantes chilenos; sobre los helechos de la isla de Pascua, serían los más importantes. Pero sin duda que su mayor obra botánica escrita en cuatro grandes capítulos fue la síntesis sobre los Pteridófitos o helechos chilenos, que reunidos ocuparon ciento veinte páginas de los Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, contribución de importancia nacional e internacional. Los publicó principalmente en la Revista Chilena de Historia Natural y en los Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales (Revista Universitaria).

Escribió Looser también numerosos comentarios y notas bibliográficas y biográficas en las cuales se refirió a viajeros y naturalistas.

seos y de la bibliografía, aunque rescató en la provincia de Coquimbo algunos petroglifos en terreno. La obra antropológica de Gualterio Looser no es de la fecundidad que alcanza la de Botánica, pero si fue también muy frutífera e interesante.

En 1955 hizo un análisis y puesta al día de "Los Estudios sobre los Indios de Chile", trabajo en el cual pasa revista a todos los autores que desde la Conquista y la Colonia se refirieron de alguna manera a nuestros aborígenes. Comenta las obras de los principales historiadores que se ocupan de ellos en el siglo pasado, entre los cuales figuran José T. Medina cuya obra Los Aborígenes de Chile parece haberle impresionado grandemente. Pero ya con detalles biográficos y bibliográficos se refiere con ponderada objetividad a los verdaderos iniciadores de la Antropología Chilena propiamente tal, de la mitad del presente siglo. Así, se refiere y comenta las obras de Tomás Guevara, Max Uhle, Aureliano Oyarzún, Ricardo E. Latcham, Martin Gusinde. Advierte que no se ocupará de los trabajos de los investigadores que permanecen vivos hasta ese año de 1955.

Otra de sus obras que merece elogios por su acuciosidad y originalidad es la que tiene por objeto la balsa de cueros de lobo marino. Dedica a ella dos extensos artículos. Uno, el más antiguo, en la Revista Chilena de Historia Natural de 1938 y otro en la Revista Universitaria, en 1960. El tema es exhaustivamente tratado e ilustrado con cierta profusión. Analiza una a una todas las opiniones de los cronistas y viajeros que visitaron nuestras costas en los siglos pasados. Todavía no era conocida la crónica de Bibar donde se describe con tanto acierto este tipo de embarcación.

Preocupa a Looser, en otros dos artículos, el parecido de ciertos vasos ictiomorfos de piedra procedentes de la localidad Cogotí 18, en Combarbalá, con piezas peruanas. No cabe duda que Cogotí 18 fue un centro artesanal lapidario muy importante en el período de dominación incaica del Norte Chico.

En las décadas de los años 20 y 30 escribe numerosos artículos sobre objetos arqueológicos de variada índole: petroglifos, colecciones alfareras; clavas-insignia ; esculturas de piedra; objetos etnológicos y muchos otros.

Aparte de la medalla al mérito que le fue otorgada por la Universidad Católica de Chile por su tesonera

cias Naturales y por su calidad de Miembro Fundador de ella, dos altas distinciones académicas le fueron conferidas. En efecto, la Universidad de Zürich, Suiza el día 29 de abril de 1977 le designó Doctor Honoris Causa. A su vez, la Pontificia Universidad Católica de Chile en un solemne acto académico que tuvo lugar el día 20 de septiembre de 1979 en el Salón de Honor de la Casa Central, lo nombró Miembro Honorario de la Facultad de Ciencias Biológicas (Según Decreto de Rectoría N° 173-79 de esa fecha). En ese mismo acto, la Sociedad de Biología de Chile, Sección Botánica le hizo un reconocimiento público por su labor de naturalista.

Don Gualterio Looser falleció el día 26 de julio de 1982, a avanzada edad, y tras haber soportado una larga enfermedad. Deja, además de una obra maciza en Botánica y en Antropología, su ejemplo de laboriosidad, sabiduría y constancia como legado a la juventud estudiosa de hoy y del futuro de Chile.

El que escribe estas líneas adquirió con don Gualterio Looser una deuda de gratitud de por vida, por haberle conferido el gran honor de proponer su nombre como su sucesor en la Secretaría de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, y por su permanente estímulo brindado a su modesta obra.

Hans Niemeyer Fernández

BIBLIOGRAFIA ANTROPOLOGICA DE GUALTERIO LOOSER

REVISTA CHILENA DE HISTORIA NATURAL

1926 *Las tabletas para tomar rapé del Museo nacional.*
En: 30 : 19-22.

1926 *Notas sobre la alfarería chilena*
En: 30 : 92-97.

1927 *Supervivencias prehispánicas en Chile Central moderno.*
En: 31 : 132-138.

1927 *Sobre algunos objetos que venden los habitantes de las Islas Juan Fernández. Apuntes folklóricos.*
En: 31 : 240-244.

1928 *El pretendido solevantamiento de la costa chilena a causa de terremotos.*
En: 32 : 306-307

1928 *Un objeto enigmático de los conchales chilenos.*
En: 32 : 22-24

1928 *Dos cráneos marcados y otros objetos de la Isla de Pascua.*
En: 32 : 132-134

1928 *Las variantes de la greca en los tejidos araucanos.*
En: 32 : 149-151

1929 *Algunos petroglifos de la provincia de Coquimbo.*
En: 33 : 142-145

1930 *Una estatua araucana notable.*
En: 34 : 81-82

1931 *Los aborígenes de Chile, de don José Toribio Medina.*
En: 35 : 29-31

1931 *Objetos etnológicos fueguinos.*
En: 35 : 83-85

1932 *Estatuita de piedra hallada en la Isla de Chiloé.*
En: 36 : 90-91

1933 *Petroglifos del río Choapa.*
En: 37 : 111-116

1934 *Los misteriosos túmulos de Copiapó.*
En: 38 : 64-66

1935 *Objetos líticos ictiomorfos de la arqueología chilena.*
En: 39 : 47-50

1938 *Las balsas de cueros de lobos de la costa de Chile.*
En: 42 : 232-266

1930 *Don José Toribio Medina y las ciencias naturales y antropológicas.*
En: 15 (9) : 1433-1440

1931 *Algunos interesantes vasos de piedra de la arqueología chilena.*
En: 16 (3) : 193-199

1947 *El Dr. Aureliano Oyarzún, primer presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales.*
En: 32 (2) : 5-6

1951 *Don Enrique Ernesto Gigoux (1863-1951), presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales.*
En: 36 (1) : 5-6

1955 *Esbozo de los estudios sobre los indios de Chile.*
En: 39 (1) : 109-150

1960 *Otras dos Clavas Insignias de piedra de la Araucanía.*
En: 44-45 (1) : 177-179

1960 *Esculturas de piedra de aspecto "chileno" halladas en el Cuzco.*
En: 44-45 (1) : 182-186

1960 *Las balsas de cueros de lobo inflados de la costa de Chile.*
En: 44-45 (1) : 247-275

OTRAS REVISTAS

1926 *Die araukaner-Gewebe*
En: Andina, Zeitschrift für Natur dreunde und Wanderer, 5 : 10-17

1927 *Algunos vasos aríbalos y aribaloides de Chile y límite austral de su dispersión.*
En: Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, 4 : 297-303

1927 *Araucanian textiles*
En: Revista Chile, 3 (12) : 5-9

ery found in Indian ground.
En: Revista Chile, 5 (29) : 307-309

1919-1929 *La representación de figuras humanas y de animales por los araucanos.*
En: Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 12 (1) : 25-41

1930 *Notas de arqueología chilena. (Alfarería chilena. Sepulturas de San Julian, Ovalle Coquimbo.*
En: Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 13 (1) : 50-62

1931 *Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache.*
En: Revista Chilena de Historia y Geografía, 69(73) : 83-100

1931 *Hacha insignia del Llaima. Un arma neozelandesa hallada en el sur de Chile.*
En: Revista Solar, 1 : 201-208

1932 *El arqueólogo Don Augusto Capdeville*
En: Boletín de la Biblioteca Nacional, 3 (18) : 244-246

1932 *El uso del remo doble en la costa de Chile.*
En: XXV Congreso Internacional de Americanistas, 1 : 135-138

1932 *Urnas funerarias de greda de tipo diaguita halladas en Chile.*
En: Revista del Instituto de Etnología, 2 : 145-154

1947 *El Doctor Don Aureliano Oyarzún, antropólogo y naturalista.*
En: Revista Chilena de Historia y Geografía, 109 : 4-25.

H.N.F.

SIMPOSIO I:

"ARQUEOLOGIA DEL AREA ANDINA MERIDIONAL"

Relator: Rubén Stehberg L.

SIMPOSIO : NUEVOS APORTES A LA ARQUEOLOGIA DEL AREA ANDINA MERIDIONAL

Relator : Rubén Stehberg
Secretaria : Fernanda Falabella

INTRODUCCION

Durante el período comprendido entre los años 1974 y 1980, los estudios arqueológicos de Chile Central acusaron un fuerte incremento como consecuencia del interés demostrado por algunos investigadores de orientar sus trabajos a esta zona. Producto de este esfuerzo, aumentó significativamente la información prehistórica, cubriendo prácticamente todos los períodos culturales, desde el paleoindio hasta el incaico. Se definieron nuevos complejos culturales y se establecieron secuencias cronológicas apoyadas en once fechados radiocarbónicos.

Paulatinamente, fue tomando cuerpo la idea de la pertenencia de la subárea Aconcagua-Maipo al mundo andino. En este sentido, fueron decisivas las discusiones realizadas en el primer Coloquio Nacional de Arqueología Andina celebrado en Antofagasta en Abril de 1979. En dicha oportunidad, se analizó detenidamente el Documento en Revisión de Luis Lumbreras "Críticas y perspectivas de la Arqueología Andina" (1978). En él se incluía la zona comprendida al sur del río Choapa dentro del Area Extremo Sur Andina. Esta se caracteriza por su desarrollo marginal, entendiendo éste como "un proceso determinado por factores de origen externo que se introducen en un territorio mediante diversos mecanismos de contacto, sin que el proceso de asimilación sea suficiente como para internalizar los elementos foráneos y procesarlos como propios". (Lumbreras 1978:1).

Teniendo en cuenta los resultados de las últimas investigaciones que señalaban que esta zona no estuvo al margen del proceso agropecuario y marítimo, común al resto

del mundo andino, la comisión respectiva del coloquio sugirió la incorporación del Chile semiárido, incluyendo las subáreas Chañaral-Choapa y Aconcagua-Maipo así como N.O.Argentino, dentro del Area Andina Meridional. Quedaron planteadas una serie de interrogantes a ser analizadas posteriormente por los investigadores locales.

En este contexto, la Directiva del VIII Congreso de Arqueología Chilena estimó conveniente incluir en el evento, un simposio que retomara la problemática en términos de proceso y de caracterización espacial y temporal de las manifestaciones culturales de la zona, a la luz de los nuevos aportes a la Arqueología del Area Andina Meridional.

Relación de los trabajos presentados

Accediendo a la solicitud formulada por los organizadores del simposio los siguientes investigadores presentaron las ponencias que a continuación se enumeran:

1. Juan Munizaga y Jorge Kaltwasser: Cementerio del Período arcaico: Cuchipuy
2. Gonzalo Ampuero: El Norte Chico y su connotación en el Area Andina Meridional
3. Gonzalo Ampuero: Excavaciones en un alero rocoso de El Salto, IIIª Región
4. Hans Niemeyer : Revisión de la fase Río Huasco de la Cultura de El Molle
5. Miguel Cervellino: Apreciaciones de la Cultura Molle en la Provincia de Atacama
6. Rubén Stehberg : La subárea Aconcagua-Cachapoal como parte del Area Andina Meridional
7. Fernanda Falabella y María Teresa Planella: La problemática Molle en Chile Central
8. Andrés Pinto y Rubén Stehberg: Excavaciones arqueológicas en la Cuesta de Chacabuco
9. Antonia Benavente, Carlos Thomas y Alejandro Durán: Algunas observaciones sobre un estudio de un cementerio en la Zona Central : Parque La Quintrala, La Reina.
10. Eliana Durañ : El Complejo Cultural Aconcagua y su material ergológico.

11. Silvia Quevedo: Revisión de la Antropología Física del Norte Chico y Chile Central.
12. Osvaldo Silva : Colonias de yanaconas peruanos durante el siglo XVI en la cuenca de Santiago.

Participaron a nivel de discusión el Dr. Humberto Lagiglia, el Dr. Juan Schobinger, la Lic. Jacqueline Madrid y el Lic. Mauricio Massone.

Proposiciones y Conclusiones del Simposio

Cada ponencia presentada motivó un pequeño debate, con un fructífero intercambio de opiniones. En algunos casos se pudo arribar a acuerdos y proposiciones que por su importancia se enuncian a continuación:

1. Réspecto al alcance del concepto Molle y su utilización en Chile Central, se dejó en claro que este nombre designa a un Complejo Cultural del Norte Chico y por tanto su uso debe limitarse para definir restos pertenecientes a este Complejo, donde sea se lo encuentre. Si se llega a ubicar en Chile Central un contexto similar al del Molle, deberá designarse por tal nombre, en caso contrario se sugiere nominarlo de acuerdo al criterio de sitio tipo.

Hay evidencias de que grupos alfareros tempranos de la Zona Central tuvieron manifestaciones culturales semejantes, pero ligeramente diferenciadas en su contexto (Chacayes, Parque La Quintrala, Radio Estación Naval, Complejo Llolleo) y que participaron de un proceso común, que puede englobarse bajo el concepto de horizonte. Pero clasificarlos como Horizonte Molle, le confiere una serie de connotaciones de contacto y relaciones culturales de naturaleza poco conocida,por lo que deberá obviarse hasta disponer de mayores detalles.

Por motivos semejantes, deberá descartarse el uso de términos ambiguos, como molloide, paleopicunche y/o pitrenense. 2. En relación al complejo cerámico conocido como Aconcagua Salmón, se acordó designarlo como Complejo Cultural Aconcagua, por constituir una unidad arqueológica conformada por diferentes componentes culturales característicos, tanto regionales como foráneos, con una distribución espacial y temporal definida. 3. Respecto a los tipos cerámicos de este Complejo, se aceptó designarlos con el nombre genérico de Aconcagua. a) Aconcagua Salmón; b) Aconcagua Rojo-engobado; c) Aconcagua Pardo-alisado; d) Aconcagua Tricromo-engobado.

En relación al primer tipo cerámico (a) se acordó mantener la denominación Aconcagua Salmón postulada en el III Congreso de Arqueología Chilena celebrado en Viña del Mar el año 1964,por tratarse de un término arraigado y de uso común entre los diferentes especialistas, desechando por lo tanto, el de Aconcagua Anaranjado propuesto en 1977, en el Congreso de Altos de Vilches.

Respecto a las variantes de este tipo, se acordó designarlos de acuerdo a los colores que presente su superficie: a) Salmón sin decoración; b) Negro o Rojo sobre Salmón; c) Negro y Rojo sobre Salmón; d) Negro, Rojo y Blanco sobre Salmón.

Para evitar confusiones, se desechó la utilización de los términos monócromos, bícromo, trícromo o polícromo para este tipo cerámico. 4. En calidad de proposiciones,ya que no hubo debate que condujera a la adopción de acuerdos, el colega argentino Humberto Lagiglia entregó las siguientes sugerencias relativas a la subárea trasandina:

Modificar la denominación de Región Cuyana o subárea Cuyana, proponiendo la de subárea Centro Oeste Argentino, en atención a los siguientes factores:

- La Región de Cuyo, desde el punto de vista espacial-cultural, presenta diferentes contenidos; por ejemplo, el sur de Mendoza, se vincula estrechamente con la Patagonia Septentrional y el este de las sierras Centrales.

- El límite sur del Area Andina Meridional, en la región en referencia, posee relictos con evidencias de agricultura inicial anterior a nuestra era (Atuel II), precedida por un nivel de cazadores-recolectores más antiguos (Atuel III), que guardan nexos de filiación cultural con el resto del Area Andina.

- En su parte norte, la subárea Centro Oeste Argentino,guarda nexos con culturas afines de San Juan, Los Morrillos II y III (agricultores), y tiene su límite en la subárea Valliserrana, a la altura del río Jachal Zanjón, donde la cultura Angualasto o Sanagasta tuvo su desarrollo.

Sugiere por último integrar a la subárea Centro Oeste Argentino, la franja cordillerana al norte del río Diamante.

EL COMPLEJO CULTURAL ACONCAGUA Y SU MATERIAL ERGOLOGICO

Eliana Durán Serrano*

INTRODUCCION

En el año 1977, en el VII Congreso de Arqueología Chilena celebrado en Altos de Vilches, se planteó (Durán y Massone 1977):

1. Redefinir el fenómeno arqueológico regional denominado "Aconcagua Salmón".

2. Hacer planteamientos acerca de su universo cerámico

Se aceptó lo postulado y sobre la base de esos planteamientos se continuó con las investigaciones.

En 1979 con ocasión de celebrarse el VIII Congreso de Arqueología Chilena volvemos a replantear el problema y se aceptó con las siguientes modificaciones:

1. Continuar con la denominación Salmón, por ser un término ya acuñado.

2. Denominar las variantes cerámicas Aconcagua Salmón, por los colores que llevan, por ejemplo variante negro sobre salmón y no variante bicroma.

Por lo tanto, para el desarrollo de este trabajo se han considerado las modificaciones establecidas en él.

PROBLEMATICA Y SU HISTORIA

El Complejo Aconcagua como desenvolvimiento local alcanzó su propia personalidad, logrando adquirir una posición regional. Como zona de desarrollo se ha detectado la

* Investigador Jefe Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago.

comprendida entre el valle de Aconcagua por el norte y el valle de Cachapoal por el sur con ramificaciones transcordilleranas.

Este Complejo se ha caracterizado básicamente por conchales costeros, cementerios de túmulos, sitios de habitación en abrigos rocosos y sitios abiertos.

En este momento del proceso de desarrollo de Chile Central se han detectado algunos elementos específicos que formarían parte de la Cotradición de los Andes Meridionales. Algunos de ellos provendrían de la región Diaguita del Norte Chico y otros en forma más generalizada y de gran dispersión desde la costa peruana, Altiplano Boliviano y Noroeste argentino.

Hay verdaderos focos de influencia que se hicieron sentir en este proceso regional en diferentes momentos y se manifiestan por ejemplo en la variedad policromada, motivos escalonados, división cuadripartita, variedad bicroma entre otros.

Por otra parte esta unidad cultural no permaneció estática y debió difundir ciertas características, cabe mencionar las de la zona transcordillerana y zona centro-sur de Chile sobrepasando el límite del río Cachapoal.

Cronológicamente se ha postulado como un agroalfarero tardío que se situaría aproximadamente entre el 800 D.C. hasta el contacto con la ocupación inca.

Las primeras noticias sobre la existencia de este Complejo las entrega J.T. Medina en 1882 al hablar de los cementerios de túmulos o ancuviñas, como característica de los aborígenes de Chile Central a la llegada de los españoles, y quien primero describió su cerámica fue A. Oyarzún en 1910 destacando la decoración más representativa de ella, el "trinacrio"

Guevara en 1925 al referirse a las piezas encontradas en ancuviñas dice que poseen caracteres peruanos mezclados con aporte local. Más tarde en 1928 cabe a Latcham, luego de sus excavaciones en Tiltil, postular una ubicación cronológica para el "pueblo de los túmulos" como pertenecientes a una época preincaica; con esto ya infiere una unidad cultural, desgraciadamente no hizo un estudio acabado de sus excavaciones, sólo hace algunas consideraciones.

Looser en 1931 por su parte sólo describe las piezas cerámicas obtenidas en el salvataje de Limache, lo mismo sucede con Oyarzún en 1934 que sólo hace análisis cerámico sin referirse en ningún momento a la asociación de contexto.

En 1964 H. Niemeyer da a conocer una colección agroalfarera de la Hacienda Curacaví, relatando todas las circunstancias del hallazgo fortuito por el personal, a través del dueño de la hacienda quien lo presenció en parte.

En 1964 en el III Congreso de Arqueología Chilena, L. Núñez nos entrega como resultado de sus excavaciones en San Felipe una tipología cerámica bajo la denominación "Bellavista negro sobre naranja". J. Silva por su parte se refiere especialmente a la costa y habla de una "Tradición Aconcagua Salmón" y plantea su inicio en el 800 D.C. por su asociación con el Formativo Temprano hasta el contacto con el Inca, situación cronológica que sigue siendo aceptada.

En los últimos diez años esta información se ha visto incrementada porque se han hecho más intensivas las investigaciones en Chile Central, a fin de dilucidar algunas lagunas que aún existen.

Por todo esto, hoy es necesario darle un enfoque más integral considerando nuevos elementos diagnósticos, de allí que se postuló como una unidad arqueológica regional denominada Complejo Cultural Aconcagua (Durán y Massone, 1977).

DISPERSION GEOGRAFICA

El área de dispersión geográfica de esta cultura como hemos dicho anteriormente se desarrolla entre el Aconcagua y el Cachapoal (Lám. 1).

Los principales sitios o yacimientos en donde se ha ubicado material correspondiente a ella son:

COSTA : Ritoque - Campiche - Ventanas - Concón - Algarrobo - El Tabo - Las Cruces - Cartagena - Llolleo - Tejas Verdes - Santo Domingo.

VALLE CENTRAL : Piguchén - San Felipe - Quebrada de Jahuel - Los Andes (San Miguel, El Higueral, Lomas de Santa Rosa) - Montenegro - Huechún - Cuesta de Chacabuco - Ocoa - Quillota - Rautén - Limache - Olmué - Tiltil - Lampa (El Valle) - Curacaví - María Pinto - Talagante - Isla de Maipo - La Dehesa de Lo Barnechea - San Bernardo - Lo Herrera - Paine.

PRECORDILLERA : La Pirámide - Los Llanos de El Arrayán - Las Quiscas - La Dehesa - Estero Cabeza de León (río Colorado del Maipo).

TRANSCORDILLERANO : Túmulos de Uspallata - Puerto Valenzuela - Indígeno - Viluco - Rincón del Atuel - Nihuil.

ENTERRATORIOS

La forma clásica era de montículos o túmulos circulares o elípticos semejando conos achatados, formados en su generalidad por acumulación de tierra, y alcanzaban un diámetro de 8 a 15 metros y una altura superior a 1 metro. Estas medidas son promedios aproximados, porque actualmente todos ellos se encuentran erosionados por la acción del tiempo, o bien, rebajados por la acción humana por encontrarse en campos de cultivo. Se han detectado túmulos colectivos e individuales.

Ha llamado la atención que cercana o al costado de estos túmulos se encuentra la huella de un estero seco; no podemos establecer aún si es casual o parte del ritual funerario.

En cuanto a las características de ubicación del esqueleto en profundidad, orientación y posición no es constante.

Orientación : De preferencia tendríamos SW-NE y SE-NW(María Pinto, El Valle Chicauma), en menor proporción N-S.

Profundidad : En los cementerios trabajados se han ubicado los enterratorios a diferentes profundidades yendo desde la superficie del terreno hasta más o menos 2,50 m de profundidad.

Posición : Siempre extendida pero varía su posición anatómica.

Ubicación en el túmulo : Se encuentra el esqueleto ya sea directamente en el centro del túmulo o desplazado hacia los lados.

Población : Sería braquicéfala, con una estatura promedio cercana a 1,60 m y con deformación occipital asimétrica.

Latcham en Tiltil encontró este rasgo, que se presenta muy bien marcado en María Pinto. (Quevedo 1977), y una deformación semejante se da en el Complejo Llolleo recientemente estudiado por Falabella y Planella.

HABITACIONES

Hasta el momento sólo sabemos de las estructuras circulares de viviendas pircadas de El Indígeno (San Rafael) cuyo acceso o puerta mira hacia el E.

LAM. 1:

Distribución geográfica de los sitios del Complejo Aconcagua.

Para la zona de habitat del Complejo Aconcagua no se ha trabajado aún ningún sitio con estructuras habitacionales. Recién se ha prospectado un sitio de características similares a las del Indígeno y con abundantes restos cerámicos Aconcagua en todas sus variedades. Esperamos que nos entregue los resultados deseados.

VESTIMENTA Y ADORNOS

Aunque no se cuenta con antecedentes suficientes sobre la vestimenta de los portadores del Complejo Aconcagua, se puede casi afirmar que usaron textiles, basándose en la existencia de tortera cerámica (Tejas Verdes) y haces de fibra animal adheridos a esqueletos de El Valle Chicauma (Durán, A. 1979).

En cuanto a adornos tendríamos el uso de collares de cuentas de nica, piedra, concha y excepcionalmente se ha logrado conservar un aro de cobre en el sitio El Valle. Podemos decir, que al igual que otros grupos humanos están bien dispuestos al adorno personal.

DESARROLLO TECNOLOGICO

A) Cerámica

La mayor parte de la cerámica analizada corresponde a ofrendas funerarias. También las hay fragmentadas de sitios habitacionales.

Contamos con una completa caracterización de los tipos cerámicos establecidos bajo la denominación genérica Aconcagua realizada por Massone a base de 15 colecciones.

En el Congreso de Altos de Vilches propusimos (Durán y Massone, 1979), nuevos tipos cerámicos. En el caso del Aconcagua Salmón para establecer sus variantes no sólo se tomó los colores de la decoración sino también el color base de la superficie.

De este modo distinguiríamos:

1. Aconcagua Salmón

   Variante : a) Salmón
   b) Negro o Rojo sobre Salmón
   c) Negro y Rojo sobre Salmón
   d) Negro, Rojo y Blanco sobre Salmón

2. Aconcagua Rojo Engobado

Variedad : a) Sin decoración
b) Decorada

3. Aconcagua Pardo Alisado

4. Aconcagua Tricromo Engobado

1. Aconcagua Salmón (Lám. 2, Fig. 1-4)

En todos los tipos se muestra cierta uniformidad.

Pasta: Compuesta por arcilla rica en caolín con un antiplástico que va de mediano a fino con una distribución medianamente homogénea a poco homogénea, textura mediana a quebradiza. El color de la pasta va desde las tonalidades grises al anaranjado rojizo.

Cocción: Es uniforme y regular en atmósfera oxidante, algunas piezas presentan un núcleo de cocción de tonalidad gris-café a café. En la variedad bicroma se presenta a menudo golpes de fuego.

Superficie: Respecto a su tratamiento, alisado o pulido en ambas superficies; pulido o alisado en superficie interna y engobado y/o pulido en superficie externa.

Color base es salmón con decoración negro sobre salmón; negro y rojo sobre salmón; negro, rojo y blanco sobre salmón.

Decoración: Es de características eminentemente geométricas: trinacrio, pestañas, bandas de líneas paralelas, triángulos opuestos por el vértice, motivos escalonados, reticulados, cuadros alternados, grecas, etc.

Formas: Predomina notablemente el puco hemisférico para casi todas las variedades y en segundo lugar jarros y ollas.

Aparentemente en la variedad monocroma predominaron jarros; no se han observado pucos. También debemos decir que hay algunas formas excepcionales.

2. Aconcagua Rojo Engobado (Lám. 2, Fig. 5a-b)

Pasta: Es rica en hematita, en el antiplástico predominan granos medianos de feldespato y arenas, en forma secundaria partículas de mica, la distribución es medianamente homogénea y con textura medianamente compacta y apretada. El color de la pasta es café rojizo.

Cocción: En atmósfera oxidante con escasa presencia de núcleo.

Superficie: Como tratamiento se observa engobe en superficie externa e interna en la variedad sin decoración, y pintada; superficie interna y engobe en superficie externa en variedad decorada.

Motivos decorativos: En superficie interna cruz diametral y banda paralela al borde, dejando cuatro sectores triangulares que ocasionalmente están cubiertos por pintura negra.

Formas: En forma generalizada tenemos los pucos hemisféricos y excepcionalmente jarros y ollas.

3. Aconcagua Pardo Alisado (Lám. 2, Fig. 6-7)

Pasta: Compuesto de material arcilloso con caolín con bastante proporción de hematita. Antiplástico grueso a mediano con arenas, feldespato y cuarzo como dominantes y partículas medianas a finas de mica en forma secundaria, la distribución del antiplástico es irregular, poco homogénea y de textura mediana. Su color es pardo gris a pardo rojizo.

Cocción: En atmósfera oxidante con presencia de núcleo en tono pardo gris a pardo negro.

Superficie: Alisada ambas superficies

Decoración: No presenta
Formas: Ollas, tazas, jarros, en forma excepcional pucos.

4. Aconcagua Tricromo Engobado (Lám. 2, Fig. 8-9)

Pasta: Compuesto por material arcilloso rico en hematita con un antiplástico de granos medianos a finos de feldespato, arenas y cuarzo en forma dominante y micro partículas de feldespato, arena y mica, con una distribución medianamente homogénea, la textura es medianamente compacta y bastante apretada. El color de la pasta es café rojizo.

Cocción: En atmósfera oxidante con escasa presencia de núcleo.

Superficie: En los pucos con engobe en la superficie interna y externa. En los jarros la interna alisada, la externa engobada.

Decoración: Cruz formada por dos líneas perpendiculares o bandas de rombos sucesivos; reticulados; triángulos;aserrado; escalonado; pestañas,etc.

B) Material lítico

Se ha contado con una muestra bastante representativa y además se ha comparado con otros hallazgos ya descritos.

De su análisis se ha desprendido lo siguiente:Puntas de Proyectil: Aparecen en cantidades variables pero se dan en casi todos los sitios asimilados a este Complejo Aconcagua. Distinguimos dos tipos:

a) Puntas de Proyectil triangulares de base escotada, sección biconvexa, con un astillamiento bifacial continuo ejecutado con la técnica de presión en ángulo oblicuo, cicatrices predominantemente concoidales aunque también existen laminares, expandidas y contractivas (Lám. 3, Fig. 1-5).

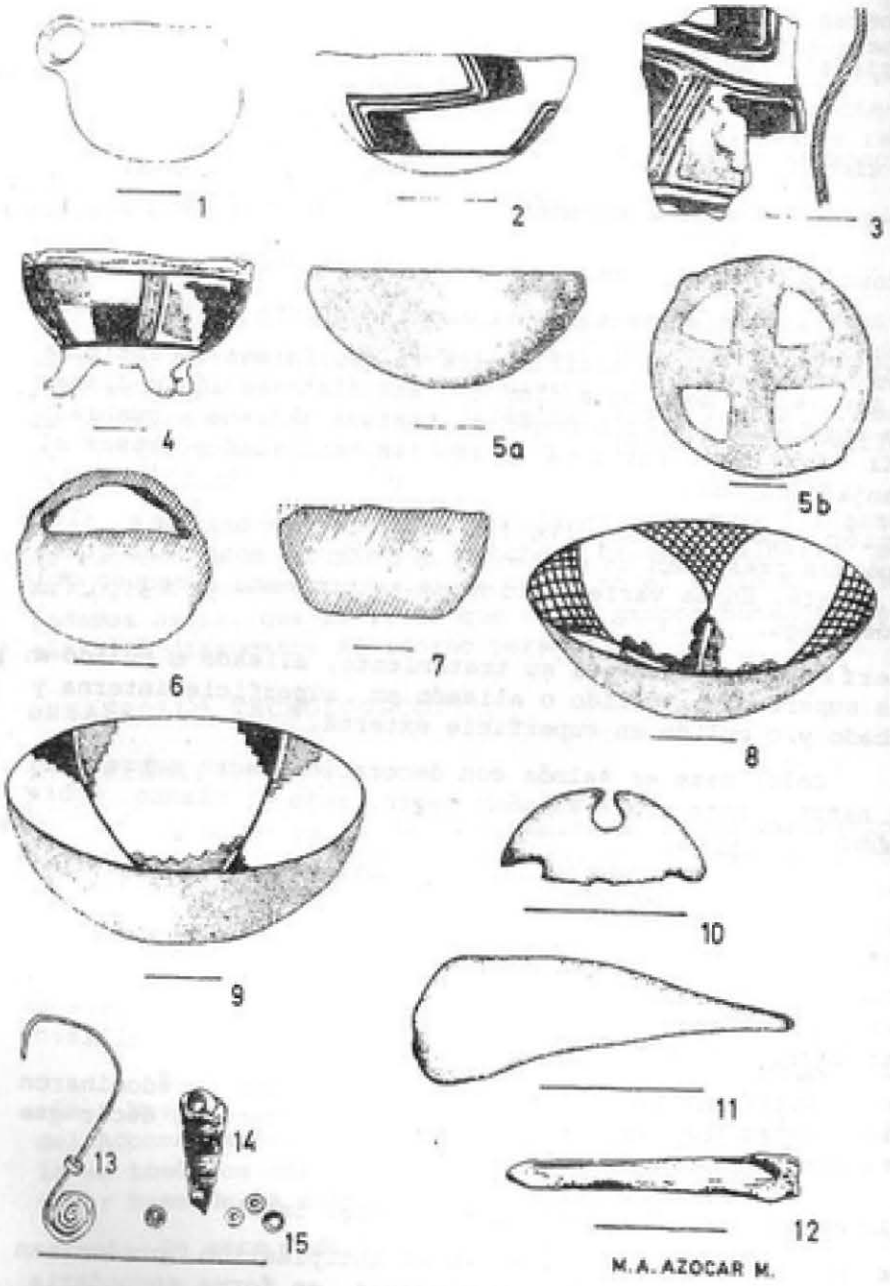
De este tipo podríamos distinguir cinco variantes de acuerdo: I Tamaño: Triangulares alargadas; Triangulares pequeñas. II Morfología de los bordes: Bordes rectos; Bordes convexos. III Forma de escotadura: Escotadura profunda; escotadura poco profunda o de base cóncava. IV Morfología del perfil de borde: Sinuoso regular; sinuoso irregular. V Astillamiento en el borde: Parejo; denticulado.

b) Un segundo tipo correspondería a puntas de base ligeramente convexa o recta, sección biconvexa de bordes ligeramente rectos (o convexos). Astillamiento bifacial ejecutado por la técnica de presión en ángulo oblicuo, cicatrices predominantes de tipo concoidal (Lám. 3, Fig. 6-7).

Todas muestran una manufactura fina con un tamaño que varía entre 1,5 a 3,5 cm.

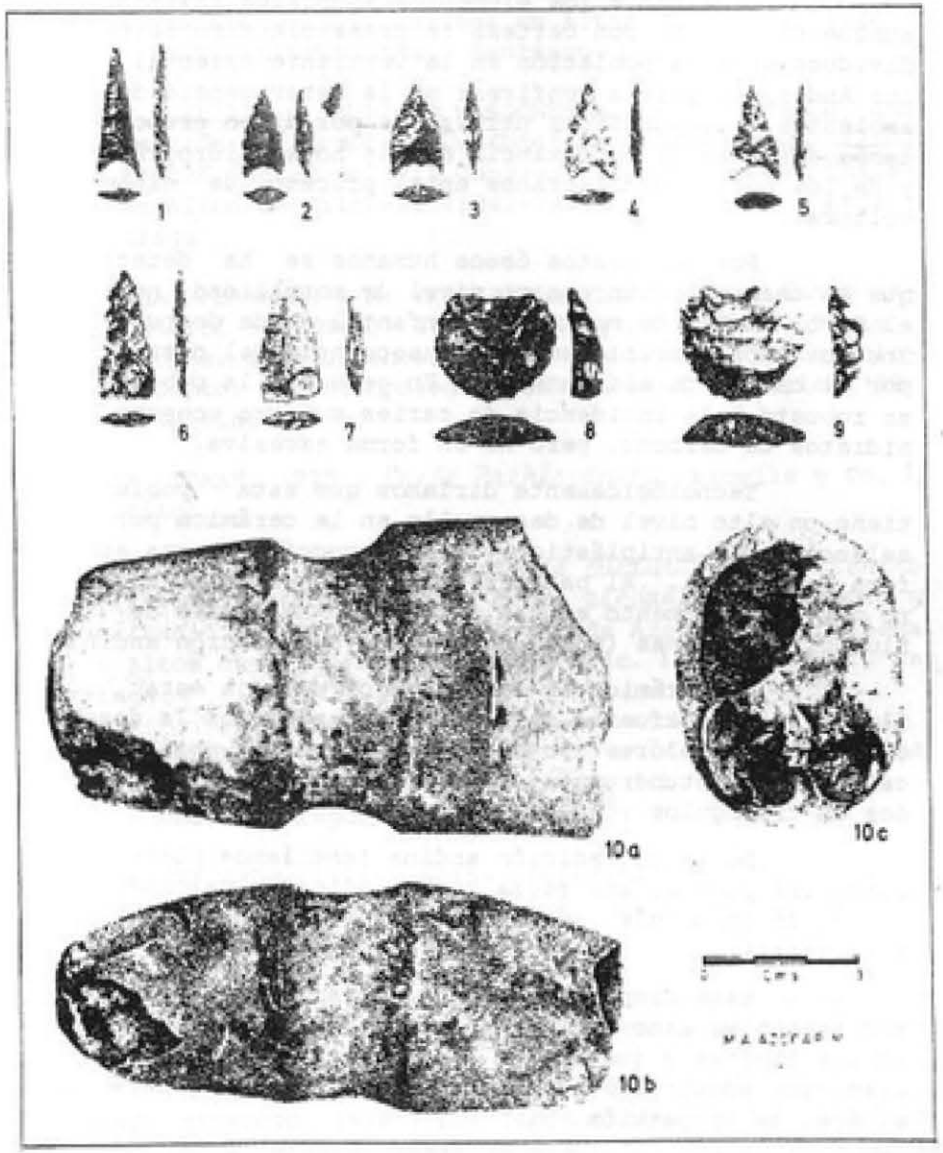
Elaboradas en diferentes materias primas tales como cuarzo, andesita, calcedonia.
Raspadores: Se encuentran en varios sitios recientemente trabajados y mencionados en otros.

Ubicamos raspadores atípicos y del tipo discoidal de sección plano-convexa, con bordes sinuosos irregulares. Astillamiento ejecutado por la técnica de presión en ángulo abrupto, y monofacial, con cicatrices concoidales y laminares (Lám. 3, Fig. 8-9). Usándose la misma materia prima que las anteriores.



LAM. 2:

Tipos cerámicos Aconcagua: Fig. 1-4 Tipo Aconcagua Salmón; fig. 5a-b Tipo Aconcagua Rojo Engobado; fig. 6-7 Tipo Aconcagua Pardo Alisado; fig. 8-9 Tipo Aconcagua Tricromo Engobado; fig. 10-11-12 Objetos de hueso; fig. 13 aro; fig. 14-15 conchas perforadas.



LAM. 3 :

Material lítico Complejo Aconcagua: Fig. 1-5 puntas triangulares de base escotada; fig. 6-7 puntas de base ligeramente convexa; fig. 8-9 raspadores; fig. 10a-b-c percutor.

Percutores: Se encuentran representados en su mayoría por percutores móviles de uso simple y sección elíptica, tecnológicamente han sido alisados por la técnica de pulimentación, en dos casos se encuentra un pequeño surco en el perímetro de la pieza realizado por la técnica de percusión posiblemente para enmangarlo. En un caso se observa uso en ambos extremos (Lám. 3, Fig. 10a-b-c).
Manos de moler: Son de forma y sección elíptica con una superficie de desplazamiento ligeramente plana. Son características para grupos cuya base económica está constituida por la agricultura y recolección de algunos frutos silvestres, tal como el algarrobo.

Otros: Entre otros tenemos la existencia de pulidores de forma ovoidal, raederas, perforadores de piedra, núcleos piramidales de bordes ligeramente convexos, lascas y desechos de talla, cuentas circulares con orificio central, torteras de cerámica.

C) Material de Hueso

Las piezas estudiadas han sido trabajadas en hueso de guanaco y corresponden a punzones (Lám. 2, Fig. 11-12) preferentemente y en forma excepcional a un posible adorno procedente del sitio Tejas Verdes (Lám. 2, Fig. 10).

Se encuentran también fragmentos de huesos de guanaco que aparentemente no están trabajados pero sí quemados.

D) Objetos de Metal

Sólo existe una pieza encontrada en el Valle Chicauma que corresponde a un aro (Lám. 2, Fig. 13). En los otros sitios no se han detectado, tal vez por haberse practicado en una escala reducida, o bien, porque las condiciones de humedad de los terrenos han impedido su conservación.

E) Objetos de Concha

Sólo cuentas circulares con perforación central, o bien, fragmentos de conchas perforadas o usándolas enteras (Lám. 2, Fig. 14-15).

DISCUSION Y CONCLUSIONES

En atención a los antecedentes anteriormente expuestos estaríamos en presencia de una etnía que se asentó entre los valles del Aconcagua y Cachapoal. Con una posición cronológica basada hasta el momento en un solo fechado C14 que corresponde al yacimiento María Pinto (GAK 6696 - 960 ± 80 AP.).

Al parecer la población Aconcagua se habría asentado de preferencia en los valles del interior, aunque aún no se han estudiado sitios abiertos de vivienda porque ha sido imposible su conservación por el aumento de los cultivos desde la época colonial.

De todos modos, de acuerdo a las evidencias encontradas se habrían desplazado entre el mar y la precordillera ocupando diversos ambientes biogeográficos lo que los llevaría a la especialización en diferentes actividades de acuerdo al medio, pero correspondería este grupo fundamentalmente a una población agrícola que tendría sus poblados en los valles interiores cercanos a accesos de agua y que temporalmente habrían desarrollado actividades complementarias en los otros sectores.

En la costa seguramente tendrían una actividad organizada en torno a la explotación de recursos marinos que venían a equilibrar su dieta alimentaria, ya sea como abastecimiento constante de productos marinos al interior (mariscos, algas y peces posiblemente desecados), o bien, como explotación ocasional. Esto estaría dado principalmente por algunos hallazgos tales como los de Tejas Verdes, Santo Domingo, Cartagena, El Tabo, Llolleo, etc. Hay ausencia de enterratorios pero sí evidencias de otras actividades y de alfarería Aconcagua Salmón en todas sus variedades.

En la precordillera deben haber practicado la caza, o bien, tuvieron contactos con los grupos cazadores-recolectores que habitaban la zona, a través de un intercambio de sus productos. Sitios que de una u otra forma nos entregan evidencias de ello serían los del Cerro La Pirámide, Alero de Las Quiscas, La Dehesa, Alero rocoso de Los Llanos.

La población Aconcagua en su zona de habitat debió practicar en forma intensiva la caza de aves, la domesticación de camélidos, (o bien eran abastecidos por los habitantes de la precordillera) y la caza de degús (pequeños roedores). En la costa se hace notar la abundancia de huesos de camélidos.

Respecto a los elementos Aconcagua trasandinos aunque no señalen con certeza la presencia directa de individuos de esta población en la vertiente oriental de Los Andes, se podría confirmar sí la heterogeneidad de ambientes biogeográficos utilizados por dicho grupo y además destacar la importancia de las hoyas hidrográficas y de los pasos cordilleranos en el proceso de dinámica cultural.

Por los restos óseos humanos se ha detectado que es una población con un nivel de mortalidad normal; el mayor índice de mortalidad infantil se da después de los dos años, posiblemente a consecuencia del destete y por el cambio de alimentación. En general, la población es robusta y la incidencia de caries muestra consumo de hidratos de carbono, pero no en forma excesiva.

Tecnológicamente diríamos que esta población tiene un alto nivel de desarrollo en la cerámica por la selección del antiplástico y por la cocción en una atmósfera controlada. Al parecer hay un conocimiento alfarero previo al momento en que se le sumó una serie de influencias foráneas (norte de Chile y cotradición andina).

La cerámica es la que mejor refleja esta influencia desde afuera, del Diaguita tendríamos la decoración en tres colores: rojo, negro y blanco y motivos escalonados, protuberancias en forma de lóbulos, reticulados en triángulos y grecas.

De la cotradición andina tendríamos pucos dobles, asa puente, asa recta con apéndice, escalonado aserrado. En forma más generalizada tendríamos la división cuadripartita.

Este Complejo Aconcagua no sólo tuvo una actitud receptiva sino que también de influencia que sobrepasó sus límites y que se han podido detectar por algunos elementos adquiridos por otros grupos ubicados fuera de su área de dispersión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DURAN M., ALEJANDRO, 1979 : *Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa. Chile Central.* Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Depto. de Antropología, Universidad de Chile, 177 pp., Santiago.

DURAN S., ELIANA, 1979 : *El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural.* Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena en Altos de Vilches 1:261-275. Edic. Kultrún Ltda., Santiago.

DURAN S., ELIANA y MAURICIO MASSONES M., 1979 : *Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos.* Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena en Altos de Vilches, 1:243-245. Edic. Kultrún Ltda., Santiago.

FALABELLA, FERNANDA y M. TERESA PLANELLA, 1979 : *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras.* Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Depto. de Antropología, Universidad de Chile; 188 pp., Santiago.

GUEVARA, TOMAS, 1925 : *Chile Prehispánico.* Bacells y Co. 1, Santiago.

LAGIGLIA, HUMBERTO, 1979 : *Dinámica cultural en el Centro oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas.* Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, en Altos de Vilches, 2:531-560. Edic. Kultrún Ltda., Santiago.

LATCHAM, RICARDO, 1927 : *El Trinacrio o Trisquelión en la alfarería chilena-argentina.* Rev. Chil. de Hist. Nat. 31:67-80, Santiago.

LATCHAM, RICARDO, 1928 : *Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Tiltil.* Revista Chil. de Hist. Nat. 32:264-269, Santiago.

LOOSER, GUALTERIO, 1931 : *Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache.* Revista de Hist. y Geol. 69 (73):83-100, Santiago.

MASSONE, MAURICIO, 1978 : *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua.* Tesis de grado del Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Universidad de Chile, 72 pp. Santiago.

MEDINA, JOSE TORIBIO, 1882 : *Los aborígenes de Chile.* Imprenta Gutenberg, Santiago.

NIEMEYER, HANS, 1958 : *Ocupación indígena en el río Colorado, afluente del Maipo.* Revista Universitaria Año XLIII. Anal. de la Acad. Chil. de Cienc. Nat. N°22-1958, pp. 117-122, Santiago.

NIEMEYER, HANS, 1964 : *Una pequeña colección alfarera de la Hacienda Curacaví, provincia de Santiago.* Revista Universitaria Año XXXIX. Anal. de la Acad. Chil. de Cienc. Nat. N°27-1964, pp. 173-177.

NUÑEZ A., LAUTARO, 1964 : *Bellavista negro sobre naranja, un tipo cerámico de Chile Central y Areas vecinas.* III Congr. Intern. de Arqueología Chilena, Viña del Mar, 199-206, Santiago.

OYARZUN, AURELIANO, 1910 : *Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile.* Bol. del Museo Nacional de Historia Natural 2(1):3-37, Santiago.

OYARZUN, AURELIANO, 1932 : *Cultura prehistórica del Valle de Aconcagua.* Actas XXV Congreso Internacional de Americanistas, 2:113-123, Buenos Aires, Argentina,

QUEVEDO K., SILVIA, 1979 : *Estudios de los restos óseos de una población alfarera prehistórica: María Pinto.* Actas VII Congr. de Arq. Chil. Altos de Vilches, 1:277-289. Edic. Kultrún Ltda., Santiago.

SILVA O., JORGE, 1964 : *Investigaciones arqueológicas en la Costa de la Zona Central de Chile, una síntesis cronológica.* Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. III Congr. Intern. de Arq. Chil. en Viña del Mar, 236-273, Santiago.

SINTESIS TERCER CONGRESO, 1964 : *Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del Congreso.* Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. III Congr. Intern. de Arq. Chil. en Viña del Mar, : 275-279, Santiago.

STEHBERG L., RUBEN, 1975 : *Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central.* Publ. Ocasional 17:5-96, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

STEHBERG L., RUBEN y KEITH FOX, 1979 : *Excavaciones arqueológicas en el alero rocoso de Los Llanos, Interior de El Arrayán, Prov. de Santiago.* Actas dle VII Congre

so de Arqueología de Chile, Altos de Vilches, 27 de Oct. al 1° de Nov. de 1977, 1:217-242. Edic. Kultrún Ltda., Santiago.

WILLEY, GORDON y PHILLIP PHILLIPS, 1965 : *Method and theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press, 270 pp.

LAS OCUPACIONES ALFARERAS PREHISPANICAS DEL CORDON DE CHACABUCO, CON ESPECIAL REFERENCIA A LA CAVERNA DE EL CARRIZO

Andrés Pinto *
Rubén Stehberg **

INTRODUCCION

La excavación de la caverna El Carrizo, en la Cuesta de Chacabuco, surgió como necesidad de confirmar y completar la secuencia ocupacional alfarera temprana, obtenida en Quebrada El Salitral, de la misma localidad; así como replantear a la luz de nuevos antecedentes, algunos problemas relativos al rol desempeñado por este cordón de cerros transversal dentro del mundo prehispánico de Chile Central. Su situación geográfica la convirtió en un paso obligado entre el valle del Aconcagua y Maipo, así como una ruta eficaz de desplazamiento desde tierras bajas hacia el interior y viceversa.

Objeto de futuros estudios será la determinación de la dinámica adoptada por estos desplazamientos en el transcurso del tiempo y definir las características específicas que adquirió en las distintas sociedades.

Por otra parte, el Cordón de Chacabuco dispuso de recursos suficientes como para sostener una pequeña población humana y animal, así como para atraer temporalmente grupos foráneos, interesados en la extracción de determinados productos, entre los que no faltaron los pastos de temporada y la materia lítica.

---

* Sección Prehispánica. Museo Histórico Nacional. Casilla 9764, Santiago.

** Sección Antropología. Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago.

El depósito estratigráfico del alero El Salitral, excavado en 1979, proporcionó evidencias relativas a ocupaciones alfareras tempranas y medias, permaneciendo las restantes ausentes. Los estudios arqueológicos practicados en la caverna El Carrizo, permitieron completar la sucesión ocupacional del área, por parte de grupos portadores de cerámica.

DESCRIPCION MACRO-GEOMORFOLOGICA

La Quebrada El Carrizo forma parte de la trama superior de drenaje del llamado Cordón Chacabuco. La dirección de las aguas siguen un curso de O a E, para luego depositarse de S a N en el sistema Aconcagua.

El proceso de formación de esta quebrada, está dado por una gran falla de orientación O a E, la cual se encuentra disectada por un sistema de fallas de nivel local con orientación N a S. Estas fallas han dado origen a una serie de escalones, que explican la presencia de los pequeños saltos de agua ubicados en el talweg de la quebrada, de mayor profusión en los tramos medio y superior. Es en uno de estos escalones, donde se localiza el sitio arqueológico.

La época de formación de esta quebrada, se remonta a comienzos del Terciario, cuando se produjeron los grandes fracturamientos y fallamientos.

Luego, en la época de los escurrimientos finiterciarios se formó gran parte del modelado actual.

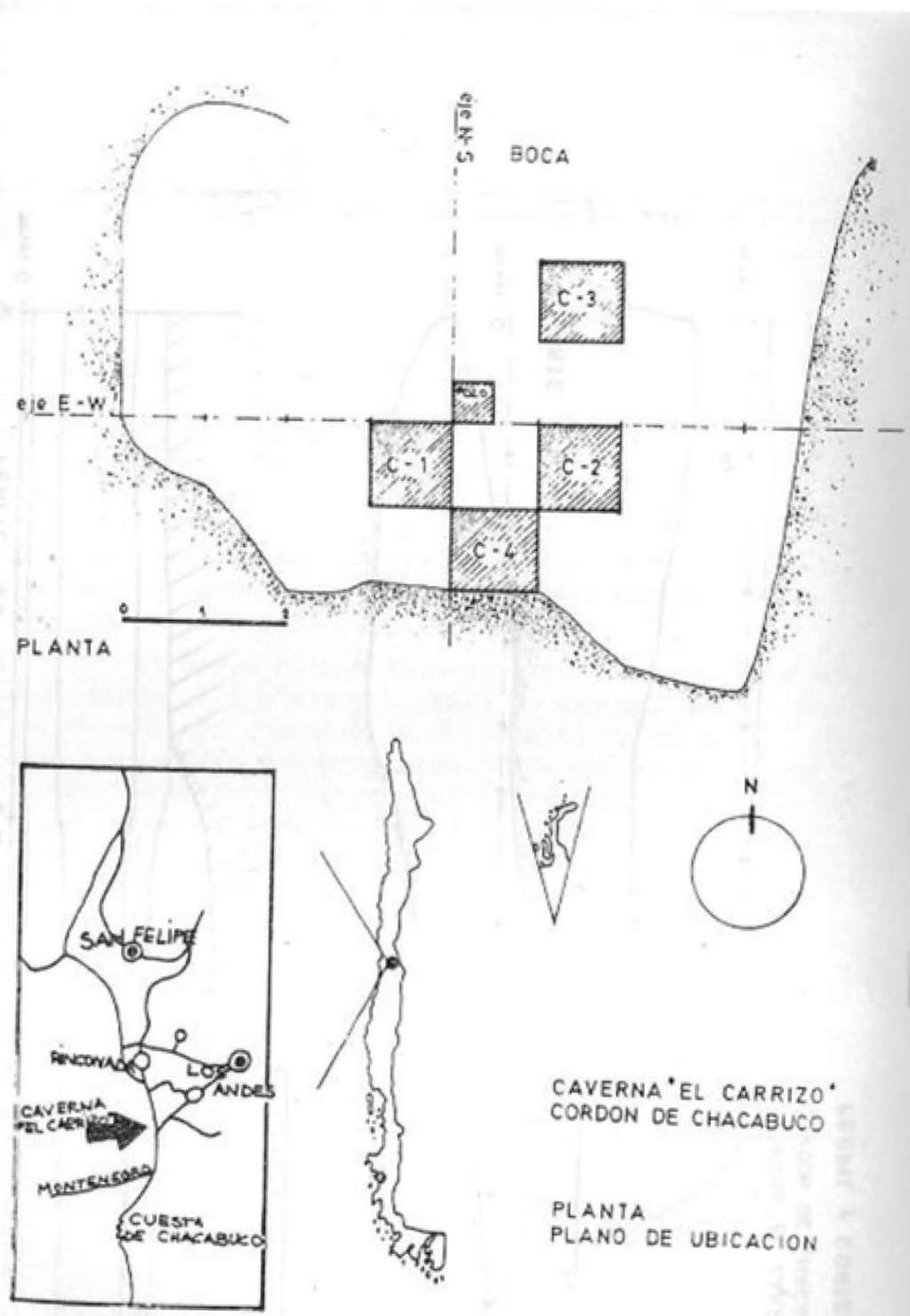
CARACTERISTICAS DE FORMACION DE LA CAVERNA

La formación de la caverna, es producto del trabajo de las aguas subterráneas finiterciarias, que se introdujeron por las fracturas y posteriormente por los estratos.

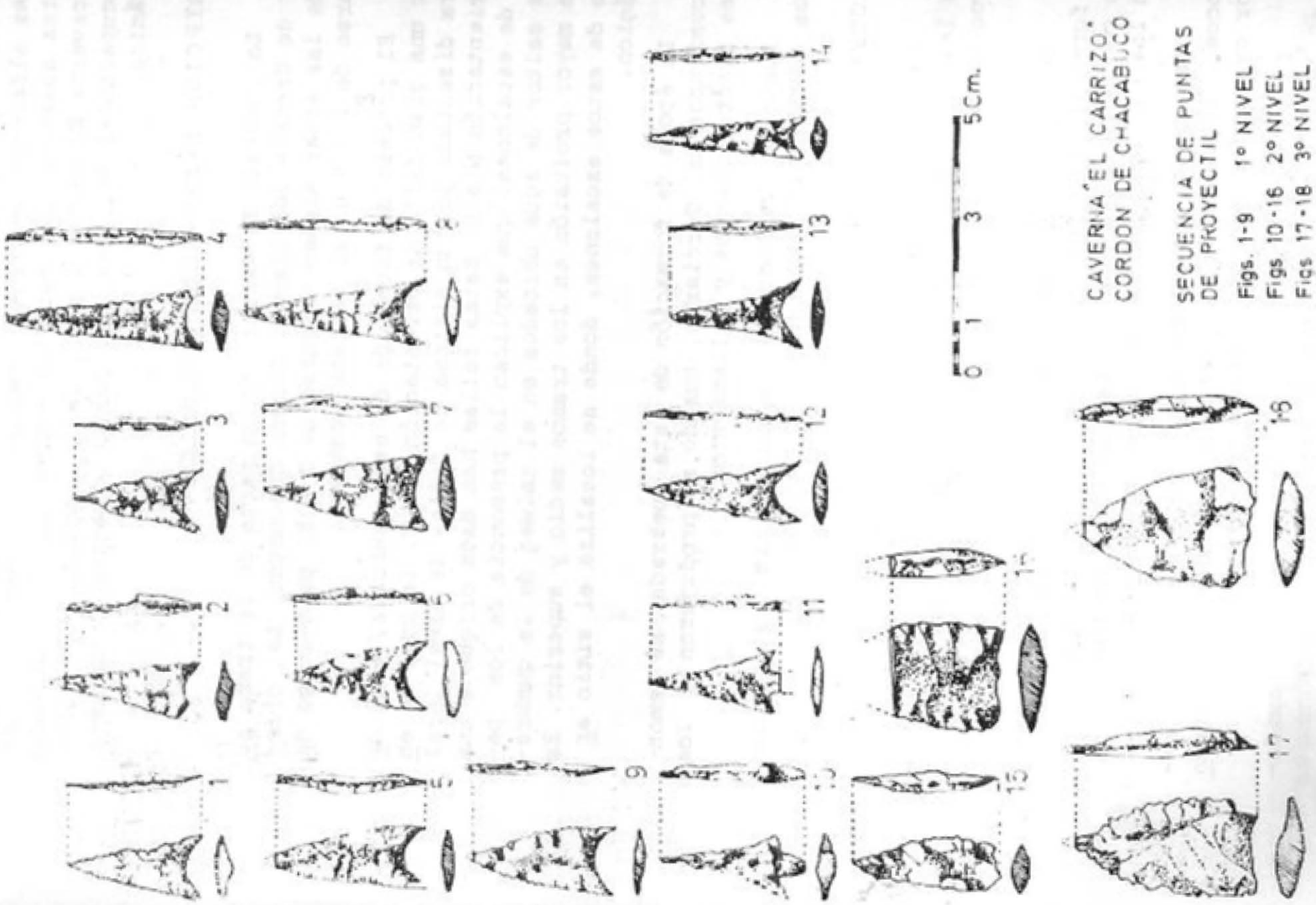
Desde el punto de vista geomorfológico, el proceso de formación se puede dividir en dos ciclos, que comenzaron con posterioridad a los fallamientos locales y formaron los escalones dentro del curso de la quebrada.

Las aguas comenzaron a infiltrarse en el sustrato rocoso, siguiendo por los estratos más débiles, actuando por oxidación, erosión y arrastre detrítico.

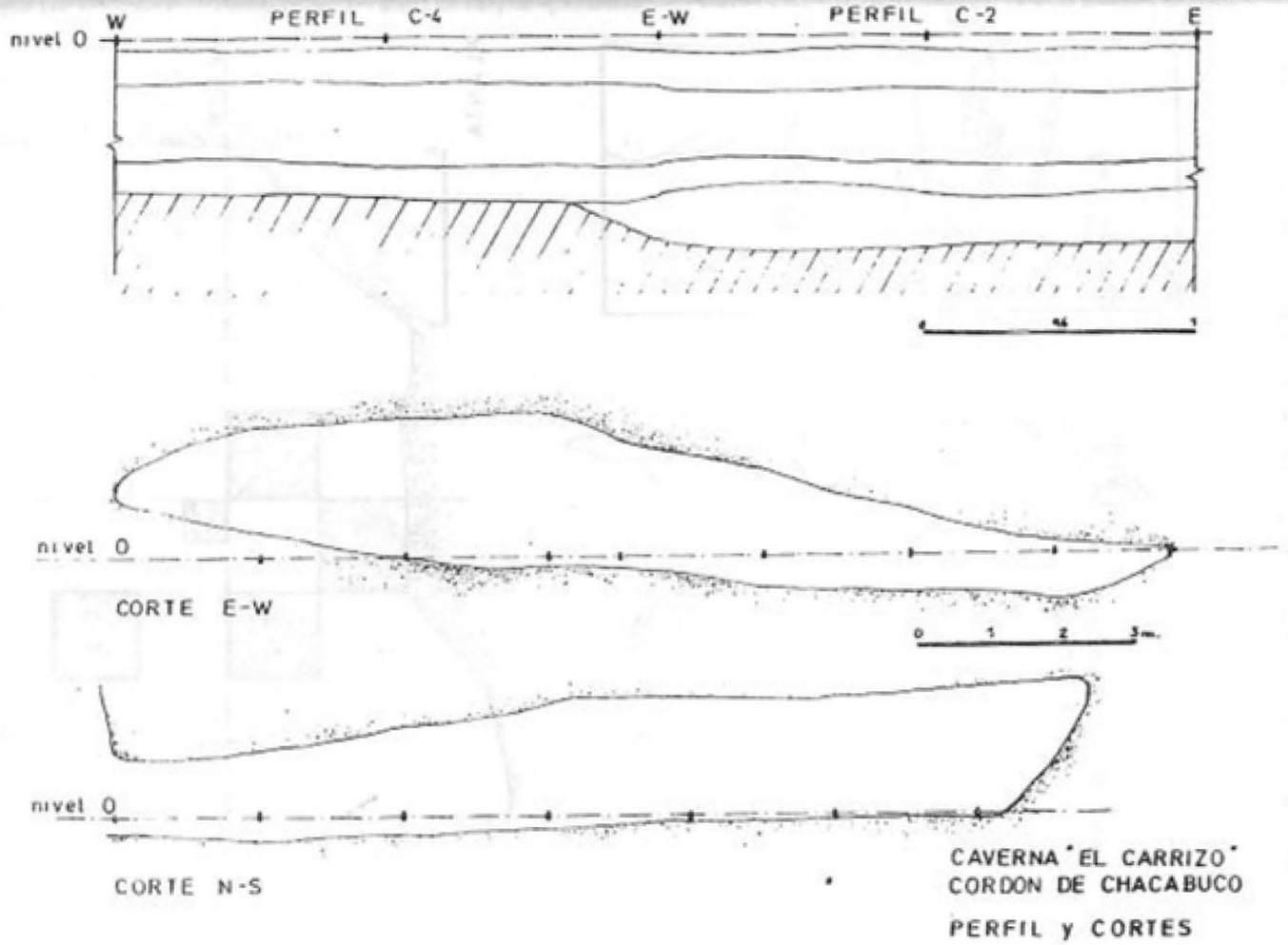
El primer ciclo, produjo la disolución por oxidación en las junturas y planos de estratificación de una capa cuarcífera.



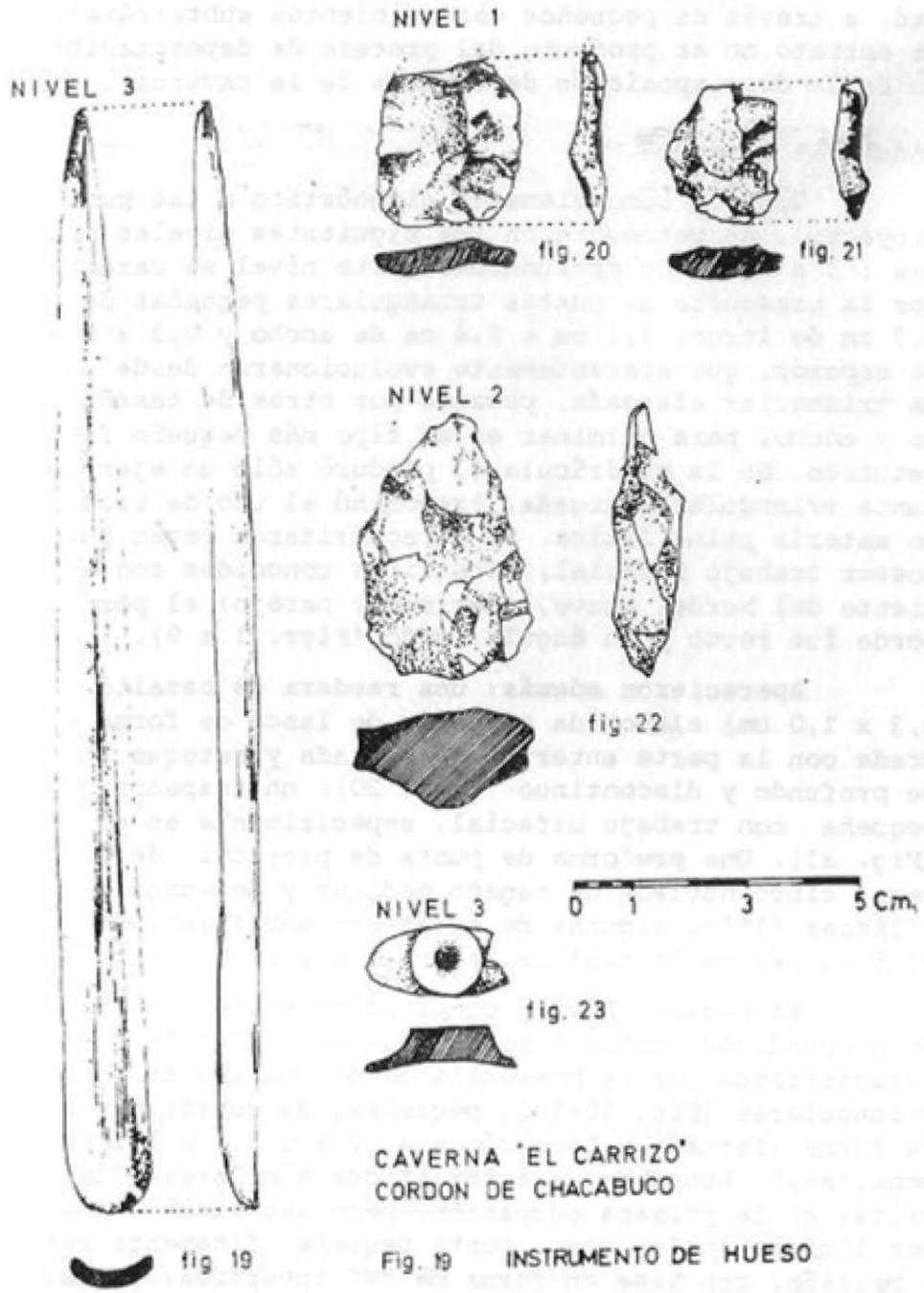
Lám. 1: Caverna El Carrizo. Plano de planta de las excavaciones.



Lám. 3: Caverna El Carrizo. Artefactos de piedra.



Lám. 2: Caverna El Carrizo. Perfil y cortes.



Lám. 4: Caverna El Carrizo.

El segundo ciclo, correspondió a la etapa de acarreo del material suelto y ensanchamiento por erosión diferencial de la caverna. Posteriormente, se produjo la aparición del material detrítico en superficie, por descenso del manto acuífero, debido al menor caudal, impermeabilización parcial de las entradas de agua subterránea, formándose un pequeño salto, al escurrirse superficialmente sobre la roca basal. La humedad existente en los sustratos parentales, dentro de la caverna misma, son producto del escurrimiento subterráneo que continúa hasta la actualidad.

FORMACION Y EVOLUCION DEL SUSTRATO DETRITICO

El proceso de acarreo y depositación de las aguas superficiales, formaron los diversos estratos presentes en la caverna. Esta depositación fue provocada por un represamiento esporádico, que se produjo a unos 12 m de la entrada de la caverna. Dichos represamientos ocurrieron en la época de grandes precipitaciones, asemejándose a los esquemas de depositación lacustre.

El corte de muestreo se practicó en la cuadrícula C-2, donde el depósito, alcanzó un espesor medio de 150 cm. Reveló la presencia de 6 estratos de diferente potencia, estructura y composición. Cada uno de ellos, se encontró separado del otro, por elementos de tipo salino de 2 a 4 cm de espesor. Estos ascendieron por capilaridad a la superficie de cada estrato en época seca, formando pequeñas lentes de tipo talco.

La siguiente tabla se confeccionó sobre la base del análisis de 7 muestras tomadas del corte de estas cuadrículas:

M	Ph	HMD %	M. Org. %	Prof. (cm)
1	7,55	3,86	15	0-25
2	8,32	6,04	5	25-35
3	8,40	5,30	2	35-40
4	8,26	8,10	10	40-77
5A	8,87	23,60	36	77-89
5B	8,81	27,90	10	89-114
6	8,21	16,52	6	114-151

La Muestra 1 (M-1)

La muestra presentó restos cuarcíferos, feldespáticos y micas muy descompuestas, fundamentalmente biotitas y restos de grandes partículas orgánicas, producto de las depositaciones hechas por cabras que se refugian en la caverna en la actualidad; no constituye en sí suelo, sino más bien un horizonte de tipo B.

La Muestra 2 (M-2)

Acusó similares características a M-1, menos el aporte de material orgánico. Su depositación se produjo de forma similar a M-1, con la misma torrencialidad, pero en un período más corto de tiempo.

La Muestra 3 (M-3)

Difirió de M-1 y M-2 por el mayor tamaño de los granos y por ser más anguloso, lo cual indicó que fueron producto de una depositación más violenta y en un período más corto. Posterior a esta depositación se produjo el período más seco de toda la secuencia, alcanzando la capa salina una potencia media de 5 cm.

La Muestra 4 (M-4)

Presentó cristales de cuarzo en buen estado y feldespato poco oxidados, pequeños restos graníticos redondeados, limos, arcillas y restos vegetales. Su gran potencia y el tipo tranquilo de depositación evidenció un largo período lluvioso de clima templado.

La Muestra 5A y 5B (M-5A y 5B)

Constituyó el único paleosuelo existente en la secuencia, el cual poseía los horizontes A y B,faltándole el horizonte R, ya que estaba separado del sustrato rocoso por otra capa salina. La M-5A, no se depositó sobre M-5B. Fue más bien producto de un largo período templado,el cual fue propicio para el desarrollo de sucesivas estratas herbáceas. Se evidenció un tapiz vegetal enterrado en el piso de la caverna, que fue generando el paleosuelo.

La Muestra 6 (M-6)

Conformó el último estrato, constituido fundamentalmente por material parental cuarcífero, escamado y muy

oxidado. El proceso de formación continúa hasta la actualidad, a través de pequeños escurrimientos subterráneos. Este estrato no es producto del proceso de depositación, sino de la descomposición de la roca de la caverna.

Industria lítica

Tomando como elemento diagnóstico a las puntas de proyectil, se reconocieron los siguientes niveles culturales : 1 a 35 cm de profundidad. Este nivel se caracterizó por la presencia de puntas triangulares pequeñas de 1,2 a 3,7 cm de largo, 1,1 cm a 1,4 cm de ancho y 0,3 a 0,4 cm de espesor, que aparentemente evolucionaron desde una forma triangular alargada, pasando por otras de tamaño mediano y ancho, para culminar en un tipo más pequeño finamente retocado. En la cuadrícula 4, perduró sólo un ejemplar de punta triangular alargada. Predominó el uso de riolita, como materia prima lítica. Se caracterizaron estas puntas por poseer trabajo bifacial, cicatrices concoides con astillamiento del borde, suave, continuo y parejo; el perfil del borde fue recto y su ángulo agudo (Figs. 1 a 9).

Aparecieron además: una raedera de basalto (5,6 x 4,3 x 1,0 cm) elaborada a partir de lasca de forma almendrada con la parte anterior desbastada y retoque en el borde profundo y discontinuo (Fig. 20); un raspador de uña pequeña con trabajo bifacial, especialmente en el borde (Fig. 21). Una preforma de punta de proyectil de base convexa; cinco núcleos de tamaño mediano y desechos de núcleos y lascas (115), algunas de ellas con modificaciones. Predominó el uso de la riolita, el cuarzo y el basalto.

El segundo nivel, comprendido entre los 35 y 45 cm de profundidad, exhibió restos de una ocupación diferente, caracterizada por la presencia de dos puntas de proyectil triangulares (Fig. 10-16), pequeñas, de cuarzo y riolita de forma alargada y base cóncava (2,9 x 0,9 x 1,2 cm de dimensiones). Acusaron características similares a las descritas en la primera ocupación, pero asociadas a nuevos tipos líticos, tales como: punta pequeña finamente retocada a presión, con base en forma de "V" invertida; puntas triangulares pequeñas de cuarzo con aletas y pedúnculo (2,6 a 3,0 cm de largo, 1,3 cm de ancho y 0,3 cm de espesor), punta semi triangular de base convexa de 2,7 cm de largo, 0,9 cm de ancho. Apareció además, un fragmento de punta de riolita de base recta, de 2,1 cm de ancho y 0,9 cm de espesor, con trabajo bifacial; otra de cuarzo lechoso; una lasca monofacial con retoque marginal del borde; una preforma de

punta bifacial semi almendrada de 4,6 cm de largo; 3,2 cm de ancho y 1,4 cm de espesor (Fig. 22) y 15 desechos de lascas y núcleos sin desbastar.

Entre los 70 y 100 cm, se destacó una nueva ocupación, caracterizada por la utilización de puntas triangulares de base ligeramente cóncava, bordes denticulados, (3,5 x 1,9 x 0,5 cm de dimensiones). Figs. 17-18. También se obtuvo un núcleo muy desbastado, artefactos de trabajo monofacial, elaborado a partir de núcleo.

Aparecieron en este estrato, dos preformas que parecen corresponder al tipo de punta almendrada descrita para esta ocupación. Se encontraron también, diez lascas y desechos, además de un tembetá pequeño de forma discoidal con aletas, uno de los cuales se presentó fragmentado con los restos de un orificio, posiblemente salivador. El disco, presentó en el centro de su cara exterior un comienzo de horadación. Poseía un ancho máximo de 1,4 cm y un espesor de 0,9 cm (Fig. 23).

En estos estratos inferiores, no se presentó material diagnóstico, si bien, aparecieron algunas lascas quebradas. Entre los 120 y 140 cm de profundidad, apareció una punta semitriangular de borde divergente y base convexa de 3,3 cm de largo, 2,3 cm de ancho y 0,5 de espesor. Correspondió al nivel del esqueleto.

Clasificación cerámica (34 fragmentos)

Del análisis de la cerámica decorada se detectó la existencia en el alero de tres ocupaciones bien diferenciadas.

La primera (de 1 hasta 35 cm) estaría representada por 27 fragmentos de cerámica Aconcagua con sus variedades: negro sobre naranja exterior (16) con motivos de líneas paralelas, negro sobre naranja exterior-rojo sobre blanco interior (1); negro-rojo-blanco sobre naranja al exterior (3) o al interior; gris pulido exterior-rojo sobre blanco interior (2); café pulido exterior-rojo sobre blanco interior (1); negro sobre rojo interior-gris pulido exterior (1). Destacaron dos fragmentos negro y rojo sobre blanco al exterior con interior café alisado y motivos de líneas paralelas rojas y negras o líneas rojas y negras que se desprendían en forma de U de un eje central negro. Aparecieron fragmentos de asa cinta moldeada, dos de ellas de pequeño tamaño y fino pulido, sin decoración y uno de ellos con decoración negro sobre naranja.

Pese a la potencia del estrato, no se pudo distinguir una evolución de estos tipos.

Hacia los 40 cm de profundidad, aparecieron los restos correspondientes a una ocupación diferente, representada por cerámica negra pulida incisa; un fragmento decorado en líneas paralelas rojas y negras sobre fondo blanco; esta última con dos cuadrados negros formando una greca. De la cuadrícula 2 probablemente alterada por la presencia de un entierro a los 2,20 m, se extrajo un fragmento de escudilla de borde engrosado, enlucida en rojo y decorada interiormente con un campo reticulado gris (negro decolorado) que nacía de una línea paralela al borde. Otro fragmento de escudilla presentó una franja en el borde interior, decorado con líneas paralelas diagonales y paralelas a ésta, una línea de la cual se desprendió un campo relleno de color negro. Todo este motivo se encontró sobre un enlucido rojo que a su vez fue aplicado sobre un preparado blanco. Su exterior se presentó alisado, de color negro.

Finalmente, se destacó entre los 80 cm y 110 cm, una tercera ocupación con restos cerámicos consistentes en fragmentos de franjas paralelas rojas sobre un enlucido total de fierro oligisto, de idénticas características a aquellos encontrados en el alero El Salitral (Stehberg y Pinto 1980). Este tipo cerámico fue datado por medio de carbones de un fogón en 1000 ± 90 D.C. (Gak - 9221). Especial mención mereció un fragmento globular negro y rojo sobre blanco, con una decoración típica de la alfarería diaguita temprana y un fragmento de borde negro alisado con un mamelón vertical adherido que presentó 3 cortes horizontales. Aparecieron además tres fragmentos de asa cinta moldeada, dos de ellas de tamaño mediano y una pequeña.

La clasificación de cerámica sin decorar, permitió reconocer fragmentos correspondientes a los tipos burdos (gris ambas caras : 5 fragmentos); alisados (gris ambas caras: 88 fragmentos; café ambas caras: 128 fragmentos); (gris exterior - café interior: 32 fragmentos); pulidos (café ambas caras: 53 fragmentos); engobados (rojo engobado exterior-café alisado interior: 5 fragmentos); y pintados (rojo pintado exterior-café alisado interior: 3 fragmentos).

La tabulación por estratos de la alfarería utilitaria no permitió distinguir claramente diferencias en las ocupaciones. Sin embargo, se percibió una tendencia hacia los tipos café alisados, pulidos y rojo engobados en las ocupaciones medias (estrato 2), perdurando hasta los

comienzos de las ocupaciones tardías. A juzgar por el número de fragmentos, se postuló una mayor intensidad de ocupación en este nivel.

Finalmente, se constató un aumento de tipos negros o grises alisados en las ocupaciones inferiores.

Los restos de fauna mamal y malacológica

La totalidad de los restos óseos exhumados de las excavaciones practicadas en El Salitral, se obtuvo en estado fragmentario.

Algunos de ellos pudieron ser identificados por el profesor Rodolfo Casamiquela y dieron los siguientes resultados:

0 - 35 cm Mandíbula y húmero de Octodontido; 9 fragmentos de huesos largos (1 probablemente tibia) de Arciodáctilo; 4 ramas mandibulares de Octodontido; 1 valva de Diplodón y 2 fragmentos de diplodón; 1 costilla de Arciodáctilo; 1 cúbito medio de guanaco; fémur de Octodontido.

35 - 45 cm Estéril

45 - 80 cm 6 ramas mandibulares y 1 pelvis de Octodontido; fragmentos de diáfisis de pequeños vertebrados de aves; 1 fragmento de órbita de ciervo; 1 fragmento de mano de ciervo; 1 fragmento de diáfisis de metapodio de Arciodáctilo; 1 fragmento de concha de macha; 2 fragmentos de diáfisis de aves pequeñas.

80 - 110 cm 1 fragmento óseo indeterminado; 1 fémur de Arciodáctilo.

Instrumento de hueso (Fig. 19)

A poca profundidad, en una de las cuadrículas excavadas, se extrajo un hermoso instrumento óseo. Correspondió a un hueso largo de Arciodáctilo, completamente pulido y aguzado en un extremo, adoptando la forma de una espátula. Midió 19 cm de largo; 1,8 cm de ancho máximo y 0,5 cm de espesor. Por su fino aspecto y excelente conservación, nos recordó instrumentos similares del norte del país.

Restos óseos humanos

La cuadrícula 2, se presentó desde los primeros centímetros más suelta que las restantes y con presencia de restos óseos humanos aislados. Hacia el 1,40 cm de profundidad, aparecieron los restos de entierros en mal estado de conservación. Fueron analizados por la antropóloga Silvia Quevedo, obteniendo los siguientes resultados:

0 - 35 cm. Dos fragmentos de calota de infante humano y dos falanges; fragmentos de costilla; 2 molar derecho muy abrasionado; una costilla y calota humana de adulto; primer molar inferior izquierdo abrasionado.

35 - 45 cm. Estéril

45 - 80 cm. Un fragmento de diáfisis de hueso humano; primer molar superior derecho humano; un medio cúbito humano; una tibia; tercer molar inferior poco abrasionado (8 a 18 años).

80- 110 cm. Un fragmento de frontal izquierdo; fragmentos de costilla.

140 cm. Apareció un enterratorio con restos muy fragmentados de dos individuos. Uno de ellos, presentó dientes muy abrasionados y pareció tener más de 18 años. Fue enterrado en posición decúbito lateral derecha, con la cabeza mirando hacia la izquierda (poniente). Su orientación era 40 grados SW. A su lado, aparecieron restos pertenecientes a un infante. En posible asociación se encontraron dos manos de moler.

141-160 cm. En la misma cuadrícula apareció otro esqueleto, probablemente femenino, con algunos de sus huesos quemados.

Secuencia cultural del Cordón de Chacabuco

La excavación del alero El Carrizo, en la quebrada del mismo nombre, permitió completar la secuencia cultural alfarera reconocida en el cercano abrigo de Salitral (Stehberg y Pinto 1980). A su vez aportó nuevos antecedentes relativos a los pueblos portadores de cerámica que poblaron en la prehistoria el Cordón de Chacabuco. Del análisis de ambos yacimientos se estableció la siguiente secuencia cultural del sector:

Hacia los primeros años de nuestra era - hecho confirmado por una datación radiocarbónica de 1850 ± 110 años de antigüedad (El Salitral) - penetraron al Cordón de Chacabuco los primeros grupos portadores de cerámica. Su alfarería presentó una superficie alisada de tonalidad café o gris sin decorar y cuyo rasgo diagnóstico, estaba representado por la presencia de un mamelón moldeado en el borde exterior de la vasija. Este elemento permitió conectarlo a grupos establecidos en tierras planas del curso medio del Mapocho y datados hacia el 180 A.C. (Stehberg 1976:129-132). A juzgar por los restos exhumados, su interés en el

de tamaño mayor, cuya captura se logró mediante el uso de puntas de proyectiles triangulares de base semirecta, elaborada en brecha volcánica y basalto. Una de ellas, por su tamaño y forma, conservó características de tradiciones precerámicas. La dieta fue complementada con recolección de moluscos de agua dulce (Diplodón) y posiblemente frutos y granos silvestres. Los escasos restos presentes en el alero le asignaron un carácter transitorio a su permanencia en el lugar.

Hacia el segundo o tercer siglo de nuestra era, irrumpieron en el sector, grupos portadores de cerámica negra o café pulida de paredes delgadas. Algunos de estos fragmentos, presentaron visibles las aristas del pulimento (tipo espátula), lo que señaló su vinculación a alfarería temprana del Complejo cultural Llolleo de la costa Central, que fuera fechada en 140 ± 110 y 280 ± 130 años D.C. (Falabella y Planella 1979). Otros fragmentos, presentaron la superficie bruñida y decoración consistente en simples incisiones de líneas paralelas. Tipos semejantes hemos reconocido en sitios del escalón basimontano de los Andes de Santiago.

Las vinculaciones con la costa, se vieron reforzadas por la presencia de restos de concholepas de origen marino. Durante esta ocupación, aumentó considerablemente el consumo de aves, roedores y mamíferos. Se reconoció claramente la presencia de huesos de camélidos.

La existencia en el alero El Salitral, de gran cantidad de material lítico; núcleos, lascas, desechos de talla, artefactos terminados y materia prima lítica, señaló la preparación de instrumentos en el lugar, aprovechando los recursos locales. Destacó la presencia de puntas de proyectil triangulares de tamaño mediano, base ligeramente cóncava y bordes sinuosos, fundamentalmente elaborados en cuarzo.

La dieta debió ser complementada con recolección vegetal, a juzgar por el número de manos de moler asociadas a este asentamiento.

La tercera ocupación del sector, estuvo representado por grupos portadores de cerámica, finamente decorada, en rojo sobre fondo de fierro oligisto.

Debemos destacar la presencia de esta alfarería. Hasta el momento la hemos reconocido en los aleros El Salitral, El Carrizo y recientemente en el Caletón Las Cruces, sector de Lagunillas que fuera excavado por Carlos Maturana (1980). Representaría una manifestación ceramológica de un complejo cultural del período medio de la Zona Central que aún está por definirse, y que encontraría relaciones temporales con las Animas del Norte Chico y con alfarería semejante de la Costa Central (Silva 1964:271). Esta hipótesis se ve confirmada por el fechado obtenido, cuyo resultado - aplicando el sigma menos - arrojó una datación de 910 D.C. A nuestro juicio, esta fecha señalaría el momento final de este tipo cerámico, cuyo inicio se remontaría a los comienzos de período medio, a juzgar por su posición estratigráfica en el alero El Salitral. Además se presentó en El Carrizo alfarería negro y café pulida, de buena manufactura, decorada con campos punteados enmarcados entre líneas incisas. Cerámica similar fue hallada en Cachagua (Bruggen y Krumm, 1964) y por su decoración presentó vinculaciones con la cultura Ciénaga del centro-oeste Argentino (300 a 600 D.C.). Asociada a los restos de esta ocupación, apareció un interesante fragmento de vasija globular pintada en negro y rojo sobre blanco, decorada con motivos típicos de la cerámica diaguita temprana.

El interés por la captura de presas, permaneció similar al período anterior, sin embargo se observó un cambio hacia la utilización de riolita como materia prima lítica. Se reconoció además, una tendencia hacia el uso de puntas de forma triangular y almendrada.

La abundancia de moluscos marinos, entre los que destacaron locos, choros, culengues, y oliva peruviana, confirmaron relaciones con la costa. Destacó el uso de pulidores a base del aprovechamiento de conchas petrificadas de chorito, posiblemente recolectadas por el nativo en afloramientos rocosos del Cordón.

No estaban ausentes en la vida de estos grupos, la costumbre de fumar (restos de pipa cerámica); de perforarse el labio inferior (tembetá discoidal con alas) y el uso de masos.

La presencia de la referida cerámica decorada en rojo sobre fierro oligisto, en los aleros de El Salitral y El Carrizo permitió vincular ambos sitios arqueológicos, conectando las secuencias obtenidas por separado, en cada uno de ellos.

Con posterioridad a la ocupación anterior, apareció en el sector otra diferente, representada por cerámica negra pulida incisa, fragmentos decorados con líneas paralelas negras y rojas sobre blanco.

Las puntas de proyectil adoptaron distintas formas, variando desde las pequeñas alargadas de base cóncava, a veces finamente retocadas a presión con una base en forma "V" invertida, a las pequeñas triangulares con aletas y pedúnculos. Se elaboraron indistintamente en cuarzo y riolita. Los restos óseos de fauna, indicaron preferencias en el consumo de camélidos, ciervo y aves pequeñas. Destacó la presencia de una concha de macha, que señaló la complementación de la dieta con recursos marinos.

Finalizó el desarrollo local, con la presencia de restos pertenecientes al Complejo Cultural Aconcagua. Destacó por el esmero en la elaboración de sus puntas de proyectil y la fina decoración de su cerámica. Entre las puntas, destacaron las triangulares pequeñas de base "V" invertida o cóncava, que evolucionaron desde una forma semiancha hasta las más finas y alargadas. Predominó el uso de riolita, cuarzo y basalto, como materia prima lítica. Aparecieron además, raederas; raspadores de uña y otros. En la cerámica, dominó el tipo Aconcagua Salmón, decorado en negro sobre naranja, negro-rojo y blanco sobre naranja y los tipos Aconcagua café pulido y Aconcagua café alisado. Los restos de fauna, confirmaron el consumo de camélidos, moluscos de agua dulce (Diplodón) y quizás roedores.

Sólo en la cuadrícula 2 y a distintos niveles, se obtuvieron escasos restos incaicos. Su presencia a gran profundidad se debió a el arrastre producido por la apertura de un foso mortuorio, con restos de dos adultos y un infante - sin ofrendas - posiblemente post-hispánicos. Un fechado radiocarbónico de sus osamentas, arrojó una datación moderna (Gak-9222).

La sedimentación natural y la depositación cultural achicó considerablemente la boca de acceso a la caverna de El Carrizo, que fue rápidamente bloqueada por el matorral, impidiendo la ocupación durante la Conquista y la Colonia. Durante las excavaciones muchos pastores de la zona se sorprendieron de la existencia de la caverna, de la cual no tenían noticias y atribuyeron a su presencia el extravío de algunas ovejas y cabras.

AGRADECIMIENTOS

El presente estudio formó parte de un proyecto común del Museo Nacional de Historia Natural y Museo Histórico Nacional, que contó con el apoyo financiero de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

A sus autoridades, así como a los investigadores y colaboradores que apoyaron su desarrollo, nuestros más sinceros agradecimientos.

Asimismo, nuestra gratitud al Sr. profesor Alberto Medina R.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BRUGGEN, HELGA y G. KRUMM, 1964 :*Tipos de cerámica de Cachagua*. Publicación de la Sociedad Científica de Chile. Santiago, 15 pp.

DURAN, ELIANA y M. MASSONE, 1979 : *Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos*. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en Altos de Vilches. 27 de Oct. al 1°de Nov. 1977. Ediciones Kultrún Ltda. Santiago :243-245.

FALABELLA, FERNANDA y MARIA T. PLANELLA, 1979 : *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras*. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, 188 pp.

MATURANA, CARLOS, 1980 : *Excavaciones arqueológicas en el Caletón Las Cruces, Sector Lagunillas*. Informe en preparación.

MOSTNY, GRETE, 1971 : *Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria. 1ª Edición. Cormorán, 180 pp.

SILVA, JORGE, 1964 : *Investigaciones Arqueológicas en la costa de la Zona Central de Chile, una síntesis cronológica*. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar. Santiago: 263-273.

STEHBERG, RUBEN, 1976 : *Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal. Santiago, Chile, datado en 180 años A.C.* Anales de la Universidad del Norte 10:127-140. Antofagasta.

STEHBERG, RUBEN, 1981 : *El Complejo prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún*. Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural, Santiago 35:3-87.

STEHBERG, RUBEN y ANDRES PINTO, 1980 : *Ocupaciones alfareras tempranas en Quebrada El Salitral del Cordón de Chacabuco*. Revista Chilena de Antropología, Santiago 3:57-73.

LA PROBLEMATICA MOLLE EN CHILE CENTRAL

Fernanda Falabella*
M. Teresa Planella

En el Congreso Internacional de Arqueología Chilena celebrado en el año 1964 en Viña del Mar, se postuló una secuencia cronológica para Chile Central que ha servido a varios autores como marco de referencia para el desarrollo cultural de esta área.

En dicha secuencia se plantea un primer Período Agroalfarero clasificado bajo términos tales como "molle" o "molloide". Desde ese entonces tales clasificaciones junto a otras como "horizonte molle" o "de influencia molle" han sido utilizadas indistintamente para caracterizar un momento cultural determinado en Chile Central, anterior al desarrollo del Complejo Cultural Aconcagua y que corresponde a la vez al Período Agroalfarero Temprano.

Este esquema y las implicancias que de él derivan no han sido reconsideradas y replanteadas a nivel nacional desde ese entonces produciéndose así una confusión en la comprensión del desarrollo cultural del área**. De tal modo se ha hecho de gran utilidad analizar estos planteamientos a la luz de las nuevas investigaciones efectuadas en Chile Central.

PERSPECTIVA HISTORICA

Las hipótesis acerca de la influencia ejercida por la cultura de El Molle sobre los grupos de Chile Central empezaron a gestarse con la realización de los primeros estudios sistemáticos en la subárea Petorca-Maipo hacia mediados de la década del 50.

---

* Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

** Como excepción se menciona lo discutido al respecto por J. Monleón en el Congreso de Arqueología Chilena celebrado en Altos de Vilches en 1977.

Durante unos diez años (1954-1964) este sector, y en modo especial su litoral, fueron el foco del quehacer arqueológico por parte de diversos grupos de trabajo.

Estos primeros estudios consistieron en reconocimientos de terreno, recolecciones de superficie, pozos de sondeo y excavación de algunos sitios en la costa. Con estos antecedentes, junto al conocimiento de colecciones alfareras de la zona litoral (col. El Peral de San Sebastián y col. Oyarzún de Llolleo principalmente) se constituyeron los fundamentos sobre los cuales se establecieron las primeras hipótesis explicativas acerca del Período Agroalfarero Temprano en Chile Central.

Los resultados de esos años de investigación se dieron a conocer en el Congreso Internacional de Arqueología Chilena de Viña del Mar:

B. Berdichewsky planteó una semejanza de rasgos entre la cultura El Molle del Norte Chico y las poblaciones agroalfareras tempranas de Chile Central. Estos serían: algunos tipos cerámicos (negro y rojo pulido, fugitivo, etc.), tembetás, pipas, puntas triangulares de base recta o escotada, cuentas discoidales de malaquita, deformación craneana tabular erecta, braquicránea y piedras tacitas. Estos rasgos habrían llegado bien formados a la Zona Central, lo que le llevó a postular su difusión desde el Norte Chico. En términos generales, plantea que la cultura de El Molle introduce o por lo menos generaliza la agricultura y la cerámica en Chile Central "quizás más por contactos culturales que por invasiones mollinas propiamente tales" (Berdichewsky, 1964a:104). En todo caso, cree que las evidencias disponibles sugieren la existencia, en la Zona Central, de un "horizonte molle o por lo menos molloide" (Berdichewsky, 1964a:85).

J. Silva, manejando datos de la misma región, enfoca las evidencias de otro modo. Dentro de la alfarería monocroma pulida él describe tres conjuntos cerámicos diferentes, dos a partir de fragmentos y el tercero por confrontación con ceramios enteros:

1° Un grupo caracterizado por formas complejas (jarros dobles comunicados, asas comunicantes, ollas grandes tipo urnas sin asas) de superficies suavizadas y a veces pintadas de rojo que aparece asociado a formas simples pulidas. Estos fragmentos, encontrados sólo en el Nivel III de Alacranes I, le sugieren contacto con "tipos cerámicos propios de un Horizonte Formativo" (Silva, 1964:267).

2° Un grupo definido por cerámica pulida muy delgada con incisiones y punteado rellenos de blanco asociados a pipas y tembetás. Este contexto estaría presente en El Bato 1 y 2, Agua Salada 1, Las Dunas 2 (Silva, 1964) y Enap 3 (Berdichewsky, 1964b).

3° Un grupo que se caracteriza básicamente por "técnicas pictóricas muy avanzadas" (Silva, 1964:269). Este es el único contexto alfarero definido en forma extensa porque pudo utilizar los ceramios enteros de las colecciones de El Peral y de Oyarzún para su descripción cabal. Lo asocia a fragmentos de El Bosque 1 y de Las Dunas Bajas 3.

Silva no menciona en ningún momento el calificativo de "molle" para estos rasgos culturales. Más bien hace el alcance de que estas evidencias tienen tanto semejanzas como diferencias con el horizonte formativo de Coquimbo.

Pese a que J. Silva estableció las diferencias contextuales antes mencionadas, prevaleció a posteriori la idea planteada por Berdichewsky. Vale decir, que en Chile Central hubo un Período Agroalfarero Temprano más o menos homogéneo, correspondiente a un "horizonte molle". En base a ello, se empezó a definir como molloide cualquier contexto asociado a cerámica monocroma pulida y/o tembetás.

Esta hipótesis, que surgió válidamente como un primer intento explicativo, se transformó en "problema" desde el momento en que empezó a aplicarse indiscriminadamente y sin mayor análisis. Desde el Congreso de Viña del Mar hasta mediados de la década del '70 se realizaron pocos estudios arqueológicos sistemáticos en Chile Central. Esto hizo que se mantuviera vigente dicho planteamiento y que incluso se fuera reforzando aún más a través de los años, no porque nuevas evidencias confirmaran la hipótesis, sino por el largo período de tiempo que estuvo en uso sin discusión. El concepto de influencia molle de este modo condicionó la prehistoria de la Zona Central por varios años y por ello nos vemos enfrentados en este momento a la necesidad de efectuar un análisis crítico con el fin de reconsiderar estas ideas.

CONSIDERACIONES TEORICAS Y METODOLOGICAS

El problema que se está analizando deriva en gran parte de la debilidad teórica y metodológica de la Arqueología frente a las situaciones de contacto cultural. Las estrategias disponibles difícilmente permiten fundamentar en forma sólida explicaciones para dichos fenómenos produ-

ciéndose así situaciones ambiguas con diferentes posibilidades explicativas.

Los enfoques comúnmente utilizados en la interpretación de las semejanzas en la data arqueológica se enmarcan dentro de dos grandes corrientes de pensamiento: el HISTORICO-CULTURAL, considerado muchas veces como el punto de vista tradicionalista y uno más actualizado o CONTEMPORANEO*, que se refiere a la perspectiva adoptada por lo general en los trabajos interpretativos de los últimos años. Ellos difieren en ciertos principios básicos que debemos considerar para poder evaluar los esquemas adoptados en el caso que estamos analizando.

A) ENFOQUE HISTORICO-CULTURAL

El enfoque Histórico-Cultural adopta una visión partitiva de la cultura, vale decir enfatiza elementos aislados que tengan una amplia dispersión espacial. Su unidad conceptual básica es el "área cultural", definida a través de la semejanza de rasgos en un área geográfica determinada. Ella comprende un "centro cultural" innovador, a partir del cual se expanden las ideas, y una "periferia" de carácter más pasivo y receptor. La síntesis interpretativa se logra mediante la visualización de la distribución de los rasgos similares en su dimensión espacial y temporal. De tal modo que estos rasgos, considerados como "diagnósticos", adquieren gran relevancia: ellos son el reflejo mismo de la dispersión de la cultura y por lo tanto son manejados como las unidades comparativas primordiales para el nexo cultural. En este proceso de síntesis se tiende al uso de una terminología común que identifique y unifique el área con las semejanzas en cuestión.

El enfoque Histórico-Cultural maneja dos modelos explicativos para interpretar los hechos culturales: modelos de desarrollo interno y modelos que consideran estímulos externos. Entre estos últimos se consideran comúnmente las alternativas de difusión (transmisión de ideas), comercio (intercambio de productos), migraciones (movimientos de población) e invasión o conquista (dominio de un grupo foráneo). Como la difusión ha sido reiteradamente comprobada en estudios etnográficos y como la evidencia para los otros mecanismos es difícil de demostrar arqueológicamente, se ha utilizado con frecuencia esta causal como un modelo interpretativo.

---

* El término ARQUEOLOGIA CONTEMPORANEA es utilizado por D. H. Thomas (1979) para identificar la tendencia de la arqueología actual.

El problema reside en que cualquiera semejanza cultural observada puede atribuirse a "difusión". Este mecanismo, en tanto transmisión de ideas, propicia ambigüedad debido a que es fácil de proponer y satisface un nivel aceptable de interpretación. De hecho cualquier contacto entre individuos de sociedades diferentes involucra un potencial de transmisión o intercambio de ideas.

Los requisitos para aplicar este esquema son pocos: rasgos diagnósticos fácilmente identificables y un buen control cronológico. En efecto, en el Simposio sobre situaciones de contacto cultural (1955) se precisó que "las situaciones de contacto cultural se identifican arqueológicamente por la observación de la intrusión de elementos de una cultura en el área de otra. Esta intrusión se puede establecer de un modo relativamente fácil cuando se ha trabajado la cronología de las áreas involucradas; un elemento es intrusivo en un área cuando lo vemos presente en fechas anteriores en otra área. La probabilidad de intrusión es reforzada si el elemento tiene antecedentes inmediatos en el área donde ocurre primero y no los tiene en el área donde aparece después". (Lathrap, 1956:7).

Es dentro de este marco conceptual que debemos entender la proposición de influencia molle en Chile Central planteada en los años sesenta. Los escasos datos arqueológicos disponibles eran susceptibles de ser interpretados mediante este esquema, pese a la deficiencia en cuanto al apoyo cronológico.

- Como elementos diagnósticos se contaba tanto en el Norte Chico como en Chile Central con tembetás y alfarería monocroma pulida.

- Como centro elaborador e innovador de las pautas culturales, el Norte Chico se presentaba con mayor riqueza, elaboración y mayor número de trabajos arqueológicos.

- Y la interpretación de las semejanzas culturales era factible de realizar en base al concepto flexible y vago de difusión.

Como resultado de todo lo anterior, los términos "molle" y "molloide" parecieron apropiados para identificar los restos de Chile Central que presentaran semejanzas y/o estuvieran asociados a los rasgos diagnósticos mencionados.

Este sistema de interpretación de semejanzas culturales aplicado en la Zona Central, a pesar de ser muy manejable como sistema de medición de la distancia social

y cultural, adolece de problemas considerables. Al no tener un conocimiento cabal de las culturas en cuestión, al poseer sólo datos de sitios parcialmente excavados y al no contar con suficiente apoyo cronológico, la presencia de rasgos de una cultura en otra puede llevar a interpretaciones equívocas.

Al respecto citamos a los investigadores Núñez Regueiro y Tarragó (1972) quienes plantean con diferentes ejemplos el peligro de aplicar estas metodologías en las situaciones de contacto cultural. A través del análisis de los sitios Alumbrera (cultura Alamito) y Tafí e Ingenio del Arenal (cultura Tafí) entre otros, demuestran el error en que hubieran podido incurrir de haberse procedido en forma simple y con datos parciales.

Los ejemplos planteados revelan una situación que en cierto modo podría ser aplicada a la Zona Central de Chile. Se trata del caso de manifestaciones culturales que podrían haberse interpretado como Ciénaga o Condorhuasi (culturas ampliamente conocidas) cuando en realidad eran culturas con identidad propia que mantenían relaciones de diversa índole con aquellos grupos. Como el conocimiento de las entidades culturales del Norte Chico y Chile Central es aún incipiente y no estamos en condiciones de rebatir la forma como se han planteado las hipótesis molles con ejemplos tan concretos e ilustrativos como los ofrecidos en el caso argentino, citaremos los ejemplos transandinos como una alerta al interpretar el panorama arqueológico de la Zona Central.

- Errores por el análisis de los fragmentos cerámicos en sólo algunos de sus atributos y/o referidos sólo a los tipos diagnósticos más conocidos sin considerar otras alternativas.

> "En el análisis preliminar de la cerámica de estos sitios, habíamos considerado a todos estos fragmentos como Ciénaga, tomando sólo en cuenta el análisis superficial de los tiestos decorados, dejando de lado el estudio detenido de todas las restantes características que componen la factura, etc., de la cerámica de los sitios Alumbrera". (Núñez Regueiro y Tarragó, 1972:40)

> "De haberse procedido en forma simplista, sobre la base del análisis de los tipos decorados conocidos, se hubiera concluido que los sitios Alumbrera pertenecían a la cultura Condorhuasi o Ciénaga". (op. cit.:38)

- Errores por no contar con las cronologías necesarias.

> "Ciertos problemas surgidos como consecuencia de la aculturación entre Alamito-Condorhuasi y Alamito-Ciénaga no se hubieran podido definir y resolver si no se hubiera realizado y obtenido una cronología cultural..." (op. cit.:39)

- Errores por el análisis de sólo una parcialidad de los materiales o del sitio.

> "Salvo en un sitio (D-1), todos los sitios excavados donde se encontraron enterratorios carecían de ajuar fúnebre. En el sitio D-1, tres de los entierros poseían ajuar fúnebre consistente especialmente en cerámica Ciénaga. Este hecho hablaría en favor de la ubicación del sitio como Ciénaga, y se podría considerar "Ciénaga" a todo el yacimiento, si este sitio hubiese sido el único excavado, o hubiese sido excavado primero." ... "Tan solo el análisis general del total de los materiales culturales puso en claro la existencia de la cultura Alamito y de los contactos culturales habidos, en la forma en que han sido señalados". (op. cit.:39)

- Errores por la selectividad de los rasgos diagnósticos utilizados.

> Márquez Miranda y Cigliano (1961), en la zona de Ingenio del Arenal, adscribieron los sitios habitacionales a Condorhuasi o Aguada al tomar como rasgo diagnóstico sólo los tipos cerámicos de estas culturas ya conocidas y que se encontraron además sólo en algunas habitaciones excavadas. En cambio Núñez Regueiro y Tarragó, tomando como rasgos diagnósticos las habitaciones y la cerámica ordinaria, concluyen en cambio que estos mismos sitios pertenecen a fases culturales de Tafí durante las cuales se mantuvieron intercambios con Condorhuasi.

Las situaciones equívocas aquí planteadas revelan en pleno la debilidad teórica y metodológica antes aludida. Resulta evidente que el manejo de un marco interpretativo basado primordialmente en la configuración areal de

ciertos elementos culturales semejantes involucra claras posibilidades de error. Sin embargo ellos se producen principalmente por la facilidad que otorga este enfoque de llegar a una explicación de los fenómenos de contacto con pocos datos, en una etapa incipiente de la investigación. Esta es la falla fundamental del esquema y corresponde al error en que se incurrió en la interpretación de las relaciones entre el Norte Chico y la Zona Central de Chile.

B) ENFOQUE CONTEMPORANEO

La arqueología contemporánea incorpora en cambio un marco de análisis sistémico, considerando la totalidad de las evidencias culturales y enfatizando la variabilidad de la data arqueológica, con lo cual la investigación se orienta hacia la complejidad propia de las relaciones humanas. Dentro de esta perspectiva, los distintos rasgos de semejanza cultural en un área, se visualizan en términos diferenciales como reflejo de diversos tipos o modalidades de interacción, lo que permite obtener interpretaciones particulares y específicas de cada situación de contacto.

Este enfoque ha sido aplicado en forma exitosa como alternativa de explicación en muchos casos de contacto cultural. Además del caso recién citado (Núñez Regueiro y Tarragó, 1972), existen múltiples ejemplos que ilustran la efectividad de interpretar los elementos de semejanza cultural en términos de interacción diferencial entre grupos y a distintos niveles de la cultura (Caldwell, 1964; Flannery, 1968; Hill & Gunn, 1977; etc.).

Sin embargo la complejidad de este enfoque involucra exigencias metodológicas considerables. Precisamente el hecho de considerar la totalidad de las evidencias y de enfatizar la variabilidad en vez de concentrarse en la similitud de unos pocos rasgos, implica la necesidad de adoptar un sistema complejo de investigación.

Como unidad básica de análisis se propone la región, de la cual debe obtenerse una muestra representativa y cuantitativamente confiable de los sitios arqueológicos correspondientes a la realidad cultural en estudio. Esto impide atenerse a sitios aislados como única fuente de información porque generalmente reflejan sólo facetas parciales de una situación socio-cultural dada. El trabajo mismo de los sitios arqueológicos requiere de una mayor precisión metodológica, como por ejemplo, la excavación total o una parcial cuyos datos sean manejables en términos estadísticos; uniformidad de criterios en el trabajo de diferentes

sitios para poder manejarlos en la interpretación; una intensa labor multidisciplinaria que permita el análisis minucioso de todos los elementos obtenidos en la excavación; etc.

Desgraciadamente, las expectativas de abordar la situación que plantea Chile Central con este sistema, son bastante limitadas. En la realidad arqueológica que aún prevalece, caracterizada por datos provenientes en gran parte de sitios aislados y a veces producto de hallazgos fortuitos, no podemos realizar en su totalidad un estudio de este tipo. Aún más, ciertas características físicas de algunos sectores de la región, tal es el relleno aluvial, se conjugan con la actividad agrícola y el creciente proceso de urbanización para imponer trabas difícilmente franqueables. Tales aspectos inciden directamente en las posibilidades de detección de sitios arqueológicos y por lo tanto en la obtención de la representatividad requerida para el análisis de la variabilidad regional y limitan, en consecuencia, la posibilidad de manejar estadísticamente los sitios conocidos ya que en la mayoría de ellos se tiene acceso sólo a una parcialidad de los mismos.

Las perspectivas de interpretación de los fenómenos culturales tal como se han planteado, quizás aparentan ser bastante negativas. Por una parte, creemos aconsejable erradicar la utilización de un enfoque remitido sólo a la semejanza de rasgos diagnósticos por considerarlo de alcance insuficiente para reflejar la compleja realidad del quehacer de los grupos prehispanos. Por otra parte, hemos sugerido la adopción de un marco de análisis sistemático que aún es poco aplicable con los datos que poseemos.

Sin embargo hemos ejemplificado algunos de estos esquemas positivos aplicados en la investigación arqueológica de otros países y quisiéramos que constituyan una alerta al considerar la confiabilidad de los resultados hasta ahora obtenidos en la zona en cuestión. Esto nos lleva a insistir en la necesidad de incorporar un sistema de investigación y una metodología de trabajo que sean operacionales a nivel de la realidad regional que nos interesa. Esta preocupación resume la nueva orientación emprendida por numerosos trabajos arqueológicos en la Zona Central y que, junto con valorizar a ésta en términos culturales, encauza los intereses hacia una integración de los datos que en el futuro permita obtener una perspectiva más amplia y una mejor comprensión del período Agroalfarero Temprano.

Se hace indispensable la formulación de criterios adecuados para enfocar las relaciones entre el Norte Chico y la Zona Central, pero para ello es importante que éstos estén sustentados por una base cronológica fuerte e incluyan, en lo posible, la variabilidad mencionada. De este modo, con un buen conocimiento previo de la realidad cultural y de los antecedentes de interrelaciones que se dan entre los grupos de la propia región Central, estaríamos en condiciones de obtener resultados satisfactorios con respecto a los contactos entre ambas regiones.

EL COMPLEJO LLOLLEO Y OTROS GRUPOS DE CHILE CENTRAL FRENTE A LA PROBLEMATICA MOLLE

La problemática Molle en Chile Central debe considerarse desde los puntos de vista diferentes:

1° Desde el punto de vista particular de cada complejo cultural del período Agroalfarero Temprano. En este caso abordaremos el análisis del Complejo Llolleo para cuestionar su presunta filiación molle.

2° Desde un punto de vista amplio y regional que considere todas las manifestaciones culturales tempranas de Chile Central en conjunto, para así poder discutir la existencia de un horizonte molle generalizado durante el período Agroalfarero Temprano.

La reciente configuración del Complejo Llolleo en un sector de la zona Central de Chile aporta un conjunto de datos significativos que permiten plantear nuevas alternativas al respecto.

La importancia de esta entidad cultural para el análisis de la problemática Molle reside en que muchos de los rasgos diagnósticos utilizados para definir lo Molle en Chile Central, principalmente aquellos referidos a la alfarería, son los que lo caracterizan y definen. Tal es el caso de la colección Calvo Larraín procedente del fundo El Peral y de la colección Oyarzún de Llolleo que fueron considerados exponentes Molle y que actualmente integran el contexto alfarero Llolleo.

Excavaciones sistemáticas realizadas en varios sitios dentro del área de desembocadura del río Maipo han proporcionado datos tanto de contextos habitacionales como de enterramiento. Es así como se ha logrado identificar ciertos aspectos de sus patrones de asentamiento, de los elementos relevantes en su economía de subsistencia, las

características físicas de la población, las prácticas de deformación craneana, los tipos alfareros, líticos, utilería, adornos, etc., de tal modo que se están manejando diferentes variables procedentes de diversos sitios y no sólo rasgos aislados.

Utilizando estos datos se realizó un análisis comparativo con lo definido para la cultura de El Molle (Falabella y Planella, 1979, 1980). El resultado de esta comparación contextual no permite considerar entre ambos grupos una identidad o una semejanza que vaya más allá de una coincidencia a nivel de rasgos generalizados en grupos partícipes de un horizonte temprano en el área Andina Meridional y que no son privativos de los grupos en cuestión (Cerámica monocroma pulida, representaciones antropo y zoomorfas, asa puente, técnica de pintura resistente, deformación craneana, etc.). Las diferencias significativas que se pueden apreciar a nivel de diversos componentes de orden socio-cultural y las cronologías disponibles* enfatizan la postulación de un desarrollo del grupo Llolleo no condicionado por el complejo Molle.

Sin embargo en la literatura arqueológica es frecuente encontrar diversos elementos propios del Complejo Llolleo, catalogados como "molle" de la Zona Central. Esto constituye una demostración del tipo de interpretación equívoca en que se puede incurrir por el manejo de escasos datos como fuente de información.

Al respecto es significativo el análisis del comportamiento de los dos rasgos diagnósticos más utilizados para definir la influencia Molle en Chile Central, dentro de lo que actualmente conocemos del complejo Llolleo:

TEMBETAS: La recurrencia de este elemento es muy fuerte en la cultura El Molle del Norte Chico disminuyendo hacia Chile Central. Dentro del complejo Llolleo el tembetá aparece casi exclusivamente en forma de representación en tiestos cerámicos antropomorfos (2 en la colección El Peral y 1 en una colección particular de Rancagua) y sólo un ejemplar ha sido rescatado en excavaciones asociado a ceramios del tipo Llolleo (Chiñigüe). Sin embargo en esta región

---

* Con los datos cronológicos actuales, la cultura El Molle en el Norte Chico se presenta prácticamente contemporánea al complejo Llolleo en la Zona Central. Por lo tanto no se considera la alternativa explicativa de un desarrollo del complejo Llolleo como una evolución local a partir de un sustrato Molle más antiguo.

existen otros sitios, dentro del período Agroalfarero Temprano, en los cuales hay cierta representatividad de tembetás, pero que no integran el complejo Llolleo (Radio Estación Naval, Parque La Quintrala, Chacayes, Enap 3, El Bato 1 y 2 ...). Por lo tanto este elemento estaría actuando más bien como un rasgo diferencial, tanto dentro de la Zona Central misma como con respecto al Norte Chico. En ningún caso estaría avalando una identidad Molle para el Complejo Llolleo.

CERAMICA MONOCROMA PULIDA: Pese a coincidencias que aparecen generalizadas en el período Agroalfarero Temprano, ambos contextos alfareros Molle y Llolleo son claramente diferenciables y distintos entre sí (Falabella y Planella, 1980:99-101). El manejo exclusivo de fragmentos en cierto período de la investigación, facilitó la adscripción de toda la alfarería temprana de Chile Central a la cultura El Molle debido a la semejanza de sus superficies monocromas pulidas. En efecto la mayor diferenciación entre estos contextos alfareros está dada a nivel de formas y de motivos representativos pero ellos no son fácilmente detectables en muestras fragmentarias. De tal modo que este segundo rasgo diagnóstico también estaría fundamentando una configuración independiente del complejo Llolleo respecto a El Molle.

Estos ejemplos ilustran la complejidad y dificultades que presentan los datos para una correcta interpretación arqueológica. En efecto, la representación de tembetás dentro del complejo Llolleo podría considerarse una "influencia molle" en el sentido de haber sido inspirada por el conocimiento de grupos que usaban ese elemento y que podrían haber sido molles. Pero esta situación particular y específica de contacto no debería extenderse al punto de constituirse en un indicador de que todo el acervo cultural del grupo está condicionado por pautas molles.

Por lo tanto, pese a que conceptualmente se haya establecido entre los grupos Molle y Llolleo una distancia socio-cultural de una envergadura tal que permita considerar los entidades independientes, se plantea aún la necesidad de aclarar ciertos criterios confusos en el manejo de las terminologías adecuadas para caracterizar cada tipo o situación de contacto cultural.

Como se mencionara al introducir este trabajo, términos tales como "molle" y "molloide" constituyeron indistintamente denominaciones tanto para rasgos aislados y tipos alfareros como para sitios arqueológicos encontrados en la Zona Central que presentaran similitudes con el complejo Mo

lle. La utilización de estos términos incidió en la comprensión del desarrollo cultural del área promoviendo confusión por el variado alcance interpretativo que se les asignaba.

En el caso de "molloide" se debió a la ambigüedad que encierra el término. Los apelativos con sufijo-oide se han utilizado en arqueología en forma muy elástica para denotar una semejanza o un parecido producto de la expansión e influencia de un grupo sobre otro. Si nos remitimos a la Mesa Redonda de Lima (1953), vemos que se acordó que "para designar culturas que traspasan su propia zona, se usará el sistema de guiones (/) eg. Tiahuanacoide/ Huaca de la Cruz, más el sufijo-oide. En el caso de la expansión incaica, donde la documentación es suficiente para comprobar una verdadera ocupación y no solamente influencia o supuesta penetración, se eliminará el sufijo."(Schaedel, 1957:73).

De esto se desprende que un término tal como "molloide" sería aplicable en aquellos casos de influencia o de penetración no comprobada. Sin embargo, si nos atenemos a lo mencionado anteriormente en cuanto a los indicadores de los distintos tipos de contacto cultural, vemos que no existen criterios definidos para discernir entre elementos de evolución paralela y aquellos originados a partir de distintos tipos y grados de influencia y que incluso ésta puede darse a partir de cualquier tipo de contacto y en formas muy veladas. Por lo tanto en Chile Central, cualquier elemento parecido a uno Molle podría denominarse "molloide", se deba o no esta semejanza a una relación con los grupos del Norte Chico, derivando en situaciones altamente equívocas.

Por esta razón consideramos que la utilización de "molloide" para el complejo Llolleo, como también para otras entidades culturales, debe evitarse. No como una negación a ciertas semejanzas que de hecho existen entre los grupos de Chile Central y aquellos del Norte Chico y tampoco como un rechazo a alguna modalidad de contacto entre los mismos sino en favor de una terminología que evite el condicionamiento a priori de la interpretación arqueológica.

En cuanto al apelativo "molle" que implica realmente una identidad de elementos, no es aplicable a ningún rasgo ni tipo (lítico o alfarero) cultural Llolleo y menos aún a la totalidad del complejo.

Para el análisis a nivel regional, debemos integrar otras manifestaciones culturales conocidas para la Zona Central durante el período Agroalfarero Temprano.

Con las últimas investigaciones arqueológicas, el panorama cultural de la Zona Central de Chile en este período se está alejando del concepto de "homogeneidad" antes postulado. Así como a partir de los trabajos realizados en el litoral se ha definido un complejo con características propias como es Llolleo, el análisis profundo y global de las evidencias está permitiendo diferenciar también otras manifestaciones que fueran consideradas como pertenecientes a una sola unidad cultural.

En estos momentos nos parece que la situación de los grupos del período Agroalfarero Temprano responden más bien a una red de relaciones relativamente complejas que no estamos aún en condiciones de interpretar cabalmente.

Por un lado tenemos la evidencia irrefutable de la existencia de grupos disímiles en la Zona Central durante el período en estudio. Los materiales de sitios tales como Radio Estación Naval (Stehberg, 1976), Chacayes (Stehberg, 1978) y aquellos correspondientes al complejo Llolleo (Falabella y Planella, 1979; 1980) reflejan situaciones heterogéneas que permiten suponer la presencia de grupos con diferentes modalidades socio-culturales. Esta variabilidad se manifiesta también a nivel de la presencia Molle en estos sitios. Tal como el complejo Llolleo ha sido considerado una expresión local sin improntas molles directas, así Chacayes puede ser considerado un exponente muy ligado a la tradición Molle del Norte Chico.

Por otro lado tenemos que el estado incipiente de la investigación arqueológica y la escasez de datos cronológicos dificultan la interpretación de estos hechos. Por ello quisiéramos por ahora sólo formular algunas proposiciones generales que permitan entender el período Agroalfarero Temprano dentro de márgenes conceptuales más amplios que no restrinjan o limiten el enfoque de su dinámica cultural a su posible relación con lo Molle, condicionante que ha retrasado la interpretación de este momento cultural en la zona:

- Necesidad de valorizar un nivel de logros culturales semejantes entre grupos con manifestaciones locales distintas. Durante el período Temprano en América, se dan una serie de pautas que han servido para definir este momento del desarrollo cultural, que se diversifican regional o localmente, dependiendo de factores de diversa índole. Es dentro de es-

te marco que debemos comprender las semejanzas de rasgos culturales presentes en los distintos grupos de este período.

- Existencia de diferentes grados de receptividad de los elementos de contacto entre dichos grupos dentro de la región misma como con respecto al Norte Chico. Esta condición hace que algunos contextos presenten una mayor identidad con grupos de otras áreas sin que ello implique necesariamente una mayor relación entre ellos.

- Posible existencia de una jerarquía de "umbrales" de contacto cultural. Por ello se entiende la atracción diferencial que pueden presentar los sitios, dependiendo de los estímulos, intereses de la población, potencial de intercambio, etc.

- Posible relación entre las diferenciaciones que presentan los grupos y ciertos cánones de territorialidad establecida.

La importancia de considerar estas proposiciones radica en que permiten comprender la variabilidad que presentan los datos arqueológicos y valorizar la influencia Molle sobre algunos grupos de la región.

Con estos antecedentes, creemos que es factible reconsiderar la hipótesis planteada acerca de la existencia de un "horizonte molle" durante el período Agroalfarero Temprano en Chile Central.

Las evidencias mencionadas apuntan hacia una situación que consideramos puede definirse en base al concepto de horizonte*. En efecto existen una serie de elementos integrativos, comunes a todos los grupos, que re-

---

* Distintos autores han definido el concepto de horizonte con alcances diferentes. La definición clásica es aquella formulada por Willey y Phillips: "Una continuidad primordialmente espacial representada por rasgos culturales y conjuntos cuya naturaleza y modalidad de ocurrencia permite suponer una dispersión amplia y rápida. Las unidades arqueológicas unidas por un horizonte se suponen por lo tanto aproximadamente contemporáneas". (Willey y Phillips, 1958:33). Sin embargo creemos que aquella dada por MacNeish es más adecuada para el tipo de análisis interpretativo propuesto en este trabajo: "Período en el cual sistemas culturales aproximadamente contemporáneos están relacionados en una esfera de interacción". (MacNeish, 1978: 65).

flejan en cierta medida un nivel de desarrollo semejante y que sugieren interrelaciones entre los mismos. Dichos elementos integrativos trascienden la Zona Central y se enmarcan dentro de las pautas generales comunes a la tradición Andina del período Agroalfarero Temprano. Dentro de las características del horizonte Agroalfarero Temprano de Chile Central se encuentran por lo tanto una serie de elementos compartidos con otros complejos o culturas de áreas vecinas debido a su participación en una tradición común y al establecimiento de una red de relaciones de diversa índole. Estos mecanismos son responsables de las semejanzas entre el Norte Chico y Chile Central y también de la presencia de ciertos elementos Molles en la región.

Hablar de un "horizonte molle" sugiere la idea de dispersión de rasgos muy distintivos desde el área Molle (Norte Chico) hacia una gran parte de Chile Central que con las cronologías disponibles estarían enmarcados en un lapso de tiempo que va desde aproximadamente el 0 al 500/800 D.C.

Esto implica una fuerte difusión de Norte a Sur de diversos elementos culturales y una contemporaneidad de todos los grupos incluidos en el horizonte. Respecto a la dispersión de pautas culturales desde el Norte Chico, hemos visto que la presencia Molle se manifiesta diferencialmente y en sólo algunos sitios tempranos de la zona y que se enfrenta con manifestaciones locales muy bien definidas. Y en cuanto a las cronologías consideramos que las fechas existentes no otorgan una base suficiente para constatar la contemporaneidad requerida para todos los grupos. Variaciones temporales del orden de 200 o 300 años pueden encerrar implicancias importantes que aún no estamos en condiciones de manejar.

Por lo tanto consideramos que, por el momento, es preferible no utilizar la calificación de "molle" para este horizonte temprano.

CONCLUSIONES

La presencia Molle en Chile Central ha sido tema de debate en la arqueología de la Zona Central, producto de la confusión de considerar las manifestaciones culturales tempranas como un todo homogéneo y de pretender hacer válidos los alcances hechos para un contexto, sitio o grupo, a otros de la región.

Nuestro enfoque, por lo tanto, consistió en desglo la problemática Molle en distintos niveles analíticos:

NIVEL TEORICO-METODOLOGICO: Se abordó el problema desde el punto de vista de las teorías y métodos utilizados en la interpretación de las situaciones de contacto cultural. El análisis del enfoque histórico-cultural permitió comprender la formulación originaria de "influencia molle" en Chile Central y permitió cuestionar la hipótesis con un fundamento teórico al demostrar la vulnerabilidad del esquema en el manejo de dichas situaciones de contacto.

Se propuso, como alternativa, un enfoque contemporáneo a través del cual la interpretación de la presencia Molle adquiere mayor complejidad enmarcándose en criterios de variabilidad y de influencia diferencial.

Aplicando los esquemas teórico-metodológicos a la realidad en estudio quedó de manifiesto la escasez de datos arqueológicos disponibles y la necesidad de intensificar las investigaciones globales para poder lograr una comprensión de la dinámica de los grupos, dentro de Chile Central y con respecto a aquellos del Norte Chico.

NIVEL INTERPRETATIVO: Este nivel de análisis quedó implícito en los otros y perseguía lograr una diferenciación entre la evidencia empírica de elementos Molles en la Zona Central y la explicación de los mecanismos responsables de ella ya que muchas veces se confundieron ambos llegando a conclusiones equívocas de la situación.

NIVEL DE TERMINOLOGIAS: En este nivel de análisis se enfocó la problemática Molle desde el punto de vista del alcance interpretativo de los términos utilizados para definir la situación de contacto entre la cultura El Molle y uno o más grupos de Chile Central. Al respecto vimos la necesidad de descartar la utilización de términos equívocos como "molloide" y de restringir el apelativo "molle" a aquellos elementos o contextos que presenten una identidad con el Norte Chico.

Del mismo modo se revisó el concepto de "horizonte molle" llegando a la conclusión de que los datos actuales no permiten identificar el horizonte temprano de Chile Central como "molle".

NIVEL LOCAL: Dentro de la comparación concreta de contextos arqueológicos entre ambas zonas, las evidencias se enfocan, en una primera etapa, a través del análisis individual de un contexto cultural. De hecho, durante el período Agroalfarero Temprano, existen diversas manifestaciones que, en términos de la problemática Molle, deben analizarse se-

paradamente. Como ejemplo para el análisis a nivel local, nos referimos al Complejo Llolleo demostrando que no presenta elementos Molles propiamente tales constituyéndose así en una evidencia de un grupo con características locales bien definidas.

NIVEL REGIONAL: La problemática Molle a nivel regional se centró en torno a la comprensión de la coexistencia de elementos molles junto a otros locales en el período Temprano. Al analizar las diversas manifestaciones se pudo descartar el planteamiento de homogeneidad cultural y se sugirieron ciertas alternativas explicativas en términos de interacción diferencial de los grupos. Por último, la interpretación de ciertas semejanzas generalizadas, se enfocó en base a la participación de estos grupos en una tradición andina común.

Al analizar desde estos distintos niveles la problemática en cuestión, creemos haber proporcionado una serie de pautas que cautelan e inciden en la comprensión de una parte importante del panorama cultural aún confuso de Chile Central prehispano.

Estamos ciertos de que la posibilidad de entregar nuevos antecedentes para la interpretación arqueológica, tal ha sido el propósito de este trabajo, servirá para orientar en cierta medida las investigaciones que son requeridas para esta región.

BIBLIOGRAFIA

BERDICHEWSKY, BERNARDO, 1964a : *Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile*. Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena de Viña del Mar. "Arqueología de Chile Central y áreas vecinas". Santiago:69-104.

BERDICHEWSKY, BERNARDO, 1964b : *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón*. Antropología,Año II. Vol. II N°1. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Santiago:65-86.

CALDWELL, JOSEPH, 1964 : *Interaction spheres in prehistory*. Hopewellian Studies. Illinois State Museum. Scientific Papers. V. XII. Illinois:135-143.

FALABELLA, FERNANDA y M. TERESA PLANELLA, 1979: *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras*. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología.Depto. de Antropología. Universidad de Chile. Santiago.

FALABELLA, FERNANDA y M. TERESA PLANELLA, 1980 : *Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo*. Revista Chilena de Antropología N°3. Santiago: 87-107.

FLANNERY, KENT, 1968 : *The olmec and the valley of Oaxaca: a model for inter-regional interaction in formative times*. Dumbarton Oaks Conference on the Olmec. D.O.C.L.C. Washington:79-118.

HILL, JAMES & JOEL GUNN (editores), 1977 : *The individual in prehistory*. Academic Press. New York.

LATHRAP, DONALD, 1956 : *An Archaeological classification of culture contact situations*. Seminars in Archaeology: 1955 editado por Wauchope. Memoirs of the Society for American Archaeology N°11. Salt Lake City:1-30.

MAC NEISH, RICHARD, 1978 : *The science of archaeology*. Duxbury Press. Massachusetts.

MONLEON, JULIA, 1979 : *Alfarería Temprana en la Zona Central de Chile*. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile. Altos de Vilches, 1977. Vol. I. Ediciones Kultrún. Santiago:291-302.

MARQUEZ MIRANDA, FERNANDO y EDUARDO MARIO CIGLIANO, 1961 : *Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal*. Univ. Nac. de La Plata. Revista del Museo (Nueva Serie). Sección Antropología N°5. La Plata: 123-169.

NÚÑEZ REGUEIRO, VICTOR y MYRIAM TARRAGO, 1972 : *Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación*. Estudios de Arqueología N°1. Museo Arqueológico de Cachi. Salta:36-48.

THOMAS, DAVID H., 1979 : *Archaeology*. Holt, Rinehart & Winston. New York.

SCHAEDEL, RICHARD, 1957 : *Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena.* Arqueología Chilena. Univ. de Chile. Centro de estudios Antropológicos. Santiago:7-42.

SILVA, JORGE, 1964 : *Investigaciones arqueológicas en la costa de la Zona Central de Chile, una síntesis cronológica.* Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena de Viña del Mar,"Arqueología de Chile Central y áreas vecinas". Santiago :263-273.

STEHBERG, RUBEN, 1976 : *Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años AC.* Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S.J. Anales de la Universidad del Norte, Antofagasta:127-140.

STEHBERG, RUBEN, 1978 : *El cementerio alfarero temprano de Chacayes. Interior del Cajón del Maipo, Chile, datado en 430 años DC.* Actas del IV Congreso de Arqueología Argentina. Revista de Historia Natural Tomo 3. San Rafael: 277-295.

WILLEY, GORDON & PH. PHILLIPS, 1958 : *Method and Theory in American Archaeology.* Phoenix Books. The University of Chicago Press. Chicago.

RESUMENES DE LAS COMUNICACIONES DEL I SIMPOSIO

REVISION TENTATIVA DE LA FASE RIO HUASCO DE LA CULTURA EL MOLLE

Hans Niemeyer F.

Después de los trabajos de J. Iribarren y H. Niemeyer en los valles de la III Región, hace ya pasados los 20 años, nadie ha publicado avances en relación con la Fase Río Huasco de la Cultura El Molle, caracterizada fundamentalmente por enterratorios múltiples en estructuras tumuliformes. A la luz de nuevos trabajos emprendidos en la zona por el autor y otros que se encuentran en marcha en colaboración con M. Cervellino (Museo Regional de Atacama) en la cuenca del río Copiapó, se pretende revisar y definir (en una etapa necesariamente preliminar) el contenido de esta fase a objeto de contribuir a esclarecer más adelante, desde sus bases, la problemática mayor, cual es la del Complejo El Molle, que hasta ahora se presenta confusa en la Arqueología Chilena.

ANTECEDENTES DE TOPONIMIA Y ONOMASTICA ARAUCANAS EN LOS TERRITORIOS DE LAS DOCTRINAS ECLESIASTICAS DE ELQUI Y ANDACOLLO, IV REGION DE CHILE: ESTUDIO PRELIMINAR DE ETNOHISTORIA Y ETNOLINGUISTICA

Hugo Marín V.
Mario Caroca L.

La presente información, está fundamentada en el testimonio documental de las "Cartas de los Obispos de Chile al Rey de España", correspondientes a los siglos XVI y XVII, así como en lo afirmado por los cronistas de Indias que se refieren -en el mismo período cronológico- a los poblados y lugares de residencia de núcleos indígenas amerindios que existían a la llegada de los españoles en las localidades de Andacollo y el valle de Elqui, constituyendo así una base confiable de datos para reconstruir la Proto-Historia de dichos lugares. Este período, que sirve de nexo a aquellos otros de la ocupación incaica de fines del

siglo XV y el de ocupación hispana de los dos siglos siguientes, es clave para comprender muchos fenómenos históricos y culturales que son propios de la Prehistoria de Coquimbo y Atacama, así como los procesos de transculturación producidos en dichas regiones en los períodos inmediatamente posteriores del Descubrimiento, Conquista y Colonización hispanos del siglo XVI y parte importante del siglo XVII.

Aparte de lo anterior se han aprovechado, para este trabajo, estudios de toponimia realizados anteriormente por diversos investigadores, más otros efectuados en el terreno por un equipo de investigación de nuestra universidad.

Los objetivos de esta comunicación, que es producto de una labor interdisciplinaria de lingüistas y etnohistoriadores están destinados a: 1) Precisar el ámbito geográfico-cultural en el cual se utilizó el habla mapuche, como instrumento fundamental e importe de comunicación cotidiana,en determinados sectores de la IV Región y, 2) Efectuar nuevos aportes al conocimiento de la Proto-Historia y Etnohistoria, en dichos sectores, que se sumen a los ya efectuados, en otras comunicaciones, realizadas en dos congresos anteriores.

Los aportes de la presente comunicación están orientados a especificar, como una contribución al Simposio y otras comunicaciones relativas al Area Araucana, cuál es el grado cultural de la presencia e influencia mapuche en latitudes nortinas tan distantes de las regiones que se han considerado, hasta ahora tradicionalmente, como el núcleo central de difusión y el habitat clásico de este pueblo y cultura.

Esto, unido al significado de la toponimia indígena y el cruzamiento de otras variables, provenientes del campo de la demografía histórica permitirán esbozar un panorama coherente en micro-regiones y localidades tan importantes por su ubicación geográfica y por ser asiento de poblaciones relativamente numerosas según los indicios arqueológicos como es el caso del valle del Elqui y de Andacollo.

Por último y como otro aporte a la discusión se puede afirmar que, en la medida en que se clarifique el problema de la presencia cultural araucana se aclarará también la presencia cultural, más la toponimia y onomástica quechuas y de otras lenguas emparentadas con hablas de procedencia peruana, pudiendo quedar quizás un residuo de étimos que no siendo ni quechuas ni araucanos sugerirían, tal vez la persistencia cultural y lingüística de otros pueblos amerindios. Quizás provenientes de la vertiente oriental andina o de poblaciones más antiguas, incluso pre-incaicas.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE UN ESTUDIO DE UN CEMENTERIO EN LA ZONA CENTRAL: PARQUE LA QUINTRALA, LA REINA

María Antonia Benavente A.
Alejandro Durán M.
Carlos Thomas W.

A través del estudio del cementerio "Parque La Quintrala" (Comuna de La Reina), nos proponemos señalar la conveniencia de abordar problemas propiamente procesales y funcionales, más que aquellos relacionados con aspectos de tipo genético.

Por una serie de rasgos (cerámica, adornos labiales, etc), podría considerarse a este yacimiento como temprano para la zona y atribuirle una filiación "Molle", "Paleoaraucano"; sin embargo, creemos que ello no es lo más relevante. Pensamos por lo tanto que con ayuda de otras variables como ser: distribución y disposición de los entierros, densidad del cementerio y relaciones contextuales,obtendríamos respuestas tentativas a interrogantes relativas, por ejemplo, a organización y estructura del grupo.

SIMPOSIO II:

"ETNOGRAFIA Y ETNOARQUEOLOGIA DEL AREA ARAUCANA"

Relatores: Tom D. Dillehay
Consuelo Valdés Ch.

RECOLECCION Y CONSUMO DEL PIÑON

Héctor González C.
Rodrigo Valenzuela F.

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es tratar de explicar la pérdida de importancia de un proceso que antiguamente era fundamental para el mantenimiento de ciertos grupos indígenas cordilleranos conocidos como "pehuenches" : la recolección de piñones. Nuestra labor, entonces, consistirá en pesquisar en el tiempo un proceso productivo y comparar su situación de antaño y la actual.

Indudablemente, este proceso coexistió y coexiste con otros y su importancia, en último término, debe ser definida por el carácter que asume dicha relación. Sin embargo, llevar a cabo una tarea de tal envergadura supondría mucho más espacio del que en esta ocasión podemos concederle. Por tanto, lo que se intentará hacer es caracterizar la recolección de piñones, haciendo abstracción de las otras actividades productivas que la han acompañado en el tiempo.

Para tales efectos nos serviremos de los datos recolectados, durante sucesivas estadías en una reducción mapuche situada en el ámbito cordillerano; en la zona que, administrativamente, se puede identificar como VIII Región, provincia de Bio-Bio, comuna de Santa Bárbara, localidad de Alto Bio-Bio, hoya hidrográfica del río Queuco (afluente del Bio-Bio).

La reducción, conocida con el nombre de Cauñicú (1), está ubicada en la margen sur del río Queuco y comprende una superficie de 4114 hectáreas de terrenos bajos (pequeños valles y terrazas aluviales) y altos (montañas y mesetas de altura). Las sesenta y seis unidades domésticas (familias nucleares) que la componen arrojan una población aproximada de quinientas personas que gozan,de

derecho, de este territorio común inenajenable, pero que, de hecho, usufructúan individualmente.

IMPORTANCIA DE LA RECOLECCION DE PIÑONES

Los datos etnohistóricos atestiguan tempranamente la existencia de ciertos grupos indígenas en plena Cordillera de Los Andes, los cuales se caracterizaban por un peculiar modo de subsistencia : la recolección de piñones. Se sabe de ellos desde 1563, año en que se les ubica en el sector oriental de Los Andes (MARIÑO DE LOBERA); en 1594 se los sitúa en la parte superior y a ambos lados de la cordillera (OLAVERRIA); en 1774, sin duda exageradamente, se les hace ir del Pacífico al sector oriental andino (FALKNER); y, en 1863 se los describe en las pampas argentinas (COX). Según estos autores, se les podría ubicar entre los paralelos 34°30' y 41° de latitud sur, en tanto que Latcham los hace llegar solamente hasta los 39° (1929; 164-165).

Se ha identificado a estos indígenas como "pehuenches" (confundiéndolos muchas veces con otros grupos), denominación que para Latcham "no es étnica, sino, como la mayor parte de las otras usadas para hablar de los indios de esta parte del continente es simplemente geográfica ya que significa 'gente de los pinares'" (*Op.cit*: 163). No obstante, se puede afirmar que, más que "geográfica", esta designación caracteriza un proceso productivo esencial para la existencia de estos grupos : la recolección de piñones, ya que "El mantenimiento de esta gente casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferentes hechuras y calidad ... Y es tan grande que hay de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques que bastan a dar suficiente provisión a toda aquella gente, que es innumerable, tanto que de ellos hacen el pan, el vino y los guisados" (MARIÑO DE LOBERA: 268). Con lo que "pehuenche" podría considerarse más bien como una denominación de corte económico.

Ciertamente, la recolección de piñones no era el *único* proceso productivo, puesto que se sabe de la recolección de otros frutos, hongos y especies silvestres, de la caza y, aún, de la pesca en ríos y lagos. Sin embargo, sí se puede afirmar que constituía el *principal* proceso productivo ya que aún hoy es posible detectar su importancia a nivel del plano culinario, de la conservación y de la ideología.

MODALIDADES DE CONSUMO

Aunque actualmente la recolección de piñones es una actividad menos importante y subordinada a otros procesos productivos, como la agricultura y la ganadería, es posible pesquisar una amplia variedad de formas de consumo de este fruto :

Crudo : es consumido en este estado cuando se realiza la recolección (escogiéndose aquellos piñones que han alcanzado un buen grado de maduración); esta modalidad se designa con el nombre de *karengillíu*.

Tostado : recibe el nombre de *kulén* y presenta dos variantes :

a) *kulénto*, cuando el piñón es arrojado a las cenizas del fogón (*ketrálwe*) para que se tueste; y

b) *kulénleupe*, cuando es tostado en el *léupe* (2), utensilio que hacían de cerámica (actualmente se utiliza la *kallána* de latón).

Hervido : recibe el nombre de *bólto* y presenta dos variantes :

a) *bólto*, propiamente tal, cuando es hervido solamente; y
b) *kulenbólto*, cuando antes de hervir es tostado.

Estas formas primarias de elaboración (verdaderos "ejes") permiten la división de los alimentos extraidos del piñón en :

Harina (3) : a) tostada: - *tikún*, donde el piñón es tostado, secado, pelado y, finalmente, molido (se come en períodos de abundancia junto a la carne). Cuando el piñón es doblemente tostado la harina recibe el nombre de *kotengillíu*;

- *málke*, donde el piñón se tuesta, se hierve, se pela, se seca y se muele (se come en períodos de escasez, a finales de invierno).

b) cruda: - *nólle*, donde el piñón crudo se pela y se deja secar, luego se muele.

Pan : a) salado: - *multrén* o *katúto*, preparado con harina tostada (se usa, preferentemente, para acompañar la carne

de cerdo);

- *rumunkoʃkɛ́*, preparado con harina cruda y depositado bajo las cenizas calientes (en la "sepultura") del fogón;

- *lliwinkoʃkɛ́*, preparado también con harina cruda, pero, a diferencia del anterior, es frito.

b) dulce : - *muntró*, elaborado con una mezcla de harinas de piñón, específicamente *málke*, y peras secas.

Bebida: - *chavíd*, en donde el piñón, previamente hervido, es fermentado, pelado y lavado, y posteriormente de nuevo hervido para, finalmente ser molido - para la fermentación es depositado en recipientes especiales de cerámica (*mankúe*) o de madera (*dálka*) (4).

MODALIDADES DE CONSERVACION

También hoy es posible detectar peculiares modos de conservación del piñón :

a) *menkéñ* : consiste en la fabricación de "collares" de piñones bastante largos, que a veces alcanzan a dar varias vueltas alrededor del cuerpo, pasando por el cuello y los hombros. Una variante singular de esta modalidad la constituye el denominado *cháke*, que consiste en hilar los piñones, crudos y pelados, semejando esferas de varios tamaños (antiguamente, con varios *cháke*, se construían muñecos que se colgaban sobre el fogón).

b) *dollínko* : consiste en la excavación de un hoyo de grandes proporciones (*dollow*: "ahuecar" - AUGUSTA:35), el que es inundado con agua corriente que es limpiada por un sistema de drenaje que impide el paso de palos, hojas, etc. allí son vaciados los piñones en gran cantidad (400 ó 500 kg .). Este sistema permite una prolongada conservación, por espacio de una temporada, de una a otra o de varias (5).

c) *kunarkén* : consiste en la excavación de un hoyo en el cual son depositadas piedras calientes, sobre las cuales se colocan los piñones, lo que permite su deshidratación (este hoyo se tapa con una rejilla de cañas sobre las que se echa tierra) (6).

LOBPEWEN : UN ORDENAMIENTO DE LA NATURALEZA

También la importancia asignada a los *pewén* se manifiesta a nivel ideológico. A semejanza del *lobché* en el plano social (7), estos indígenas observan una cierta forma de "organización natural" entre los pinos araucarias. Un agrupamiento de *pewén* constituye un *lobpewén*, el que está formado, a lo menos, por cinco o seis árboles que comparten "relaciones parentales" entre sí. Los elementos constitutivos que se pueden distinguir en estos agrupamientos son los siguientes :

- los pinos machos : *wentropewén*
- los pinos hembras: *domopewén*
- los pinos bisexuados : *rangidomochepewén*
- dos pájaros lugareños : *gumbí* y *kuchán*
- un pájaro afuerino : *wawílma*

Para que el pino hembra (*domopewén*) pueda ser fecundado, y así producir piñones, se requiere que pueda mantener relaciones de "alianza" con algún pino macho (*wentropewén*). Las relaciones de alianza al interior de un *lobpewén* se realizan por intermedio de las raíces : un *wentropewén* prolonga sus raíces hasta una o varias "esposas" (ya que un macho puede tener varias *domopewén*, siendo lo inverso impensable). Estas "alianzas" o "matrimonios ctónicos" explicarían, para ellos, el por qué las araucarias tienen raíces tan largas, constituyendo normalmente "redes" apenas tapadas por la tierra.

Los singulares pinos bisexuados, numéricamente escasos, constituyen la conjugación, en un mismo árbol, de la condición femenina y masculina: mitad macho y mitad hembra, *rangiwentro* y *rangidomo* respectivamente; mitades que, por lo demás, se fecundan entre sí.

Los tres restantes miembros de un *lobpewén* son aves que se caracterizan, según sea el caso, por ser "lugareñas" o "afuerinas" de las pinalerías. Así, el *gumbí* (8), también llamado *kachaña* o *kachañita* en virtud de su reducido tamaño, vive permanentemente entre las araucarias, alimentándose de piñones cuando la maduración, pero al picotear dañan el piñón, el que se seca en la maceta sin caer. Otro pájaro lugareño es el *kuchan* (9), quien también es llamado "pehuenche" puesto que al alimentarse "recolecta" los piñones del suelo, tal cual lo hacen las personas. La última ave es el *wawílma* o *choroi* (10), el que no habita permanen-

temente en las pinalerías, siendo su actividad bivalente: daña muchos frutos al alimentarse de ellos en la maceta, pero por su tamaño, a la vez, deja caer muchos piñones en perfecto estado (ayudando así a una mejor recolección).

Se puede decir que el primer pájaro (*gumbí*) hace daño "por arriba" (no se alimenta en el suelo, sino de las macetas), en tanto que el segundo (*kuchán*) daña "por abajo", constituyendo como "recolector" una "competencia" para los humanos. El tercero, *wawíllma*, si bien daña "por arriba" , es un "benefector" con los de abajo que allí recolectan , sean aves o humanos.

A la vez, el *gumbí* también realiza otra empresa. Ya se ha hablado del "matrimonio" al interior del *lobpewén* ("alianza ctónica" : por las raices). Ahora bien, también existe una "alianza" entre *pewén* pertenecientes a diferentes *lobpewén* : la que realiza el *gumbí*, el que al estar volando siempre en altura se convierte así en un "mediador matrimonial". Al contrario, entonces, de lo que sucede con la "endogamia" de *lobpewén*, que es subterránea, la "exogamia" constituye una alianza aérea.

PEWENBUCHA Y PEWENKUZE : DIVINIDADES DE LOS PINOS

La importancia del *pewén* no sólo es visible en la transposición ideológica entre un plano social (*lobché*) a uno natural (*lobpewén*) sino también se manifiesta a nivel de las deidades.

De esta manera, se puede detectar aún hoy la relevancia de una pareja de dioses (a semejanza de la pareja humana): *pewénbuchá* y *pewénkuzé* ("anciano" y "anciana" de los *pewén*, respectivamente), de cuya voluntad depende la reproducción de los piñones. Como todas las divinidades de estos grupos, poseen la particularidad de ser invisibles, manifestándose solamente a través de sueños (*peuma*) o de visiones (*perimontún*) bajo la apariencia de dos viejos, varón y hembra, vestidos según el uso tradicional.Habitarían los bosques de araucarias, en las profundidades devestos y, supuestamente, en una *rúka*. El varón tiene bajo su tutela los árboles machos, en tanto que la mujer los árboles hembras, los que producen el fruto. La escasez o la abundancia de piñones depende de ellos, razón por la cual deben ser propiciados a través de rituales. De esta forma, antiguamente cada grupo de patriparientes que acudían a una pinalería realizaban una "rogativa" (*püntebún*); en tanto que hoy se realiza un *ngillatún* donde participa toda la comuni

dad en la única pinalería de que dispone la reducción, en ocasión de la temporada de recolección de piñones. La respuesta a sus ruegos será positiva si el ritual se cumple bien, pero negativa si hay fallas en él (lo que se traduce en años de escasez), si no se realiza, si se observan conductas desviadas durante la recolección, etc.

LA RECOLECCION DE PIÑONES COMO PROCESO PRODUCTIVO

Delimitada, en grueso, la importancia del piñón al nivel del consumo, de la conservación y de la ideología, revisemos ahora las características que reviste la recolección como proceso productivo.

Aunque en un texto se haga de la recolección de piñones una actividad femenina (POEPPIG : 412), los datos recolectados revelan que se trataba de un proceso productivo en donde participaba toda la mano de obra disponible : hombres, mujeres y niños; con excepción, presumiblemente, de las personas más ancianas y los inválidos. El marco donde se insertaba esta fuerza de trabajo, la "unidad productiva", lo constituia lo que denominaremos como "familia extensa", entendiendo por ella un grupo de patriparientes que conviven en una misma vivienda.

Actualmente y pese al problema de transformación del factor tierra en recurso escaso, consecuencia del régimen reduccional, se sigue respetando en cierta medida un patrón de residencia patrilocal, en donde los hijos varones casados construyen su vivienda en un terreno cedido por su padre. Sin embargo, al indagar sobre el problema residencial por intermedio de las genealogías de los distintos linajes, descubrimos que la separación de vivienda, por parte de los hijos varones casados, constituye un fenómeno de fragmentación reciente que no se remonta más allá de tres generaciones hacia atrás. Anteriormente, el padre y su/s esposa/s, sus hijos e hijas solteros y sus hijos varones casados con mujeres e hijos, convivían en una misma vivienda: se producía y se consumía en conjunto (11).

La situación precedente permite, si se considera que todos participaban, identificar a la familia extensa como una unidad "productiva" y de "consumo" en el proceso de recolección de piñones.

Respecto a las técnicas productivas, puede decirse que antiguamente se esperaba que el piñón, en su madurez, cayera del árbol o, en su defecto, los botara el pájaro *wawíllma*.

Hoy hemos observado a algunos hombres subir diestramente a los pinos y apalearlos o, también apedrear las macetas para que caigan. Sin embargo, estas dos últimas acciones soportan una sanción ideológica (12). Además, el profesor A. Medina nos ha comunicado de ciertas prácticas, del todo alarmantes, en la zona de Villarrica, en donde sencillamente se procedería a derribar el pino. Con todo, la práctica más corriente y antigua parece haber sido la primera descripta.

En relación a dónde y cuándo se recolectaba, se dispone de los siguientes datos. La reducción posee su asentamiento permenente en los sectores bajos, en terrazas aluviales, en los márgenes del río Queuco. Aunque actualmente la ubicación de las viviendas es más dispersa (como consecuencia del proceso de fragmentación reseñado más arriba) antiguamente, cuando la familia extensa compartía la misma casa, se hallaban agrupadas especialmente conformando *lobché*. (13).

Ahora bien, en los sectores más altos de este valle cordillerano, ellos distinguen varias pinalerías : *alál*, *wilberinko*, *nononkiñ*, (*ngunmawekoñá*), *kaweñuká*, *trilila*, *liai*, *chozpewén*, *pwilchekutrón* y *lonkowaká*, siendo estas tres últimas las más cercanas y bajas. Estas tres constituian pinalerías para recolección de "primavera", durante los primeros deshielos (se recogían piñones caidos o enterrados por ellos mismos y que habían sido conservados por la nieve). En ellas no existían "puestos" (vivienda, suerte de paraviento, construida de corteza vegetal o *tróla*), se iba y se volvía, a lo sumo se "puesteaba" una noche bajo los pinos, es decir, a la interperie. Esta situación imposibilitaba el traslado, en pleno, de la unidad productiva. ya que sólo podía acudir parte de ella.

En cambio, en las otras pinalerías se recolectaba durante un período prolongado de tiempo, desde marzo hasta comienzos de mayo inclusive. Allí las familias extensas poseían un "puesto", debido a lo cual podían trasladarse todos sus componentes, exceptuando una persona definida como "casero" o *mulirukamú*, quien quedaba cuidando la vivienda. Además, sabemos que cada unidad productiva asistía a distintas pinalerías o a sectores claramente diferenciados de una misma. Pese a que, de derecho, se reconocía la posibilidad de ir a cualquiera, al indagar dónde específicamente iba cada una de las familias extensas, de hecho, se percibe netamente una diferenciación : (14)

alál : Kolipí y Huenteao
wilberinko : Epuñán y Maripil
nononkiñ : Huenteao
kaweñuká : Pavián
trilila : Pavián y Paine
liai : Queupil y Naupa

Lo inverso sucedía con las pinalerías de "primavera" a las que podía acudir cualquiera.

En suma, se puede oponer entre pinalerías de "otoño" y "primavera" según la época del año que se trate, si el asentamiento es permanente o esporádico, si acude toda la unidad productiva o parte de ella, si es lugar de asistencia de todas o de una familia en particular.

El proceso de recolección de piñones, al contrario de la caza por ejemplo, no registra la utilización de instrumentos por la persona que recolecta. Dicho de otra forma, entre el individuo que recolecta y el fruto a recolectar, no se interpone más que una determinada cantidad de trabajo. Por tanto, esta energía constituye el principal medio productivo. De aquí se desprende la importancia de la familia extensa como unidad productiva (al contrario de lo que ocurre hoy), poseedora potencial de una determinada cantidad de trabajo, mayor que la que posee una familia nuclear actual.

Y aún más importante es el hecho de que el "control" de este principal medio productivo pertenecía al grupo de patriparientes en su totalidad, dirigidos por el *ngenrúká* o jefe de familia. El reclutamiento de los diversos miembros componentes de la unidad productiva, poseedores de trabajo, pasaba a través de las reglas de parentesco. La constitución de estos grupos productivos es posible porque existe una regla de filiación patrilineal que adscribe la pertenencia a un grupo determinado de patriparientes; una residencia patrilocal que reafirma lo anterior en términos espaciales ; y, una exogamia de linaje que los distingue, en sus deberes y derechos, de las otras familias extensas.

Actualmente, como se ha afirmado, el proceso de recolección de piñones ha perdido su importancia subordinándose a otros procesos productivos, esencialmente la agricultura y la ganadería. Debido a los límites fijos que impone el sistema reduccional, sólo una pinalería les pertenece : *kawenñuká*. A ella sólo se acude temporalmente,

casi siempre en ocasión de un *ngillatún* que se realiza en ese lugar. Esta pasajera estadía contrasta, naturalmente, con la situación descripta más arriba. Además, ya la unidad productiva no es la familia extensa, sino la familia nuclear (un hombre, su mujer y sus hijos). Ciertamente, todas estas circunstancias determinan que el volumen de consumo del piñón sea menor respecto de otros productos (15). Ello explicaría la casi desaparición de las antiguas formas de conservación de este fruto, así como de las maneras de preparación (o su mantenimiento, pero aplicadas a otra materia, fundamentalmente el trigo).

CONCLUSIONES

¿Qué es lo que determina la pérdida de importancia del proceso de recolección de piñones?

Para nosotros, una vía errónea de respuesta sería atribuir este cambio a la transformación de *un* sólo factor productivo, por fundamental que haya sido: la mayor o menor fuerza de trabajo potencial de que se dispone según se trate de una familia extensa o de una nuclear. Esto porque , sencillamente, el problema se invierte si mediante este mismo razonamiento pasamos al nivel del consumo: una familia ampliada necesita de una mayor producción si se le compara con una restringida.

La causa debe buscarse en la diferente *interrelación* de los diferentes factores productivos en una época y otra. El factor trabajo era importante porque su *combinación* con los otros factores era distinta: existía, por decirlo así, una "unidad" entre el trabajo y los otros medios de producción, especialmente la tierra (en donde se ubican, en tanto formaciones vegetales, las pinalerías). Hoy esta relación ha cambiado; la tierra, por los límites fijos de la reducción, se ha convertido en un recurso "escaso", lo que no acontecía antiguamente cuando disponía de un abanico de posibilidades en cuanto pinalerías a las que acudir.

Esta conclusión permite explicar, en cierta medida, algunas transformaciones a nivel del plano ritual. Antaño, cada grupo familiar que asistía a una pinalería distinta o a sectores diferenciados de una misma, realizaban una "rogativa" (*püntebún*) en ella como propiciación a las divinidades de los *pewén*. Hoy, cuando para toda la reducción se dispone de una sola pinalería, *kaweñukú*, se realiza en ella un *ngillatún* en donde participa toda la comunidad y no ya un sólo grupo de patriparientes (16).

Este paso a una propiciación comunitaria (*ngillatún*) es correlativo con una apropiación colectiva de la única pinalería de que se dispone (en tanto "reducción"). Sin embargo, esta propiedad colectiva (bosque de *péwen*) es resultado de una imposición que no se compadece con las antiguas condiciones en que se realizaba este proceso productivo. Todo pasa como si fuera necesario restaurar en el plano ideológico una constricción que afecta la base económica de este grupo y que antiguamente no tenía razón de ser. Después de todo, "Antaño,/ antaño fue/ cuando/ sobre los indios/ se abrió/ como una rosa de madera/ el colosal puñado/ de tu puño,/ y dejó/ sobre/ la mojada tierra/ los piñones,/harina, pan silvestre/ del indomable/ Arauco (17).

NOTAS

(1) U "Kahueñucú", según consta en el Título de Merced asignado en 1910.

(2) Ovalle constata el uso del *lëupe* en la tostaduría de granos de maíz : "El modo de hacer la harina no es como nosotros la hacemos en molinos, sino a mano; tuestan primero el maíz en sus *leupes*, que son como unas grandes albornías de barro..." (pp. 62).

(3) Molina escribe que los mapuches "... llegaron a hacer dos suertes de harina, ésto es, la tostada, a la cual dieron el nombre de *murque*, y la cruda, que llamaron *rugo*. Con la primera llegaron a hacer poleadas, y cierta bebida que usan también por almuerzo... Con la segunda se preparaban las tortitas, y aún al pan, dicho entre ellos *couque*..." (pp. 17).

(4) "*mencúe*... tinaja de greda de los indios en que guardaban chicha... Etimolojía: mapuche" (LENZ: 491). "*dalca* ... embarcación primitiva de los chilotes..." (Ibid: 333). La fabricación de *menkúe* en la actualidad ya no se registra, y los que quedan aún son celosamente guardados y conservados por sus propietarios. Curiosamente, las *dálka* poseen una forma de canoa ; para su fabricación se usan maderas "dulces" (coigüe y lenga).

(5) Rosales anota que " ... consérvanse --los frutos-- cuatro a cinco años frescos como el primer día metidos en silos de aguà, pero fuera de ella no duran tanto" (pp. 192).

(6) "*Cunarquén*: Cocer y tostar maíz para su conservación durante el invierno. El procedimiento es el siguiente: 'Se hace en terreno firme un hoyo redondo de dos metros de profundidad, dos metros de diámetro en el fondo con un metro en la boca. Se calienta lo más que se pueda quemando leña adentro y se llena bien apretado con choclos en su hoja hásta dejar un montón encima, éste se cubre con caña verde y enseguida con tierra de modo que no pueda escapar el vapor... Se llega así a deshidratar el maíz, lo que facilita su conservación" (ERIZE: 87).

(7) Cf. la noción de *Lobché* en FARON : 80 ss.

(8) Barros remite la "cachaña" a "cata" (*Microsittace ferruginea jaguilma* (Molina)) : "La cata, que suele ocupar los agujeros de los troncos secos altos, en los bosques del Sur, el carpintero común y el carpintero del Sur (carpintero grande o de Magallanes), forman su nido en cortas galerías o forados que abren en los troncos de los árboles" (pp. 187).

(9) "*quechán*, m. - n. vulg. de un pajarito parecido al jilguero, de pecho colorado i cabezaazul. No sé qué especie (Chiloé). No es imposible que el nombre sea *quechén* i no *quechár* Etimología: es seguramente mapuche, pero no está en los diccionarios (LENZ: 831).

En Erize *Quechán* es "jilguero" -- *Fringuilla campestri*-- y serían sinónimas las siguientes voces : *chili*, *cutchán*, y *dihue* (pp. 349).

(10) Lenz lo menciona como "*Yahuilma*" (pp. 776). Según Barros, el choroy (*Enicognathus choraeus* (Molina), *Enicognathus leptorhynchus* (King) habita "En cuevas construidas en sitios seguros de las altas paredes de farellones y barrancas, o de las márgenes abruptas de los ríos..." (pp. 186).

(11) Inclusive, se dice que habría existido un único fogón. Esta situación es semejante a la disposición espacial de las familias en las "ramadas" de los *ngillatún*, en donde se sigue respetando este patrón de patrilocalidad, pero en el cual cada "acaserado" dispone de un fogón.

(12) Un ejemplo observado: un hombre encaramado en un pino cayó y se fracturó una pierna. Las otras personas presentes se refirieron al hecho como una muestra de desagrado de las divinidades de los *pewén*, ya que el árbol no debe ser apaleado ni apedreado.

(13) Es desde este punto de vista que es interesante la transposición que se hace entre este plano de organización socio-espacial y el plano natural, los bosques de araucarias. cuando hablan de *Lobpewén*.

(14) Pietas también habla de ciertos sectores bien delimitados para la recolección de piñones (pp. 498).

(15) Antiguamente, considerando, por ejemplo, que un *dollinko* puede contener alrededor de cuatro "cargas" "unos 400 kg .), y que cada familia poseía varios , el volumen de piñones conservados para las necesidades anuales era elevado.

(16) Los datos de esta transformación en el ritual han sido tomados de la Tesis de Grado, en preparación, de nuestro compañero Hans Gundermann K., quien se interesaba por dilucidar el paso de *puntebún* a *ngillatún*, alcanzando en este plano las mismas conclusiones a que llegábamos nosotros por vía del análisis de la base económica.

(17) Pablo Neruda : "Oda a la araucaria araucana".

BIBLIOGRAFIA

AUGUSTA, FELIX JOSE DE, 1916 : *Diccionario Araucano-Español-Araucano* Temuco. Ed. Padre Las Casas.

BARROS V. RAFAEL, 1945 : *Notas sobre nidificación de aves chilenas* en Revista Universitaria. Santiago : año XXX.

CANALS FRAU, SALVADOR, 1953 : *Las poblaciones indígenas de la Argentina, su origen, su pasado, su presente.* Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

COX, GUILLERMO ELOY, 1863 : "*Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863*" en Anales de la Universidad de Chile, Santiago, tomo XXIII, N°1.

ERIZE, ESTEBAN, 1960 : *Diccionario comentado Mapuche-Español*. Buenos Aires: Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

FARON, LOUIS, 1961 : *Mapuche social structure*. Illinois: University of Illinois, Studies in Anthropology, N° 1.

LATCHAM, RICARDO, 1929 : "*Los indios de la cordillera y la Pampa en el siglo XVI*" en Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago: tomo LXIII, N°67, pp. 136-172.

LENZ, RODOLFO, 1964 : *Diccionario etimológico*. Santiago.

MARIÑO DE LOBERA, PEDRO, 1865 : *Crónica del reino de Chile*. Santiago: Colección de Historiadores de Chile, vol. VI.

MEDINA, JOSE TORIBIO, 1862 : *Los aborígenes de Chile*. Santiago.

MOLINA, JUAN IGNACIO, 1795 : *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*. Madrid: Imp. Saucha.

OLAVERRIA, MIGUEL, 1846 : *Informe de don Miguel de Olavarría sobre el Reino de Chile, sus Indios y sus guerras (1594)*. en Gay, Claudio : Historia de Chile. Documentos París: Imp. de Maulde y Renan. (1° documento).

OVALLE, ALONSO DE, 1979 : *Histórica relación del Reino de Chile*. Santiago: Ed. Universitaria. (Versión resumida).

PIETAS, GERONIMO, 1846 : "*Noticia sobre las costumbres de los araucanos (1729)*" en Gay, Claudio : Historia de Chile. Documentos París: Imp. de Maulde y Renan. (pp. 512).

ROSALES, DIEGO DE, 1877 : *Historia General de Reino de Chile : Flandes Indiano*. Valparaíso : Imp. del Mercurio, (3 vol).

EL WEUPIN O DISCURSO MAPUCHE (1)

Layla M. Harcha Cassis

INTRODUCCION

La exposición que van a escuchar Uds. está basada en el material recogido durante el trabajo de campo (2) realizado en la Comunidad Mapuche de Rukapangue (3) (38°40' de Latitud Sur y 78°50' de Longitud Oeste). La comunidad está situada aproximadamente a unos 50 kilómetros de la ciudad de Temuco, en la Comuna de Nueva Imperial, Provincia de Cautín, Novena Región, Chile.

Durante la estadía en la comunidad de Rukapangue el énfasis estuvo concentrado en conocer si el mapuche tenía o no una definición de "historia", entendida ésta como una área amplia de conocimientos relativos a asuntos del pasado. Desde esta perspectiva algunas de las interrogantes planteadas fueron : ¿ Existe en mapudungu alguna palabra que signifique historia, o más simplemente, asuntos del pasado ? y si existe ¿ En qué medida este significado está unido a una dimensión espacio-temporal ?. Además y dado que por analogía con otras culturas que carecen de un sistema escrito mediante el cual registrar los hechos del pasado, se sabe que existen ciertas personas encargadas de narrar los asuntos de antes; interesaba conocer si entre los mapuche ocurriría lo mismo y en ese caso adquiría relevancia conocer ¿ Cuáles eran los relatos que ellos distinguían ?. Así se llegó a detectar la existencia de ciertas personas, los *ngitramfi kuifike dungu* o los que cuentan asuntos pasados y de ciertas narraciones o *ngitramkam* entre las que estaba el *weupin*; sobre el cual ya aparecen referencias históricas en cronistas de los siglos XVII y XVIII y en escritores del siglo XX. ¿Qué es un weupin, en qué ocasiones se hace, quién lo realiza, cuál es su objetivo? son preguntas que se tratará de responder en esta presentación.

Antes de entrar en materia es para mi muy grato expresar mis más sinceros agradecimientos a algunas personas por su valiosa cooperación y apoyo desinteresado : ellas son Teresa Durán, Doctora en Antropología, Fresia Salinas, Licenciada en Antropología y Américo Gordon, Arqueólogo. Además quiero dejar en claro que este trabajo fue posible gracias a la valiosa colaboración de don Manuel Lonkomill (Profesor Básico e Informante Nativo Bilingüe) y de todos los miembros de la comunidad de Rukapangue con quienes tengo una deuda de gratitud eterna.

ANTECEDENTES BIBLIOGRAFICOS DEL *WEUPIN* O DISCURSO MAPUCHE

La aptitud del mapuche para la oratoria y su habilidad como orador fueron destacadas primero por los cronistas de la época de la conquista y posteriormente por algunos autores de comienzos de siglo.

Entre los primeros, cabe mencionar al Padre Diego Rosales quien en su obra Historia General del Reyno de Chile escrita en 1674, se refiere a dos tipos de oratoria practicadas por los mapuche. La primera de ellas reviste más bien el carácter de exhortación o guerrera como puede apreciarse en el siguiente párrafo de Rosales : "Y por la misma causa encargan mucho el secreto a los soldados, a quienes en este lugar juntos hace el Tonquin General un ardiente razonamiento, exhortándolos a la defensa de la Patria, de la libertad y de sus tierras, a no temer los peligros, a despreciar la vida por alcanzar con la victoria. Tráheles a la memoria los famosos hechos de sus antepasados la fama y estimación que con ellos ganaron, lo que ellos podrán adquirir mostrándose valerosos, en la fracción de que se trate, el interés del pillage, las pocas fuerzas del contrario, el descuido con que los cogen, lo que le ha de acobardar el ver tanta gente junta tan valerosa y gente tan esforzada y otras razones que con gran elocuencia les propone y con furor militar, hablando con cada uno en particular y nombrándolo y respondiendo que les parece bien y luego con todos juntos". (Rosales, 1877:15).

El otro tipo de discurso al que se refiere Rosales es aquel que se realizaba con motivo de la muerte de un individuo. El autor señala que : " es cada entierro una borrachera que dura tres y cuatro días, cantando las exequias al difunto para cuyo entierro hacen los poetas sus romances particulares y se los pagan los parientes con chicha". (Rosales, 1877:164).

El Abate Molina, en su obra Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile, al referirse a la oratoria mapuche señala : "el estilo es sumamente figurado, alegórico, altanero y adornado de frases, y de maneras de hablar, que sólo usan de ordinario en semejantes composiciones; por lo cual llaman *coyaqtucán* al estilo de las arengas parlamentarias" (Molina, 1875:102). Más adelante agrega : " sus poetas se llaman gempin, esto es los dueños del decir " (Molina, 1875:103).

En el siglo XX también encontramos referencias en algunos autores, entre ellos Guevara y Augusta. El primero expresa lo siguiente : " lo que no se ha abandonado hasta el día de hoy, desde épocas inmemoriables, ha sido la relación "romances particulares". Después se denominó *coyatun* (hablar enfáticamente en una reunión (i por último, *hueupin* (discurso, relación)" (Guevara, 125:46).

Respecto a la temática del discurso Guevara señala que : "el orador comienza por hacer la biografía del estinto, habla de sus antepasados, menciona el abuelo, al padre y demás parientes; de dónde vinieron, cuántas mujeres tuvieron... enumera las cualidades del que enterraban; refiere que sembraba, si tenía animales, etc... " (Guevara, 1925:82) Señala asimismo que el que hace las veces de orador es generalmente un pariente cercano del difunto elegido por su reconocida habilidad como orador y que frente del orador se coloca el contestador. (Guevara, 1925:82).

Guevara señala también un discurso realizado con motivo de una boda expresando que : "durante la fiesta exhorta el padre a la niña a que sea trabajadora i cumpla con los deberes que le impone su nuevo estado.

A veces encarga decir este discurso, *huepin*, a un representante hábil en el manejo de la palabra, *hueupive* o *huepife*" (Guevara, 1925:322).

Finalmente Fray Félix José de Augusta en su Diccionario Araucano define el *weupin* como " parlamentar en la recepción solemne de un forastero u en otras ocasiones solemnes, hacer un discurso cualquiera, se suele hacer alocuciones a los muertos u oraciones fúnebres" y expresa que el *weupife* es un "elocuente orador, parlamentario". (Augusta, 1966:269).

EL *WEUPIN* O DISCURSO MAPUCHE VISTO POR MIEMBROS DE LA COMUNIDAD DE RUKAPANGUE

El *weupin* es definido por los miembros de la comunidad como un "discurso" asociado a ciertos acontecimientos como : guerras, reuniones entre caciques, entierros, fiestas y bodas.

El *weupin* realizado con motivo de actividades militares revestía el carácter de exhortación guerrera y tuvo mayor vigencia en el pasado al igual que el que se realizaba con motivo de una reunión entre caciques. En el *weupin* de guerra según uno de los informantes (hombres de unos 35 años)"la reunión se hacía en una cancha y tenía que dejarse indicado el día, la fecha en que se iban a reunir todos los caciques, todos los luchadores, todos los que tenían familia y el *weupife* (orador). Tenían que estar presentes todos los hijos como soldados Previo al *weupin* hacían palin, palikanto" (jugaban chueca).

El mismo informante señaló que la temática del discurso en estas ocasiones giraba en torno a la forma en que iban a pelear, cuando iban a pelear y para decirle a los combatientes que fueran valientes .

En el *weupin* realizado con ocasión de una reunión entre caciques, había un jefe o "capitán" encargado de avisar que habría un discurso". Según otro miembro de la comunidad (hombre de unos 54 años), hijo de un *weupife*, persona que realizaba el discurso, para esta oportunidad "se elegía un lugar que tuviera en sus cercanías una especie de volcán alto que debía ser de pura tierra, el lugar elegido se arreglaba como una cancha. El *weupife* venía a caballo con una bandera semejante a la utilizada en un *ngillatun*. La bandera tenía colores azul y blanco, con una estrella y una luna,no se llevaba como ahora una bandera chilena". El mismo informante manifestó que el tema del discurso en estas ocasiones giraba en torno al "modo de trabajar, de vivir, de comportarse". Una vez finalizado el *weupin* se realizaba el juego de chueca y se bebía *mudai* (bebida de maíz fermentado).

Actualmente cuando se realiza un *weupin* entre dos reducciones la temática del discurso se desarrolla en torno al "análisis de la situación reduccional, se analizan problemas relativos a educación, trabajo, actividades a realizar".

Existen otras ocasiones como entierros y bodas en que también se hace discurso. En el *weupin* realizado en un entierro el objetivo es recordar de "dónde vino la familia del muerto, si es mapuche o champurrea (mestizo) con español, también se hace referencia a su riqueza, a su personalidad, si fue un buen o mal hombre y cuál es el origen de los familiares del muerto por parte de sus abuelos, bisabuelos". Al respecto uno de los comuneros (hombre de 35 años) señaló que "cuando muere gente se hace *weupin*, se acuerdan de dónde vienen los antiguos, si eran buenos, si eran malos, de qué familia eran, qué clase de familia, le sacan todo" y agregó que generalmente "el que habla en este tipo de ceremonias es un pariente cercano del difunto, su hermano o su tío, y que se acuerdan hasta cuatro generaciones atrás; bisabuelo, abuelo, padre,hijo, más atrás no".

En el *weupin* efectuado con motivo de una boda también se hace (al parecer) referencia a la procedencia de la familia, en este caso de los novios.

El objetivo del *weupin* sería para que la gente se acuerde de dónde vienen, para que se acuerden de su pasado y para que la gente joven aprenda.

Resumiendo : el *weupin* es un discurso realizado por una persona que recibe el nombre de *weupife*. Este es asociado por los miembros de la comunidad con un "predicador, discursista, maestro o profesor" y señalado como "aquel que posee el conocimiento del pasado, el que sabe la realidad de las cosas, el que recoge la palabra y la transmite en las ocasiones apropiadas". El *weupife* u orador es un especialista entrenado para esta función.

La importancia de este personaje es equiparada a la de un cacique señalándose que no cualquiera puede ser *weupife* ya que para serlo se requieren ciertas condiciones morales : tener costumbres sanas, no emborracharse, ser responsable. Además para ser *weupife* es imprescindible tener buena memoria para poder registrar los acontecimientos pasados.

Este tipo de personas, especializadas en el conocimien

to del pasado, existe en sociedades y culturas que carecen de un sistema escrito, a través del cual dejar registrados los hechos de su pasado; así por ejemplo, en la Polinesia los *Kahuna Nui* (Hawai) son capaces de repetir la historia de los miembros de su familia desde que llegaron a una isla y aún se remotan más atrás en el tiempo. Algo similar ocurre con los *griots* de Africa. A diferencia,la memoria del *weupife*, de acuerdo a la información recogida, remontaría el conocimiento ancestral sólo hasta los bisabuelos.

Antes de poner punto final al tema del *weupin* es conveniente señalar un hecho (quien escribe tuvo oportunidad de comprobar no sólo a través de las opiniones verbales de miembros de la comunidad quienes le señalaron que "ya no hay *weupife*, se terminaron, no quedan, los que sabían todo se fueron (murieron), sólo don A, hace *weupin* por ahí", sino también por la vivencia de casos concretos como el siguiente : en febrero del presente año murió una anciana a la cual no se le hizo discurso porque era evangélica (hecho que fue muy mal visto por miembros de la comunidad), que al parecer tanto el *weupin* como el *weupife* están en vías de extinción como producto del proceso de transculturación que ha venido sufriendo el mapuche desde los tiempos de la conquista, como puede apreciarse en el ejemplo descrito.

Lo anteriormente expuesto me lleva a plantearme algunas interrogantes :

¿Qué importancia tiene para la vida personal, familiar comunal y reduccional mapuche la existencia de este personaje y qué significado tiene el hecho de que su no actuación sea mal vista por los miembros de la comunidad?.

¿Implica esta situación una valorización de los comuneros frente a un comportamiento esperado?. Y si es así ¿qué criterio o criterios estarían operando : morales, sociales..?

¿El rol importante que los miembros de la comunidad le adjudican a este personaje se debe : a su habilidad como orador o a su capacidad para retener en la memoria los asuntos de antes?

¿Significa esto una valoración del mapuche y si es así qué criterio o criterios estarían operando? ¿Será uno de estos criterios el conocimiento y si es así sería el conocimiento un criterio relevante para valorar algún suceso entre los miembros de la comunidad?

Estas y otras interrogantes pienso resolverlas en futuras investigaciones relativas al área asuntos del pasado. Pues es mi deseo poder escribir algún día la historia mapuche contada por ellos mismos.

Finalmente, es necesario destacar que los resultados de este trabajo constituyen un primer intento de delimitar el significado del *weupin* y del *weupife*, válido sólo para los participantes de un sector de la realidad mapuche : la comunidad Rukapangue, ya que se ignora qué validez tendrán estos resultados para otros sectores del pueblo mapuche, aunque las referencias bibliográficas indican que habría sido un fenómeno bastante generalizado. Es opinión de la autora que futuras investigaciones en otras regiones de la realidad mapuche contribuirán a aclarar la percepción que el mapuche actual tiene acerca del *weupin*.

BIBLIOGRAFIA

GUEVARA, TOMAS, 1925 : *Historia de Chile*. Santiago (Chile) Anales de la Universidad de Chile. Tomo I-II.

MOLINA, JUAN IGNACIO, 1875 : *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*. Madrid. (España). Imprenta de Sancha. Tomo Segundo. Año de MDCCXV.

ROSALES, DIEGO DE, 1674 : *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*. Valparaíso (Chile). Imprenta del Mercurio. Tomo I. 1877.

STUCHLIK, MILAN, 1976 : *Life on a Half Share : Mechanics of Social Recruitment among the Mapuche of Southern Chile*. London, (England). Hurst & Company. First Edition.

NOTAS:

1) Previo a la exposición, debo aclarar que desde una perspectiva lingüística, el *weupin* debe ser visto como un tipo más de discurso y no como "el" discurso mapuche.

2) La investigación de campo se realizó para obtener el grado académico de Licenciada en Antropología y como Co-Investigadora del Plan de Educación Rural Mapuche

realizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional Temuco, en Convenio con el Instituto de Desarrollo Indígena.

3) Para los efectos de esta exposición se entiende la "comunidad o lugar, como un grupo de gente localmente limitado, que viven en un territorio denominado por una característica natural" (Stuchlik, 1976:29).

RESUMENES DE PONENCIAS PRESENTADAS AL SIMPOSIO DEL AREA ARAUCANA Y NO ENTREGADAS PARA SU PUBLICACION

LA IDENTIDAD MAPUCHE. MECANISMOS DE MANTENCION Y CAMBIO

Dra. Teresa Durán Pérez

Este trabajo pretende estudiar a los mapuches como miembros de la sociedad global o chilena, a diferencia de los estudios antropológicos clásicos (Titiev, Faron, Stuchlik), que presentan la sociedad mapuche en si misma. Es un hecho social indiscutido que los mapuches poseen o detentan una identidad étnica específica: son una minoría étnica dentro de la sociedad global, tienen su propia cultura, un idioma característico y ciertos rasgos físicos definidos. Esta identidad étnica específica ha sido determinada fundamentalmente por los no mapuches y ha ido transformándose a través del tiempo. Podría precisar aún más que tanto los chilenos con la generación de sus estereotipos, como los antropólogos con sus estudios de la sociedad mapuche han dado consistencia, influyéndose mutuamente, a la categoría étnica mapuche. Es posible afirmar que, desde la culminación del proceso de dominación de los mapuches y a partir de la implantación de la ley de reducciones, la categoría étnica ha sido determinante de la conducta tanto de los mapuches mismos hacia los chilenos, como desde éstos hacia aquéllos, en la mayoría de las relaciones interétnicas que se han entablado entre los miembros de ambas sociedades. Fundamentalmente en las áreas de contacto donde mayormente la categoría étnica ha sido determinante de conducta ha sido en el campo laboral, en el de las relaciones de intercambio económico y en el campo del uso de los servicios públicos, especialmente judicial y hospitalarios. Sin embargo, desde alrededor de unos 10 años atrás y concretamente desde que un número relativamente notorio de jóvenes mapuches se incorporan a la educación urbana (educación universitaria) y al desempeño profesional (es importante señalar aquí la creación del Hogar de Estudiantes Indí-

genas en Temuco), se está configurando un campo de relaciones inter-étnicas donde la categoría de "mapuches" tiende sino a desdibujarse totalmente, a no ser determinante de la conducta de los miembros en las situaciones de contacto. Por su parte la sociedad global ha demostrado un interés específico en la desaparición de la categoría étnica desde el punto de vista legal (legislación actual), lo cual ha desencadenado diversas reacciones de afirmación de la identidad mapuche.

Es de mi especial interés, por tanto, registrar la concepción, de "lo mapuche" para distintos miembros de la sociedad global, incluyendo los antropólogos y cómo ellos usan esta concepción para conservar y/o desfigurar la categoría étnica. Existen situaciones donde individuos mapuches mismos desfiguran esta categoría con su conducta específica, a partir de los canales de apertura y competencia de la sociedad actual, sin pretender negarla totalmente. En este caso, me interesa estructurar y delinear, a partir de experiencias vitales de individuos mapuches en la sociedad global un tipo aparentemente diferente de identidad mapuche, emergente de tipos de contacto diferentes a los más tradicionales. Analizando situaciones donde tantos chilenos como mapuches mantienen un tipo de identidad, la correspondiente a la categoría étnica tradicional, y por otro lado situaciones donde tantos chilenos como mapuches se comportan como si la identidad étnica no existiera, creo que podría significar un aporte al conocimiento de nuestra realidad como miembros de la sociedad global.

Dicho de otra manera, con el desarrollo de este trabajo espero iniciar el estudio de los mapuches en su condición de tales como miembros de la sociedad global chilena, delineando la identidad mapuche desde sus propias concepciones.

APORTES

Desde el punto de vista antropológico, este trabajo se sitúa en el tipo de estudio del significado, como orientador de la conducta humana. En este caso, la manipulación o el uso del contenido nocional valorativo adscrito a la categoría étnica mapuche en las relaciones inter-étnicas, será el foco fundamental del estudio.

Desde el punto de vista práctico, creo que el estudio de este tipo puede ser utilizado para implementar programas educativos y de desarrollo específico. Reconocer la existencia de la perspectiva personal de individuos mapuches puede ser útil para lograr su participación, como miembros que se consideran asi mismos pertenecientes a una sociedad pluralista global, más que pertenecientes a una categoría conformada y delineada por otros.

LA MACHI : LIDER CEREMONIAL EN LA CULTURA MAPUCHE

Tibor Gutiérrez V.

Desde tiempos inmemoriales, la Cultura Mapuche ha preservado su sistema de creencias mágico-religiosas, a través de la tradición oral.

Los Shamanes, Machis o Fileos, son los líderes ceremoniales y fieles depositarios de su cultura. Hombre o Mujer, indistintamente, desempeñan cinco funciones destacadas: Agente de salud en su medio, portadores y oficiantes de las creencias míticas, poeta, músico y adivino. La principal característica de los Shamanes Mapuches, la constituye su capacidad para autoinducirse en estado de trance y su identificación con determinados objetos-símbolos.

A través de principal instrumento el Kultrún, comunican este mundo con el sobrenatural, y mediante su canto, establecen un diálogo poético con los espíritus benignos.

Celosos guardianes de las creencias míticas, mantienen en plena vigencia una serie de ceremoniales entre los cuales se cuentan las rogativas colectivas, denominadas en su lengua "nillatúnes" y las ceremonias de carácter terapéutico denominadas "machitunes".

Será por lo tanto de vital importancia e interés, conocer algunos aspectos de la personalidad de este agente versátil, dentro de la Cultura Mapuche. Observar las interpretaciones cosmogónicas a través de sus cantos y rogativas, y por sobre todo palpar el sincretismo producto de un choque cultural.

CURA CAHUIÑ - UNA VISION NUEVA DE "LOS PETROGLIFOS DEL LLAIMA"

Américo Gordon

Debido a la ubicación de la roca con los llamados "Petroglifos del Llaima", en las cercanías de la comuna de Curacautín, se supone que el topónimo podría relacionarse con los petroglifos grabados. Se analiza la palabra *cautín;* el estudio lingüístico confirma la hipótesis que corresponde a la españolización de la voz mapuche *cahuiñ* = reunión. La referencia del cronista Bibar a la reunión (cahuiñ) estacional de los Puelches con la gente de los llanos, como también la práctica de ritos ceremoniales alrededor de una "piedra situada y señalada" unida a las peculiaridades observadas en la roca permiten postular que las celebraciones referidas tenían lugar en esta misma roca.

Se conjetura que los signos de "vulvas" simbolizan guanacos hembras y que el ritual mágico-religioso se desarrolla en torno de dichos camélidos, elemento fundamental para la subsistencia de los cazadores-recolectores andinos.

La práctica de los ritos, inclusive de grabar petroglifos, a la llegada de los hispanos a la región, permite suponer que estos se ejecutan todavía a fines del siglo XVI y hasta el XVII.

TRES ACTITUDES HACIA EL DINERO ENTRE LOS MAPUCHE DE CHILE SUR-CENTRO

Jorge A. Neira

Se expone una caracterización global de la sociedad mapuche dentro del marco de las economías campesinas de subsistencia. Se reseña el tipo de vinculación existente entre el productor mapuche y el sistema de mercado de la sociedad chilena; asimismo se muestra como se lleva a cabo tal vinculación.

Se presentan tres"alternativas" al trabajo puramente agrícola, orientadas directamente a la consecución de recursos monetarios:

1. Comerciantes mapuche
2. Empleados mapuche en la ciudad
3. La "empresa" mapuche.

Se pone énfasis en la embrionaria asimilación de la noción de capitalización, expresada y manifestada por casos particulares de cada uno de los tres tipos de alternativas enunciadas arriba.

Desde el punto de vista del análisis, se discute el postulado aquel de Stuchlick que plantea el uso del dinero entre los mapuche, como un equivalente universal más que como medio de capitalización.

PERCEPCION DE LA DESNUTRICION INFANTIL EN UNA COMUNIDAD MAPUCHE

Marissa Droghetti Willson

Sobre la base de un objeto de estudio común, el hombre, existen diversas disciplinas que intentan explicar fenómenos referidos a diversas áreas que le son propias a nuestro objeto y pueden, a groso modo, definirse como sociales, culturales y físicas.

Naturalmente sabemos que todas ellas poseen aspectos convergentes pues en su totalidad conforman la gran realidad humana, sin embargo, centrando básicamente nuestro interés en la última, debemos puntualizar que en torno al hombre y su estudio desde el punto de vista físico, aparecen diversas formas de ordenar, explicar y tratar los fenómenos. Puede considerarse como una de estas formas la Antropología Médica.

El presente trabajo es una muestra de ella que trata de un fenómeno, que ocurre en el individuo en la primera etapa de la vida y que afecta al resto: la desnutrición infantil.

La desnutrición infantil es un problema que en los últimos años ha adquirido gran relevancia en los países considerados sub-desarrollados y por el hecho de constituir una enfermedad ha sido tratado por la medicina.

Como es sabido, la esfera científico-médica posee un amplio espectro de conocimientos y conceptos, pero el conocimiento que se encuentra entre un grupo común de individuos difiere del anterior en gran medida, por ello, nuestra investigación apunta a la búsqueda de la percepción de la desnutrición infantil en una comunidad mapuche.

Enfatizando la parte cultural, tratamos de descubrir y explicar cómo y por qué se llegaba a tal estado de

salud que significaba la distrofia en los infantes para esa gente. Por medio de la Etnometodología o Etnociencia intentamos probar que las variables o criterios que determinan el estado de salud de un niño no coinciden de la esfera científico-médica y la de la comunidad estudiada.

Cabe destacar que se trabajó con tres niveles de realidad, con el propósito de establecer semejanzas y diferencias en las conceptualizaciones, que son:

- el concepto dado por la medicina
- el concepto manejado por la auxiliar de la Posta Rural, por considerarla como un nexo entre el conocimiento de la ciencia y el común
- el concepto inmerso en el conocimiento común, en este caso el de los mapuche.

Para llegar a obtener tal conocimiento fue preciso internalizarnos en temas tan diversos como son enfermedades infantiles, dieta alimenticia, disposición de recursos, métodos de tratamiento y curación de enfermedades, valores acerca de lo que es la salud, antropometría y otros.

Una vez extraidos los datos en los tres niveles especificados con anterioridad, se expresaron las conclusiones siguientes:

- Se visualiza la necesidad de crear y utilizar una Tabla Antropométrica que mida real y efectivamente la realidad chilena en primer lugar y especialmente la mapuche, pues aunque es parte de esta mayor, se evidencian notorias diferencias frente a la realidad. Debiera medirse el "estado nutricional de la población".
- Se probó que la variable "peso" no revela el estado nutricional de un niño mapuche, en este caso.
- No existe coincidencia entre los mapuche estudiados del aporte que significan los alimentos especiales, distribuidos por el Centro Asistencial Rural, en el enriquecimiento de la dieta.
- La relación de los rasgos definitorios de la distrofia (edad - peso - altura), usados por el S.N.S. no son relevantes para los mapuche de la comunidad investigada,pues ahí sólo el "peso" es indicador del estado de salud.
- Puede afirmarse que entre los miembros de la comunidad estudiada no existe el concepto buscado, sino que una idea o noción semejante que dice relación con los síntomas expresados en el concepto de la medicina. Estos síntomas en sí son una enfermedad que no tiene nombre propio.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA DIETA MAPUCHE ACTUAL

Denise Henning

Esta comunicación entrega una visión general acerca de los hábitos alimenticios en comunidades mapuche vecinas a Temuco, de acuerdo a observaciones en terreno durante el año pasado. Se enfatiza la organización y función de la ruca/cocina; las dependencias en productos alimenticios adquiridos en el comercio de Temuco; y las relaciones existentes entre el consumo de ciertos alimentos y las ceremonias y fiestas de la comunidad.

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO PRELIMINAR EN LA CUENCA TERCIARIO - CUATERNARIA DEL VALLE DEL RIO CRUCES. SECTORES: CRUCES - LOCUCHE - ARRAYAN

José Saavedra Z.

Con ocasión de presentar al Departamento de Estudios Históricos y Antropológicos de la Universidad Austral de Chile un trabajo con carácter de tesis, conducente a la obtención del Grado de Bachiller en Ciencias Sociales, realicé bajo la guía del profesor Dr. Tom Dillehay una investigación arqueológica durante el período comprendido entre el 1° de abril al 30 de junio de 1979. Esta consistió en un reconocimiento preliminar y en excavaciones de prueba en un área pre-cordillerana costera, que corresponde a la cuenca del Valle de Cruces; sectores de Cruces, Locuche y Arrayán, en la provincia de Valdivia, décima región.

El interés de este estudio se debe a la casi total ausencia de investigaciones arqueológicas en la región Centro-Sur desde aproximadamente unos ocho años. A este respecto sólo puedo mencionar una investigación relativamente reciente realizada por el profesor Dillehay en los sectores de Pto. Saavedra y Queule y en áreas cercanas a la Cordillera Principal (Dillehay 1976).

Este trabajo que forma parte de un plan de estudio general del área tiene como propósito proporcionar una base sobre la cual se formularía la estrategia adecuada en

una futura investigación sistemática de muestreo estratigráfico en esta área, para proceder luego a posibles correlaciones con zonas costeras.

La metodología empleada en terreno estuvo representada por procedimientos habituales en estudios de esta naturaleza: esto es, reconocimiento intensivo de cada sector designado y excavaciones de prueba en sitios seleccionados con carácter de sondeo-piloto. El trabajo de gabinete consistió en consultar las fuentes bibliográficas relacionadas al objeto de estudio y en la confección de un sistema de fichaje que sistematizó la información obtenida en trabajo de campo.

Tomando en cuenta que esta investigación preliminar fue restringida en alcance y características debido a su corta duración, sólo se podrán presentar algunas pocas conclusiones.

Se incorporaron nuevos datos al registro arqueológico, representado en la ubicación de trece sitios de ocupación humana muy probable en los períodos históricos y/o prehistóricos de La Araucanía.

Se trató de comprender en un primer intento, la correlación orgánica de dichos sitios con su medio ambiente, para así poder llegar a explicar, en investigaciones futuras, la naturaleza dinámica de dichas correlaciones.

Los materiales obtenidos por medio del reconocimiento y examen de campo, unido a la comprensión ambiental de los sectores investigados, hace posible postular dos hipótesis tentativas, las que podrán ser enjuiciadas en la medida que se continúe con este estudio; usándolas, desechándolas o profundizándolas en relación al conocimiento empírico obtenido.

Hipótesis 1 : El tamaño y la distribución espacial de los sitios del Sector Cruces y la presencia comprobada de material arqueológico en ellos, permite suponer un patrón de asentamiento para este sector.

Hipótesis 2 : El examen del Sector de Arrayán, que comprende determinantes arqueológicas, recursos ambientales y paralelos etnológicos, muestra explotación intensiva de cultivos, lo que permite deducir patrones de asentamiento en las laderas de la quebrada Arrayán basados principalmente en el tipo de subsistencia económica de cultivo intensivo por "desbroce y quema" del terreno.

Un mayor aporte de unidades indicadoras para estas hipótesis, está representado en fechamientos relativos que se obtendrán del análisis cerámico para los distintos sitios registrados en toda el área.

Finalmente se evidencia la necesidad de investigaciones arqueológicas en la región de La Araucanía, entendidas en un contexto de definir problemas de estudios locales antes que intentar correlaciones culturales, y se formula la estrategia general de estudios posteriores para el Valle de Cruces y las áreas adyacentes.

ANALISIS DE LAS CANCHAS DE NGILLATUN: UN ENFOQUE ETNOARQUEOLOGICO

Nelson Schwenke Porflitt

El trabajo se realizó durante el primer semestres de 1979 y pretendía desarrollar una metodología que permitiera analizar, desde una perspectiva etnoarqueológica, las canchas de *ngillatun*. La metodología de este estudio, fue propuesta por el Dr. Tom D. Dillehay, profesor guía de este trabajo.

Antecedentes. El *ngillatun* es una actividad cultural en la que se conjugan todos los aspectos relacionados con la cultura de los mapuches. El resultado de esta actividad cultural, evidencia una serie de elementos de la cultura material de la sociedad, que están distribuidas de acuerdo al patrón de utilización del espacio en cada una de sus actividades que se llevan a cabo en la ceremonia.

Se pretende, entonces, analizar la distribución y dispersión de todos aquellos artefactos culturales y de aquellos elementos naturales que intervienen en la conformación del escenario ritual. La evidencia etnográfica se obtuvo por las entrevistas realizadas en las comunidades y los datos están referidos a los aspectos de la realización misma del *ngillatun* y de las interrelaciones sociales generadas por la participación en el ritual.

Metodología. Se realizaron una serie de actividades específicas para la consecución de los datos. Entre ellas está, en primer lugar, un reconocimiento de campo tendiente a localizar las canchas de *ngillatun*. Se recorrió el área comprendida entre la localidad de Nigue (Queule, IX Región),

en las cuales se seleccionaron 3 canchas disponibles de estudio: Comunidad de Cherquenco (Nigue), Comunidad de Kayiulfe (Queule), y la Comunidad de Maiquillahue (Mehuín, X Región: 39°26' S; 73°13' O).

- Información recibida a través de personas que sabían la localización de una cancha de *ngillatun*. Los datos concernientes a la cancha de la Comunidad de Cherquenco, fueron puestos a mi disposición por el Dr. Dillehay quien había estudiado esa área.

- Revisión de la documentación e información de trabajos realizados anteriormente en esas localidades. Las prospecciones arqueológicas del profesor Dillehay en las zonas de Chan-Chan y Alepúe (Mehuín), el año 1978 y Queule, Kayiulfe y Nigue (Queule) en los años 1975-76 (Dillehay 1975-76), son los únicos antecedentes arqueológicos posibles de consultar.

- Elaboración de mapas a escala, tomando las medidas de las canchas y sus unidades componenciales (Ramadas, Fogones, Rehue, etc).

Las medidas son tomadas a partir de las huellas de utilización del terreno, en conjunto con la explicación de los miembros participantes del evento. Los *ngillatunes* de Maiquillahue y Kayiulfe se realizaron en Enero de 1979, y el de Cherquenco hace dos años.

- Fotografías de la cancha para tener un registro visual del estado del terreno.

- Listado de los componentes de la ecología local. Fichaje de flora y fauna, tanto marina como terrestre, si es el caso.

También se confeccionó un catastro de todos aquellos artefactos de superficie, con el propósito de relacionar las necesidades socio-culturales entre sí. Se pueden explicar las relaciones funcionales de las estructuras del asentamiento como de los artefactos registrados en superficie, a través de la evidencia etnográfica, lo que, a la vez, permite entender la percepción de la utilización del espacio ritual y la experiencia social de una actividad ceremonial.

También se analizó la relación existente entre la mitología y la realización del *ngillatun*. Dos son los mitos más característicos en las comunidades estudiadas: el Mito del Manquean, que se refiere al machi que se convierte en piedra, y el conocido Mito del Tren-Tren o Mito del Diluvio. Este último está relacionado de forma más directa a la realización del *ngillatun* y en alguna medida a la utilización de espacio sagrado.

Conclusiones tentativas. En el análisis de las estructuras que conforman la cancha del *ngillatun* se presentan algunos problemas de identificación, esto debido a que generalmente se considera que a cada forma de la estructura debería corresponder una necesidad específica y funcional.

En el método que propone Kendall (1977) para analizar los restos arquitectónicos, se precisa el mismo problema de identificación. Debe ser tomado con cautela porque hay que considerar también lo concerniente a la conformación topográfica del terreno, que puede configurar un esquema de asentamiento específico y que puede ser considerado como culturalmente significativo, aunque en realidad " no necesariamente pueden considerarse indicadoras de una función particular" (Kendall 1977:76).

Los datos etnográficos representan el trasfondo humano, que junto a las actividades culturales, estarían definiendo la necesidad de concretizar estructuras y artefactos, dispersos en una relación de distribución espacial. Las diferencias de dispersión de artefactos, o restos de artefactos (desde un punto de vista etnográfico), podrían entenderse como una determinación del tipo de actividad realizada por el grupo, y por la composición y tamaño de éste.

El trabajo en terreno comprendió desde los días 4 de abril hasta el 20 de junio de 1979, pero para profundizar aún más sobre la metodología, se continuará visitando el terreno hasta obtener un cuerpo de datos que refuercen la metodología empleada, analizando también el *ngillatun* en su momento de realización, y el estado del terreno una vez ocurrida la ceremonia.

También se hace necesario profundizar en los rasgos lingüísticos, como el análisis del discurso, en mitos y leyendas de las comunidades, y la relación del linaje de los participantes, con la incidencia y rol de participación en la comunidad y en sus estructuras de poder.

SIMPOSIO III:

"PERIODO TARDIO EN EL AREA CENTRO-SUR ANDINA"

Relator: Virgilio Schiappacasse F.

SIMPOSIO
"PERIODO TARDIO EN EL AREA CENTRO-SUR ANDINA"

Relator : Virgilio Schiappacasse F.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Fueron invitadas a participar en este simposio la mayoría de los arqueólogos nacionales que habían desarrollado investigaciones sobre este tema, además de algunos estudiosos de los países vecinos del Perú, Bolivia y de Argentina. Tenemos sin embargo que lamentar la ausencia de muchos de ellos, quienes, por diversas razones excusaron su inasistencia. Cabe recordar que no se dispuso de los fondos necesarios que hubieran permitido asegurar la presencia de algunos de estos invitados.

Fue debido a la ausencia de los investigadores extranjeros que el simposio tuviera que reducirse en la práctica a la porción que dentro del Area Centro-Sur ocupa el territorio chileno.

Originalmente no estaba programada la presentación de una ponencia determinada a los participantes de este simposio, sin embargo, varios autores enviaron al Comité Organizador del Congreso trabajos originales para ser incluidos en la sección Temas Libres. Al iniciarse el desarrollo del Congreso, el Comité Organizador consideró oportuno que fueran incluidos en este simposio todos los trabajos cuya temática tuviera relación con el Período Tardío.

Las ponencias incluidas en el simposio y sus autores fueron las siguientes:

LUIS A. BELAN F. : "Enterramientos de la época Churajón en Arequipa, Perú."

ANA MARIA BARON P. : "Un cementerio de contacto español-indígena en Caspana, provincia de El Loa, Chile."

VICTORIA CASTRO R. y CARLOS ALDUNATE DEL S. : "Sacralidad en Toconce : ayer y hoy".

IVAN MUÑOZ O. : "El poblado de Cerro Sombrero y su relación con el Período Tardío de Arica".

JULIO SANHUEZA T. y OLAF OLMOS F. : "Usamaya 1, cementerio indígena en Isluga, altiplano de Iquique, I Región Chile".

GEORGE SERRACINO I. : "Proposición de una organización política durante el Período Tardío en la provincia de El Loa, IIª Región, Chile".

CARLOS THOMAS W. y MARIA ANTONIA BENAVENTE A. : "El ritual como indicador del cambio cultural en la región de El Loa Medio durante el Período Tardío."

Con posterioridad al Congreso la ponencia de J.Sanhueza y O. Olmos apareció publicada en la revista Chungará N°8, 1981 y por consiguiente solamente incluimos un breve resumen de ella. La presentación de I. Muñoz también aparece en la revista Chungará N°7, 1981, pero con anterioridad dicho autor había solicitado ampliar su ponencia haciendo una revisión del estado actual de las investigaciones relacionadas con el Período Tardío en los valles bajos y costa de Arica, lo cual fue aceptado en consideración que en ella aparecía una serie de datos inéditos que en su conjunto enriquecían el aporte del simposio y eran acordes al espíritu que motivó su realización.

C. Thomas y G. Serracino no entregaron por escrito sus ponencias y la versión que proporcionamos fue obtenida del registro magnetofónico del Congreso.

Los errores u omisiones que puedan aparecer en estas transcripciones como también de las diferentes intervenciones de los participantes son de responsabilidad del relator, por cuanto el texto no fue revisado por ellos.

El relator se hace un deber agradecer la valiosa ayuda proporcionada por Victoria Castro en la versión escrita del simposio.

La nómina, por oden alfabético de los participantes es la siguiente:

Carlos Aldunate del S.
Ana María Barón P.
Victoria Castro R.
Oscar Espoueys B.
Juan Munizaga V.
Iván Muñoz O.
Hans Niemeyer F.
Mario Orellana R.
Julio Sanhueza T.
George Serracino
Carlos Thomas W.

ENTERRAMIENTOS DE LA EPOCA CHURAJON EN AREQUIPA - PERU

Luis Augusto Belán Franco*

En Arequipa, se han realizado pocos trabajos de investigación, de los cuales tenemos pocas referencias, salvo algunos informes escuetos, pese a ello trataremos de analizar lo referente a los enterramientos encuadrados dentro de la época Churajón, en la provincia de Arequipa.

UBICACION: País: Perú; Departamento: Arequipa; Provincia: Arequipa; Distritos: Cercado de Arequipa, Socabaya, Paucarpata, Sachaca, Cerro Colorado y Cayma.

Altura sobre el nivel del mar: 2 359 metros promedio.
Latitud S : 16°24' 10"
Longitud O: 71°72' 19"

Arequipa está situada en la región interandina, en el valle del río Chili, en las faldas del volcán Misti, rodeada de los nevados Chachani y Pichu Pichu. La zona en estudio se encuentra entre los 2 300 a 2 600 m s.n.m., asentada en terrenos pertenecientes a la época cuaternaria (indiviso), sobre suelo regosol desértico de ceniza volcánica (incluye regosoles de ceniza volcánica) y litosol desértico.

Está situada entre las regiones naturales Quechua y Yunga; con clima variado, desde calor en el día hasta frío en las noches, presentándose cambios violentos de temperaturas "heladas" entre los meses de junio a agosto, con lluvias escasas en el verano, con un promedio de 99 mm3,

* Jefe de Prácticas del Programa Académico de Arqueología, Universidad Católica Santa María . Arequipa, Perú.

entre diciembre y abril, siendo el mes de febrero el de mayores precipitaciones pluviales, generalmente acompañadas de tormentas eléctricas, con una humedad de 12,5% de enero a marzo, 4,0 a 8,2% en el mes de diciembre, de 2,0 a 3,9% en el mes de abril, siendo de mayo a noviembre de 0,1 a 1,9%, excepto el mes de agosto que es el mes seco del año.

La temperatura media anual es de 14,4°C siendo la máxima de 23,3°C en el mes de octubre y de 3,2°C, en el mes de julio.

Nuestra zona se caracteriza por el abundante número de enterramientos en varias necrópolis, ubicadas desde los primeros años del presente siglo, hallazgos casuales de los cuales no tenemos datos confiables, salvo algunas referencias verbales de personas que estuvieron en estos lugares al momento de realizarse los descubrimientos de material, o a través de crónicas periodísticas. Los primeros datos confiables los obtenemos de los trabajos realizados por José María Morante y el Dr. Manuel Suárez Polar en el año 1940, en la Necrópolis de Tres Cruces, así como sucesivos trabajos realizados hasta estos momentos; entre ellos, los de mayor importancia por los datos aportados, son los informes presentados por el Dr. Manuel Huanqui, sobre Challapampa y Señor de la Caña, y los de la Universidad Católica de Santa María de Kasapatac-Kakallinca, Independencia, César Vallejo, Sachaca (Fernandini) etc.

Todos estos trabajos nos permiten obtener una serie de datos sobre las necrópolis pertenecientes a Churajón en Arequipa.

Los cementerios están ubicados en diversas zonas de lo que hoy es la parte urbana de Arequipa, y los distritos aledaños. Se les ha ubicado en terrenos que actualmente están urbanizados y que anteriormente hasta donde se tienen referencias, fueron terrenos agrícolas o de secano, así como en cerros o mamelos cercanos a las zonas de cultivo;por lo tanto, no es posible establecer si en el momento de usarse estos sitios como necrópolis, éstas estaban dentro de los terrenos en cuanto se refiere a los lugares planos donde se han ubicado los restos.

Esas necrópolis están situadas en diversos lugares sin poderse establecer a qué ha obedecido dicha situación ya que son bastante cercanas entre sí y generalmente de poca extensión, lo que sí está claramente definido, es que todas ellas pertenecen a la época Churajón por el tipo de asociación cerámica, y que se sitúa cronológicamente entre 1 200 a 1 440 d.C.

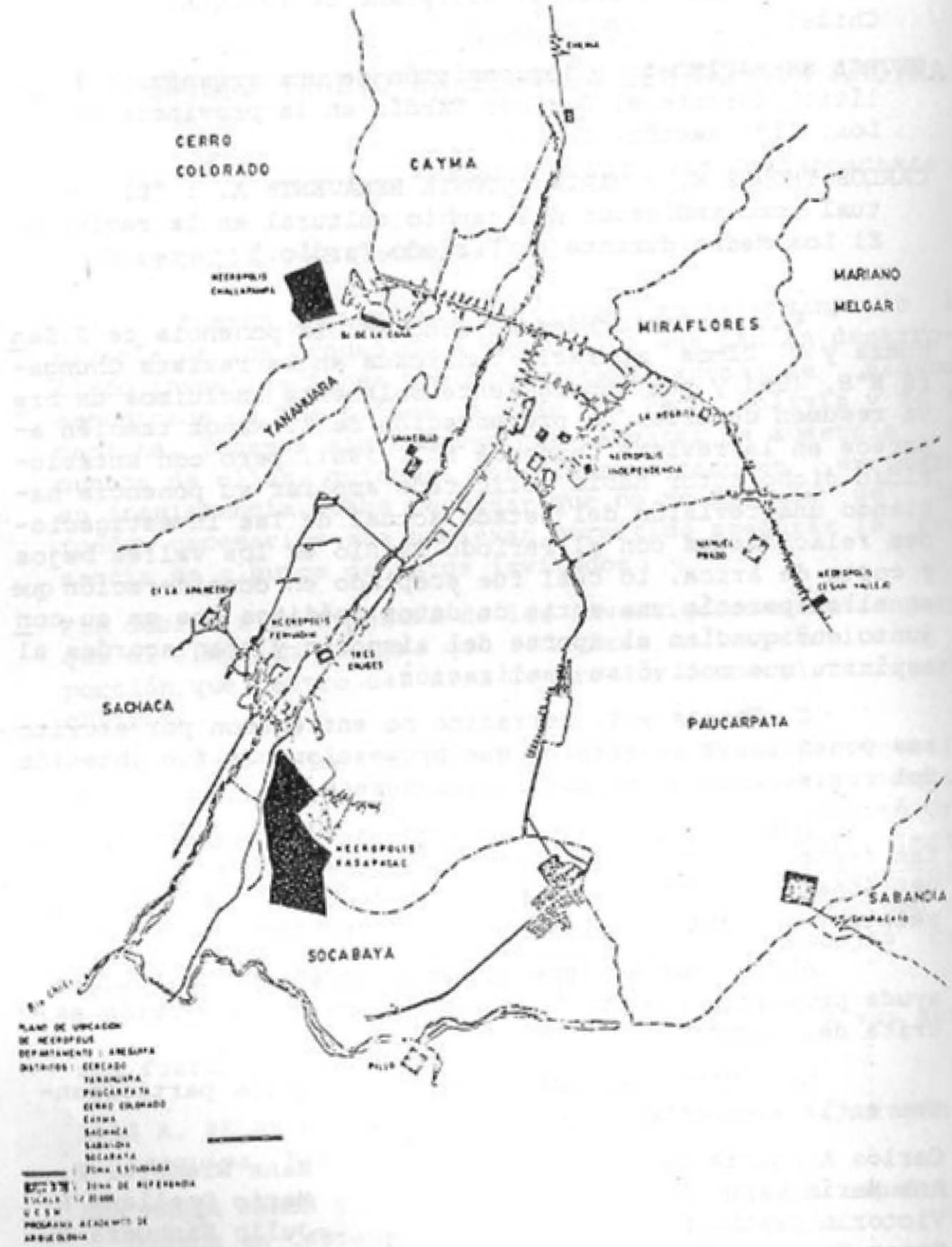


Fig. 1: Mapa de situación de las Necrópolis Challapampa y Kasapatac.

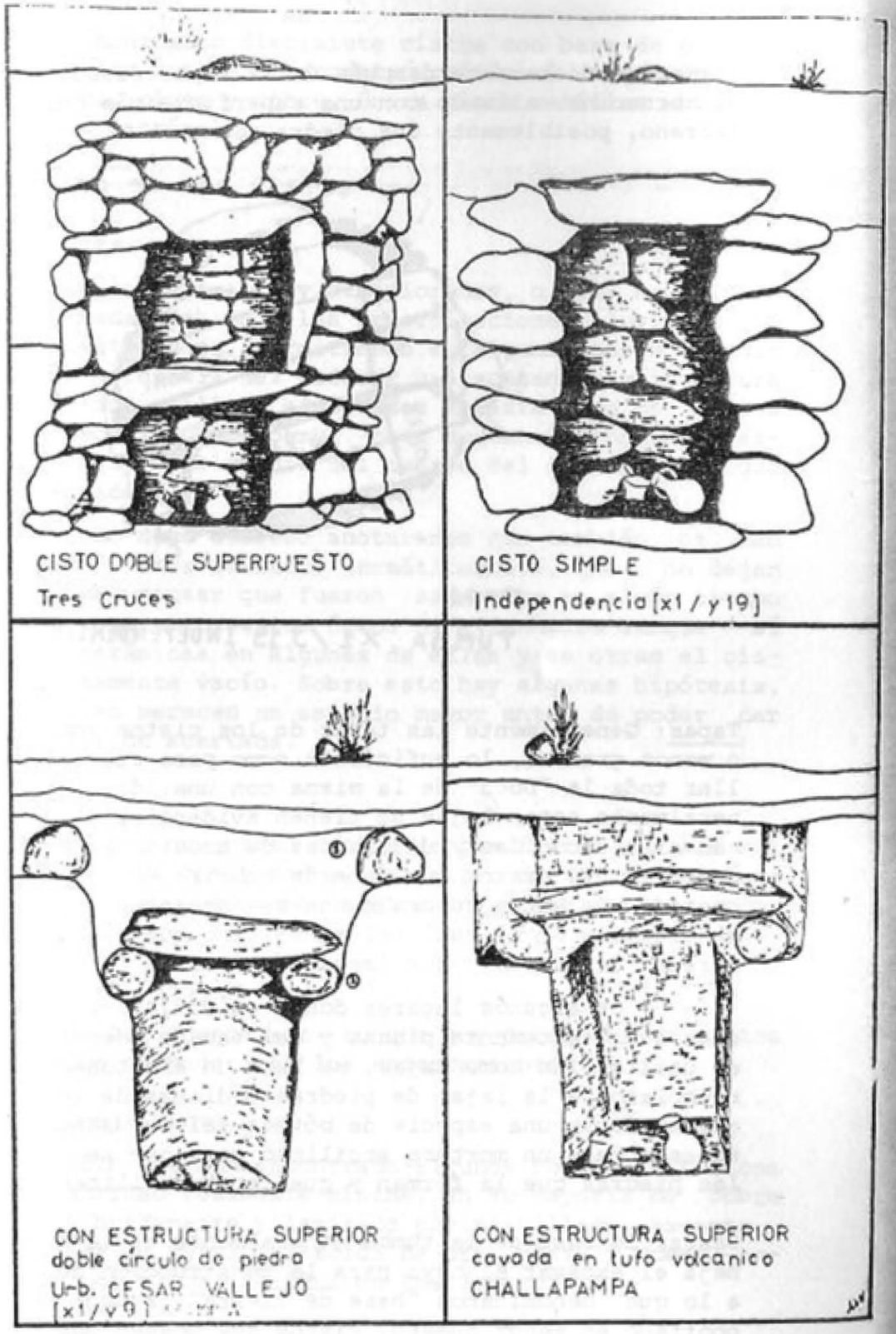


Fig. 2: Tipos de cisto

Las tumbas están esparcidas en el sitio sin obedecer a un orden aparente, cosa que se repite en todas las necrópolis estudiadas sin excepción, encontrándose sí una similitud en cuanto a la forma y el tipo de cistos, los cuales podríamos agruparlos de la siguiente manera:

A. POR SU FORMA

- Rectangulares : Los cistos cuyas paredes forman un borde superior con lados de diferente dimensión.
- Cuadrangulares : Los cistos cuyas paredes de igual dimensión describen un borde en forma de un cuadrado.
- Circulares : Los cistos amurallados o excavados que forman en el borde una elipse.
- Irregulares : Las que en el borde no terminan formando una figura geométrica definida, podrán tener dos paredes rectas y un semi círculo, o simplemente amorfas.

B. POR SU TIPO

- De cisto simple
- Con una estructura superior al cisto
- Cisto doble superpuesto

DE CISTO SIMPLE:

Incluimos dentro de este tipo, los cistos que no poseen ninguna adición fuera de éste, y que pueden tener una pirca con o sin unión de mortero de argamasa, o simplemente cavadas en un suelo suficientemente duro, alisado, con una hilera de piedras en el borde, inmediato a la laja

CON ESTRUCTURA SUPERIOR AL CISTO:

Este tipo de tumbas posee además del cisto definido líneas arriba como cisto simple, una estructura superior, como su nombre lo indica, que puede ser simplemente una acumulación de algunas piedras que permite la contención de la parte superior a la laja, hasta una o dos hileras de piedras unidas con mortero de arcilla que describen un cuadrado, rectángulo, o círculo de diámetro (o lado según el caso) superior al del cisto propiamente dicho, y que en algunos casos podríamos confundirlos con cimentación de una posible *chullpa*.

Número de tumbas estudiadas

En el presente trabajo se han cotejado datos de 794 enterramientos estudiados, de los cuales nos ha sido posible recuperar datos suficientes para poder obtener el presente informe.

Orientación

En la inmensa mayoría se pudo observar que el cadáver estaba colocado con vista al Este, variando ligeramente entre el Sur-Este y el Nor-Este, posiblemente por las variaciones de estación en que éstos fueron sepultados. En algunas, un número mínimo se ubicó el cadaver de espaldas a la salida del sol (en Challapampa : 4 de 576 y en Independencia una de 64), en cuyas tumbas se encontró material de cerámica burda, o cacharros de arcilla sin cocción.

Dimensiones promedio

En este aspecto queremos reproducir en forma textual, las encontradas en la necrópoli de Challapampa por Huanqui Hurtado y las obtenidas en la Necrópolis Independencia por la Universidad Católica Santa María (Ver cuadro).

Materiales usados en su construcción

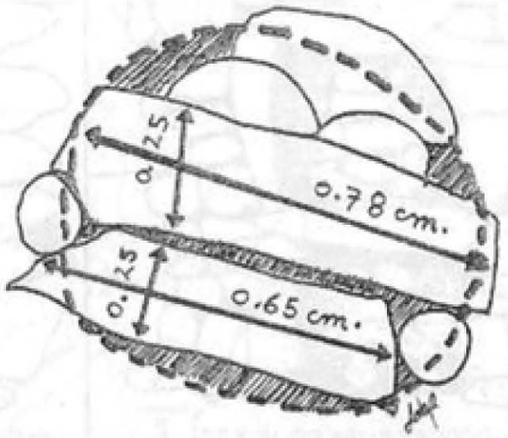
El material usado es siempre la piedra, redondeada por la acción de agua cerca a los lechos de las torrenteras (pequeños ríos temporales de verano), y angulosas por acción de la termo-fracturas en zonas aledañas a cerros rocosos, generalmente carentes de trabajo, salvo el desprendimiento a percusión de algunas salientes que dificultaban su uso.

Acabado de los cistos

Como ya se ha anotado, los cistos pueden estar simplemente cavados en tierra cuando ésta es lo suficientemente dura para poder mantener las paredes que lo forman, o, con una hilera de piedras que amurallan el cisto, estas pueden estar en forma superpuesta sin unión de mortero alguna, o unidas con un mortero de tierra arcillosa que le da mayor consistencia.

Las tumbas cavadas en terreno duro generalmente sólo poseen una hilera de piedras en el borde superior de la

misma, inmediatamente después de la tapa, siendo el resto de hornacina, alisado con una superficie más dura que el terreno, posiblemente una piedra plana.



TAPA
TUMBA X1/Y19 INDEPENDENCIA

Tapas: Generalmente las tapas de los cistos son lajas más o menos grandes, lo suficiente como para cubrirlas y sellar toda la "boca" de la misma con una, dos o tres. Generalmente estas lajas no tienen evidencias de trabajo, han sido escogidas y utilizadas de acuerdo al perímetro superior del cisto, que deberán cubrir; encima y a los costados de éstas generalmente se encuentra un mortero de argamasa arcillosa, del mismo tipo que sirve para las paredes del cisto y que impermeabiliza la tumba.

En algunos lugares donde es difícil encontrar piedras suficientemente planas y del tamaño adecuado para su utilización como lajas, se hace un amontonamiento en reemplazo de la laja, de piedras medianas de tal manera que se forma una especie de bóveda falsa, usando también en este caso un mortero arcilloso para que se adhieran las piedras que la forman y que impermeabilicen la tumba.

Bases: La base de la tumba generalmente es la misma que deja el excavar el hoyo para la construcción del cisto, y a lo que denominamos "base de tierra", aunque se ha encontrado en menor número, cistos que poseen una base de una o varias piedras planas a manera de piso, Huanqui Hurtado dice: "que probablemente estos enterratorios pertenecieron a personas importantes" , ya que en Challapampa

sólo se encontraron diecisiete cistos con base de piedra, en una de las cuales se encontró ceñido al cráneo una diadema de oro, plata y cobre, única pieza metálica ubicada en toda la necrópolis.

CONTENIDO DE LOS CISTOS

Restos óseos

Se encuentran muy deteriorados, o casi no existen por la humedad debido a las precipitaciones pluviales que hay en nuestra zona, permitiendo en algunos casos dejar como sola evidencia del cadáver una sustancia gris oscura que según los análisis efectuados en este tipo de restos en la necrópoli Challapampa, esta sustancia contenía restos de grasa posiblemente del cuerpo del individuo que fue enterrado.

Como dato curioso anotaremos que también se han encontrado cistos cerrados herméticamente, que no dejan posibilidad a pensar que fueron saqueados en algún tiempo y que no contienen restos óseos ni evidencias aunque sí ofrendas cerámicas en algunas de ellas y en otras el cisto completamente vacío. Sobre esto hay algunas hipótesis, pero yo creo merecen un estudio mayor antes de poder dar una conclusión acertada.

Textiles

No se encuentran restos de textilería por las mismas razones que motivaron el deterioro de los restos humanos, tampoco encontraremos restos vegetales, tales como cestos.

Objetos de madera

Se han encontrado aunque muy deteriorados restos de cucharas de madera en los enterramientos.

Restos metálicos

Sólo se han encontrado algunos objetos metálicos en una cantidad realmente mínima, en su mayoría de cobre trabajado burdamente y laminado por martillado, excepto una diadema de metal (aleación de oro, plata y cobre, encontrada por el Dr. Huanqui en Challapampa).

Material ceramográfico

La cerámica encontrada pertenece al Estilo Churajón y se encuentran en cada enterramiento en número que va de 1 a 6, en la siguiente forma:

N° de ceramios por enterramiento	N° de casos	%
1	5	10
2	13	26
2	16	32
4	10	20
5	5	10
6	1	2
TOTAL:	50	100%

Dichos ceramios están asociados por enterramiento de la siguiente manera (Ver cuadro).

DIMENSIONES DE LA 2da BOCA PARA ESTABLECER EL TAMAÑO*

CLAVE DEL TAMAÑO DE LA TUMBA	DIMENSIONES DEL: LARGO MENOR, ANCHO MENOR Y PROFUNDIDAD APROXIMADOS
1 Tumbas grandes	Largo menor de 101 a 104 cm Ancho menor de 61 a 80 cm Profundidad de 101 a 120 cm
2 Tumbas medianas	Largo menor de 61 a 100 cm Ancho menor de 41 a 60 cm Profundidad de 81 a 100 cm
3 Tumbas pequeñas	Largo menor de 40 a 60 cm Ancho menor de 30 a 40 cm Profundidad de 60 a 80 cm
4 Tumbas con medidas irregulares	Estas tumbas tienen medidas diferentes a las que poseen las de clave 1 y 2 por su forma irregular. Además son mayores únicamente a las N°3.

* Reproducción de "Arqueología de la Huaca de Challapampa"- Tesis de Manuel Huanqui Hurtado, 1970.

TAMAÑO DE LAS TUMBAS A TRAVES DE LAS DIMENSIONES PROMEDIO *

CLAVE DE TUMBA	N° T	DIMENSIONES PROMEDIO	
1		Altura	1,20 m
Grandes	16	Diámetro mayor	1,20 m
		Diámetro menor	0,90 m
2		Altura	1,00 m
Medianas	14	Diámetro mayor	0,90 m
		Diámetro menor	0,60 m
3		Altura	0,50 m
Pequeñas	34	Diámetro mayor	0,60 m
		Diámetro menor	0,40 m
TOTAL:	64		

* Reproducción de "Informe de la Necrópolis Independencia". Universidad Católica Santa María - Arequipa -

FORMAS Y TIPOS DE CISTOS DE LA EPOCA CHURAJON EN AREQUIPA

NECROPOLIS	N° DE TUMBAS	RECTANGULARES	CUADRANGULARES	CIRCULARES	OVOIDES	IRREGULARES	CON CISTO SIMPLE	CON ESTRUCTURA SUPERIOR	TUMBA DOBLE SUPERPUESTA
Challapampa	576	464	21	41	17	33	358	224	0
Sr. de la Caña	18	15	3	0	0	0	12	6	0
Kasapatac	56	2	5	21	25	3	56	0	0
Tres Cruces	24	0	0	--	--	-	24	0	1
C. Vallejo	12	0	0	9	3	0	5	7	0
Sachaca	44	12	3	26	1	2	44	0	0
Independencia	64	8	2	31	23	0	64	0	0
TOTAL:	794	501	34	128	96	38	539	237	1

ASOCIACION DE CERAMICA DE LAS NECROPOLIS POR SU ORNAMENTO

Presencia ornamento	Tres Cruces		Challa pampa		Kasa-patac		Sr. de La Caña		Indepen dencia		César Vallejo		Sachaca		Total de los ceramios por función	
	C/D	S/D	C/D	S/D	C/D	S/D	C/D	S/D	C/D	S/D	C/D	S/D	C/D	S/D		
Kero	7	17	5	8	1	-	-	18	2	4	-	4	-	1	67	
Cántaro	16	16	24	-	-	1	-	8	7	-	-	8	-	5	85	
Jarra	13	20	18	5	1	1	1	20	8	4	3	11	6		111	
Olla	10		24	-	-	-	1	13		-	1	-	9		59	
Escudilla	3	-	-	-	-	-	-	-		-	-	1	1		5	
Cuenco	15	72	27	3	8	-	2	16	37	4	3	11	22		220	
Otros	4	+8		+1	-	-	-	5	-	-	-	1	-		19	
Total:	68	125	98	16	10	2	4	68	67	12	7	36	44			
		+8		+1												
Total final	68	231		27		6		135		19		80			566	

BIBLIOGRAFIA

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA - INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION. ASESORIA GEOGRAFICA : *Atlas histórico, geográfico y de paisajes peruanos*

DR. MANUEL HUANQUI HURTADO, 1970 : *Arqueología de la Huaca de Challapampa*. Tesis de Bachiller, Arequipa.

DR. MANUEL HUANQUI HURTADO, 1974 : *Algunas características y asociaciones de cementerios precolombinos estudiados en Arequipa*. Tesis doctoral, Arequipa.

UNIVERSIDAD CATOLICA SANTA MARIA, 1974 : *Informe de la Necrópolis Independencia*, Arequipa.

UNIVERSIDAD CATOLICA SANTA MARIA, 1977 : *Informe de la Necrópolis César Vallejo*, Arequipa.

UNIVERSIDAD CATOLICA SANTA MARIA, 1979 : *Informe de la Necrópolis Fernandini-Sachaca*, Arequipa.

MONSEÑOR LEONIDAS BERNEDO MALAGA, 1949 : *La Cultura Puquina*, Arequipa.

JOSE MARIA MORANTE, 1941 : *Informe de las excavaciones arqueológicas en Tres Cruces (Tingo)*. Publicado en la memoria del Dr. Carlos Gibson, Rector de la UNSA, del año 1941, Anales de la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, 1942.

MAXIMO NEYRA AVENDAÑO, 1961 : *Los Collaguas*. Tesis Doctoral, Arequipa.

FEDERICO KAUFFMANN DOIG, 1978 : *Manual de Arqueología Peruana*, Lima.

LUIS GUILLERMO LUMBRERAS, 1969 : *De los pueblos, las culturas y las artes del Perú antiguo*. Lima.

UN CEMENTERIO DE CONTACTO ESPAÑOL - INDIGENA

Ana María Barón Parra

INTRODUCCION

El cementerio de contacto español-indígena se encontró en el pueblo de Caspana, situado en la II Región, Provincia de El Loa, a 100 km al Este de Calama, a 3 200 metros sobre el nivel del mar. Dentro del pueblo, se ubica en la ladera norte de la quebrada profunda formada por el río Caspana, en el sector llamado "pueblo Viejo", el cual fue construido en una saliente de esta ladera.

Caspana está ubicado en el Noreste de la cuenca del Loa. Toda la zona tiene un piso de relleno volcánico, de formación riolítica, el que ha sido erosionado con el paso del tiempo, formando quebradas que bajan desde las cumbres volcánicas, dando origen a profundos cañones de muy poco ancho. Uno de estos ha sido formado por el río Caspana, "... insignificante riachuelo que contrasta con el enorme desfiladero que ha cortado a través de 300 pies". (Rudolph, 1928:78).Es tributario del río Salado.

Esta es una zona de precordillera, de clima "desértico normal" según Köeppen (1924), con grandes oscilaciones térmicas entre el día y la noche; carencia de lluvias todo el año, exceptuando los meses de verano, época en que el Invierno Boliviano influye en alguna medida, produciendo a veces grandes precipitaciones, pero de escasa duración.

Debido a la gran inclinación del terreno en que se encontró el cementerio y también por la humedad que se escurre por la ladera, el material óseo y los elementos culturales perecibles se encuentran en muy mal estado.

Este cementerio* corresponde a una parte de la ex-

* La excavación de este cementerio corresponde al trabajo realizado para obtener el grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Chile de Santiago, con el apoyo y dirección del Sr. George Serracino.

cavación total llevada a cabo en el cementerio Los Abuelos de Caspana, por lo que su denominación de Tumba 60 nos indica que es sólo una parte del total excavado. Sin embargo, por tratarse de tumbas aisladas del resto del cementerio, incluido prácticamente dentro del pueblo viejo actual, bajo patios y corrales, sin ninguna señalización externa que nos indicara su presencia, lo hemos considerado como un cementerio completo en sí mismo, de un período de contacto colonial, ya sea por los elementos que componen el ajuar como por la posición de los esqueletos encontrados.

Se excavó un área de 12 m^2, con un total de 21 entierros, todos aislados y en diferentes posiciones, determinando cinco estratos de ocupación.

METODOLOGIA

El cementerio de contacto español-indígena apareció casualmente en el patio trasero de una casa del pueblo viejo, en el cual se estaba despejando la tierra para obtener una pequeña planicie. Como es un sitio ubicado al pie de la ladera, hay una gran inclinación, por lo que se procedió a sacar la tierra de la parte superior, en un área aproximada de 12 m^2.

El procedimiento de sacar las capas superiores de tierra, nos permitió establecer claramente la superposición de los cuerpos, su orientación, la manera en que fueron enterrados y el ajuar que tenía cada cual.

Como dije más arriba, el material óseo estaba prácticamente deshecho. La posición dorsal o lateral, flectada o extendida, manos en el pecho o pelvis, la determinamos generalmente por el cambio de color que se produce en la tierra con el material orgánico desintegrado.

Todo el material cultural extraido fue dibujado y fotografiado. Algunos de los instrumentos metálicos se limpiaron posteriormente en laboratorio, estableciendo su materia prima y algunos diseños grabados.

El cementerio tiene aún muchas tumbas por excavar, algunas de las cuales han sido trabajadas posteriormente por alumnas de la Universidad de Chile de Santiago. No se ha determinado el área total de ocupación del cementerio.

DESCRIPCION DEL MATERIAL EXCAVADO: NUMERO DE CUERPOS Y SUS ASOCIACIONES CULTURALES

Cuerpo 1: Niño : 5-9 años. Posición de espaldas, con cabeza hacia el SE. No se distinguen brazos ni piernas.

Ofrenda: Ceramio, calabaza

Cuerpo 2: Adulto : Ubicado inmediatamente bajo el cuerpo 1. Su cabeza hacia el Sur; posición de espaldas con manos juntas sobre la cara. Las piernas no se distinguen. Grandes piedras rodean el cuerpo y bajo él, como un emplantillado.

Ofrenda: Cerámica fragmentada encima y alrededor del cuerpo. Fragmento de madera plana en su cuello. Bajo la cabeza,un instrumento metálico de cobre, como espátula, envuelto en lana, de la cual quedan restos. Encima de este instrumento, una bolsita de tejido o cuero muy fino llena de un polvo intensamente verde. Un plato de cerámica fragmentado.

Cuerpo 3: Niño : edad y posición indefinida. Mismo estrato del cuerpo 1.

Ofrenda: 2 keros de madera, uno casi completo. Encima del cuerpo gran cantidad de cerámica fragmentada, fragmentos de metal corroído, polvo verde exterior y azul interior compacto como una esfera sobre su cabeza.

Cuerpo 4: Sólo apareció un pie de adulto en un estrato superior al cuerpo 1, rodeado de cerámica fragmentada.

Cuerpo 5: Niño, en el mismo estrato del cuerpo 3, sin cráneo ni asociación clara de material cultural.

Cuerpo 6: Adulto, ubicado inmediatamente bajo el cuerpo 5. Piernas y brazos encogidos, en posición lateral izquierda. Cabeza hacia el SE.

Ofrenda: Bajo su cabeza, en un espacio cerrado circular, une calabaza sin pirograbar con una esfera compacta de polvo color ocre. Al lado, un cordel bastante grueso, trenzado . Restos de metal corroido con formas de S. Ceramio, cuchillo o punzón de madera con mango de metal.

Cuerpo 7: Adulto: Cabeza hacia el NE. Manos en la pelvis, piernas flectadas, posición de espaldas. Mismo nivel que el cuerpo 1.

Ofrenda: Collar o pulsera con cuentas de vidrio azul-violetas y blancas con rayas plomas. Algunas cuentas de mala-

quita. Por su ubicación, a este cuerpo pertenecen los ceramios sacados anteriormente (5). Topo metálico y calabaza.

Cuerpo 8: Ocupa el estrato que tienen los cuerpos 4, 9 y 11, bajo el cuerpo 10, a una distancia de más o menos un metro. Posición de espaldas con las piernas flectadas caídas hacia la izquierda, manos en el sacro.

Ofrenda: Fogón a la altura de la cabeza, con muchos fragmentos de cerámica. Una esfera compacta de polvo verde y azul en el pecho. Cesto de fibra gruesa. Tierra muy negra rodea todo su cuerpo (tejido en estado de pudrición). Palitos delgados con unas cuentas cónicas de madera, todo blando.

Cuerpo 9: Adulto: Ubicado en el mismo nivel que el cuerpo 8. Sólo se distinguen restos de huesos y dientes.

Ofrenda: tres ceramios, gran cantidad de cerámica fragmentada.

Cuerpo 10: Sexo femenino, adulta. Leve deformación tabular erecta. Posición de espaldas, piernas extendidas, brazos estirados con manos tomadas en la pelvis.

Ofrenda: Gran cantidad de cerámica fragmentada alrededor y encima de su cuerpo. Fogón al mismo nivel de su cabeza con mucha cerámica fragmentada en su interior. Esqueleto completo de un chululo (roedor), moneda oxidada en su boca, ceramio completo a un costado.

Cuerpo 11: Ubicado bajo el cuerpo 10, al mismo nivel del cuerpo 8. Sexo femenino, adulta. Cabeza hacia el Norte, piernas y brazos flectados, posición lateral izquierda.

Ofrenda: Topo metálico en el pecho.

Cuerpo 12: Adulto, cabeza hacia el Sur, posición extendida.

Ofrenda: Tres ceramios fragmentados bajo su cabeza, dos anillos metálicos in situ, esfera pequeña de polvo verde y azul compacto en el pecho. Bajo los ceramios, un instrumento de madera, un cesto grueso, cuentas de vidrio morado y otras de metal de forma esferoidal. Cruz de malaquita en el cuello, tajne, comida, cuentas de madera cónicas, punzón de madera.

Cuerpo 13: Ocupa el mismo nivel que el cuerpo 12, piernas flectadas y ambas manos tomadas bajo el cuello, la cabeza hacia el NO, posición de espaldas, cubierto completamente por tejido. Restos de pelo en el cráneo. Sexo masculino, adulto.

Ofrenda: Esfera de polvo verde y azul compacto en el pecho. Tejido fino y grueso envolviendo el cuerpo, amarrado con cordeles, fragmentos de cerámica y cobre. Piedra como almohada bajo el cráneo, cruz de metal corroida, moneda metal.

Cuerpo 14: Adulto: Posición de espaldas con piernas extendidas y brazos cruzados sobre estómago. Cabeza hacia el SE. Se encuentra bajo el cuerpo 10, es decir, en el segundo nivel.

Ofrenda: Piedra bajo el cráneo, fragmentos de cerámica, topo de metal entre sus piernas, restos de tejido en los huesos.

Cuerpo 15: Al mismo nivel del cuerpo 14, pero no se pudo reconocer nada, ni tampoco ajuar.

Cuerpo 16: Niño: ubicado en un nivel superior al cuerpo 10. No se distingue nada más.

Ofrenda: Ceramio

Cuerpo 17: Adulto: Posición de espaldas, piernas extendidas, manos cruzadas en el pecho, cabeza hacia el Sur. Ubicado bajo el nivel del cuerpo 10.

Ofrenda: Tres ceramios, calabaza sin pirograbar, tajne, comida, esfera de polvo verde y azul compacto en el pecho.

Cuerpo 18: Adulto: Posición de espaldas, extendido con cabeza hacia el Sur, cabeza inclinada hacia el hombro derecho. Mano izquierda sobre el pecho, derecha extendida. Mismo nivel del cuerpo 17.

Ofrenda: Fragmento de cobre en el pecho, fragmentos de calabaza a sus pies, con un delgado cordel verde, tejido y fragmentos de cerámica.

Cuerpo 19: Adulto masculino, inmediatamente bajo el cuerpo 18. Posición de espaldas con cabeza hacia el Sur, flectado completo, con algo de pelo en el cráneo.

Ofrenda: Bajo el cuerpo, dos ceramios fragmentados, una bolsa tejida de 30 cm de largo por 20 cm de ancho, adornada con franjas de colores café claro y obscuro, negro. En su interior artefactos de madera, pequeño ovillo de lana café claro, un ceramio (plato), calabaza pirograbada, instrumento de metal, pequeña esfera de polvo compacto café rojiza, cuchara de madera. Sobre el cráneo, esfera de polvo compacto verde y azul, fragmentos de cerámica.

Cuerpo 20: Niño: Posición extendida bajo el cuerpo 17. Material óseo muy deshecho, cabeza hacia el Sur.

Ofrenda: Seis ceramios de diferentes formas, dos calabazas (una con forma de pera en cuyo interior hay una bola de polvo compacto rojo ladrillo; dos topos de metal, uno más grande, palillos de madera con cuentas de madera cónicas atravesadas, cuchara y pala de madera, punzón de madera, peineta de madera tallada, comida y gran cantidad de vainas de algarrobo, único cuerpo que las tenía. Todo el material envuelto en lana.

Cuerpo 21: Adulto femenino, ubicado bajo el cuerpo 20, con un grueso estrato de ceniza con cerámica quemada. Posición flectada de espaldas con piernas caídas hacia el lado derecho, con manos cruzadas sobre los tobillos.

Ofrenda: Bajo su cabeza, como almohada, un ceramio, una calabaza, dos instrumentos de madera con agregado metálico, una plancha de metal de cobre, una gran bola de polvo compacto verde y azul, fragmentos de tejido, instrumento de madera largo tras su espalda, topo en el pecho.

CARACTERISTICAS GENERALES DEL CEMENTERIO

A. Aspectos relacionados con la posición del cuerpo:

En general, los cuerpos están enterrados sin ningún orden, especialmente en las capas inferiores. En los cuerpos en que pudimos detectar la posición, la mayor parte estaba de espaldas, en igual porcentaje extendidos que flectados. Solamente en dos casos pudimos distinguir flectadas en posición lateral.

En cuanto a la posición de las manos, encontramos dos cuerpos flectados de espaldas con manos en la pelvis.

Posteriormente, al adoptar la posición extendida, encontramos que las manos fueron ubicadas ya sea en el pecho, el estómago o el cuello, probablemente siguiendo también en este aspecto la norma cristiana.

La orientación de los cuerpos en las ocupaciones más tardías (estratos superiores) era Norte-Sur, mezclándose adultos con infantes.

El único cráneo que pudimos encontrar relativamente intacto, tenía una deformación tabular erecta, lo que nos señala una continuación de la tradición de la deformación artificial. Este tipo de deformación artificial está culturalmente asociado a la región de San Pedro de Atacama. En esta zona de Caspana, el tipo mayoritario de deformación

era de forma anular, aunque no muy pronunciado. También encontramos la deformación tabular oblicua y algunos tabulares erectos.

No pudimos establecer ningún otro dato a través de los esqueletos, ya que éstos eran prácticamente polvo.

B. Características de las ofrendas

En cuanto a las ofrendas, encontramos una gran cantidad de cerámica, metal elaborado en forma de topus, algunos labrados, anillos, monedas toscamente elaboradas, cincel, cuentas de metal como campanillas, placa de cobre, cruz de malaquita y otra de cobre elaborado. Es notorio también que casi todos los cuerpos tenían sobre el pecho o la cara una pelota de polvo metálico verde y a veces morado.

Los tejidos fueron muy escasos y en muy malas condiciones, al igual que los artefactos de madera tales como keros, torteras, tejnes o cuchillos para la agricultura, cucharas, palitas y algunos fragmentos de calabaza, sólo una pirograbada.

Otro elemento netamente español, además de las monedas y cruces, son las cuentas de vidrio o chakiras, de colores azul, blanco, rojo, celestes con rayas blancas y algunas negras.

Todavía en este período colonial, encontramos palas líticas para la agricultura y calabazas como recipientes. Estos dos elementos se continúan desde períodos anteriores en Caspana, siendo bastante comunes, al igual que los tejnes.

La moneda fue encontrada en el interior de la boca del esqueleto N°10, extendido de espaldas. Esta costumbre viene del altiplano boliviano y su objetivo es darle protección y suerte al individuo después de morir. Incluso en la iglesia de Caspana, actualmente hay dos cráneos guardados en un hueco del muro, ambos con antiguas monedas en sus bocas.

La cerámica en general es globular, con cuello bastante estrecho y labios evertidos, algunos muy pronunciados, similares al tipo Inca. Algunos ceramios pintados negro sobre ante (o café claro), otros rojo violáceo engobado interior, el tipo común café con manchas negras de la cocción, negro opaco utilitario, rojo violáceo exterior y algunos fragmentos enlozados.

No encontramos ningún elemento que se relacionara con el complejo alucinógeno.

CONCLUSIONES

El cementerio de contacto español de Caspana nos ha entregado información con respecto al material cultural no perecible, es decir cerámica y metales básicamente.

En cuanto al material óseo, sólo pudimos obtener información con respecto a la posición de los individuos y la ubicación de sus manos en algunos casos. Sólo pudimos determinar sexo en dos casos.

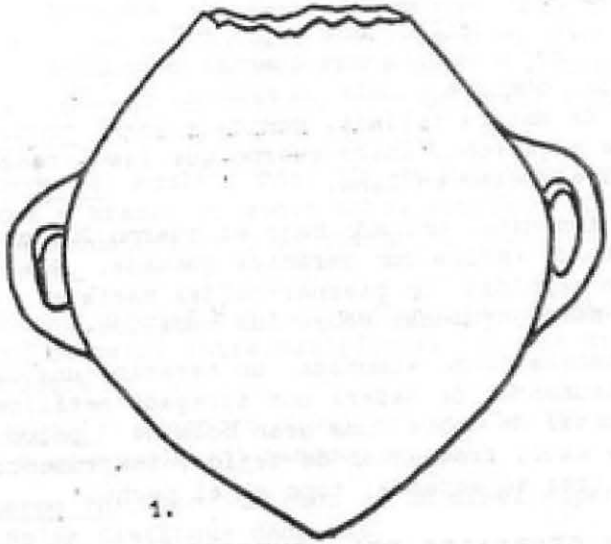
A través de la excavación pudimos distinguir claramente cinco niveles o estratos de ocupación del cementerio, es decir, el cementerio fue reocupado periódicamente.

En un primer nivel superior, sólo tenemos un cuerpo, prácticamente sin información. Más abajo, en el 2° nivel, 2 entierros extendidos. En el 3er nivel de ocupación había siete entierros entre los que pudimos distinguir 3 extendidos y 2 flectados. En un 4° nivel había 8 entierros: 3 flectados y 2 extendidos. En el 5° nivel sólo 2 entierros flectados. Con respecto a este atributo de posición, podemos ver claramente un proceso de cambio desde la posición flectada tradicional de casi todas las culturas prehispánicas de la provincia de El Loa, hacia la posición extendida tradicional de la cultura cristiana.

Otro aspecto que muestra el cambio cultural lo vemos en el tipo de enterramiento. En esta región existió, probablemente desde el período medio, la costumbre de enterrar en tumbas colectivas construidas bajo grandes peñascos, con pircas adicionales sobre y bajo nivel, siguiendo una forma bovedada. En este cementerio encontramos los entierros en hoyos, directamente en la tierra, sin ninguna protección ni señalización exterior que los identificara. Solamente en algunos casos, piedras planas formaban un emplantillado bajo el cuerpo, otras bajo o alrededor del cráneo, aislándose algo entre sí. Además, es interesante destacar nuevamente que el cementerio se encuentra prácticamente en el pueblo, alejado cientos de metros de aquél correspondiente a períodos anteriores.

La misma tradición de enterrar en las casas y patios se siguió en San Pedro de Atacama, en los períodos tardíos y coloniales.

Al igual que en épocas anteriores, hay entierros de adultos y niños mezclados, sin sectores determinados por diferencia de edad.



S = SECTOR
T = TUMBA
C = CUERPO

S 3
T 60
C 9

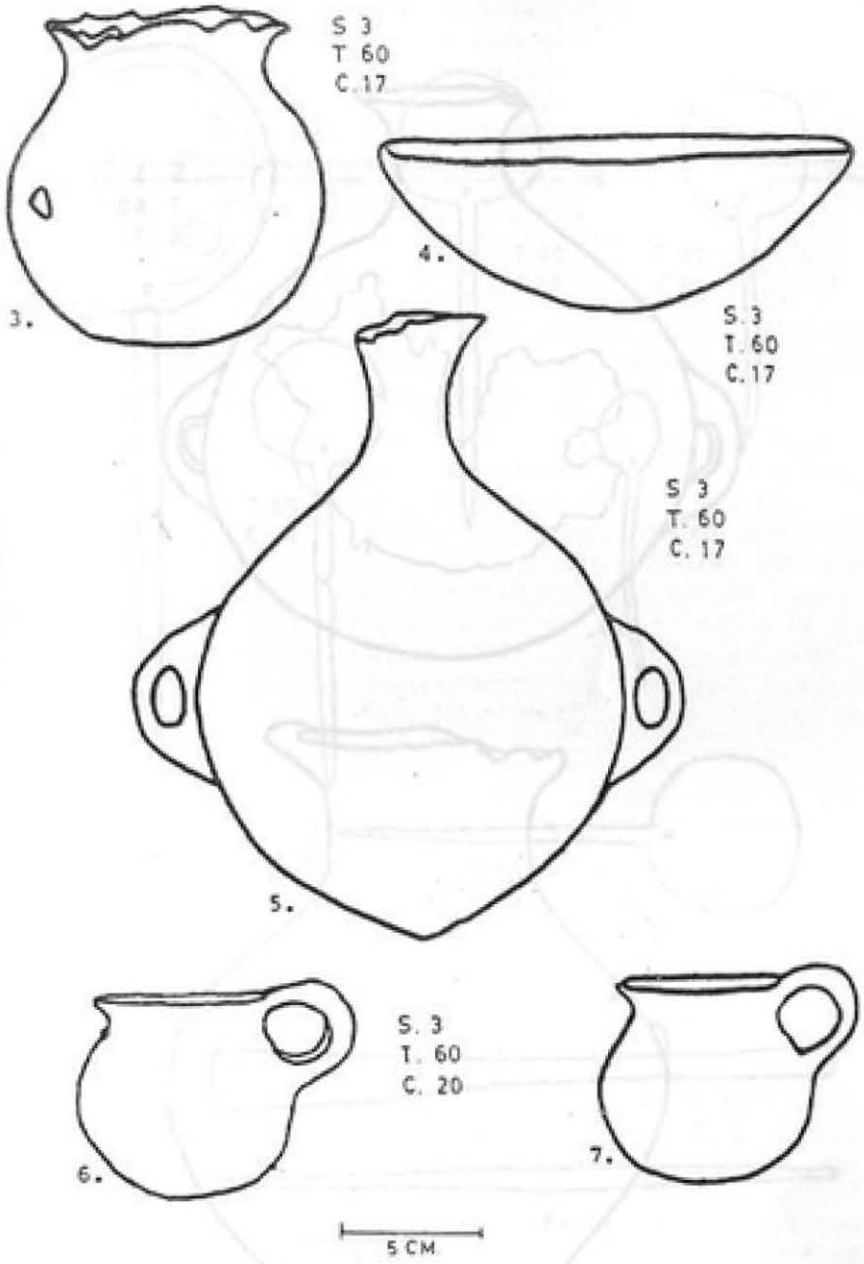
1.

S 3
T 60
C 9

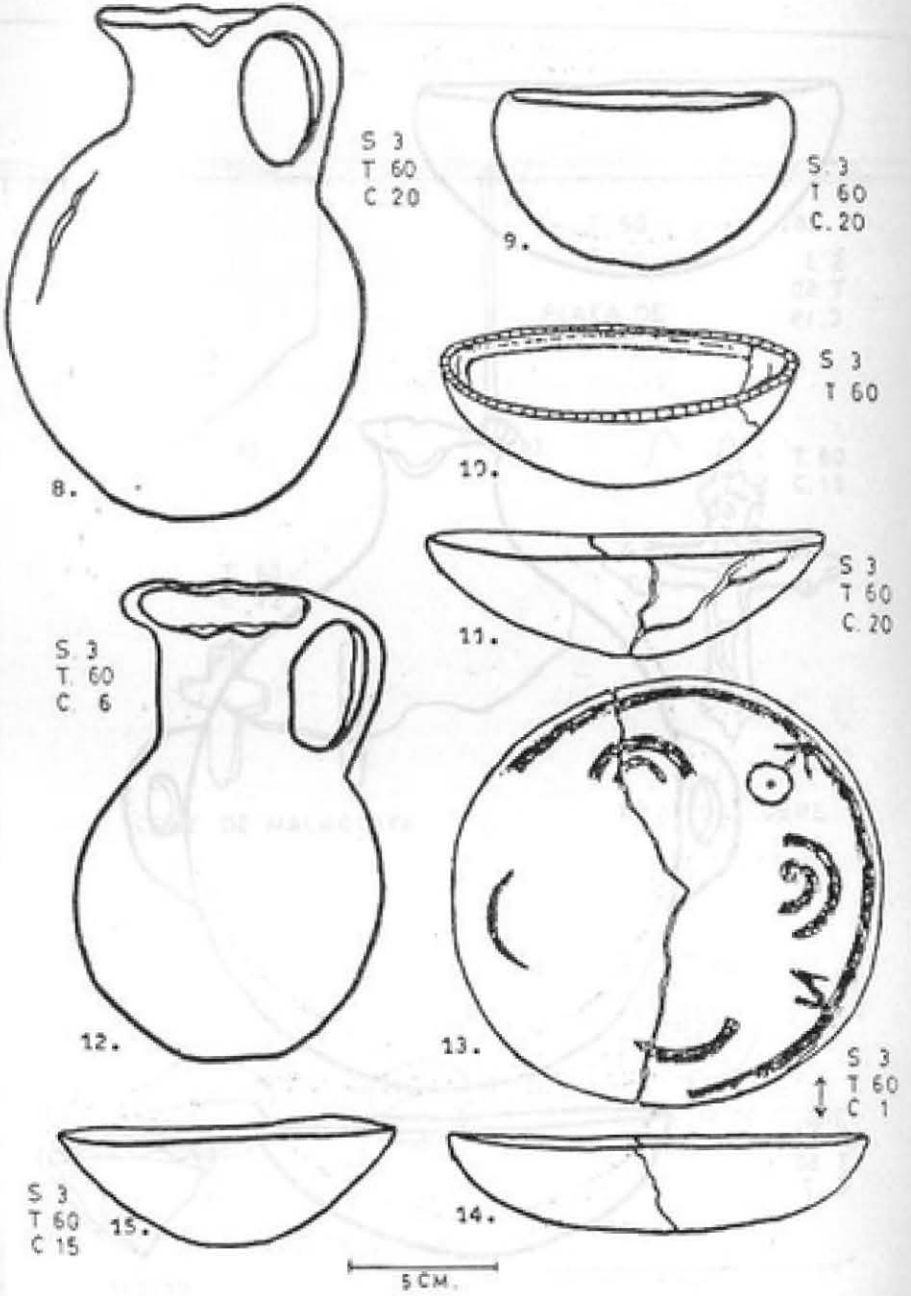
2.

5 CM

Lam. I: Cementerio Los Abuelos, Caspana. Cerámica de la Tumba 60.

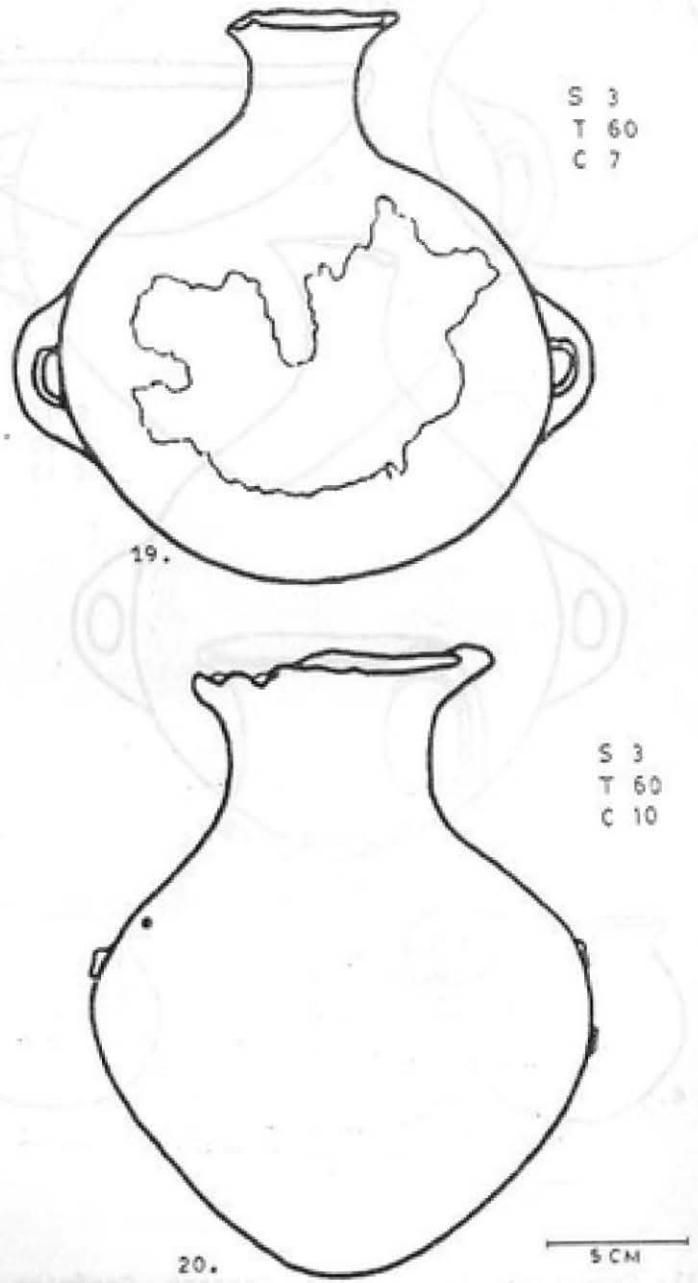


Lám. II: Cementerio Los Abuelos, Caspana. Cerámica de la Tumba 60.

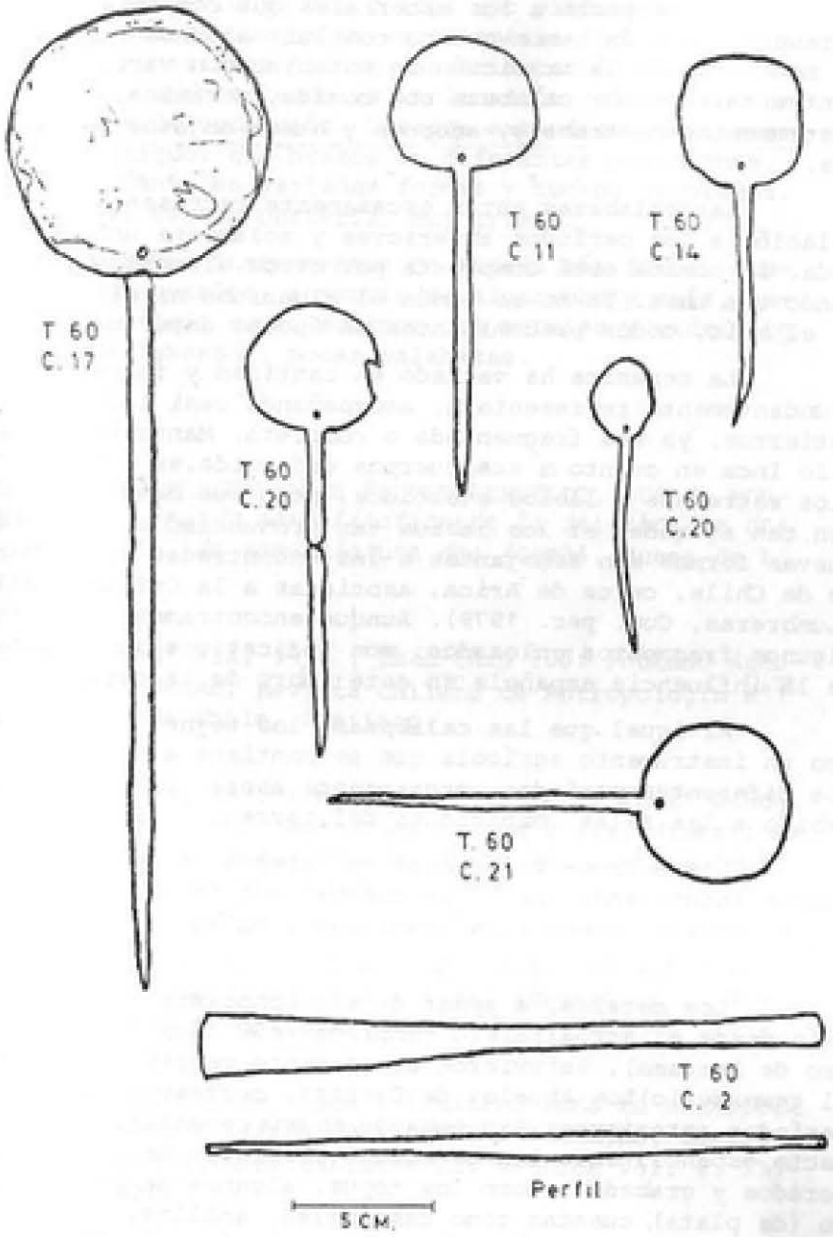


Lám. III: Cementerio Los Abuelos, Caspana. Cerámica de la Tumba 60.

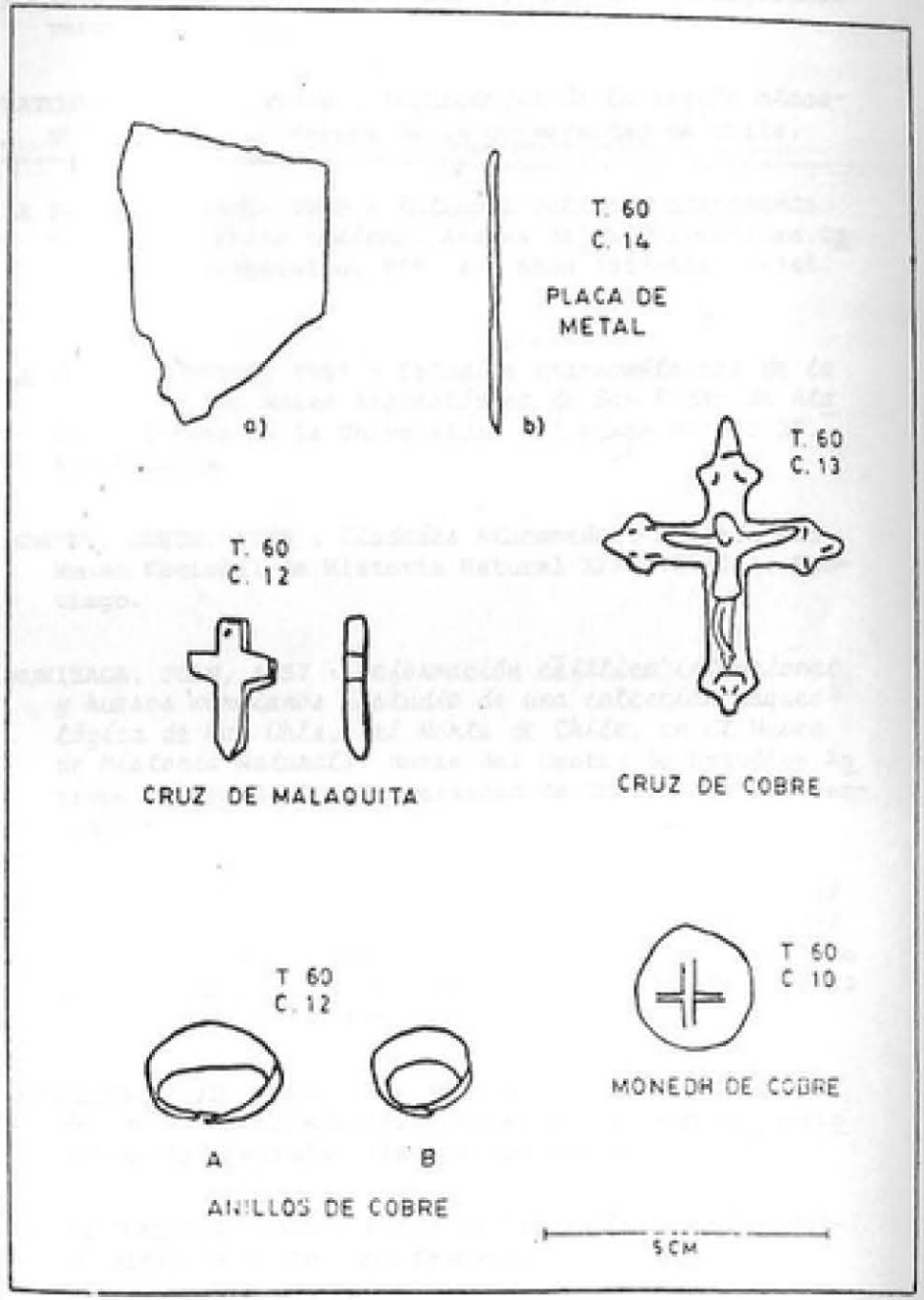
Lám. IV: Cementerio Los Abuelos, Caspana. Cerámica de la Tumba 60.



Lám. V: Cementerio Los Abuelos, Caspana. Cerámica de la Tumba 60.



Lam. VI: Cementerio Los Abuelos, Caspana. Topos y cincel de metal de la Tumba 60.



Lám. VII: Cementerio Los Abuelos, Caspana. Objetos del contacto hispánico de la Tumba 60.

Con respecto a los materiales que componían las ofrendas, también hemos podido concluir algunos cambios: se mantiene aún la tradición de enterrar con varios elementos tales como: calabaza con comida, cerámica, tejnes, instrumentos de trabajo, adornos y otros objetos personales.

Las calabazas están escasamente representadas en relación a los períodos anteriores y solamente una pirograbada. La comida está compuesta por otros elementos, formando una masa. Ya no es común el algarrobo ni el chañar ni el maíz, todos predominantes en épocas anteriores.

La cerámica ha variado en cantidad y forma. Está abundantemente representada, acompañando casi todos los entierros, ya sea fragmentada o completa. Mantiene el estilo Inca en cuanto a sus cuerpos esferoidales con cuellos estrechos y labios evertidos, pero sus bases ya no son tan aguzadas si los labios tan pronunciados. Estas nuevas formas son semejantes a las encontradas en el Norte de Chile, cerca de Arica, asociadas a la Cultura Kollo (Lumbreras, Com. per. 1979). Aunque encontramos solamente algunos fragmentos enlozados, son indicativos importantes de la influencia española en este rubro de la cerámica.

Al igual que las calabazas, los tejne (o tajne) son un instrumento agrícola que se mantiene a través de los diferentes períodos, escasamente ahora, probablemente debido a las malas condiciones del terreno.

Los adornos tales como collares o pulseras los seguimos encontrando, pero las cuentas son de vidrio o metal elaborado, ajeno a la tradicional malaquita de la región.

Los metales, a pesar de ser conocidos en la región desde el agroalfarero temprano (580 años a.C. San Pedro de Atacama), estuvieron escasamente representados en el cementerio Los Abuelos de Caspana, correspondiente a períodos anteriores. Sin embargo, en este cementerio de contacto español, encontramos muchos elementos metálicos elaborados y grabados, como los topus, algunos de gran tamaño (de plata), cuentas como cascabeles, anillos, cuchillos, cinceles y punzones. Además, y como un elemento determinante, una cruz (con la imagen de Jesucristo) en cobre, y una cruz tallada en malaquita, como un símbolo de la unión de ambas culturas.

En resumen, las características principales de este cementerio son: Tumbas individuales casi en el poblado

actual. No hay construcciones adicionales ni señalización superficial. Aislamiento del cuerpo con piedras grandes a bajo y a los lados, aunque no es frecuente. Los entierros de las capas superiores tienen una orientación Norte-Sur (pies-cabeza), aprovechando la inclinación del terreno en varios niveles de ocupación. Cuerpos extendidos cambiando el sistema antiguo, con brazos en diferentes posiciones. Cerámica abundante en variadas formas y nuevos decorados, más funcional. Escasa cestería, muy gruesa.

Diferentes instrumentos de madera más finos, combinaciones con metales, ausencia de algarrobo y maíz, ausencia del complejo rapé, adornos con metales y vidrio, topus metálicos labrados, pocas calabazas.

BIBLIOGRAFIA

BALFET, HELENE, MARIE-FRANCE FAUVET-BERTELOT, SUSANA MONZON, 1979 : *Pour la normalisation de la description des poteries essai de nomenclature des formes*. Musée de L' Homme. París.

BENAVENTE, M. ANTONIA, 1978 : *Chiu-Chiu 200: Poblado Agro alfarero Temprano*. Revista Chilena de Antropología N°1 Universidad de Chile, Santiago.

BINFORD, LEWIS R., 1971 : *Mortuary practices: Their study and their potencial*. Aproaches to the social dimentions of mortuary practices. Memory of the society for American Archaeology N°25. U.S.A.

BLAKELY, ROBERT L., 1977 : *Changing strategies for the biological anthropologyst*. Biocultural adaptation in Prehistoric America: 1-9. U.S.A.

CREQUI-MONTFORT, G., de, 1906 : *Fouilles dans la necropoli prehispanique de Calama. Les anciens atacamas*, Congreso Internacional de Americanistas XIV Seccion Vol. 2: 551-65 Stuttgart.

DEMBO, A. y J. IMBELLONI, 1939 : *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*. Humanior. Bibliografía americana moderna, Sec. A. Vol. 3, Buenos Aires.

KOEPPEN V., WEGENER, 1924 : Die climate der geologischen verzeit, Berlín.

LATCHAM, RICARDO, 1938 : *Arqueología de la región atacameña*. Santiago. Prensa de la Universidad de Chile.

LE PAIGE, GUSTAVO, 1958 : *Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena*. Anales de la Universidad Católica de Valparaíso. N°s 4-5 Años 1957-58: 15-145. Santiago.

LE PAIGE, GUSTAVO, 1961 : *Estudios craneométricos de la colección del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama*. Anales de la Universidad del Norte N°1:12-35. Antofagasta.

MOSTNY, GRETE, 1948 : *Ciudades Atacameñas*. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural XXIV:125-211. Santiago.

MUNIZAGA, JUAN, 1957 : *Deformación cefálica intencional y huesos wormianos (Estudio de una colección arqueológica de Max Uhle, del Norte de Chile, en el Museo de Historia Natural)*. Notas del Centro de Estudios Antropológicos:14-20. Universidad de Chile, Año II. Santiago.

MUNIZAGA, JUAN, 1964 : *Deformación cefálica intencional (Análisis de algunas poblaciones precolombinas del Norte de Chile)*. Antropología. Revista del Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Año II Vol. II N°2: 5-18. Santiago.

MUNIZAGA, JUAN, 1969 : *Deformación craneana intencional en San Pedro de Atacama*. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología: 129-134. La Serena.

NUÑEZ, LAUTARO, 1965 : *Estudios Arqueológicos N°1*. Universidad de Chile. Antofagasta.

RUDOLPH, WILLIAMS, 1928 : El Loa. Revista Chilena de Historia y Geografía. LIX: 66-75. Santiago.

SERRACINO, GEORGE, 1977 : *Las tabletas para rape* . Universidad del Norte. Museo San Pedro de Atacama.

SPANHI, J.C., 1961 : *Fouilles archaeologiques dans deux cimitiere indigeneux de Turi, desert de Atacama, Chili.* Societé Suisse des Americanistes. Bulletin Número 27:2-20. Genéve.

TARRAGO, MYRIAM, 1976:*Alfarería típica de San Pedro de Atacama*. Estudios Atacameños N°4. Universidad del Norte.

UBERLAKER, DOUGLAS, 1978: *Human skeletal remains. Excavation analysis, interpretation*. Smithsonian Institution. Aldine Publication Company. Chicago.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PERIODO DEL DESARROLLO REGIONAL EN LOS VALLES BAJOS Y COSTA DE ARICA

Iván Muñoz Ovalle

INTRODUCCION Y OBJETIVOS

Los estudios recientes realizados en diversos sitios de la costa y valles bajos que se sitúan en el período del Desarrollo Regional han permitido acopiar mayores evidencias para comprender mejor este período cultural tan discutido en la literatura andina de estos últimos años.

El objetivo fundamental de este trabajo es discutir las razones por las cuales emergiera esta gran unidad cultural denominada Cultura Arica, Desarrollo Regional o Reinos Post-Tiwanaku según la definición de diversos autores. Al mismo tiempo, conocer los espacios de asentamientos y el control de las distintas áreas ecológicas para la explotación de los recursos. Se discute además los distintos tipos de asentamientos poblacionales que se sitúan en este período, cada uno de ellos demostrando tener diversas funciones. Se hace un análisis a partir de todo el desarrollo aldeano con énfasis en el Período Maitas-San Miguel ya que, de acuerdo a las evidencias encontradas tanto en las habitaciones como en los cementerios, habría una implicancia directa de esta población como base generadora de la unidad cultural denominada Arica; Maitas, a su vez, desaparece cuando estos reinos locales adquieren un control amplio en esta zona del área centro sur andina.

También se discute la presencia de algunas sociedades conservadoras de la costa con raíces ancestrales, en lo que se refiere a su cultura material. Asimismo, se hace una referencia a poblaciones de valle, como Maitas,que presenta;asociaciones Loreto Viejo, Chiribaya y Tiwanaku Clásico éstas aunque no alcanzan a ser poblaciones mayoritarias, mantienen una relación de convivencia con las culturas locales que todavía no podemos precisar.

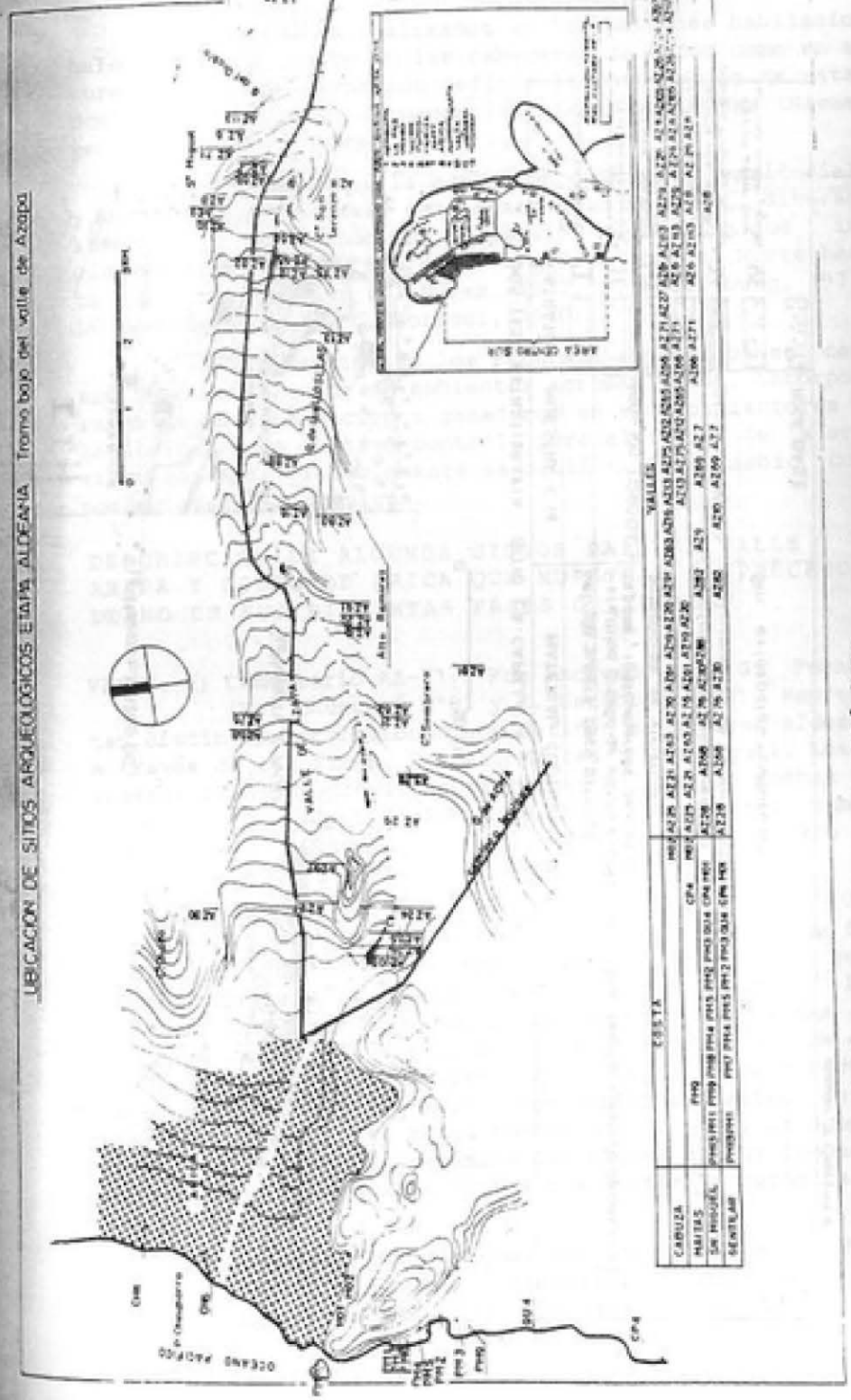
Finalmente, con la llegada del inca estas confederaciones regionales pasan a desintegrarse rompiéndose toda la hegemonía cultural que los caracterizó entre el 1 000 D. C. aproximadamente.

ANTECEDENTES DE LA CULTURA ARICA

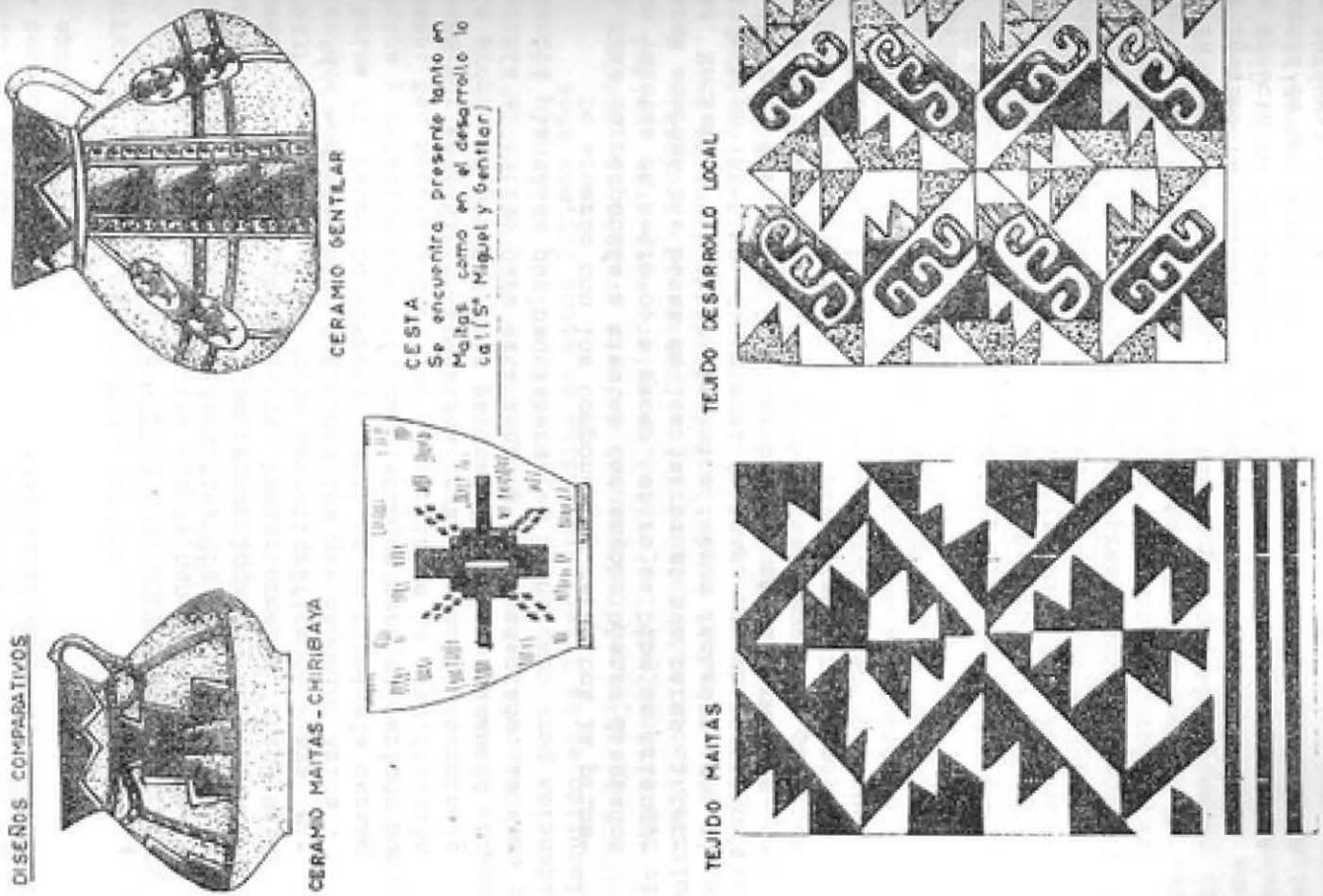
Varios son los autores que se han referido a este período. Max Uhle (1917), identifica dos etapas, que él denominó Atacameño Indígena, en primer lugar, y Chincha Atacameña como etapa subsiguiente. Posteriormente Junius Bird (1943) distinguió en el corte estratigráfico de Playa Miller dos momentos bien definidos los que denominó Arica I y Arica II. Percy Dauelsberg (1961) en su tipología ceramológica y relación cronológica distingue para el período dos fases: San Miguel y Gentilar. A partir de la clasificación hecha por este último investigador se desechó la terminología propuesta por Max Uhle ya que el término atacameño no definía el estilo para esta zona, y se ha aceptado la secuencia planteada por Dauelsberg.

De acuerdo con los componentes cerámicos la primera fase correspondía a tiestos con engobe blanco diseñados con volutas en negro o, a veces, en rojo. Dibujos triangulares adornan las bocas de los jarros en sus caras internas. Entierros con estos elementos fueron fechados en el sitio tipo (AZ-8) en San Miguel de Azapa con un registro de 1 150 D.C. Arica II o Gentilar corresponde a cerámicas de variadas formas: hay jarros globulares, pequeñas jarritas de base achatada, keros y pucos; presentan engobe rojo y una decoración de líneas dentadas, pequeños ganchos, medallones,y es polícroma. Las fechas logradas para estos elementos ceramológicos se sitúan en 1 350 D.C. provenientes igualmente de AZ-8.

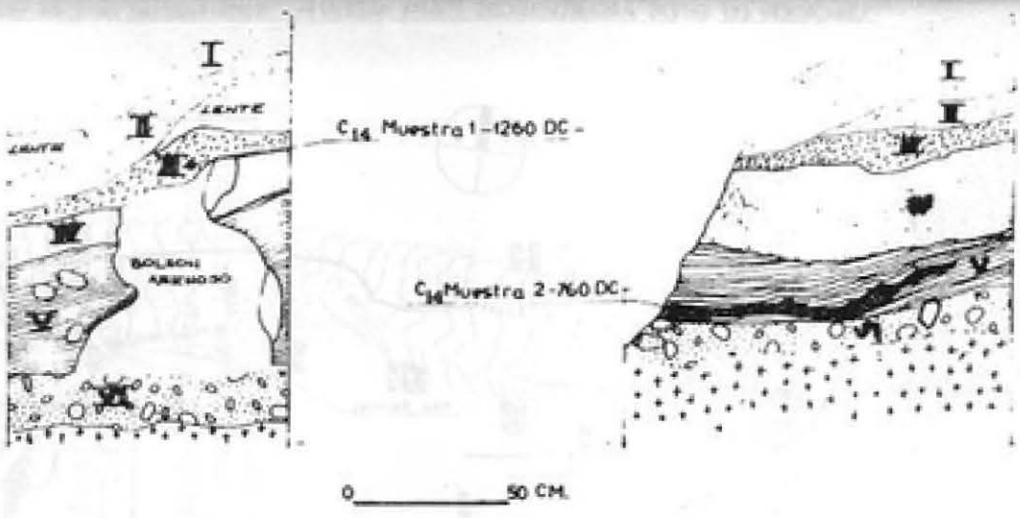
Esta unidad cultural presenta diferenciación fundamentalmente en la cerámica ya que otros tipos de evidencias culturales como los tejidos, presentan similitud en ambas fases. En los tejidos se observan una variedad de diseños menudos con figuras geométricas y representaciones antropo, zoo y ornitomorfa. Los hilados son finamente retorcidos lo que da una apariencia de refinamiento. Otros elementos como la cestería en sus variadas formas y decoración presenta igualmente similitud en ambas fases. En la metalurgia, se aprecia continuidad en ambas fases lo mismo que en las formas de entierros, habitaciones y otros componentes de la cultural material.



Lám. 1: Plano de situación de los sitios arqueológicos del curso inferior del Valle de Azapa. Etapa aldeana.



Lam. 3: Comparación de diseños en objetos de Maitas-Chiribaya y del período del Desarrollo Local.



DOS TEST ESTRATIGRAFIA SITIO LA CAPILLA 4

ESTRATO	MUESTRA C.14	MATERIAL CULTURAL
I		Estrato superf. poco definido
II	690 ± 100 (1260 D.C.)	Cerámica diseño de volutas, bolsas de fibra vegetal (tecnica de amarra) tejidos, instrumentos de pesca
III		Evidencias de viviendas
IV		
V	1250 ± 100 (700 D.C.)	Cerámica de labios evertidos forma globular (similar Charcollo), instrumentos de pesca, tejidos trama fina y gruesa
VI		Sin evidencias culturales
	ROCA BASE	

Lám. 2: Excavaciones estratigráficas de prueba en el sitio La Capilla.

Los estudios realizados en los patrones habitacionales de valle, tanto en las cabeceras de éstos como en su curso medio, han permitido definir la integración de estas dos fases culturales ocupando las mismas viviendas (Niemeyer et al. 1971; Muñoz, 1981a).

Con respecto a la extensión cultural, territorial y económica que alcanzó este desarrollo regional, diversos autores han reconocido una dispersión muy amplia que incluiría espacios que van desde Arequipa por el Norte hasta Taltal por el Sur (L. NÚñez, 1972, P. Dauelsberg, 1972, L. Lumbreras, 1974, G. Focacci, 1980).

La explotación de los recursos económicos se centró fundamentalmente en ambientes agromarítimos, incorporando además los recursos ganaderos en algunos sectores de la sierra donde se tuvo control, pero el fuerte de la actividad ganadera probablemente se debió al intercambio con poblaciones altiplánicas.

DESCRIPCION DE ALGUNOS SITIOS PARA EL VALLE DE AZAPA Y COSTA DE ARICA QUE MUESTRAN EL PROCESO ALDEANO EN SUS DISTINTAS FASES CULTURALES

VALLE: a) Cementerio AZ-71. Fue excavado por G. Focacci (Ver Chungará N°8) y C. Santoro (1981). Representan distintas ocupaciones que definen el proceso aldeano a través de las fases Cabuza, Maitas y San Miguel. Los registros fechados provienen de tumbas Maitas con fechas de 1 255 D.C. y 1 185 D.C. Además se han fechado tres tumbas con elementos ceramológicos del tipo Loreto Viejo: 956 D.C., 1 176 D.C. y 1 255 D.C.

b) Cementerio AZ-6. Excavado por G. Focacci (Ver Chungará N°8). Se caracteriza por una larga faja de tierra donde fueron depositados los cuerpos en sectores diferentes de acuerdo con cada fase cultural. Los primeros entierros se caracterizan por tener ofrendas de cerámica Cabuza. El resultado de la muestra de uno de estos entierros arrojó una fecha de 320 D.C. En el sector central se ubicaron entierros con cerámicas Maitas y Chiribaya. El fechado para estas tumbas dio 730 D.C. La ocupación de entierros con cerámica San Miguel no fue fechada, lo mismo que las escasas tumbas que contenían cerámica Loreto Viejo.

c) Complejo Habitacional San Lorenzo (AZ-11). Presenta un patrón de asentamiento único para el Valle de Azapa, Muñoz (1981a). Se caracteriza por una lar

ga ocupación de viviendas y cementerios donde se concentran diversas poblaciones que definen todo el proceso aldeano para el curso bajo del valle de Azapa. Las fases que se distinguen claramente son: Cabuza, Maitas y San Miguel. Su mayor desarrollo lo alcanzó en estas dos últimas fases. Un aspecto interesante de este sitio es que constituye registro poblacional particularizado por su complejidad arquitectónica y extensión territorial. Existe una fecha de 590 D.C. para un entierro ubicado en el muro perimetral. Los tejidos que se asocian a esta tumba permiten relacionarlo con la fase Cabuza.

d) Aldea Dispersa AZ-28 (Cerro Sombrero). Descrita por Muñoz (1981a). Se sitúa en la cima del cerro "Pan de Azúcar" en el Valle de Azapa. Presenta una amplia distribución de viviendas que se definen por aterrazamientos que fueron construidos para la nivelación del terreno abrupto y techos de fibra vegetal con soportes de madera. En la estratigrafía es posible ver claramente la asociación cultural entre San Miguel y Gentilar, manejando una economía agromarítima y ganadera.

En este sitio además se aprecia una fuerte relación de intercambio debido a la presencia de áreas de corrales y enormes figuras de geoglifos que presentan escenas de caravanas. Se ubica en un punto clave que sirve de paradero a los movimientos troperos.

e) Aldea AZ-29 (Parcela Olivares). Descrita por Muñoz (1981b). Es un sitio en estudio. De acuerdo con las evidencias preliminares podemos definir una amplia ocupación de viviendas construidas de cañas. En estratigrafía es posible definir diversos estilos ceramológicos entre ellos: Cabuza, Maitas y San Miguel y algunos fragmentos Loreto Viejo. Este sitio nos muestra los niveles de contacto entre las poblaciones Maitas, con la unidad cultural Arica (San Miguel). Además la presencia de elementos Cabuza respondería más bien a las últimas manifestaciones de esta fase cultural. Fundamentalmente estas poblaciones son agrícolas con algunos recursos marinos producto de la recolección.

COSTA: a) Cementerio Playa Miller-9. Trabajado por G. Focacci (Ver Chungará N°8), en este sitio se ubican entierros de la fase Maitas y San Miguel. Se aprecia además el cambio estilístico de la cerámica y tejidos Maitas al San Miguel. Los fechados radiocarbónicos corresponden a entierros con cerámica Maitas 895 D.C.

b) La Capilla - 4. Conchal con estructuras habitacionales. Presenta varias capas de basura y fogones. La quinta ocupación sobre el piso rocoso fue fechada en 700 D.C. y pertenece a un fogón extenso que contiene gran cantidad de restos orgánicos; entre ellos, desperdicios de una economía agromarítima y ganadera: restos de huesos de camélidos, porotos (*Ph. vulgaris*), calabazas (*Legenaria* sp.) y maíz (*Zea mays*), moluscos, crustáceos y una gran variedad de vértebras de peces. Además de restos de plantas silvestres. Los elementos culturales que caracterizan este estrato son tejidos hechos a telar con colores naturales. Aparece la técnica de malla para la fabricación de bolsas en fibra vegetal. La cerámica no es decorada, con restos de hollín y forma globular, los labios son evertidos, el antiplástico es de arena y cuarzo principalmente. Otros elementos que componen este estrato son barbas, chopes y arpones, instrumentos para la actividad marina.

La segunda fecha de 1 240 D.C. proviene del 2° estrato que se caracteriza por una ocupación de elementos orgánicos y un extenso fogón. En este mismo estrato se ubican algunas estructuras habitacionales construidas en totora. La economía se caracteriza por ser la misma que aparece en la primera ocupación, solamente habría que agregar que se evidencia una mayor cantidad en la producción agroganadera. Los contextos culturales caracterizan variados instrumentos de pesca entre ellos: Arpones, anzuelos, pesas,barbas y chopes de madera.

Con respecto a la cerámica aparecen formas globulares con labios evertidos y asas redondas. Algunos fragmentos presentan diseños con algunas insinuaciones de volutas (San Miguel). Sin embargo, en algunos fragmentos el antiplástico es de granulometría fina, formado por arena y cuarzo. Los textiles son de dos tipos, de trama gruesa y delgada. Algunos de estos últimos presentan decoración de franjas, tanto de colores naturales como teñido en rojo y azul.

COMENTARIOS Y DISCUSION FINAL

De acuerdo con las evidencias presentadas podemos constatar que el desarrollo regional se conforma debido a un largo proceso que se viene generando desde la consolidación del proceso aldeano en los valles bajos (Fase Alto Ramírez). Es decir, en esas sociedades tenemos las primeras raíces del proceso agromarítimo (Muñoz, 1980) que debió ser producto de la interacción cultural y económica entre las poblaciones costeras y las poblaciones altiplánicas que se asentaron en los valles.

Este desarrollo aldeano se intensificó cuando la fase Maitas alcanzaba su máximo desarrollo con la explotación de los recursos marinos logrando de esa manera una dualidad económica (valle-costa), que anteriormente, la fase Cabuza, no llegó a alcanzar. Recientes evidencias del sitio poblacional AZ-29 testifican una explotación del mar fundamentalmente de recolección, por parte de las poblaciones Cabuza. Estas evidencias nos permiten plantear que aunque en el litoral no hay antecedentes concretos de esta fase en un período que oscila entre comienzo de nuestra Era y 500 D.C., pensamos que sí hubo actividad de explotación del mar por parte de esta población en lo que se refiere específicamente a la recolección de moluscos especialmente cholgas (*Aulacomya ater*), pero tanto campamentos como cementerios se sitúan en espacios más interiores que le sirvieron además para la explotación agraria. En los sectores cenagosos más próximo a la costa es posible encontrar estas poblaciones.

Por otro lado, hay que destacar que por tener una descendencia directa de poblaciones altiplánicas, las poblaciones Cabuza aparentemente estuvieron en condiciones de asentarse directamente en la playa. En este sentido, es probable, que la costa, en este período, haya sido menos poblada y explotada siendo manejada por las poblaciones costeñas cuyos ancestros se remontarían a las poblaciones de Playa Miller-7 (Focacci, 1980) lo que a su vez tienen una tradición más antigua aún. La conservación de estos grupos es discutida por Muñoz (1981b) quien sobre la base de antecedentes habitacionales y culturales plantea la conservación de la vieja tradición marina hasta tiempos tardíos.

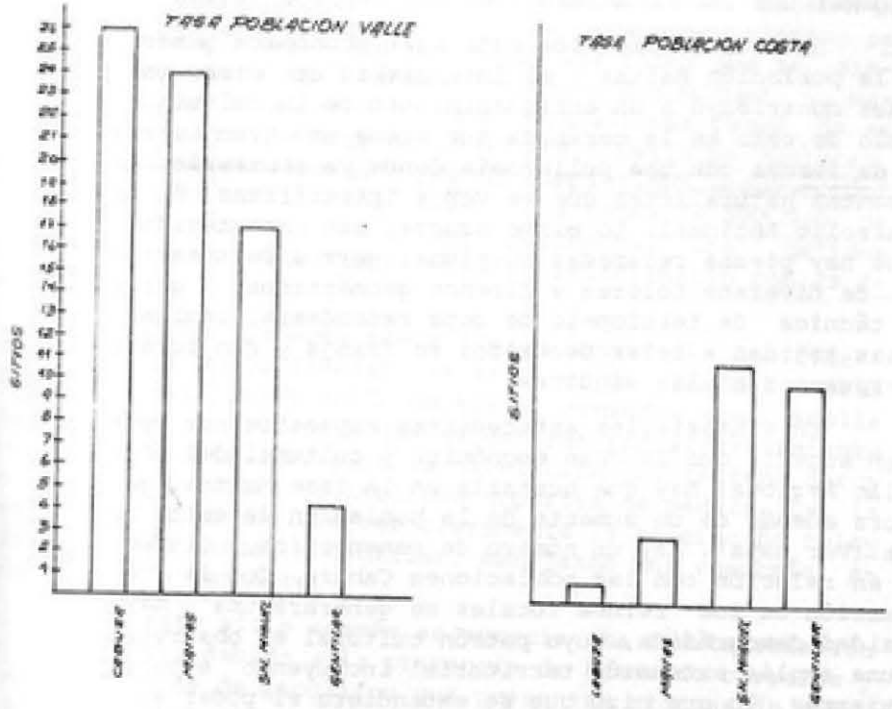
Las fechas para la Capilla-4 de 700 D.C. son significativas ya que a partir de este momento comienza la explotación de los recursos marítimos, con la intención de formar una base sólida en conjunto con la agricultura para el mantenimiento de las poblaciones. A partir de este momento se intensificaron los movimientos de tráfico con poblaciones de altura como consecuencia de una alta tasa de excedentes de producción agromarítima. Como producto de este intercambio, las relaciones comerciales y culturales con las poblaciones altiplánicas se intensificaron introduciéndose en este momento una serie de elementos que identifican estilos: Tiwanaku (Epoca IV), Loreto Viejo, Taltape y Chiribaya, etc; esto estaría acorde con las fechas de 956 y 1 176 D.C. que últimamente hemos recibido para este tipo de elemento ceramológico. Pensamos que la llegada de estos elementos no necesariamente se produjo en épocas tardías sino que por el contrario serían más tempranas,pero no lograron

conformar una fase o unidad cultural representativa.

De esta forma, toda esta base económica generada por la población Maitas y el intercambio con otras poblaciones contribuyó a un enriquecimiento de la cultura. Ejemplo de esto es la cerámica que tiene una gran variedad de formas con una policromía donde ya sobresalen los elementos naturalistas que se van a intensificar en el Desarrollo Regional. Lo mismo ocurre, con los tejidos, donde hay piezas recamadas en pluma, gorros de cuatro puntas, de diversos colores y diseños geométricos, gorros con técnica de terciopelo de copa redondeada, camisas y bolsas tejidas a telar decorados en franja y con bordados superpuestos en las esquinas.

En síntesis,los antecedentes expuestos nos permiten sugerir que la base económica y cultural del Desarrollo Regional hay que buscarla en la fase Maitas, generadora además de un aumento de la población de estos valles (Ver mapa). Hay un número de cementerios y viviendas en relación con las poblaciones Cabuza. Con la conformación de los reinos locales se generará una mayor densidad demográfica, cuyo patrón cultural es observado en una amplia extensión territorial incluyendo espacios de sierras, lo que hizo que se extendiera el poder económico a ambientes ganaderos. Desde el punto de vista cultural las relaciones con el altiplano probablemente mermaron, lo que se observa en la ausencia de los estilos circumtiticaca; se logra de esta manera una unidad definida. En este sentido, la presencia de poblados defensivos en las cabeceras de valle probablemente responda a la intención de que en los valles y costa se mantuviera esta unidad cultural.

Un aspecto interesante es destacar las evidencias poblacionales. Existe una diversificación de asentamientos en este período, cada una con funciones distintas.(Muñoz, 1981 b) documenta estos distintos roles; uno de ellos se observa en San Lorenzo (AZ-11), que llegó a conformar una aldea con función administrativa, única para el valle. Por otra parte, existen aldeas menores, fundamentalmente agrícolas que se caracterizan por mantener una producción permanente, verificada a través de pozos de almacenaje y por gruesos estratos de basuras. Probablemente estas aldeas formen parte de un sistema controlado por San Lorenzo, cumpliendo más bien roles de estancias. Otro tipo de aldea lo ejemplifica AZ-28 (Cerro Sombrero). Su forma dispersa y en altura les permitió un rol que estuvo ligado al intercambio de productos. En



cambio en la costa las viviendas que se sitúan en este período presentan por un lado patrones de viviendas construidas en forma rudimentaria siguiendo la línea de modelos tempranos de pescadores. Ejemplo de este caso sería la Capilla-4. Paralelamente se construye el mismo tipo de viviendas de caña de forma rectangular existente en los valles, demostrando ser probablemente poblaciones de agricultores con actividades marítimas.

Otro aspecto interesante de destacar con respecto a las viviendas es su construcción mayoritaria en altura. Probablemente esto responda a un carácter defensivo que le diera un dominio amplio del medio y les permitiera situarse alejado de los sectores cenagosos poco habitables (Muñoz, 1981a).

Compartiendo los mismos espacios, tanto en el valle como en la costa, los reinos locales conviven con otro tipo de población. Uno de ellos es Maitas con elementos tipo Loreto Viejo y Tiwanaku Clásico. En cambio en la costa hay una convivencia con las poblaciones marítimas de tradición temprana. Esta distinta unidad cultural asociada a la explotación de los espacios agromarítimos posiblemente responda a tres aspectos fundamentales: a) Habría un sentido de explotación directa y a la vez de intercambio

de los recursos entre estas poblaciones. Los restos de desperdicios encontrados tanto en los basurales, pisos habitacionales y ofrendas funerarias testifican esta hipótesis. b) Probablemente estas organizaciones menores tuvieron que estar supeditadas al control de este reino local, ya que tanto en poblaciones como cementerios de asociación Maitas-Loreto Viejo aparece el componente San Miguel en forma intrusiva. c) Ya en la fase Gentilar, Maitas desaparece, pero se incorporan algunos rasgos estilísticos, lo que hace relación de diseños entre ambos conjuntos cerámicos. Esta misma situación ocurriría con la incorporación de estilos Taltape hacia el San Miguel. Esta supervivencia, convivencia y evolución tal vez nos demuestre el sentido de relación a nivel étnico que pudo haber existido entre estas poblaciones del desarrollo aldeano, ya que lo mismo ocurriría entre el paso de Cabuza al Maitas. Este planteamiento contradice la hipótesis de Lumbreras (1972) de que Chiribaya, terminología usada para definir los estilos Maitas-Chiribaya, es una cerámica de la fase Arica II de origen altiplánico, influenciada por Gentilar. Los fechados recibidos para cementerios en los valles oscilan entre el 700 D.C. y el 1 200 D.C. Lo mismo ocurre en la costa donde los basurales y cementerios fechados sitúan a la cerámica Maitas alrededor del 700 al 900 D.C. Esto demostraría que de ninguna manera se puede pensar en una influencia Gentilar. Pues sabemos con certeza que se sitúa sobre el San Miguel de acuerdo a las evidencias cronológicas (Espoueys, 1974) y estratigráfica (Bird, 1943). De acuerdo con los antecedentes que hemos presentado Maitas tiene una vigencia de 500 años aproximadamente (700-1 200 D.C.) lo que hace posible que la situación cultural de Chiribaya(sitio tipo), asociado a contextos tardíos Post-Tiwanaku (Churajón y Mollo) tal como lo plantea Lumbreras corresponda al momento tardío, desconociéndose las fechas tempranas que obviamente debieran estar.

Por último, diremos que en este período la cultura alcanza su máxima expresión artística y conceptual; es posible ver los elementos estructurales que componen los diseños, tanto en la cerámica como en los tejidos y geoglifos, combinados para expresar una concepción posiblemente mágico religioso; antecedentes de este tipo fueron observado por los cronistas en la época de la conquista (Casassas, 1977).

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a las siguientes personas; Señor Calogero Santoro, con quien discutí el texto; Srta. Julia Córdova por la revisión del manuscrito; Juan Chacama, por la realización de los dibujos y Srta. María Luisa Aguilera por mecanografiar el texto.

BIBLIOGRAFIA

BIRD, JUNIUS, 1943 : *Excavations in Norther Chile*. Antropological paper of American Museum of Natural History, New York.

CASASSAS C., JOSE M. , 1977 : *Las poblaciones prehispánicas del altiplano Perú-Boliviano, Puna y Vertiente oriental andina. Aproximación a la etnohistoria del Norte de Chile y tierras adyacentes*. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.

DAUELSBERG, PERCY, 1961 : *La cerámica de Arica y su situación cronológica*. Chungará N°1-2. Departamento de Antropología, Universidad del Norte Arica, Chile, 1972.

DAUELSBERG, PERCY, 1972 : *Carta respuesta a Luis Guillermo Lumbreras, sobre la problemática Arqueológica de Arica*. Chungará N°1-2. Departamento de Antropología. Universidada del Norte Sede Arica.

ESPOUEYS, OSCAR, 1974 :
Chungará N°4. Departamento de Antropología. Universidad del Norte Sede Arica.

FOCACCI, GUILLERMO, 1980 : *Síntesis de la Arqueología del extremo Norte de Chile*. Chungará N°6. Departamrnto de Antropología. Universidad del Norte Sede Arica.

FOCACCI, GUILLERMO, 1981 : *Nuevos fechados para la época del Tiahuanaco en la Arqueología del Norte de Chile*. Chungará N°8. Departamento de Antropología. Universidad del Norte. Sede Arica.

LUMBRERAS, LUIS, 1972 :
Carta dirigida a Percy Dauelsberg y Lautaro Núñez. Lima 9 de enero de 1972. Chungará N°1-2. Departamento de Antropología Universidad del Norte Sede Arica.

LUMBRERAS, LUIS, 1974: *Los reinos Post-Tiwanaku en el área altiplánica*. Revista del Museo Nacional de Lima. Tomo XL. Lima, Perú.

MURRA, JOHN, 1972 : *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. En visita de la Provincia de León de Huánuco (1567). Iñigo Ortiz de Valdizán, Huánuco (León).

MUÑOZ, IVAN, 1980 : *Túmulos funerarios: Evidencia del proceso de agriculturación de los valles bajos de Arica*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Arqueología. Universidad del Norte Sede Antofagasta, Chile.

MUÑOZ, IVAN, 1981a : *La aldea de Cerro Sombrero en el período de Desarrollo Regional de Arica*. Chungará N°7. Departamento de Antropología. Universidad del Norte Arica, Chile.

MUÑOZ, IVAN, 1981 b : *Dinámica de las estructuras habitacionales del extremo Norte de Chile*. Chungará N°8. Departamento de Antropología, Universidad del Norte Sede Arica. Chile. En prensa.

NIEMEYER, HANS, VIRGILIO SCHIAPPACASSE e IVAN SOLIMANO, 1971 : *Padrones de poblamiento de la Quebrada de Camarones (Prov. de Tarapacá)*. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Santiago, Chile.

NUÑEZ, LAUTARO, DILLEHAY, TOM, 1979 : *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones del tráfico de interacción económica (ensayo)*. Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Universidad de Antofagasta, Chile.

SANTORO, CALOGERO, 1981 : *Estudio de un yacimiento arqueológico en el extremo Norte de Chile.* 1 300 A.C. - 1 300 D.C. Memoria para optar al título de Arqueólogo.Departamento de Arqueología. Universidad del Norte, Sede Antofagasta. Chile.

UHLE, MAX, 1917 : *Fundamentos Étnicos de la región de Arica y Tacna.* Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos N°4. Vol. II, Quito, Ecuador.

LA FUNCION DE LAS *CHULLPA* EN LIKAN

Carlos Aldunate del S.
José Berenguer R.
Victoria Castro R.

PRELIMINAR

Hacia los comienzos del Período Tardío, un grupo de colonos de adaptación agropecuaria venidos del Altiplano se establece en la cuenca del río Salado (subárea circumpuneña)[1]. Las prácticas mortuorias, los tipos cerámicos decorados y los patrones de asentamientos constituyen, entre otras, pruebas fehacientes de que una sub-etnía aymará asentó en las quebradas altas que - en esta latitud - se interponen entre la altiplanicie meridional y los oasis atacameños. Sus descendientes probablemente forman parte de la población aymará que hasta hoy habita los pueblos de Cupo, Turi, Ayquina, Toconce y Caspana, pero en la secuencia cultural prehispánica la ocupación que se reseña corresponde a la Fase Toconce, situable entre los siglos X y XV de nuestra Era. Uno de sus sitios arqueológicos, el de Likán, es el mayor y uno de los más australes sitios "chullparios" conocidos en el norte de Chile y se compone de una aldea en ruinas, un cementerio y más de 70 *chullpa* . La fecha más temprana para el asentamiento es de 900 D.C. y la más reciente de 1210 D.C., estimándose, no obstante, que el abandono del poblado pudo producirse alrededor de 1450 D.C.

Uno de los varios problemas que plantea el sitio es el de la funcionalidad de las *chullpa*. Los primeros investigadores que visitaron Likán, estimaron que se trataba de tumbas, aun cuando no encontraron restos óseos humanos en el interior ni exterior de las estructuras (Ruben 1952; Mostny y Naville 1957; Núñez 1965). G. Le Paige (1958),por su parte, menciona brevemente las *chullpa* de Toconce (las de Likán), sin atribuirles función específica y G. Serracino (1979 MS a y b) hace una referencia general a las *chullpa* circumpuneña adjudicándoles la función de silos. Ignoramos si las referencias de R.E. Latcham (1915) y W. Rudolph

(1927) aluden o no a las *chullpa* de Likán, pero los autores coinciden en denominarlas "tumbas". Por nuestra parte, sugerimos anteriormente que las *chullpa* del sitio fueron tumbas, aunque dejamos claro que no era posible ser concluyente al respecto (Castro *et al.* 1979:489). Cabe hacer presente que ninguna de las opiniones citadas - incluyendo la nuestra - estuvo respaldada por excavaciones arqueológicas.

Testimonios etnohistóricos tempranos del Altiplano señalan, en efecto, que al tiempo del contacto con los españoles, los grupos aymaraes utilizaban las torres que hoy denominamos "*chullpa*" como cámaras para depositar los muertos. Es difícil encontrar una prueba más irrebatible que ésta y probablemente muchas de las opiniones citadas más arriba (si no todas), están basadas - o influídas por - estos testimonios. Sin embargo, no todo aquello que los arqueólogos identifican técnicamente como "*chullpa*" son necesariamente cámaras funerarias: se han postulado varias funcionalidades alternativas en la arqueología andina y algunas tienen casi tanto asidero como la que les adjudica función mortuoria.

En este artículo se hace una revisión de las principales hipótesis concernientes a la función de las *chullpa* andinas, a objeto de situar el planteamiento de la investigación dentro de un contexto de antecedentes más amplio. En seguida, se utiliza el registro etnográfico de la localidad de Toconce como fuente de datos para construir una hipótesis sobre la función de las *chullpa* en Likán. Sobre la base de esta misma fuente y de otras más generales, se hace un conjunto de 11 predicciones observacionales derivadas de la hipótesis y un diseño de la prueba. Esta última es propiamente una arqueología de las *chullpa* de Likán.

ANTECEDENTES

Una descripción sumaria de las *chullpa* en los Andes, tendría que enfatizar su forma de torreón de planta cuadrangular o circular. Es característico en ellas un pequeño vano situado al pie o a media altura del muro, el que da acceso a una o más cámaras interiores. Los muros están hechos con mampuestos y, en ocasiones, adobes, habiendo diferencias notables en el tratamiento dado a los materiales, las técnicas ocupadas en la construcción, el tamaño alcanzado por las estructuras y la forma de la planta, circunstancias todas responsables de la gran variabilidad de lo que técnicamente se conoce como *chullpa*. En todos los casos se advierte una preocupación por cubrir el cielo de las estructuras con un techo de piedras u otro material, el que a veces y de acuerdo a la forma específica que adopta la *chullpa*, llega a configurarse como una bóveda.

Estas estructuras suelen estar emplazadas en lugares de difícil acceso, tales como laderas de colinas o taludes de quebradas, presentándose en grupos que van de cuatro a cinco estructuras, hasta sobrepasar a veces el millar de unidades. Por lo general se presentan en grupos de varias decenas. En el lugar de emplazamiento se disponen comúnmente separadas unas de otras, pero se han observado agregados de tres, cuatro y más estructuras. Aparecen asociadas a conjuntos habitacionales en ladera y muros de circunvalación, tumbas en abrigos rocosos, sepulturas en cistas u otros tipos de enterramientos. También pueden estar asociadas a terrazas de cultivo, círculos de piedra y caminos.[2].

Las *chullpa* constituyen un elemento arquitectónico de gran popularidad durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío (900 - 1532 DC) en el altiplano peruano-boliviano[3]. De allí se habría difundido tempranamente al sur del Perú, norte de Chile y en menor grado noroeste de Argentina. En el norte de Chile se considera a estas estructuras uno de los mejores indicadores de la penetración altiplánica verificada durante la primera mitad del segundo milenio de nuestra Era (Castro *et al.* 1979; Aldunate y Castro 1981).

Existe una apreciable cantidad de información respecto de estas célebres estructuras, la que se encuentra en documentos de cronistas españoles y relatos de viajeros, así como en numerosas publicaciones de etnólogos y arqueólogos. Los estudios arqueológicos sistemáticos son, no obstante, escasos, sobresaliendo a este respecto los trabajos de M. Tschopik (1946), S. Rydén (1947), E. Nordenskiold (1953) y J. Hyslop (1977). Los datos consignados son de variada índole y se refieren, principalmente, a aspectos cronológicos, culturales y descriptivos. La cuestión de la funcionalidad ha sido planteada innumerables veces, vertiéndose a menudo opiniones abiertamente encontradas. En las líneas que siguen se hace una revisión de las principales sugerencias.

A Posnansky (1918) en un trabajo sobre los Uru-Cipaya, se refiere a las actuales habitaciones de este pueblo y destaca su similitud con las *chullpa*, a las que denomina "viviendas prehistóricas". Asimismo, A. Bandelier (McBain 1959) atribuye una función habitacional a las *chullpa* encontradas en Huanán, no obstante los enterratorios si

tuados bajo su piso. Vásquez *et al.* (1935:243) postulan idéntica funcionalidad para algunas *chullpa* que tenían un vano lo suficientemente alto como para servir de entrada a una persona y Gutiérrez (1935:106) suscribe, al parecer, la misma hipótesis. Estos autores, sin embargo, suponen una función ceremonial para otras de estas edificaciones. Aparte de los mencionados, no sabemos de otros autores que defiendan la hipótesis habitacional. Los más enfáticos en sostener tal hipótesis son Posnansky y Bandelier, aunque el primero reconoce que estas estructuras tienen un diámetro pequeño para servir de habitaciones, rasgo, por lo demás, común a casi todas. La confusión se debe, sin duda, al gran parecido que tienen con las actuales viviendas de los Uru-Cipayas, aunque las de éstos son de mayores proporciones. S. Rydén (1947:411) ha dicho que el hecho de encontrarse muchas "casas tumbas" vacías, ha producido confusión en algunos investigadores, haciéndoles pensar que se trata de habitaciones. R.E. Latcham (1915:216), piensa que las *chullpa* se han tomado por habitaciones debido a que se han encontrado desperdicios culinarios dentro de ellas, sin considerar que pudieron corresponder a restos de ofrendas. G. E. Squier (1974:43) piensa de modo similar.

Una hipótesis que ha tenido menos popularidad, es la que atribuye a estas estructuras la función de silos o lugares de almacenaje. Bandelier (1910:1914), por ejemplo, menciona algunas *chullpas* de las islas del Titicaca y Koatí como silos, atribución que ha sido recogida para nuestra región por G. Serracino (1979 a y b), quien se refiere, precisamente a las *chullpa* de la subárea circumpuneña, como lugares de almacenamiento. Por nuestra parte, en un trabajo anterior (Castro *et al.* 1979), especulábamos - dentro de varias alternativas - una función de silo para las *chullpa* de Toconce (Likán), basados exclusivamente en ciertas consideraciones lingüísticas; se decía al final, no obstante, que distábamos de tener clara su exacta funcionalidad. Respecto de esta hipótesis, Latcham (1915:216) sostiene que el hallazgo de desperdicios en el interior de las estructuras, ha hecho a otros suponer erradamente que sirvieron para almacenar provisiones y Hyslop (1977:151) dice que no existe evidencia etnohistórica ni arqueológica que confirme tal finalidad, pero que la confusión pudo producirse debido a la "similitud de los silos andinos de otras áreas con las *chullpa* del altiplano".

La mayoría de las interpretaciones, sin embargo, atribuye a las *chullpa* una función funeraria. Gran parte de los argumentos de esta hipótesis se basan en el hecho de

que casi todos los cronistas españoles que hacen alguna mención de estas estructuras, coinciden en atribuirles la función de "sepulturas"[4]. No menos decisivos son los informes de arqueólogos que han visto a muchas de estas estructuras con restos óseos humanos en su interior. Dentro de los viajeros destaca Squier (1974:190), quien asigna función de tumbas a las *chullpa* de Qutimpu y Murkhupata, así como a las de otras localidades de la sierra sur del Perú. Como ha quedado dicho más arriba, en casi todos estos lugares las *chullpa* se presentan asociadas a otros tipos de enterratorios y es interesante hacer notar que algunos autores piensan que éstos eran tumbas comunes, en tanto que las *chullpa* habrían sido utilizadas para depositar dentro cadáveres de personajes de alta alcurnia. Franco (1937:236) postula la misma hipótesis para la localidad de Cupi. Arqueólogos como Rydén (1947:413), Nordenskiöld (1956:25), Lumbreras (1974:96-97) y Hyslop (1977:154 y 22), sostienen, igualmente, esta función de tumbas para personajes importantes.

Latcham (1915), Vásquez (1935), Gutiérrez (1937), Squier (1974) y Hyslop (1977) piensan que algunas *chullpa* no fueron tumbas, sino lugares donde únicamente se depositaban ofrendas y el último autor sugiere que ciertas *chullpa* operaron también como marcadores territoriales.

En suma, la revisión de la literatura andina sobre las *chullpa* ofrece, básicamente, cinco hipótesis sobre la funcionalidad de estas estructuras, tres de ellas "seculares" (habitación, silo y marcador territorial) y dos "ceremoniales" (cámara funeraria y lugar de ofrendas), si es que tal distinción puede ser hecha en las culturas andinas. De éstas, la que tiene mayor asidero es la de cámara funeraria, ya que si bien no todas contienen restos óseos humanos en su interior, el testimonio de los cronistas que alcanzaron a verlas funcionando como tal en el Altiplano parece ser demasiado decisivo como para no tenerlo en cuenta (Tschopik 1946:10). Seguramente no es por casualidad que haya a veces opiniones tan diferentes, como tampoco lo es que, en ocasiones, un mismo autor atribuya cierta funcionalidad a unas *chullpa* y una diferente a otras. A qué se debe esta aparente ambigüedad funcional, es un problema aún pendiente en la prehistoria andina[5].

OBSERVACIONES ETNOARQUEOLOGICAS

El trabajo sistemático en las *chullpa* ha sido, por largo tiempo, la excepción y al parecer muchas de las opi-

niones arqueológicas que se han dado acerca de su funcionalidad, han sido hechas desde "encima", suponiendo *a priori* un escaso potencial de investigación. Ciertamente, la mayoría de estas estructuras tienen depósitos de reducido espesor y poco desarrollo horizontal, pero es bueno recordar que a un bajo potencial de excavación no corresponde, necesariamente, un potencial de investigación igualmente pobre. Este es un error de apreciación en el que a menudo se incurre y, en un principio, nosotros caímos en él. Cuando vimos por primera vez las *chullpa* de Likán, con sus cámaras vacías y elevándose prácticamente encima del sustrato rocoso, fue inevitable pensar que poco o nada teníamos que hacer allí, salvo algunos procedimientos de rigor, tales como la recolección de los materiales culturales situados en la superficie y el registro de las características formales de las estructuras. Pero una observación menos superficial hecha más adelante, nos puso ante una clase de evidencia que, por fuerza, hizo olvidar los escasos centímetros de depósitos y valorizar, en cambio, sus atributos cualitativos. Ya los primeros pozos de prueba rindieron materiales sumamente indicativos (fragmentación cerámica, restos faunísticos y cenizas) cuya naturaleza, propiedades formales y asociaciones contextuales prestaban escaso apoyo a las "hipótesis seculares". Por el contrario, había indicios que sugerían una relación muy estrecha entre las *chullpa* y el sistema ideacional.

En consecuencia, el dilema implícito en la sección de Antecedentes: ¿eran las *chullpa* estructuras seculares o ceremoniales?, tenía en la segunda de estas alternativas una mayor *probabilidad previa* (*sensu* Salmón 1976). Pero si las *chullpas* eran -como creíamos- estructuras ceremoniales, ¿qué tipo de ceremonias eran realizadas allí?, ¿a quiénes o a qué cosa estaban dirigidas las ceremonias celebradas en ellas?.

Por aquella época, gravitaba muy fuertemente en nosotros aún la idea de que las *chullpa* eran tumbas y que la ausencia de restos óseos humanos en su interior no significaba, en modo alguno, que los cadáveres no hubieran estado depositados allí en el pasado, cuando las estructuras se encontraban en uso y tampoco que no pudiéramos inferior su presencia por otros medios. Atribuíamos la ausencia de restos humanos al saqueo que sabíamos, habían realizado en otros lugares del sitio gente venida de afuera. Bajo esta perspectiva, toda la estrategia de la investigación se orientó en aquel entonces a probar que las *chullpa* no eran silos ni habitaciones, sino tumbas o cámaras funerarias.El

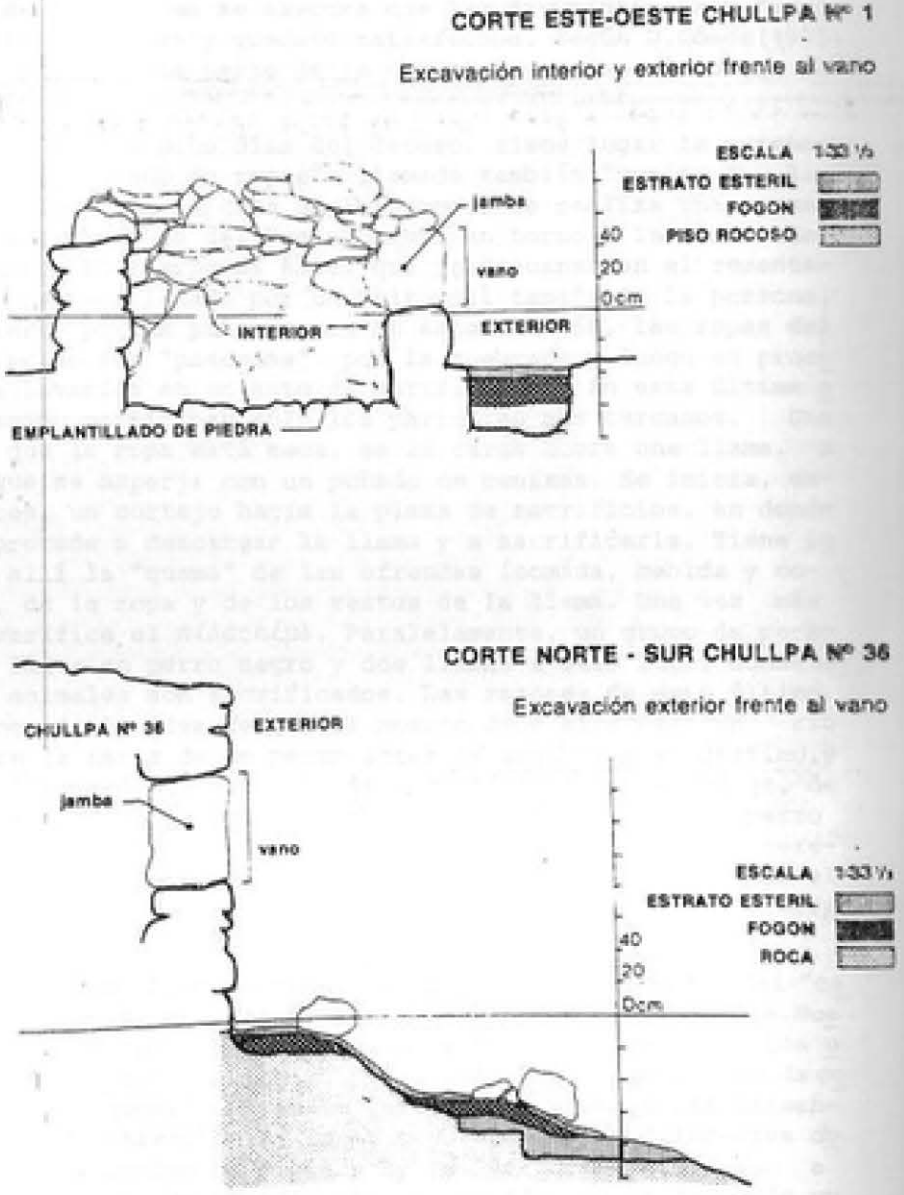


Fig. 1: Dos *chullpa* de Likán, Toconce, II Región de Antofagasta.

desarrollo de la investigación iba a demostrar, sin embargo que ésta última tampoco era la función de las *chullpa* en Likán.

Una de las líneas de trabajo que se ensavó fue la etnográfica. Tanto las *chullpa* como la cerámica Huruguilla y Hedionda exhumada en el poblado arqueológico, han sido considerados rasgos culturales de los aymaraes prehistóricos de la Región (Castro *et al.* 1979). Por otra parte, la actual comunidad de Toconce es de origen aymará y constituye una rica fuente de análogos etnográficos para la interpretación arqueológica: pese a las influencias cristianas, muchas de las costumbres, creencias y prácticas religiosas, han sido mantenidas sin cambios significativos hasta un nivel insospechado. Debido a la continuidad cultural existente en la región entre lo prehistórico, histórico y moderno, se pueden construir analogías de alta confiabilidad y merced al tratamiento etnoarqueológico de los materiales etnográficos, es posible generar un tipo de evidencia directamente *comparable* con la generada a partir del registro arqueológico[6]. El sistema ideacional prehistórico suele mostrarse refractario a muchas tácticas arqueológicas, aunque los trabajos de Flannery (1976 a y b), Drennan (1976) y Fritz (1978), entre otros, constituyen ejemplos estimulantes acerca del partido que se le puede sacar tanto a los datos contextuales en las excavaciones de restos rituales, como al simbolismo impreso en la arquitectura prehistórica. Aún así, en la actual etapa de este tipo de investigaciones, la dependencia de la etnografía continúa siendo preponderante y este trabajo así lo demuestra: el papel de los datos etnográficos es vital para descifrar muchos de los "códigos" que ofrece el registro arqueológico.

Considerando las cualidades de la data etnográfica de Toconce, la idea es observar directamente -en su propio contexto conductual- la forma, uso, significado y función de objetos y superficies del terreno relacionados con la actividad ritual, especialmente en lo que concierne a la muerte. De esta forma, es posible predecir el patrón de restos arqueológicos que sería esperable encontrar en Likán, suponiendo que este último fuera el producto de las mismas actividades o de actividades muy similares a las observadas etnográficamente.

Para los efectos de este trabajo, las observaciones etnoarqueológicas se centraron, únicamente, en los ritos mortuorios, el cementerio y la plaza de sacrificios de Toconce, aunque reconocemos que pudo hacerse un estudio más

extensivo en términos de relaciones entre conducta religiosa y objetos materiales, así como de mayor cobertura regional.

Ritos mortuorios

Al morir en Toconce una persona se desarrolla una secuencia de cuatro ceremonias: el "velatorio", el "entierro", la "vuelta de los ocho días" y el "cabo de año". Durante el "velatorio", toda la comunidad se reúne para acompañar a la familia y en el hogar del difunto se prepara una habitación para la despedida del muerto. A éste se le coloca en una mesa o en tablones especialmente dispuestos para ese propósito. A los pies del cuerpo se depositan dos o más escudillas, una contiene flores y las otras ofrendas. La familia ofrece a los parientes y demás miembros de la comunidad, comida, bebida y coca. La ceremonia incluye varios gestos rituales: al ingresar al cuarto, se debe saludar primero al difunto mirando hacia su cabeza y luego abrazándolo; en seguida, se saca una flor de la escudilla y se asperja al muerto con agua bendita traída de la iglesia, haciendo la señal de la cruz. El primer bocado o trago debe ser ofrecido al muerto, depositándolo en el tiesto previsto para tal efecto, cuidando de ofrendar previamente a la *pachamama* vertiendo al piso algo de alcohol. Antes de colocar el cuerpo en el féretro y después de las ofrendas, se efectúa la ceremonia del "perdón mutuo", oficiada por el *yatiri* o "sabio" de la comunidad.

Posteriormente, un grupo de hombres - con exclusión de los parientes directos - se dirige al cementerio a cavar la fosa. Con anterioridad a la inhumación, el féretro es depositado en un recinto especial o "capilla" que hay casi al llegar al fondo del cementerio, donde continúa la ceremonia fúnebre. Mientras se realiza el acto del entierro, otro grupo ha recogido las ofrendas depositadas en las escudillas de la habitación y junto al corazón de una llama sacrificada, son llevadas a la plaza de sacrificios. Tanto la ceremonia del "perdón mutuo", como el contenido material de las ofrendas de las escudillas, recibe en Toconce el nombre de *waki*, denominación que, sin embargo, no alude exclusivamente a los ritos funerarios. La parte material de este *waki* y el corazón de la llama son objeto de una "quema" ceremonial en la plaza de sacrificios. Mientras el fuego arde, quienes participan se ocultan en un lugar cercano, debido al temor que inspira la creencia de que el alma del difunto se personificará junto a la hoguera. Se verifica, además, una suerte de necromancia: si a través de las llamas los concurrentes vieran la figura de algunos de los miembros vivos de la comu-

nidad, esto significa que el aludido morirá en breve plazo o será afectado por una desgracia. Es requisito de esta "quema" que la combustión sea lo más completa posible, ya que de esta forma se asegura que las divinidades han "comido" las ofrendas y quedado satisfechos. Según D.Gómez(1975: 357 y ss.) esta parte de la ceremonia recibe el nombre de *aisachips*.

A los ocho días del deceso, tiene lugar la ceremonia del "lavado de ropas", llamada también "vuelta de los ocho días". En la casa de los deudos se realiza una ceremonia similar a la del "velatorio", en torno a la mesa del difunto. El cuerpo de éste, que ya descansa en el cementerio, es reemplazado por un bulto del tamaño de la persona, cubierto por un paño negro. En esta ocasión, las ropas del fallecido son "paseadas" por la quebrada y luego se procede a lavarlas en un acto de purificación. En esta última operación participan sólo los parientes más cercanos. Una vez que la ropa está seca, se la carga sobre una llama, a la que se asperja con un puñado de cenizas. Se inicia, entonces, un cortejo hacia la plaza de sacrificios, en donde se procede a descargar la llama y a sacrificarla. Tiene lugar allí la "quema" de las ofrendas (comida, bebida y coca), de la ropa y de los restos de la llama. Una vez más se verifica el *aisachips*. Paralelamente, un grupo de personas lleva un perro negro y dos llamas a otro lugar donde estos animales son sacrificados. Las razones de esto último, vienen de la idea de que el muerto debe atrevesar un río sobre la nariz de un perro antes de arribar a su destino, y las llamas deben servirle de compañía durante el viaje, de provisión de lana para el abrigo y de alimento. El perro es ahorcado y cubierto con piedras. Concluídas estas ceremonias, las pertenencias más utilizadas y preciadas por el difunto son guardadas en un cuarto, el que permanece cerrado con candado por el plazo de un año.

Como bien lo señala su nombre, la ceremonia del "cabo de año" se realiza al cumplirse un año de la muerte. Nuevamente tienen lugar ceremonias similares. Se sacrifica una llama, cuyos restos son utilizados tanto en la comida como en la "quema". Se muele quínoa y se trabaja afanosamente en la confección de panes que representan diferentes objetos y animales. A algunos se les da formas similares a las pertenencias del difunto; otros adoptan la forma de un disco con las iniciales del difunto, de un muñeco, de una escalera y de diversos animales. Sobre la mesa del cuarto se encuentra el bulto que representa el muerto, cubierto por una mortaja y en el extremo que correspondería a los

pies yacen las figuras de pan (el disco sobre el extremo del bulto y la escalera apoyada en ese punto), velas encendidas, botellas de bebidas gaseosas y escudillas o latas de conservas vacías. Cada cierto tiempo, un pariente cercano al difunto reparte cigarrillos a la concurrencia. Los presentes deben depositar alcohol de su vaso en el recipiente que corresponda y beber el resto; luego, deben repetir la maniobra con la comida, cuidando de depositar ésta en el otro recipiente. En seguida, deben tomar unas cuantas hojas de coca entre sus dedos, pasarlas por la llama de una vela y arrojarlas sobre el bulto. El *yatiri* se encuentra sentado sobre un banquillo, de espaldas a la pared, teniendo ante sí el lado largo de la mesa. Más o menos cada media hora, ofrece sus plegarias, arroja coca sobre el bulto. Las plegarias incluyen oraciones cristianas, fragmentos de la Biblia y palabras "en lengua" (quechua y aymara). Cada vez que el *yatiri* termina sus oraciones, el jefe de familia distribuye coca entre los presentes. A las ofrendas de comida, bebida y coca, se añaden en esta ocasión miniaturas de cartón (antaño eran elaboradas en arcilla) que representan las pertenencias del difunto. La ceremonia se prolonga por un día completo, en el que las visitas se van renovando constantemente. Al otro día, nuevamente se procede a una "quema" en la plaza de sacrificios, según una pauta que es esencialmente la misma que la de hace un año. En la casa, el *yatiri* dispone sobre el bulto tantas cintas como personas presentes y cada una de éstas debe tomar uno de los cabos; entonces, se procede a cortarlas una por una, acto que es acompañado por llantos y una gran demostración de pena y dolor. Este acto señala la partida definitiva del difunto. Una vez concluido esto, los parientes realizan un último gesto simbólico: abren el cuarto que ha estado cerrado durante todo un año y reparten las pertenencias del muerto.

El cementerio

El cementerio se encuentra al Noroeste de Toconce y a unos 300 metros al Este del sitio arqueológico Likán, junto al camino de acceso al pueblo. Es un recinto rectangular de 20 x 40 metros, con muros de 1,70 m de altura promedio, acceso abierto hacia el cerro Toconce y un dintel formado por un arco de medio punto. La capilla que hay casi al fondo del recinto es una estructura de piedras labradas, planta rectangular, techo a dos aguas de paja ichu [*Festuca chrisophylla*] y enmaderado de cactos [*Eliantocereus atacamensis*]; tres muros (el poste-

rior elevándose hasta la cumbrera), dos bancas laterales, piso emplantillado y un amplio acceso abierto, también, hacia el Toconce. Se contaron 220 cruces, aunque a cada tumba no corresponde en todos los casos una sola cruz. Las cruces blancas indican entierros de infantes y se observó una norma consistente en que las cruces de estas tumbas se encuentran, sin falta, del lado del cerro Toconce, en tanto que las otras se encuentran sólo del lado opuesto. Además, las tumbas de infantes se hallan exclusivamente en el sector entre la capilla y el muro posterior del cementerio. Las tumbas no parecen muy profundas y la tierra que las cubre sobresale notoriamente, formando un domo característico. Un sondeo practicado en las afueras del cementerio, muestra una capa de arena suelta de sólo 20 cm, debajo de la cual la matriz incluye clastos angulares y subangulares de 75 y más milímetros, haciendo difícil la excavación a espátula. Huellas de excavación en las inmediaciones, sugieren que el material para cubrir las sepulturas procede de los alrededores. Exteriormente, junto a los muros laterales del cementerio y, sobre todo, en el sector posterior, se observa una gran cantidad de latas de conserva vacías.

El cementerio está emplazado en un sector alto, sobre una extensa superficie plana, aunque rodeada a cierta distancia por suaves colinas. Desde este lugar, se divisan sin dificultades las dos cumbres de la plaza de sacrificios de la comunidad, situada al otro lado del río Toconce, al suroeste del pueblo y junto al camino que conduce, aguas abajo, al lugar conocido como Chulqui.

La plaza de sacrificios

Esta plaza se encuentra entre dos pequeñas quebradas que afluyen al río Toconce por su margen sur y consiste de dos colinas de diferente altura que dejan entre ellas una depresión. Si se observa el perfil de este lugar desde una de las quebradas, la configuración del relieve simila la forma de una montura ecuestre vista desde un lado. En dicha depresión se ha acondicionado un explazo rectangular de 88 x 57 metros, cuyo nivelamiento se ha conseguido mediante el relleno de su parte media (70 a 90 centímetros) y la excavación de los extremos que conectan con las laderas de las colinas (hasta 95 centímetros). El eje mayor del rectángulo tiene una orientación aproximada norte-sur, es paralelo a las dos quebradas que lo flanquean y hace una misma línea con las cumbres mencionadas. A diferencia de las colinas, cuyas superficies se encuentran cu-

biertas de piedras y arbustos pequeños, el explazo se presenta prolijamente despejado, sin que haya otro indicio que lo perturbe que no sea un camino tropero que cruza diagonalmente.

En la falda de la colina más alta de la plaza de sacrificios, se tuvo la oportunidad de ver los restos dejados por dos "quemas" del tipo descritas anteriormente. La primera se encontraba pocos metros más arriba del extremo sur del explazo y sus residuos cubrían un área aproximadamente circular de alrededor de 3 metros de diámetro, reconociéndose desde lejos por la coloración oscura del terreno. Se observó aquí madera y género carbonizados, ocho ovillos de lana de llama de diferentes colores y distintos grosores, casi no afectados por el fuego, huesos de auquénidos calcinados, fragmentación cerámica correspondiente- de preferencia- a escudillas, una mandíbula y una pata de auquénido, ambas sin señas de haber estado expuestas al fuego. Otra área de tamaño menor, situada casi al llegar a la cumbre, contenía igualmente madera carbonizada, botones metálicos, trozos de alambre de cobre con uno de sus extremos doblado, huesos de auquénidos en diferentes estados de calcinación y grandes trozos de cerámica correspondiente a un pequeño jarro, una olla y varias escudillas. En otras partes de la ladera de la colina sur, se observaron varias otras acumulaciones de fragmentos cerámicos y huesos de auquénidos, presentándose, a veces, vidrios de botellas; su apariencia sugiere la realización de "quemas" no tan recientes como las descritas con antelación. Su aspecto superficial carece de la coloración oscura característica de los sectores de "quemas" descritos más arriba, pero son notorias las concentraciones de cenizas. En la ladera de la colina norte o más baja, el patrón de residuos es similar, aunque los restos se ajustan más a lo descrito en la última parte del párrafo que precede.

En la cumbre de ambas colinas se observan pequeñas estructuras de piedra cuyo tamaño no excede los 80 centímetros de largo. Se trata de acumulaciones de piedra, círculos y "cajas", estas últimas hechas con piedras planas o tabuliformes. Las "cajas" a veces tienen encima otra piedra plana a modo de tapa y exhiben una norma consistente en que la piedra que da forma a su lado mayor y que se encuentra del lado de los volcanes León y Toconce es, sin excepciones, de más altura que las otras. Todas estas clases de estructuras se encuentran también en la cumbre de la colina sur o alta. Otro elemento recurrente, son ciertas acumulaciones de piedras y, en ocasiones, recintos circulares,

de tamaño sensiblemente mayor al de las estructuras recién descritas, las que aparecen generalmente junto a grandes cactáceas. En su periferia, estas estructuras presentan también fragmentos cerámicos, huesos de auquénidos quebrados y trozos de botellas de vidrio7).

El cementerio, situado a la misma altura, aunque al otro lado del río, se encuentra a una distancia en línea recta estimada en dos kilómetros, pudiendo observarse desde las cumbres de la plaza de sacrificio, si bien no desde el explazo.

Otras observaciones

Las conexiones históricas que hemos supuesto existen entre los sistemas ideacionales prehistórico y etnográfico en la región, confieren relevancia a muchas otras categorías del pensamiento religioso aymará, entre las cuales las montañas ocupan un rol central. En Toconce hemos documentado la veneración de que actualmente son objeto los cerros y volcanes que dominan el horizonte.

Aparentemente, el sistema de veneración a las altas cumbres está, de alguna manera, relacionado al culto de los antepasados en tres niveles de sacralidad ascendentes: el nivel más inmediato estaría compuesto por los parientes fallecidos, cuya disposición en el actual cementerio guarda cierta relación con la ubicación de los volcanes tutelares y que reciben las ofrendas y sacrificios a que hemos hecho mención en el ritual fúnebre. El segundo nivel sería el de los "abuelos", "gentiles" o "antiguos", moradores precolombinos de la región, los que son profundamente reverenciados y a los que hacen ofrendas y sacrificios en los lugares en que moraron ("abuelares", "gentilares" o"antigüedades"): poblados, silos, corrales, terrazas de cultivo, canales y otros vestigios hoy abandonados, especialmente cuando hacen uso de ellos. Esta reverencia de que son objeto los "gentiles" se basa en su "sabiduría" "conversaban con todo, con peña, agua, tierra y aire", así como en su "inocencia" -dice el *yatiri* de Toconce. El tercer nivel, representativo de la más alta sacralidad, estaría compuesto por las *achachilas* -combinación de antepasados elevados a niveles míticos y lugares de origen de los linajes- que han adoptado la forma de cerros, volcanes,piedras u otros lugares prominentes y que son denominados *mallku*. En estas alturas se encuentran "mesas" donde las divinidades viven gozando de una muy buena vida, tomando alcohol y masticando coca.

Las capillas cristianas que hay en varios lugares de la zona, muestran una relación con estas montañas: tanto la capilla de San Santiago, situada en el sector central del sitio Likán, como aquella situada en el interior del cementerio actual, orientan su acceso hacia los cerros. Igualmente, en el trayecto entre Ayquina y Toconce se observa desde el camino un total de cinco de estas capillas, cuyas orientaciones son, según el orden con que aparecen en el viaje, las siguientes: volcán Toconce, Cerro Paniri, volcán Línzor, volcán Toconce y volcán Línzor. Algo similar se puede decir de la orientación del vano del cementerio y de las "cajas" de la plaza de sacrificios. Incuestionablemente, las capillas cristianas, el cementerio actual y las "cajas" etnográficas presentan un simbolismo direccional que expresa algún tipo de conexión entre estas estructuras y las cumbres vecinas.

El problema es hasta qué punto este patrón se repite en estructuras prehistóricas y presuntamente religiosas como las *chullpa*.

Es común en la arqueología registrar la orientación de las tumbas o de los vanos de las estructuras habitacionales con relación a los puntos cardinales o respecto de los lugares de salida y puesta del sol. Esto se hace a la espera de encontrar alguna norma en ese sentido, la que, de constatarse, podría sugerir cuestiones muy generales sobre la organización social o las creencias prehistóricas, aunque normalmente el procedimiento tiene mucho de un disparo hecho al aire para ver si cae algo. Sin embargo, rara vez se ha reparado en la orientación de los vanos de las *chullpa* con relación a las cumbres u otros rasgos del relieve. Por ejemplo, en el cuadro resumen de una de sus obras, Rydén (1947:464 y ss.) establece que la mayoría de las *chullpa* de base circular están orientadas hacia el Este, en tanto que aquellas de planta poligonal y rectangular, generalmente lo están hacia el Oeste (Rydén 1947:464 y ss.). No obstante, Bandelier (McBain 1959: 20), al describir alrededor de 36 *chullpa* en Huanán, cerca de Pelechuco, aporta un dato adicional: dice este autor que las *chullpa* "estan abierta hacia el NW, NNW y WNW, *mirando hacia el gran Nevado de Altarani*" 8).

Por nuestra parte, desde hace mucho tiempo teníamos registrada una conversación sostenida con Juan Tomás Salvatierra -*yatiri* de la vecina localidad de Cupo-, en la que sugería una relación entre los vanos de las *chullpa* y los cerros que circundan el área. Hablando con Salvatierra sobre los "gentiles", nos contó que las "ventanitas de sus casitas" están dirigidas hacia donde más les gustaba mirar: hacia la riqueza (oro y plata) que se encuentra en los cerros. Por supuesto, este dato no nos pareció relevante sino hasta que establecimos una relación entre el culto a los cerros de los aymaraes, la orientación de algunas estructuras ceremoniales etnográficas de la zona y el dato aportado por Bandelier sobre las *chullpas* de Huanán. Después de un análisis atento de lo dicho por el *yatiri*, se concluyó que las "casitas" a que se refería correspondían a lo que en la arqueología andina se conoce como *chullpa*, por cuanto añadió en la entrevista que estas "casitas" se ubican en lo alto de las colinas ("para así estar cerca del cielo y mirar a su pueblo"), emplazamiento que se ajusta en todo a este tipo de estructura y no a las habitaciones[9].

Concluyendo. Las observaciones etnoarqueológicas y el material provisto tanto por las colectas de superficie como por los pozos de prueba, sugieren que, si bien las *chullpa* funcionó en un contexto relacionado con los muertos, no fue su uso necesariamente el de cámaras funerarias. Es fácil apreciar que el patrón de residuos de las *chullpa* presenta ciertas semejanzas con el de las "quenas" de la plaza de sacrificios, aunque estas semejanzas son, por el momento, muy generales y precisan ser confirmadas mediante excavaciones más extensivas. Por otra parte, el simbolismo direccional observado en algunas construcciones religiosas actuales de Toconce, hace esperable que tal simbolismo encuentre cierta expresión en las *chullpa* de Likán, para lo cual se ha visto que existen antecedentes que dan pie a tal expectativa.

En consecuencia, hay tres elementos que podrían estar involucrados en una definición de la funcionalidad de las *chullpa*: ritos, muertos y montañas.

HIPOTESIS Y PREDICCIONES

Antes de proseguir, recordemos las interrogantes formuladas al comienzo de la sección precedente: suponiendo que no se trata de cámaras funerarias, silos ni habitaciones, sino de estructuras ceremoniales (1) ¿qué tipo de ceremonias eran realizadas en las *chullpa* ? y (2) ¿a quiénes o a qué cosa estaban dirigidas las ceremonias celebradas en ellas?. Es preciso construir una hipótesis que ofrezca una respuesta plausible a estas interrogantes, generando a partir de ella un número de expectativas que permitan compro-

barla con datos independientes. La hipótesis se puede enunciar de la siguiente forma:

> *Las ceremonias practicadas en las chullpa fueron rituales religiosos muy semejantes a los realizados por los aymaraes históricos y modernos en sus plazas de sacrificios, particularmente con motivo de la muerte de algún pariente. En tales rituales, las chullpa tuvieron con los cerros y volcanes locales una vinculación muy parecida a la que tienen con ellos las actuales estructuras religiosas indígenas.*

Sobre la base de nuestro conocimiento de las creencias y prácticas religiosas de los aymaraes históricos y modernos y, en general, de las observaciones etnoarqueológicas realizadas en la localidad de Toconce, es posible abrigar con respecto a la hipótesis una serie de expectativas, las que asumen la forma de predicciones observacionales (implicaciones de contrastación)[10].

Si la hipótesis es correcta:

P1 Es rezonable esperar que las *chullpa* se encuentren emplazadas, de preferencia, en las laderas de una colina y rara vez en su cumbre o en el piso del valle, tal como ocurre con los restos de "quema" rituales en la actual plaza de sacrificios.

P2 También es razonable esperar que el polígono de depositación de cada *chullpa* tenga forma y tamaño similares a los observados en las "quemas" etnográficas.

P3 Una expectativa es que la proporción de restos atribuibles a actividades rituales en los contextos de las *chullpa*, sea significativamente mayor a la proporción de restos adjudicables a actividades no rituales.

P4 Otra expectativa es que en las excavaciones de las *chullpa* aparezcan uno o más cuerpos de ceniza, prácticamente sin restos de carbón.

P5 Debería aparecer, también, abundante fragmentación cerámica (correspondientes a escudillas, especialmente); trozos de figurillas representando objetos y animales; restos de vestimentas, adornos personales o restos de calzado; utensilios y herramientas rotas; restos de lana; conchas de moluscos marinos; pequeños cantos rodados.

P6 Además, sería esperable encontrar restos de maíz en sus variedades blanco y negro, algunos con señas de haber estado expuestos directamente al fuego.

P7 Los huesos del material faunístico deberían aparecer fragmentados, con señas de haber sido consumidos como alimento; algunos de ellos debieran estar carbonizados y otros sin señas de exposición directa al fuego.

P8 Este material faunístico debería corresponder, de preferencia, a auquénidos, con una baja proporción o ausencia absoluta de otras especies animales.

P9 Es esperable, también, que los vanos de las *chullpa* se encuentren orientados a uno u otro cerro o volcán de la zona, de forma similar a la orientación observada en las capillas y otras estructuras ceremoniales actuales.

P10 Sería esperable, igualmente, que las "cajas" arqueológicas asociadas a las *chullpa*, presenten un simbolismo relacionado con los cerros y volcanes de la zona, semejante al observado en las "cajas" etnográficas de la actual plaza de sacrificios.

P11 En este mismo sentido, las tumbas en abrigos rocosos de Likán deberían tener algún tipo de indicación que expresara una relación con los cerros y volcanes, tal como se aprecia en el cementerio actual.

Una parte de la prueba ha de estar destinada a establecer el emplazamiento de cada *chullpa* en el terreno, la forma que adopta el polígono de depositación y su tamaño, siempre en relación con su probable referente etnográfico.

Otra parte de esta prueba tiene que ver con las excavaciones. Estas debieran ser del tipo conocido como "horizontal" para, de este modo, alcanzar una idea total de las relaciones espaciales entre objetos, *rasgos* y estructuras, tanto dentro como en el exterior de las *chullpa*. Es recomendable una excavación por niveles arbitrarios, ya que los perfiles logrados en los sondeos no muestran capas culturales discretas. El arneo de la tierra debe ser fino, debido a que una de las expectativas concerniente a adornos personales, es que aparezcan restos de ornamentos tales como cuentas de collar o brazalete. En esta etapa, se impone un cuidadoso examen de las zonas de fuego, a objeto de establecer las características de las cenizas, siempre con relación a sus equivalentes etnográficos. La tabulación de los materiales en el gabinete, debiera ofrecer apoyo parcial a muchas de las predicciones, en tanto que la identificación de especies en el caso del maíz y el cálculo de la proporción de las escudillas en el total de la cerámica, son también de importancia.

Una última parte de la prueba debe consagrarse a buscar eventuales símbolos que se encuentren impresos en las superficies y volúmenes definidos por la arquitectura prehistórica, los que pueden indicar algún tipo de relación con los cerros y volcanes de la zona. La orientación de los vanos de las *chullpa* respecto de estas cumbres, debe ser tomada toda vez que sea posible hacerlo, extendiendo este procedimiento (u otro similar) a todos aquellos elementos inmuebles que -se sospeche- cumplían funciones religiosas, incluyendo las tumbas en abrigos rocosos.

OBSERVACIONES ARQUEOLOGICAS

El lugar conocido como Likán se encuentra inmediatamente al norte del pueblo de Toconce, separado de éste por el cañón del río homónimo. Son tres lomas (oriental, central y occidental) flanqueadas al sur por el mencionado cañón, al este por la quebrada El Cuatro y al norte y noroeste por una pequeña quebrada que nace en el lugar. Por extensión, se ha ocupado el topónimo Likán para denominar a toda el área de ruinas que, cubriendo una superficie de aproximadamente 100 000 m2, se distribuyen en las cimas y faldas de las colinas, en el talud oeste de la quebrada El Cuatro y sobre el lecho de la pequeña quebrada secundaria[11]. Viniendo desde la localidad de Turi por el camino que une Calama y Toconce, pasado el cementerio actual y los estanques de agua que tiene allí el Departamento de Obras Sanitarias (DOS), se observa a la derecha el sitio arqueológico a que se hace referencia.

Descripción del sitio

En las ruinas de Likán es posible distinguir cuatro sectores bien diferenciados: (1) el talud oeste de la quebrada El Cuatro, (2) el lecho de la quebrada secundaria, (3) el abrupto rocoso situado al pie de las colinas y (4) las colinas propiamente tales (véase plano)[12]. En cada uno de estos sectores hay estructuras de diferente género, aunque algunas suelen estar representadas en más de uno.

Primer Sector. En el talud oeste de la quebrada El Cuatro se encuentran cerca de 200 recintos, la mayoría de planta rectangular, muros construidos de piedras sin mayor elaboración y, en ocasiones, consolidados con argamasa. Grandes piedras que han recibido un tratamiento más elaborado, ofician de jambas en los accesos. La geometría de este complejo habitacional es compacta, disponiendo sus muros en forma contigua, dando lugar a lo que en arqueología de patrones de asentamientos se conoce como un *conglomerado*. En la edificación de las unidades residenciales se empleó un procedimiento similar al de las terrazas de cultivo, que consiste en nivelar la pendiente del talud con relleno, de tal modo que la parte posterior de un recinto constituye el frente de aquel situado inmediatamente más arriba. Estrechas vías de circulación interna, escalinatas y una que otra área despejada, comunican los diferentes sectores de este poblado. Una cañería matriz de agua que atraviesa el complejo, ha sido cubierta con piedras procedentes de las estructuras más cercanas, haciendo difícil reconstruir su planta (Castro *et al.* 1979).

Segundo Sector. Inmediatamente más arriba de la parte septentrional de este poblado, en el lecho de la quebrada secundaria y sin ninguna solución de continuidad, existe otro sector residencial caracterizado por construcciones de diferente tipo y tamaño notablemente mayor, advirtiéndose, además, cierto cuidado en la edificación. Llama la atención en este sector alto la existencia de dos grandes estructuras que afectan la forma de un zócalo, sin muros y con la superficie muy bien emparejada. Aquí, el nivelamiento natural del terreno presenta buenas condiciones para el emplazamiento de los recintos, aunque el drenaje es deficiente. Los materiales recuperados de este sector se encuentran en estudio. Siempre en este mismo sector y siguiendo el recorrido natural de la mencionada quebrada secundaria, se desarrolla un explazo cuya forma lateral queda definida por las laderas de la quebrada. Se trata de un espacio de aproximadamente 25 a 70 metros, muy bien nivelado, compuesto de arena fina compactada y con dos terraplenes que definen tres niveles en dicho explazo. La superficie se encuentra exenta de materiales culturales y dos pozos de prueba rindieron fragmentos cerámicos, cenizas y piedras con hollín a 50 y 100 centímetros respectivamente. Los pequeños arbustos diseminados en esta área, así como las rocas desprendidas de las laderas no alcanzan a disimular su condición de espacio acondicionado por el hombre.

Tercer Sector. Rodeando las colinas por sus flancos este, norte y noroeste, se eleva un escarpe rocoso que separa abruptamente al poblado y explazo de los sectores más altos del sitio. A partir de la línea de ruptura del escarpe con el talud de la quebrada El Cuatro y con el piso de la quebrada secundaria, en tres sucesivas cotas de altura, se disponen cerca de 70 unidades que, a falta de una mejor denominación, llamamos "estructuras en abrigos rocosos". Estos pequeños abrigos o aleros tienen adosado un muro de pie-

dras unidas con argamasa, el que cubre totalmente la cavidad, además de un estrecho vano de acceso cuadrado enmarcado por piedras canteadas. Gran parte de estas estructuras están destruidas y saqueadas; en muchas de ellas es posible observar restos de osamentas humanas, cerámica fragmentada y otros residuos culturales. Cuatro de estas estructuras que fueron excavadas, rindieron abundante material de funebria y un estudio de antropología física de los restos humanos ha sido hecho por S. Quevedo (1979 MS).

Algunos tramos de esta pared rocosa tienen una pendiente de sólo 15 á 30 grados, donde es posible observar petroglifos representando serpientes. Los petroglifos se encuentran concentrados junto a una línea de escurrimiento de aguas de régimen estacional y un grupo de ellos se halla inmediatamente adyacente a una cubeta de forma hemisférica de 2 metros de diámetro, tallada en la roca probablemente por agentes naturales.

Una vía empedrada, de un ancho promedio de 3,80 metros y en sus tramos planos cubierta por sedimentos de arena, asciende por el talud de la quebrada El Cuatro rodeando el poblado por su parte noroeste y en su trayecto final atraviesa el sector residencial alto, pasa junto a los petroglifos y concluye en el abrupto rocoso, precisamente en el acceso principal a las colinas. Este camino actúa como un elemento de articulación entre los diferentes sectores del sitio.

Cuarto Sector. En aquellos tramos donde el escarpe no es tan abrupto y el acceso a las colinas se presenta relativamente fácil, se construyó un muro coincidente con la línea perimetral del interfluvio. A ambos lados del acceso se observan dos grandes recintos rectangulares cuya funcionalidad no es del todo clara.

Si bien las *chullpa* no están ausentes en el poblado de talud, el 90% de ellas se encuentra inscrito dentro del sector definido por el muro y la línea perimetral del interfluvio. El mayor porcentaje se halla en la colina oriental y un número sensiblemente menor se distribuye en la ladera noroeste de la colina central. Unas pocas están adosadas o formando parte del muro ya mencionado. Ninguna *chullpa* se emplaza en el tope o en la vecindad inmediata a la cima de estas colinas.

En las laderas norte, este y sur de la colina oriental hay alrededor de 40 recintos rectangulares en avanzado estado de destrucción, formando siete agrupamientos[13]. La cima de esta colina presenta un muro de circunvalación

que encierra un área elíptica de dos accesos, al oriente y occidente, respectivamente, y su configuración hace pensar en un "reducto de cumbre" con fines defensivos. El primero de estos accesos es el mejor conservado y reviste proporciones monumentales. Por el lado interno del muro hay adosadas *chullpa* y recintos cuadrangulares. Sin embargo, la cima de la colina se encuentra casi despejada, excepción hecha de algunas "cajas", acumulaciones y círculos de piedras. Hasta hace poco tiempo hubo allí un puesto de vigilancia de Carabineros, hecho que a nuestro juicio pudo tener alguna responsabilidad en la fisonomía actual del terreno.

En cuanto a la colina central, aparte de las *chullpa*, hay "cajas", acumulaciones de piedras y una construcción subactual. Esta última corresponde a los restos de la mencionada capilla de San Santiago, de planta rectangular y techo a dos aguas, similar en todo -salvo su menor tamaño- a la que está en el cementerio. Delante de su acceso, se encuentra una diminuta estructura cúbica, probablemente el calvario.

La colina occidental prácticamente no tiene estructuras, salvo una pirca baja y semicircular con una "caja" bastante grande y tapada con una piedra, ambas situadas en la propia cima. Los restos de mineral de cobre y escoria indican que esta estructura corresponde a un área de trabajo metalúrgico (Rodríguez, MS. 1979).

Las *chullpa* de Likán tienen, por lo general, planta circular o rectangular, están construidas de piedras unidas con mortero y su techo está rematado por piedras lajas dispuestas con la técnica de "falsa bóveda"[14]. Invariablemente, presentan un vano de acceso cuadrado formado por cuatro piedras canteadas, similar en forma y tamaño al de las tumbas en abrigos rocosos, el que al parecer se tapaba con otra piedra plana que a menudo se halla junto a la estructura. Es común que este vano esté ubicado a media altura del muro, aunque, excepcionalmente, puede situarse a ras del suelo. La generalidad de las *chullpa* están separadas unas de otras, pero no es raro encontrar agregados de hasta tres unidades.

Excavaciones y contextos

Las excavaciones en las *chullpa* exigieron considerar una serie de factores. En lo posible, se trató de no dañar las estructuras; por lo menos se tuvo este cuidado con la parte exterior. En los casos que fue necesario ha-

cerlo, se tomaron secuencias fotográficas, se hicieron dibujos de todas las etapas del trabajo y se numeraron las piedras removidas en las faenas, todo tendiente a facilitar una eventual reconstrucción. Las condiciones de seguridad para los excavadores también debieron ser consideradas, a fin de evitar posibles accidentes por derrumbe de los muros, sobre todo, al excavar el interior de las estructuras. La excavación del interior resultó extremadamente difícil debido a lo constreñido del espacio: la cámara generalmente tiene un escaso volumen y el área de operación nunca excedió de los 180 cm de diámetro, siendo con frecuencia mucho menor.

Previo a las excavaciones se practicó una exhaustiva y no discriminada colecta de material cultural en la superficie del 4° Sector ("chullpario"). Fue característico en estas faenas la recolección encontrar circundando a las *chullpa*, concentraciones especialmente muy definidas de material cultural y de forma oblonga. Es altamente probable que esta forma del polígono de depositación sea una función de la pendiente, ya que hemos podido apreciar que en los pocos casos en que ésta es baja o nula, la forma es más bien circular. Generalmente, la *chullpa* se encuentra inscrita en posición excéntrica a este óvalo o círculo de depositación superficial y el vano, en todos los casos, da hacia el área mayor. En más de la mitad de las *chullpa*, las superficies interior y exterior presentaba huesos largos y mandíbulas de auquénidos sin señas de haber sido quemados. En algunas unidades se constató la presencia de fragmentos de cerámica etnográfica, correas de sandalias y vellones de lana roja y verde. Frecuentemente, estos restos estaban cubiertos por una piedra.

Del total de 74 *chullpas* se excavaron 11 unidades (14,85%).

TABLA 1 *Chullpa* Excavadas

Chullpa 1	excavación exterior e interior
Recinto 64*	excavación exterior e interior
Chullpa 19	excavación exterior e interior
Chullpa 58	excavación exterior e interior
Chullpa 59	excavación exterior e interior
Chullpa 20	excavación interior ±
Chullpa 21	excavación exterior ±
Chullpa 27	excavación exterior e interior
Chullpa 35	excavación exterior e interior
Chullpa 36	excavación exterior
Chullpa 37	excavación interior

* *Chullpa* del Primer Sector o poblado.

Excavaciones del exterior. A pesar que se excavó en toda el área inmediatamente circundante a las *chullpa*, invariablemente el material cultural se encontró ubicado solamente en el sector situado al pie del vano. Los depósitos aparecieron bajo la forma de grandes cuerpos de ceniza situados junto al umbral, conteniendo abundantes artefactos y otros residuos culturales. Un caso particularmente interesante se presentó en la *chullpa* 21, en donde se pudo constatar la presencia de tres de estos *taigos*, cada uno superpuesto al otro[15]. En otros casos, como en la *chullpa* 36, estos *taigos* aparecieron dispuestos en forma de escalones, correspondiendo uno a cada peldaño, cada uno de los cuales se encontraba cubierto por una piedra. El color de estos cuerpos de ceniza es gris tendiendo a blanco, la consistencia es floja y la textura friable. Es interesante notar que estos *taigos* carecen prácticamente de restos de carbón u otros indicios que hagan suponer que el fuego se realizó en una atmósfera reductora; antes bien, las propiedades físicas de las cenizas acusan una combustión rica en oxígeno.

El material cultural exhumado apareció formando parte de esta matriz de cenizas y corresponde a una serie de ítems tales como fragmentación cerámica, material lítico modificado y sin modificar, huesos de auquénidos quemados y sin quemar, huesos de aves y roedores, artefactos de hueso (dos fragmentos de espátula) y algunos trozos de escoria de mineral de cobre. De todos, los materiales cerámicos, líticos y óseos son los más abundantes. En la *chullpa* 1, en un volumen de sólo 0,14 m^3 de depósito, se recuperaron 212 fragmentos cerámicos, 19 piezas líticas y gran cantidad de fragmentos de huesos. Concentraciones similares se hallaron junto a los umbrales de las *chullpa* 21 (259 fragmentos cerámicos, cuatro piezas líticas y abundante fragmentación ósea en 0,60 m^3 de depósito) y 64 (174 fragmentos cerámicos, cuatro piezas líticas y similar cantidad de fragmentos de hueso en 0,14 m^3 de depósito) (véase cuadro).

En todos los casos, las excavaciones alcanzaron el piso rocoso natural, siendo su profundidad bastante exigua. El máximo de 0,39 m se obtuvo en la *chullpa* 1. En la 64 se llegó hasta los 0,46 m, pero hay que hacer notar

que esta unidad fue construida en el talud donde está el poblado, para cuyo nivelamiento se precisó de relleno artificial. Con esta excepción, el promedio de profundidad alcanzado fue de 0,25 m.

TABLA 2 Profundidades de excavación exterior (metros)

Chullpas	1	19	20	21	27	35	36	37	58	59	64
Medidas *	.25	.14	-	.20	.20	.20	.21	-	.32	.15	.46

* Medidas mínimas

Excavaciones del interior. Las excavaciones del interior ofrecieron dos diferencias respecto a las del exterior: (1) no aparecieron cuerpos de cenizas; y, (2) se registraron emplantillados.

Las cenizas se presentaron bajo la forma de terrones en los cuales aparecen incluidos la cerámica, huesos, litos y otros restos. Todo hace suponer que estos terrones, corresponden a porciones de cenizas extraidas de *rasgos* del exterior y echadas dentro de la *chullpa* con algún fin no identificado (basuras secundarias). El hallazgo de fragmentos de una misma pieza cerámica, lítica, ósea o de otro material afuera y adentro, podría representar cierta confirmación para esta idea, sin embargo, no hemos podido disponer de semejante evidencia. Con todo, las características de las cenizas interiores, permiten suponer que el fuego que las produjo no se hizo en el lugar del hallazgo, sino afuera. Y es muy probable que la textura en terrones de las cenizas, obedezca al hecho de que estas fueron extraidas de los *rasgos* externos en condiciones de humedad del depósito. Semejantes condiciones sólo se dan a raíz de las lluvias estivales o por el derramamiento de líquido en forma intencional o casual.

El emplantillado es, por lo general, muy bien elaborado, se le encuentra sobre el piso rocoso natural y se extiende a través de toda la superficie interior de las *chullpa*. A menudo formaban parte de este emplantillado algunos instrumentos líticos completos o parciales, tales como azadas, cuchillos, metales y manos de moler. El emplantillado se comporta como una unidad estratigráfica en sí, permitiendo con su presencia discriminar una unidad estratigráfica superior y otra inferior. La depositación encontrada sobre este elemento nunca excedió los 0,41 m de espesor, presentando un promedio de 0,27 m, o sea, ligeramente mayor al registrado en el exterior.

TABLA 3 Profundidades de excavación interior (metros)

Chullpas	1	19	20	21	27	35	36	37	58	59	64
Medidas *	.20	.20	.34	-	.04	.41	-	.33	.23	.33	.41

* Medidas mínimas

El material cultural recuperado consistió de abundante fragmentación cerámica, si bien en proporciones inferiores a las rendidas por el exterior de las estructuras. También se exhumaron muchos huesos de auquénidos quemados y no quemados en estado de fragmentación. Se recuperaron dos trozos de espátula de hueso, un fragmento de un punzón de madera y diminutos guijarros subesféricos. El material malacológico corresponde a un fragmento de concha de ostión (*Clammys purpurata*) y dos columelas de una especie de caracol no identificada. Es posible que la cámara interior de las *chullpa* creara condiciones de conservación similares a las constatadas en las cuevas y abrigos rocosos, dando como resultado que la mayor parte del material orgánico recuperado en las excavaciones proceda, precisamente, del interior de las *chullpa*. En efecto, el 50% de las *chullpa* excavadas rindió zuros de maíz, los cuales en la mayoría de los casos se encontraron quemados. Se exhumaron también semillas de algarrobo, chañar y otras no identificadas, así como pequeños trozos de calabazas. En los niveles cercanos a la superficie, fue corriente registrar espinas y frutos de cactáceas, elementos cuya presencia atribuimos al transporte eólico. En algunas *chullpa* se constataron procesos de disturbación de los depósitos internos, por obra de roedores pequeños y aves que localizaron allí sus madrigueras y nidos (véase cuadros).

Bajo el emplantillado y sobre el piso rocoso natural, se encontraron en varias ocasiones huesos largos de auquénidos sin fragmentar y sin señas de haber estado expuestos al fuego directamente, así como, también, grandes trozos de cerámica.

Para finalizar digamos que el recuento de bordes en el material cerámico totalizó 164, de los cuales 150 corresponden a vasijas de boca no restricta (la mayoría escudillas y unas pocas ollas). Seis fragmentos de asas y 14 trozos de cerámica grandes y gruesos hacen pensar en formas tales como jarros y cántaros, aunque en mínima proporción. El estudio de la cerámica hecho para este artículo, no colocó el énfasis en el tratamiento y acabado de la su-

perficie, tampoco en la estructura y composición de la pasta ni en otros atributos usuales en los análisis cerámicos, tarea en la que estamos empeñados actualmente con un propósito diferente al de este artículo y que esperamos dar a conocer en un próximo trabajo.

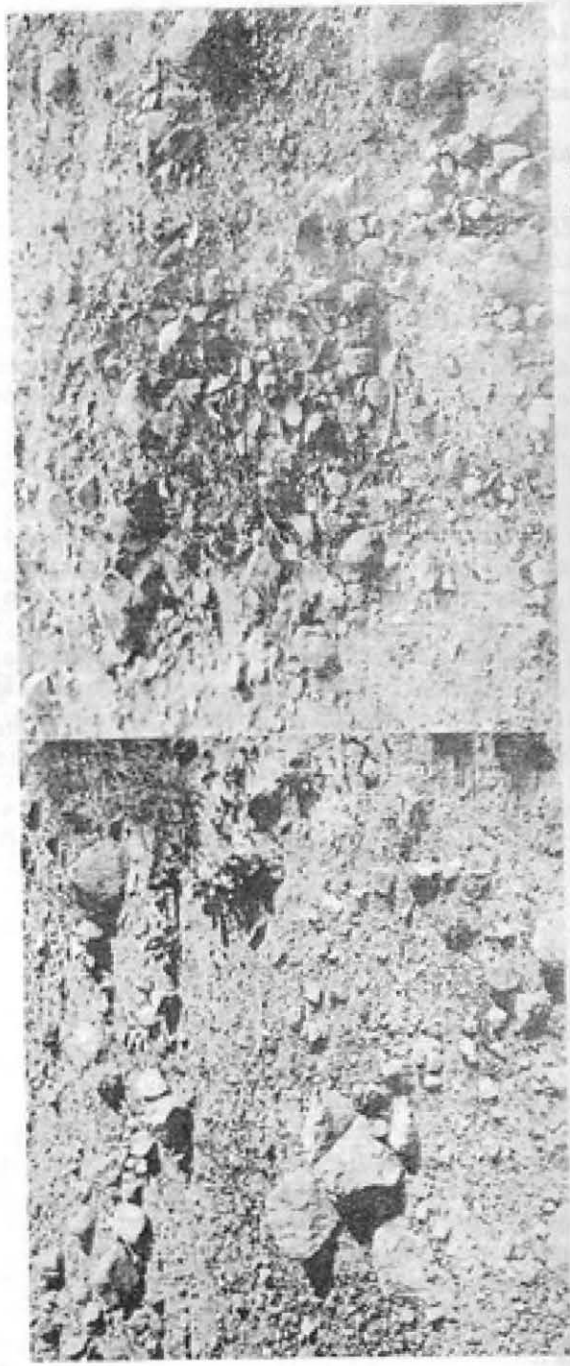
Registro de orientaciones

Se procedió a tomar la orientación de los vanos de las *chullpa* a objeto de establecer si existía o no alguna norma al respecto (predicción 9). La orientación con relación a los puntos cardinales había sido registrada con ocasión del levantamiento del sitio hecho en 1976 por el arquitecto P. Maldonado. Estos datos, bajo la forma de ángulos, fueron superpuestos a las Cartas Preliminares 1:250000 "Chuquicamata" y "Sapaleri" del IGM, para determinar la orientación con respecto a la orografía. Todo este trabajo fue repetido en el terreno como una forma de control: se colocó la brújula en la parte media del umbral de las *chullpa* a fin de chequear la orientación cardinal y, en seguida, se estableció la orientación orográfica identificando el rasgo del paisaje situado en el ángulo de visión de un observador ubicado dentro de la estructura, de espaldas al muro opuesto al del vano y mirando hacia afuera por la abertura. El registro de orientaciones fue posible solamente en aquellas estructuras cuyo estado de conservación lo permitía, las que no pasaron de 44 unidades (60,30% del total) 16).

Se hace presente que el horizonte de la localidad de Toconce en el punto más alto del interfluvio formado por los ríos Ojalar y Toconce, muestra las siguientes cumbres: al noroeste los cerros Cerroquí, Carcanal y Paniri; al norte el cerro Echado; al noreste los cerros Chao, León y Toconce, y el volcán Línzor; al este el cerro Piedras Grandes; al sureste el cerro Copacoya, el volcán Tatio y los Altos de Puripicar; al sur los montes de Cablor; y al suroeste los cerros de Ayquina. De todas estas cumbres, el Paniri, Echado, León y Toconce se divisan desde lo más alto del sitio Likán.

TABLA 5 Orientaciones de los vanos de las *chullpa*

Orientación cardinal	Chullpas	Orientación orográfica
0° (norte)	7-34-45	C° Echado
5°	27-37-39	C°s Echado y Chao
10°	26	C° Chao



RESTOS DE QUEMAS EN PLAZA DE SACRIFICIOS ETNOGRAFICA

Restos de quema menos reciente — Polígono de depositación quema reciente

CHULLPA Nº 1

CHULLPA Nº 21
Exposición exterior

SECTOR DE CHULLPA

CHULLPA Nº 25

SECTOR DE CHULLPA

CHULLPA Nº 64

CHULLPA Nº 36

RESTOS DE QUEMAS
EN PLAZA DE
SACRIFICIOS ETNOGRAFICA

Vista de plaza de sacrificios

Restos de quema reciente

Orientación cardinal	Chullpas	Orientación orográfica
25°	55	C° León
30°	35-43	C° León
35°	6-36	C°s León y Toconce
45°	32-46	C° Toconce
50°	18	C° Toconce
55°	23	C° Toconce
60°	20	Vn. Línzor
65°	21-30-40	Vn. Línzor
70°	22-42	--
75°	31	--
90° (este)	19-51	C° Piedras Grandes
125°	65	--
140°	1	Vn. Tatio
160°	4	Altos de Puripicar
180° (sur)	--	--
235°	71	C°s de Ayquina
240°	60-72	C°s de Ayquina
245°	56-63	C°s de Ayquina
255°	58-62-67	C°s de Ayquina
260°	25	C°s de Ayquina
270°	8-73	--
285°	38	--
300°	28-66	C° Cerroquí
330°	69	C° Carcanal
340°	59	C° Paniri

El 52,27% de la muestra de *chullpa* considerada, presenta el vano de acceso orientado hacia alguna cumbre del cuadrante noreste (incluyendo el norte y excluyendo el este); el 11,36% se orienta hacia el cuadrante sureste (incluyendo el este); el 20,45% hacia el cuadrante suroeste(excluyendo el oeste); y el 15,90% hacia el cuadrante noroeste (incluyendo el oeste y excluyendo el norte) (*vid.* Diagrama). Digno de destacar es que las nueve orientaciones que hacen el 20,45% del cuadrante suroeste, corresponden a los C°s de Ayquina.

Esta norma de orientación no sólo es constatable en las *chullpas*, sino, también, en otros elementos arqueológicos. Por ejemplo, la laja más alta de las "cajas" (aquélla correspondiente a uno de sus lados mayores), invariablemente se presenta del lado de una de estas cumbres, circunstancia que es una norma recurrente en "cajas" etnográficas(predicción 10).

Por lo que toca a las tumbas en abrigos rocosos (predicción 11), su estado de destrucción no permite apreciar la orientación de los vanos. Sin embargo, es sumamente sintomático que el emplazamiento de aproximadamente el 90% de estas estructuras esté dando el frente a las mismas cumbres hacia las cuales apuntan los vanos de las *chullpas*.

DISCUSION

Las otras hipótesis

En los inicios de este trabajo se hizo una revisión de las principales hipótesis formuladas en el Area Andina sobre la funcionalidad de las *chullpa*. En lo que concierne a Likán la nuestra difiere de todas ellas, salvo de la que las considera lugares de ofrendas: las evidencias obtenidas no apoyan, en absoluto, la idea que confiera a las *chullpa* la función del sitio de habitación, lugar de almacenaje, repositorio para los muertos o marcador territorial. Las dos primeras podrían refutarse sobre la base, únicamente, del sentido común; aún así, se procederá a discutirlas en términos equivalentes a los de la hipótesis de "cámara funeraria". Respecto de la última de estas hipótesis, es evidente que las *chullpa*, debido a su ubicación en el asentamiento, no están allí para marcar territorios.

Con relación a la primera de estas supuestas funcionalidades - la de habitación - cabría señalar que al escaso volumen interior, se agregan otros argumentos que, en definitiva, refutan tal hipótesis. Por de pronto, no se divisa razón alguna por la cual los antiguos habitantes de Likán ocuparan las *chullpa* como habitaciones, teniendo a pocas decenas de metros recintos que por su forma y emplazamiento cumplen mejor esa función. Además, las *chullpa* presentan un piso emplantillado de piedras, elemento que no se observa en las unidades residenciales del poblado arqueológico y tampoco en las viviendas etnográficas de Toconce. Algunos residuos culturales presentes en los depósitos de las *chullpa* son el producto, por cierto, de actividades culinarias, pero no del tipo usual en los recintos domésticos. En efecto, tanto en las basuras de las *chullpa*, como en las del poblado, hay huesos de animales cuya fragmentación característica y estado de calcinación por el fuego, indican que fueron consumidos como alimentos. Sin embargo, en las primeras no se observa la variedad de especies registradas en las segundas; los restos faunísticos presentes en las basuras de las *chullpa* son sumamente selectos, siendo los auquénidos prácticamente la única especie representada. En el poblado, en cambio, junto a los restos de auquénidos hay una gran proporción de aves y roedores (véase Castro *et al.*1979:483). La ausencia de carbón en las zonas de fuego de las *chullpa*, marca también un contraste con las características de los fogones del poblado, ya que en estos últimos los lentes de cenizas se alternan y, muchas veces, se mezclan con abundantes restos de carbón. La presencia de metates, manos de moler y azadas líticas en el emplantillado de las *chullpa*, es congruente con la costumbre observada en muchas clases de estructuras de éste y otros períodos culturales de utilizar estos objetos en desuso como materiales de construcción. Salvo en el emplantillado, estos elementos no se encuentran en el área de *chullpa*, encontrándose en profusión en el área residencial.

El uso de las *chullpa* como silos tampoco es consistente con las evidencias recabadas. En Toconce se sostiene que los silos, para cumplir funciones de tales, deben estar emplazados de forma que las aguas lluvia no afecten su contenido. Los silos etnográficos se encuentran sin excepciones, junto a las paredes rocosas aprovechando cavidades naturales y, muchas veces, bajo las salientes de la roca. Aunque la protección natural bajo un alero rocoso no es la única forma de evitar la acción de las aguas lluvia, parece haber en Toconce un rígido pautamiento cultural a este respecto, hecho sugerido por la falta de alternativas en las respuestas dadas por nuestros informantes a esta cuestión. Como se ha tenido oportunidad de apreciar en la sección precedente de este artículo, las *chullpa* de Likán están emplazadas a campo abierto y, por lo tanto, no cumplirían con los requisitos de emplazamiento que los habitantes de Toconce exigen hoy a los lugares de almacenaje. La continuidad cultural entre lo prehistórico y moderno en la zona, otorga gran validez a este razonamiento. Sin duda es tentador atribuir a las *chullpa* la función de silos, sobre todo, teniendo en cuenta las analogías formales que estas estructuras presentan con los silos que estamos acostumbrados a ver en otras zonas agrícolas. Pero la posición de la abertura que, según sea el tipo de *chullpa*, puede estar en la base del muro o a media altura de él, indican que su correlato funcional no está precisamente relacionado con las tareas de un silo. Incluso, muchas de las *chullpa* serían francamente ineficientes como tales, especialmente cuan-

do se tratara de evacuar su contenido. Es conveniente agregar que los zuros de maíz encontrados en el interior de las *chullpa* (que podrían tomarse como evidencia confirmativa de la supuesta funcionalidad de silo) aparecen, en su mayoría, carbonizados, circunstancia que no se ajusta al patrón de restos esperable de estructuras que oficiaron de lugares de almacenaje. Digamos por último, que la conservación de los restos orgánicos en el interior de las *chullpa* por obra del microambiente favorable que se desarrolla allí, haría esperable encontrar evidencias arqueobotánicas tales como granos y plantas forrajeras, suponiendo el caso que efectivamente se tratara de silos. Los depósitos excavados no sólo carecen absolutamente de estas evidencias, sino que las contradicen.

En consecuencia, las *chullpa* de Likán no pueden ser consideradas habitaciones ni lugares de almacenaje. Damos a esta conclusión una validez general para todas las *chullpas* andinas, ya que su temprana desaparición como forma constructiva -acaecida, probablemente antes de promediar el siglo XVI- sugiere que las autoridades religiosas españolas vieron en ellas construcciones de implicaciones menos inofensivas que la de habitación o almacenaje.

Resta, por lo tanto, discutir la hipótesis que atribuye a las *chullpa* función de cámaras funerarias.

Tempranamente en este trabajo se anticipó que las *chullpa* de Likán carecen de restos óseos humanos, circunstancia que es contradictoria tanto con las referencias etnohistóricas como arqueológicas del altiplano peruano-boliviano. Uno de nuestros supuestos iniciales fue que los cadáveres estuvieron allí en el pasado y que posteriormente fueron sustraídos, junto con sus ajuares fúnebres, por la misma gente que saqueó las tumbas en abrigos rocosos. No obstante, suponiendo que esto fuera cierto, resulta al menos extraño que de las 74 *chullpa* de Likán y de otra cantidad similar registrada en la región, ninguna exhiba el menor indicio de restos humanos. Si la ausencia de este tipo de restos obedeciera al saqueo, difícilmente se podría suponer tal pulcritud de parte de los "huaqueros", como tampoco se podría concebir que éstos hubieran puesto tanto esmero en dejar las *chullpa* limpias de todo resto humano y no colocaran igual empeño en las tumbas en abrigos rocosos que se encuentran a pocos metros de ellas. Otro supuesto que también sopesamos, es que las *chullpa* de Likán fueran primarias y aquellas en abrigos rocosos tumbas secundarias o definitivas, lo que explicaría la ausencia de restos humanos en las primeras. Pero es tan difícil probar esta suposición como disprobarla. Desde ya, los datos etnohistóricos no indican, en absoluto, que los aymaraes del siglo XVI tuvieran prácticas mortuorias de esa especie. Quizás la depositación del cadáver por un rato en la capilla del cementerio, en Toconce, constituya una evidencia relictual de esta costumbre, hoy lógicamente alterada para ajustarse a las normas cristianas. Pero no hay forma de ser concluyentes al respecto. Rydén (1947:376, 380 y 398) describe varias sepulturas en cistas de distinto tipo en Poto-Poto, cuyos esqueletos en desorden le hacen pensar en enterramientos secundarios, si bien no descarta que hayan sido disturbadas, Nordenskiöld (1953) en su estudio de varios sitios "chullparios" del noreste del Titicaca con tumbas en abrigos rocosos, atribuye el desorden en que se encuentran los restos óseos a la acción de saqueadores y animales. Aunque en Likán se ha podido comprobar que en las tumbas en abrigos rocosos se efectuaron entierros secundarios, esta evidencia no demuestra que las *chullpa* fueran usadas como repositorios primarios.

Por lo menos, nos asiste la seguridad de que en Likán y en otros sitios "chullparios" circumpuneños, las *chullpa* no tuvieron la función de cámaras funerarias definitivas que les atribuyen en otras regiones y que, efectivamente, tuvieron en muchos sitios del Area Andina.

***

Sobre la base de las observaciones etnoarqueológicas hechas en Toconce y de los trabajos arqueológicos preliminares realizados en Likán, se avanzó una hipótesis sobre la funcionalidad de las *chullpa* en el sitio. A partir de este conocimiento etnográfico y arqueológico previo, fue posible hacer 11 predicciones, que de cumplirse, demuestran la hipótesis. Para este último efecto, una contrastación empírica de estas expectativas fue llevada a cabo en el sitio Likán, cuyos principales detalles fueron presentados en el capítulo que precede. A continuación se hace un breve cotejo entre las expectativas generadas por las observaciones previas y las evidencias generadas por el trabajo arqueológico posterior.

"Quemas" rituales prehistóricas

En la hipótesis enunciada, se propuso que la actividad realizada en las *chullpa* era muy parecida a la cons

tatada en las "quemas" de la plaza de sacrificios etnográfica. Buena parte de las predicciones derivadas de esta hipótesis, fueron sugeridas por las observaciones etnoarqueológicas. Corresponde ahora cotejar estas expectativas sustentadas etnográficamente, con las evidencias arrojadas por las excavaciones arqueológicas.

Tanto en las lomas de la plaza de sacrificios, como en el sector de *chullpa* las zonas de fuego se sitúan en las faldas de las colinas y nunca en sus cimas o en lugares llanos. También, en ambos casos, el polígono de depositación de restos culturales adopta la forma de un óvalo y su diámetro es básicamente el mismo. Sin embargo, la visión de superficie de las dos "quemas" descritas en primer lugar en la plaza de sacrificios ("quemas" relativamente más recientes), es radicalmente diferente de la que ofrecen los óvalos de depositación de las *chullpa*: en unas, la tonalidad oscura es dominante; en los otros, en cambio, esta tonalidad se encuentra absolutamente ausente. Pero la observación de los restos de "quemas" etnográficas más antiguas en la misma plaza de sacrificios, es bastante útil para dilucidar este problema. Las diferencias son sólo aparentes: la acción concertada de la pendiente, las aguas lluvia y el viento, tiende a hacer desaparecer con el tiempo esta cobertura oscura, dejando un patrón de restos similar al que se observa alrededor de las *chullpa* y, especialmente junto al vano. Estos hechos permiten dar cuenta satisfactoria de las predicciones 1 y 2.

Con relación a la predicción 3, ésta no fue satisfecha por los datos. Salvo tres conchas de moluscos marinos no se encontraron objetos exóticos cuya sola presencia sugiriera una función ritual. Tampoco se encontraron objetos manufacturados de formas inherentemente misteriosas, que hicieran pensar en lo mismo (cf. Drennan 1976). Por otra parte, tanto el maíz como los auquénidos son consumidos en contextos ceremoniales y no ceremoniales; por lo menos así lo indican las basuras del poblado arqueológico, de modo que sus restos, en sí, nada indican a este respecto. En estas condiciones, es difícil hablar de proporciones entre restos presuntamente rituales y no rituales.

Un hecho bastante decisivo es la correspondencia que se observa en las características de los cuerpos de ceniza. Estos *rasgos* son áreas especialmente muy focalizadas, donde el fuego tuvo su centro. La homogeneidad de las cenizas -carentes de todo residuo de carbón- indica

una combustión hecha en una atmósfera rica en oxígeno. Esto no resulta extraño en la plaza de sacrificios, ya que la información etnográfica de Toconce y de los aymaraes en general, señala que es requisito en este tipo de ritos que la combustión sea lo más perfecta posible. En varios rituales aymaras las deidades "devoran" las ofrendas por medio del fuego (Mayorga *et al.* 1976:231) y una buena combustión es seña de que éstas consumen su "alimento" con satisfacción (véase, p.e.: Urbano 1976:128). En consecuencia, la combustión en un ambiente oxigenado es procurada deliberadamente, lo que por cierto encuentra expresión en los restos. Pero el hecho, en verdad notable, es que los cuerpos de ceniza de las *chullpa* presentan las mismas propiedades físicas de aquéllos visibles en las "quemas" de la plaza de sacrificios, cuestión que sugiere fuertemente que la actividad ritual que dio lugar a estos *rasgos* en las *chullpa*, es virtualmente la misma o muy similar a la que produjo estos *rasgos* en la plaza de sacrificios. Tal circunstancia, significa que la predicción 4 se cumple en todos sus aspectos.

El cumplimiento de las predicciones 5, 7 y 8, por otra parte, da sustento firme a la correspondencia funcional que vemos entre las lomas de la plaza de sacrificios y el sector de *chullpa*. Tanto el material cultural recolectado de la superficie de éstas últimas, como el recuperado de las excavaciones, es básicamente idéntico al que se halla en las "quemas" de la plaza de sacrificios[17]. Casi en forma exclusiva, los restos faunísticos corresponden a auquénidos y su estado, a veces calcinado y en otras sin señas de exposición directa al fuego, se ajusta bien a lo que hemos visto en -o leído sobre- las "quemas" actuales. Los bordes de escudillas, trozos de figurillas representando auquénidos, fragmentos de espátulas, pedazos de calabazas y hebras de lana, son todas clases de ítems de común ocurrencia en los depósitos de las *chullpa* y en los de las "quemas" etnográficas de Toconce[18].

La ausencia más notable en los contextos de las *chullpa* son los restos de vestuario. Ciertamente, bajo un régimen de fuertes lluvias estivales, la cámara interior de las *chullpa* opera como una cámara de preservación para los restos orgánicos, circunstancia que es constatable a través de las diferencias que muestran sus contextos con los provenientes del exterior inmediato. Sin embargo, estas condiciones de preservación no parecen haber sido suficientes para conservar textiles, salvo unas cuantas hebras de lana que poco o nada dicen si correspondían o no a prendas de vestir[19]. Tenemos la impresión que la ausencia de restos de

vestuario hay que atribuirla a procesos de degradación post depositacionales de carácter no-cultural, si bien no podemos ser concluyentes a este respecto, toda vez que se encuentran igualmente ausentes los adornos personales, que usualmente, hacen un mismo conjunto con el resto del atavío. Aunque mínimamente, esto, naturalmente resta cierta validez a la predicción 5. La ausencia también podría ser explicada porque estos ítems, en lugar de encontrarse en las *chullpa* se encuentren en los repositorios definitivos o sepulturas en abrigos rocosos.

Tan sólo la mitad de la predicción 6 fue satisfecha por los datos. Tal como se esperaba, la mayoría de los zuros de maíz aparecieron quemados, si bien también los hubo no quemados. Pero no se estableció si estas especies correspondían a las variedades especificadas en la predicción.

En síntesis. Si nos olvidamos de las *chullpa* que, por cierto, no hay en la plaza de sacrificios, tenemos que el patrón de restos dejados allí por la actividad ritual tiene una estrecha semejanza espacial, formal, relacional y cuantitativa con el patrón de restos observado alrededor de las *chullpa* de Likán. Desde nuestro punto de vista, tal identidad supone una equivalencia de funciones: el contexto conductual que originó los depósitos en las *chullpas* es muy similar al que produjo los depósitos en la actual plaza de sacrificios.

Elementos inmuebles y orientación

A raíz de las observaciones etnoarqueológicas hechas en la zona, se constató una norma de orientación en los vanos de las capillas y cementerio actuales, así como en las "cajas" etnográficas de la plaza de sacrificios. Este patrón de orientación es hacia los cerros y volcanes situados en el horizonte. La norma tiene un equivalente prehistórico, puesto que se repite en los vanos de las *chullpa* (predicción 9), en las "cajas" arqueológicas de Likán (predicción 10) e, igualmente, en la disposición general del conjunto de tumbas de Likán (predicción 11).

Una contrastación independiente para la predicción 10 la proveen las "cajas" arqueológicas encontradas en la localidad de Santa Bárbara (Alto Loa) (Berenguer *et al*, 1975). Estas "cajas" se hallan inscritas en semi círculos de piedras abiertos hacia los volcanes La Poruña, San Pedro y San Pablo y hacia el cerro Polapi; la piedra laja más alta de la "caja", también se encuentra del lado de una u otra de estas cumbres[20]. El registro de la orientación puede extenderse a otro tipo de elementos arqueológicos inmuebles, como el arte parietal. Las representaciones de "personajes con cetros" y "sacrificadores" de los petroglifos de Santa Bárbara (Alto Loa), tienen un patrón de orientación muy similar al observado en el conjunto de tumbas de Likán: esta clase de motivos se encuentra grabado en la pared oeste del cañón del río Loa, dando su frente a los volcanes La Poruña, San Pedro y San Pablo. Ninguna de estas representaciones se halla en la otra pared (aunque ésta es tan apta como la otra para el arte rupestre), ni tampoco se orienta hacia otro lugar que no sea una u otra de las cumbres mencionadas. Conviene destacar que el contenido ideacional del "personaje de los cetros" y del "sacrificador" es ampliamente reconocido en los Andes, considerándosele vinculado a actividades chamánicas relacionadas con el "culto al felino y a la cabeza trofeo".

En nuestra opinión, la orientación de las *chullpa* indica una relación entre estas estructuras y las montañas que están en frente. En tanto que el hecho de que esta orientación se manifieste también en capillas cristiano-indígenas, "cajas" etnográficas y motivos de implicancias religiosas del arte rupestre, sugiere que esta relación se establece en el plano ideacional. Algunas de estas inferencias son, por supuesto, puramente probabilísticas y su naturaleza inductiva proporciona un bajo potencial de generalización. Sin embargo existen numerosas referencias etnohistóricas, arqueológicas y etnográficas que avalan y dan contenido a estas inferencias (*vid.* Cobo 1890, Metraux 1967, Monast 1969, Buechler 1971, Benson 1972, Arguedas 1975, Martínez 1976, Urbano 1976, Donnan 1978, entre muchos otros).

En suma. Como en otras regiones del mundo andino, los cerros y volcanes desempeñan en Toconce un importante papel ideacional. Lo novedoso en este caso, residiría en el hecho de que el rol de las montañas en el sistema ideacional de los aymaras de Toconce, encuentra expresión física concreta en la orientación de los vanos de algunas estructuras indígenas modernas, puesto que están abiertos, precisamente, hacia las principales alturas de la zona. Este simbolismo únicamente se halla impreso en la arquitectura religiosa indígena, hecho que es decisivo para concluir que las relaciones entre cumbres y vanos en la actualidad es de tipo ideacional. A nuestro juicio, las "cajas" hacen las veces de puente en el razonamiento, ya que constituyen el único elemento de todo este complejo que está presente tanto ahora como en el pasado prehistórico. Esta persisten

cia de la "caja" a través del tiempo, sugiere una identidad plausible entre los sistemas ideacionales etnográfico y prehistórico. Como existe una identidad formal entre las "cajas" etnográficas y arqueológicas (son isomorfas), es razonable pensar qu el contenido semántico del *simbolismo direccional* (orientación orográfica) que pueda atribuirse a las primeras, sea básicamente el mismo para las segundas.

Si esto es así, no vemos ninguna dificultad en ver en el *simbolismo direccional* apreciado en las *chullpa*, un contenido ideacional similar al de las "cajas" etnográficas, capillas y otras estructuras religiosas actuales de los indígenas.

CONCLUSION

De las 11 predicciones hechas para probar la hipótesis, ocho han sido satisfechas en su totalidad por los datos (predicciones 1,2,4,7,8,9,10 y 11). La predicción 3 no fue satisfecha, aunque es probable que tal circunstancia obedezca al hecho de que no se hizo previamente una definición estipulativa de lo que se iba a entender como resto ritual. La predicción 5 se cumplió sólo parcialmente, si bien lo fue en un porcentaje relativamente alto que podríamos estimar en un 80%: falló en la expectativa de encontrar restos de vestuario y en el hallazgo de implementos siempre fragmentados (algunos de éstos se hallaron completos). La predicción 6 también se cumplió parcialmente, aunque en un porcentaje estimado sólo en un 50%: se estableció que muchos maíces estuvieron, en efecto, expuestos directamente al fuego, pero no pudo determinarse si correspondían o no a las variedades negra o blanca conocidas en Toconce.

En virtud de estos resultados, consideramos satisfactoria la prueba y estimamos que la hipótesis ha sido demostrada.

El trabajo permite concluir que las *chullpa* en Likán no fueron empleadas como habitaciones, silos ni tumbas, sino como *adoratorios* (*sensu*: Larousse Universal), delante de cuyos vanos se realizaban "quemas" básicamente similares a las observadas en las actuales plazas de sacrificios aymaraes. Al igual como ocurre hasta hoy, estos ritos tenían una estrecha relación con las montañas locales.

En un próximo trabajo se discutirá ampliamente el significado de estas prácticas en Likán, examinando el rico material simbólico presente en la arquitectura del sitio. Por el momento cabe concluir que las *chullpa* en Likán tuvieron sólo una función ceremonial. Este hecho - si bien constatado en un sitio extremadamente distante del foco de mayor concentración de estas estructuras - podría ser altamente sugerente para explicar la función de numerosas *chullpa* altiplánicas, cuyo contenido arqueológico no se ajusta al de una tumba.

NOTAS

1) En este artículo la palabra Altiplano es usada en un sentido geográfico-cultural. Se refiere a aquella subárea de los Andes situada por sobre los 4 000 metros de altura, entre la sierra sur del Perú y la puna de Jujuy (ambos exclusive), donde asienta el grupo de etnías que los antropólogos definen como cultura aymará.

2) Gutiérrez (1935 y 1937), Franco (1937), Vásquez *et al.* (1935), Vásquez (1937a, 1937b y 1940), Tschopik (1946), Rydén (1947), Nordenskiöld (1953), McBain (1959), Espejo (1961), Lumbreras (1974) y Hyslop (1977).

3) J. Hyslop (1977:15) distingue dos períodos relacionados con las *chullpa* en el noroeste del lago Titicaca: Período Altiplánico (1100 - 1450 D.C.) y Período Inca- Chucuito (1450 - 1550 D.C).

4) "... las sepulturas de estos indios, hechas como pequeñas torres de cuatro esquinas, unas de piedra sola y otras de piedra y tierra, algunas anchas y otras angostas..."(Cieza 1945:257).

"... en forma de torrecillas, las menores de un estado de alto poco más o menos al talle de las torrecillas nuestras chimeneas, algo más capaces, y las mayores de cuatro a seis estados de alto (...). Muchas de estas sepulturas están todavía tan enteras que parecen nuevas y recién acabadas,..." (Cobo 1893: 235-236).

"... al modo de torrecillas, que al presente están llenas de calaveras y de cuerpos de aquellos Gentiles, que con el uniforme tem-

peramento y sutiles aires, están secos e incorporados, que los unos y los otros he visto: y confirmarán esta verdad todos los que han andado por aquellos Reinos" (1948: 28).

5) Mayores antecedentes sobre las *chullpa* en el Area Andina, se encuentran en *Las chullpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior. Período Tardío.*, C. Aldunate y V. Castro, 1981.

6) Para un tratamiento específico de esta metodología, véase "El método histórico directo en arqueología", J. Berenguer, 1982.

7) Plazas de sacrificios como la de Toconce, han sido descritas por Bowman (1924:23), Nordenskiöld (1953:95-96), Girault (1958:35) y Metraux (1967).

> "He mirado cuatro plazas de sacrificios de tal naturaleza; la primera cerca de Ulloma no lejos del río Desaguadero; la segunda y la tercera próximas a Santa Cruz del Valle Ameno y Pelechuco respectivamente, en la provincia Caupolicán de Bolivia; la cuarta aledaña a Saqui en el Perú... En todas estas plazas de sacrificios descubrí fragmentos de cerámica, víveres, botellas de vidrio, instrumentos, etc." (Nordenskiöld 1953:96).

8) El énfasis es nuestro

9) Este razonamiento es corroborado por Hyslop (1977:163): "Present-day *altiplano* Indians often refer to chulpas as *casas de gentiles* (house of the good people)..." Por lo demás, B. Cobo (1893:236) dice refiriéndose a las *chullpa*: "El nombre que corresponde exactamente á aquellos edifiçios es el de *amaya-uta*: casa (*uta*) de muerto (*amaya*)".

10) Guamán Poma describe la costumbre de sacrificar ganado, niños, *mullu* y plumas a las guacas e ídolos mediante una quema ritual; también describe las ofrendas hechas con ocasión de las ceremonias a que da origen la muerte de un familiar, las que son incineradas en lugares especialmente destinados al efecto (1956:192, 193, 212 y 213). Esta costumbre es reproducida por Cieza de León

(1945:257) el que describe con detalle las ofrendas de ovejas, corderos y maíz las que junto con bebidas embriagantes eran consumidas por el fuego frente a los "campos donde tenían la sepultura" o "las plazas donde tienen sus aposentos" (los muertos). Cobo se extiende con minuciosidad en este aspecto del ritual andino; explica la veneración de que eran objeto los muertos, la manera cómo esta sacralidad impregnaba las sepulturas en que se depositaban estos cuerpos y los campos adyacentes, así como las cenas rituales que se efectuaban en honor a los muertos (Tomo III, 1892:338, 339, 343):

> "y para los muertos encendían lumbre delante dellos de cierta leña que tenían labrada y cortada muy pareja, y en ella quemaban la comoda que a los cuerpos muertos habían puesto para que comiesen que era de lo que ellos mismos comían" (*Ibid.* 339).

Este mismo cronista se refiere a que estas ceremonias de canas y quemas rituales se repetían periódicamente (*Ibid.* Tomo IV, 1893:237 y 238), tanto para los muertos como para divinidades:

> "Item ofrendaban a sus dioses de sus comidas y bebidas, teniendo entendido que los comían ellos donde quiera que estaban; las cuales comidas llevaban a los cerros, y allí las quemaban y derramaban la chicha; y los que tenían cuidado de los cuerpos muertos de los señores, no dejaban ningún día de darle de comer de la misma suerte que cuando eran vivos, quemando los manjares y derramando las bebidas. Porque tenían creído que donde el alma estaba recebía aquello y lo comía; y generalmente la forma de sacrificar las comidas era quemarlas y derramar en tierra la chicha" (*Ibid.* Tomo IV, 1893:83).

Cobo *Ibid.* Tomo IV, 78 y 80 a 85), Fray Martín de Murúa (1946:277 a 280) y el Padre Acosta (citado por Cassasas 1977:281) categorizan y describen los elementos usados en los sacrificios para diferentes propósitos. Las conchas marinas y especialmente el *mullu* ocupaban un lugar de preeminencia.

La literatura etnohistórica y etnográfica coincide en señalar que una de las principales formas de ofrecer o sacrificar a las divinidades o antepasados es que los objetos fueran consumidos por el fuego. Mientras más perfecta es la combustión, se presume una mejor aceptación del sacrificio (Urbano 1976:128).

Vid. Metraux 1967, Buechler 1971, Monast 1972 y Urbano 1976 entre otros.

11) En otros trabajos hemos dado un código de designación diferente a cada sector de Likán (Toconce-1, Toconce-3, Toconce-4 y Toconce-5). En esta ocasión hemos preferido hablar de Likán para significar la totalidad del sitio y así evitar confusiones con el pueblo de Toconce, al cual continuamente se hará referencia en el trabajo.

12) Es posible identificar un 5° Sector hacia el norte de la quebrada secundaria, en la ladera de la loma por la cual atraviesa actualmente el camino vehicular. Las labores de construcción de este camino y de instalación de un ducto de agua para Chuquicamata y Antofagasta, destruyeron gran parte de esta ladera, donde, no obstante, aún pueden observarse algunas construcciones.

13) Completamente aislado del resto de estas estructuras, se encuentran un bien conservado recinto de planta rectangular, muros trapezoidales y techo a un agua, cuya forma y técnica de construcción recuerda los tambos incaicos descritos por H. Niemeyer en su conferencia sobre el Camino del Inca en el norte de Chile (julio 1981).

14) En varias *chullpa* hay sobre el techo una o dos láminas de basalto de 90 á 100 x 40 á 45 cm.

15) El *rasgo* es un concepto arqueológico extremadamente difícil de definir. Algunos manuales de campo lo definen, vagamente, como una "estructura del depósito arqueológico que se destruye mientras se excava".

En este trabajo el concepto de *rasgo* es empleado en el sentido de excavaciones, rellenos o nivelamientos presentes a lo largo de la trayectoria general de las capas de un depósito y que no pueden ser formalmente observados en el terreno, sino mientras su disección avanza, p.e.: hoyos de poste, pozos, zanjas, fogones, etc. (cf. Hirst 1976:15). De acuerdo a esta estipulación, los cuerpos de las *chullpa* son *rasgo*.

16) Este trabajo se hizo únicamente con las dos *chullpa* del 2° Sector (poblado alto) y las 71 del 4° Sector ("chullpario"); a ellas hace referencia el porcentaje indicado. Existen cinco *chullpa* en el 1er Sector (poblado bajo) y dos en el destruido 5° Sector, cuyas orientaciones no fueron registradas.

17) Girault (1958), Trimborn (1969), Monast (1969), Buesch ler (1971), Mayorga *et al.* (1976) y Urbano (1976) hacen descripciones etnográficas de ritos aymaraes cuyos materiales y residuos muestran notables similitudes con nuestros hallazgos arqueológicos.

18) El acto de "matar" los objetos quebrándolos es corriente en los ritos aymaraes (*vid.* Latcham 1915:100 y 216; Nordenskiold 1953:97), aunque esta práctica ritual se encuentra mucho más extendida de lo que habitualmente se piensa.

19) Un habitat menos húmedo como el de Chiuchiu (ca.60 km al oeste de Toconce), probablemente habría proporcionado estos indicios, considerando la notable preservación de los objetos orgánicos en las sepulturas y "cajas" arqueológicas de esa localidad.

20) C. Thomas (1978) encontró en Chiuchiu un sitio con una gran cantidad de estas "cajas", aunque no ha establecido si presentan o no una orientación similar a la constatada por nosotros en Likán y Santa Bárbara (Comunicación Personal).

REFERENCIAS

ALDUNATE, C. y V. CASTRO, 1981 : *Las chullpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior. Período Tardío*. Ediciones Kultrún Ltda., Santiago.

ARGUEDAS, J.M., 1975 : *Dioses y hombres de Huarochirí*. Siglo Veintiuno Editores, México D.F.

BANDELIER, A., 1910 : *The Island of Titicaca and Koati*, New York.

BENSON, E.P., 1972 : *The Mochica*. Praeger Publishers, New York.

BERENGUER, J., 1982 : El Método Histórico directo en Arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile* (en prensa).

BERENGUER, J., F. PLAZA, L. RODRIGUEZ y V. CASTRO, 1975 : Reconocimiento Arqueológico del río Loa Superior, Sector Santa Bárbara, *Boletín de Prehistoria de Chile N°s 7-8: 60-98*. Santiago, Chile.

BOWMAN, I., 1924 : Desert Trails of Atacama. *American Geographical Society Special Publication* N°5, New York, 1924.

BUECHLER, H. y J.M., 1971 : *The Bolivian Aymara*. Case Studies in Cultural Anthropology, Holt, Rinchart and Winston Inc. 1971.

CASASSAS, J.M., 1977 : Las Poblaciones Prehispánicas del Altiplano Perú-Boliviano, Puna y Vertiente Oriental Andina. *Aproximación a la Etnohistoria del Norte de Chile y Tierras Adyacentes*. pp. 207-333 Universidad del Norte, Antofagasta.

CASTRO, V., J. BERENGUER y C. ALDUNATE, 1979a : Antecedentes de una interacción Altiplano-Area Atacameña durante el Período Tardío: Toconce. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*. Vol. II:477-498. Ediciones Kultrún Ltda. Santiago.

CIEZA DE LEON, P., (1553) 1945 : *La Crónica del Perú*. Editorial Espasa Calpe. Buenos Aires, Argentina.

COBO, B., (1653) 1890 : *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo I. Sevilla. Ref: Propiedad de las tierras del Perú. (Geografía en general). Minerales, Plantas.

COBO, B., (1653) 1893 : *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo IV. Sevilla. 245 pp.

DONNAN, CH. B., 1978 : *Moche Art of Peru*. Museum of Cultural History. University of California, Los Angeles.

DRENNAN, R.D., 1976 : Religion and Social Evolution in Formative Mesoamerica. pp. 345-366. *The Early Mesoamerica Village*. Kent V. Flannery (Ed.) Academic Press. Inc. New York.

ESPEJO, J., 1961 : *Monumentos Arqueológicos en el Piso Superior del Valle de Chavín*. A. William Cameron Towsend en el vigésimo aniversario del Instituto Lingüístico de Verano. México 1961.

FLANNERY, J., 1976a : Introduction. pp. 329-333. *The Early Mesoamerica Village*. Kent V. Flannery (Ed.) Academic Press. Inc. New York.

1976b : Contextual Analysis of Ritual Paraphernelia Formative Oaxaca. pp. 333-368. *The Early Mesoamerica Village*. Kent V. Flannery (Ed.) Academic Press. Inc. New York.

FRANCO I., J.M., 1937 : Informe sobre reconocimiento de restos arqueológicos en las cabeceras del Paucartambo. *Revista del Museo Nacional*. Tomo VI, N°2, pp. 255-277. 6 fotografías, 4 croquis y 3 planos. Lima, Perú.

FRITZ, J., 1978 : Paleopsychology Today: Ideational Systems & Human Adaptation in Prehistory. En *Social Archaeology: Beyond Subsistance*. Academic Press. 1978.

GIRAULT, L., 1958 : Le Culte des apacheta chez les aymara de Bolivie. En *Journal de la Societé des Americanistes*. Vol. 47 - Año 1958. pp. 33-47.

GOMEZ PARRA, D., 1975 : *Toconce, estudio de una comunidad andina*. Seminario de título. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Norte. Dos tomos. 717 pp.

GUTIERREZ N., C., 1935 : Jatun Malka. *Revista del Museo Nacional*. Tomo IV - N°1. pp. 105-110, 3 pl. y 10 láminas. Lima, Perú. 1935.

1937 : Ciudadelas Chulparias de los Wankan. *Revista del Museo Nacional*. Tomo VI, N°1. pp. 43-51, 2 fotos y 2 ilustraciones. Lima, Perú.

GUAMAN POMA DE AYALA, F., 1956 : *Nueva crónica y buen gobierno*. Transcripción e interpretación de Luis F. Bustos Gálvez. Editorial Cultura, Lima, Perú.

HIRST, S., 1976 : Recording on Excavations I: The Written Record. Rescue 7, London.

HYSLOP, J., 1977b : Chulpas of the Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau. *Journal of Field Archaeology*. Vol. 4 - pp. 149-170.

LATCHAM, R.E., 1915 : *Costumbres mortuorias de los Indios de Chile y otras partes de América*. Soc. Imprenta-Litografía "Barcelona". Santiago-Valparaíso.

LE PAIGE, G., 1958 : Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena. En *Revista Universitaria de la Universidad Católica de Chile*. Año XLIV, pp. 192-205, Santiago.

LUMBRERAS, L., 1974a : *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Históricas Ed. Nueva Educación. Lima, Perú.

MARTINEZ, G., 1976 : El Sistema de los Uywiris en Isluga. *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige. S.J.* pp. 255-328. Universidad del Norte, Chile. 1976.

MAYORGA, S., F. PALACIOS y R. SAMANIEGO, 1976 : El rito aymara del "despacho". *Allpanchis* 9:225-241. Cuzco.

MCBAIN, H., 1959 : The Adolph Bandelier Archaeological collection from Pelechuco and Charassani. *Revista del Instituto de Antropología*. Rosario, Argentina 1959.

METRAUX, A., 1967 : *Religions et Megies Indiennes d Amerique du Sud*. Ed. Gallimard, París 1967.

MONAST, J., 1972 : Los Indios Aimaraes. *Cuadernos Latinoamericanos*. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires 1972.

MOSTNY, G. y R. NAVILLE, 1957 : Le Complexe de Chullpas de Toconce (Chili) *Bulletin Suisse de la Societé des Americanistes*, 13, Genéve.

MURUA, FRAY M. DE (1590) 1946 : *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú*. Bermejo Impresor, Madrid.

NORDENSKIOLD, E., 1953 : *Investigaciones Arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia*. Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal, La Paz.

NÚÑEZ, L., 1965a : Prospección Arqueológica en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos N°1*. Universidad de Chile, Antofagasta.

PAREDES, R., 1976 : *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. Biblioteca del Sesquicentenario de la República. La Paz, Bolivia.

POSNANSKY, A., 1918 : *Los Chipayas de Carangas*. Instituto "Tihuanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria". La Paz, Bolivia. 20 pp. 6 fotografías.

QUEVEDO, S., 1979 : Informe Antropológico Físico de Sepulturas en Abrigos rocosos de la localidad de Toconce(MS).

RODRIGUEZ, L., 1979 : Informe sobre el trabajo realizado en el sitio Toconce 5 (R-71), localidad de Toconce, II Región, Antofagasta, Chile (MS).

RUBEN, W., 1952 : *Tiahuanaco, Atacama und Araukaner*. Leipzig, Alemania.

RUDOLPH,W ., 1927 : The Rio Loa of Northern Chile. *Geographical Review*. Vol. XVII N°4: 553-585. The American Geographical Society of New York.

RYDEN, S., 1947 : *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*. 559 pp. Göteborg, Suecia.

SALMON, M.H., 1976 : Inductive Archaeology Vs. Deductive Archaeology. *American Antiquity* 41 (3).

SQUIER, G., (1877) 1974 : Un viaje por tierras incaicas. *Crónica de una expedición arqueológica* (1863-1865). Editorial Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba, Bolivia.

SERRACINO, G., 1979a : Proposición de una organización política en el Período Tardío en la Provincia del Loa, II Región, Antofagasta. Ponencia presentada al VIII Congreso de Arqueología Chilena. Valdivia, Chile (MS).

SERRACINO, G., 1979b : Relaciones Interregionales en los Andes Meridionales 1000 - 1200 D.C. Trabajo presentado al XLIII Congreso Internacional de Americanistas. University of British Columbia. Vancouver, Canadá(MS).

THOMAS, C., 1978 : Estudio Arqueológico del Poblamiento Prehispánico Tardío de Chiu Chiu. *Revista Chilena de Antropología N°1*. pp. 85-104.

TRIMBORN, H., 1969 : Die Chullpas von Atiquipa. *Des XXXVIII International Americanistes Congress*. Band. F. pp. 393-405. Stuttgart, Republica Federal Alemana.

TSCHOPIK, M., 1946 : Some notes on the Archaeology of the Department of Puno. Perú. *Peabody Museum of American Archaeology and Etneology Papers*. Vol. 27, N°3. Cambridge.

URBANO, O., 1976 : Lenguaje y gesto ritual en el Sur Andino. *Allpanchis* 9:121-150. Cuzco, Perú.

VASQUEZ, E., A. CARPIO y D.E. VELASCO, 1935 : Informe sobre las ruinas de Tankatanka. *Revista del Museo Nacional*. Tomo IV, N°2. pp. 24-244 y 3 fotos. Lima, Perú.

VASQUEZ, E., 1937a : Las ruinas de Kachakacha. *Revista del Museo Nacional*, Tomo VI, N°1. pp. 52-57. 4 figs. Lima, Perú.

1937b : Sillustani una Metrópoli Pre-incási ca. *Revista del Museo Nacional*, Tomo VI. N°2. pp. 278-290 y 3 fotos. Lima, Perú.

1940 : Itinerario Arqueológico del Kollao. *Revista del Museo Nacional*. Lima 1 semestre 1940. Tomo IX, N°1.

NOTA: Este trabajo ha sido financiado por el Servicio de Desarrollo Científico de la Universidad de Chile (Grants S459-802 y S459-8133).

RESUMENES

USAMAYA-1, CEMENTERIO INDIGENA EN ISLUGA, ALTIPLANO DE IQUIQUE, I REGION, NORTE DE CHILE

Julio Sanhueza
Olaf Olmos

Describen un cementerio de tumbas encistadas, en un área escasamente investigada. Los antecedentes bibliográficos permiten a los autores relacionar este sitio con un grupo pastoril vinculado al "reino Karangas", en un momento cronológico posterior a la llegada de los Inkas y españoles a la región.

El cementerio se localiza a 1,5 km del "Pueblo Isluga" y tiene una superficie aproximada de 400 m^2 . Está compuesto de más de 50 unidades funerarias, de las que se excavaron alrededor del 20%; el patrón corresponde a tumbas individuales, con prácticas de deformación tabular oblicua. La alfarería asociada comprende varios tipos cerámicos tanto locales como foráneos. Entre los decorados destacan los tipos "Isluga negro sobre rojo" e "Isluga rojo sobre naranja". Los tipos intrusivos están representados por el Urcusuyo polícromo, Huruquilla y Mollo pintado. Dentro de los no decorados, los autores describen el "Isluga engobado amarillo interno", "Isluga rojo engobado" y varios tipos pulidos y alisados. El instrumental lítico está preferentemente representado por palas líticas. Otros elementos asociados lo constituyen cuentas de vidrio.

Los autores concluyen que este cementerio pertenecería a gente común, en tanto que en las "torres" rectangulares de adobe (*chullpa*), que se encuentran cercanas a Pueblo Isluga, se enterrarían los personajes que controlaban políticamente el área. Sugieren además, la necesidad de establecer las variantes que integran el Horizonte cerámico Negro sobre Rojo, dada su amplia dispersión espacio-temporal.

EL RITUAL COMO INDICADOR DE CAMBIO SOCIO-CULTURAL EN LA REGION DE EL LOA MEDIO DURANTE EL PERIODO TARDIO

Carlos Thomas W.
María Antonia Benavente A.

Hacia el 900 D.C. por causas no bien definidas desaparecieron las influencias Tiwanaku en el área andina. Como consecuencia de ello surgen otros centros de poder, por ejemplo los llamados Reinos Altiplánicos. Pensamos que el surgimiento de estos Reinos provoca, en la región del Loa Medio, un estado de tensión o conflicto latente, aunque explícitamente no manifiesto. Esta situación propia de estructuras tribales segmentarias, trae aparejada, en este caso, la fortificación de numerosos poblados (Lasana, Chiu-Chiu, Turi, Topaín) y se traduce, además, en una serie de otros cambios que afectan en forma especial a aspectos sociales, políticos y religiosos.

Este trabajo presenta los primeros resultados de una investigación en desarrollo, iniciada recientemente. Tomando como marco de referencia los postulados de Durkheim y de Sahlins, en el sentido de que el sistema de creencias religiosas refleja el cambio socio-cultural, hemos guiado nuestras investigaciones hacia cierto tipo de estructuras de aparente función ceremonial. Estas son conocidas en la literatura como "cajas" (boxes). En la localidad de Chiu-Chiu dichas estructuras se presentan con gran profusión y en varias modalidades: algunas se asocian a tumbas, otras están compuestas por un recinto-muro-caja y un tercer tipo se distribuye como estructuras aisladas.

Los contextos excavados señalan la presencia de diferentes ofrendas tanto simples como complejas e incluyen restos vegetales, bolsas que contienen plumas de aves y/o malaquita y gran cantidad de cuentas de calcáreo. También se presenta como ofrenda alfarería "negro sobre ante".

PROPOSICION DE UNA ORGANIZACION POLITICA EN EL PERIODO TARDIO EN LA PROVINCIA DE EL LOA II REGION, CHILE

George Serracino

Utilizando el potencial de nuevas técnicas en el estudio de la Geografía Humana y teorías antropológicas, específicamente de la Etnografía, la Etnohistoria, la Historia y fundamentalmente del "análisis de localidad", determinamos que en la Provincia de El Loa existieron dos estados con varias jefaturas y zonas de interacción. Estas últimas sirvieron como nexo de relación con otros estados y jefaturas de zonas aledañas: N.O. argentino, los Chichas Bolivia y el litoral chileno.

Por "estado" entendemos un área con varios yacimientos arqueológicos, de los cuales uno ocupa una posición principal. A su alrededor se ubican otros de características excluyentes entre sí pero con atributos que los unen con un concepto de organización especialmente en la distribución de actividades en el espacio.

La organización del estado ha sido netamente económica, sin jerarquías sociales pero con un sistema de control de conceptos cuyos mecanismos de comunicación todavía no lo tenemos muy claro.

Los dos estados son Turi y San Pedro de Atacama. Las zonas de interacción son: Calama para relacionarse con la costa, sirviendo para los dos estados; Río Grande y Chiu-Chiu para la interacción entre Turi y San Pedro.

La Etnografía de hoy día divide la provincia entre el norte y el sur, desde varios puntos de vista: costumbres, creencias, relaciones de parentesco e intercambio de productos.

La Etnohistoria indica que la Provincia de Atacama de los conquistadores españoles tuvo dos cabeceras: San Pedro de Atacama y Chiu-Chiu (Bibar, Matienzo, Machuca, documentos en el archivo de Chuquisaca).

La historia nos dice que hubo dos idiomas hablados en forma distinta en esta provincia. En Atacama, refiriéndose exclusivamente a San Pedro y más al sur, se hablaba Kunza (Boman, Vaisse, San Román, Philippi); en el sector norte se hablaba Quechua o Aymara (Hanson y la tradición oral de hoy día). Lo mismo testifican los documentos religiosos.

El "análisis de localidad" a través de una jerarquización de sitios con sus atributos y la concentración demográfica actual indican esta división. La naturaleza de los atributos que se manifiestan en los sitios arqueológicos, como ser la división de espacios en los mismos sitios, el tamaño de los campos de cultivo, el número de las habitaciones, los diferentes tipos de depósitos y su número en cada yacimiento, las formas de los enterratorios y la distribución de artefactos en el espacio de la provincia sugieren la existencia de estos dos estados y de varias jefaturas.

INTRODUCCION DEL RELATOR

El propósito de este Simposio fue ordenar y sistematizar los conocimientos que disponemos a la fecha, relativos al Período Tardío en el Norte árido de Chile. En líneas muy generales podríamos caracterizar a este período porque durante su desarrollo declinan y desaparecen las influencias directas o indirectas del Horizonte Huari-Tiwanaku, produciéndose ciertos desarrollos particulares en la organización socio económica y características culturales de las sociedades existentes, muy variados de región en región y cuyos detalles se intentará analizar durante el transcurso del Simposio. Aparentemente esta época iría aparejada a un incremento demográfico existiendo algunas evidencias de una mayor disponibilidad de recursos hidrológicos. En algunas regiones es característico, además, el emplazamiento de los poblados en sitios estratégicos, que faciliten su defensa. Se interrumpe este período con la expansión del estado inca a este territorio.

En forma arbitraria vamos a fijar su inicio en el año 900 DC y término en el año 1430. Podríamos asimilarlo al Período Intermedio Tardío de la periodificación de Rowe para la Costa Sur Peruana.

Dejaremos hasta aquí esta breve caracterización del período.

Con el propósito de ordenar la discusión se ha dividido la porción del territorio involucrado en tres partes:

1. la primera comprende los valles y quebradas septentrionales incluyendo sus cabeceras.

2. la segunda división incluye los oasis, valles y quebradas con base regional en la Pampa del Tamarugal, el curso inferior del río Loa y el litoral adyacente.

3. por último, la tercera parte comprende el Salar de Atacama con el curso medio y superior del Loa.

C O M U N I C A C I O N E S

Intentaremos llevar la discusión de acuerdo a las siguientes líneas que van de lo sencillo a lo más complejo:

- indicadores culturales principales de este período en cada una de las divisiones territoriales antes señaladas

- tipología de los sitios arqueológicos tardíos

- el poblado tardío, considerando su tamaño, estructura interna con sus sectores de actividad o especialización. Características físicas de la vivienda

- patrones de distribución en el paisaje de los asentamientos tardíos y sus causas determinantes. Jerarquización o especialización

- como interactúan o están integrados estos diferentes tipos de sitios a nivel regional

- el hombre tardío: sus características físicas y paleopatología

- la comunidad tardía: inferencias sobre la base de la organización de sus actividades, industrias y registros funerarios

- niveles de interacción comunitaria intra e interregionales

- el mundo mágico religioso de la sociedad tardía, incluyendo sus manifestaciones artísticas.

- formulación de modelos relativos a la organización social, económica y política de las sociedades tardías

- para finalizar, y probablemente sea lo más importante, definir los principales vacíos que existen e impiden una adecuada comprensión de los fenómenos socioculturales ocurridos durante este período y la política de investigación a desarrollar para que, en un futuro no muy lejano, nos permita reunirnos nuevamente y dar respuesta a esas interrogantes.

V. SCHIAPPACASSE: Iniciaremos esta discusión considerando el primer punto del temario y comenzando por la región de los valles y quebradas septentrionales. Voy a solicitarle a Oscar Espoueys que nos exponga los principales indicadores arqueológicos que caracterizan al Período Tardío en esa región.

O. ESPOUEYS: Los indicadores arqueológicos correspondientes al Período de Desarrollo Local o Período Tardío de Arica son bien conocidos; sin embargo creo interesante ilustrar con unas diapositivas los contextos completos de dos sepulturas pertenecientes a este período los que son representativos del material ergológico que caracteriza este momento cultural.

La primera sepultura está fechada en 1140 años DC ± 80 y la segunda en 1270 años DC ± 80. Existen otros dos fechados de sepulturas con contextos semejantes a esta última, de 1370 y 1340 años DC por lo que podemos promediar su edad en 1300 años DC.

A modo de introducción pueden ver en la primera diapositiva un ceramio característico de cada uno de los estilos de este período de Desarrollo Regional: Taltape, San Miguel, Pocoma, Gentilar y Palmira. Este último representa la etapa final del San Miguel-Gentilar y es un Negro sobre Rojo.

En el contexto de la primera tumba, que excavamos en el año 1965 con Julio Montané, pueden apreciar en la cerámica decorada, jarros de agua de cuerpo esférico y cuellos rectos. Es importante observar que esta decoración San Miguel presenta una simetría a cada lado y cada lado está subdividido en dos paneles, como una especie de dualidad. La cestería decorada está ejecutada con técnica "coiled" y comprende cuatro formas: un cesto alto, otro intermedio, otro con forma semejante a una escudilla y la última que semeja a un plato. Dentro de la cestería tenemos que considerar los "capachos", destinados a la carga de granos o de tierra.

Entre los objetos de madera es importante señalar la escasa popularidad, en este período, de la tableta para insuflar rapé. En las 80 a 90 tumbas excavadas en el sitio Az-8 se encontró solamente una tableta. Por el contrario,

es popular el tallado en madera de keros y cucharas. Otro objeto en madera son los denominados "trompos", vinculados al arte textil junto a los "peines", "vichuñas" y los pesos circulares de las torteras.

En el contexto de la segunda sepultura vemos que en los jarros de agua el cuello se abre en embudo y en los jarros, el cuerpo ha experimentado un achatamiento violento, exceptuando los jarros antropomorfos. En la decoración los paneles rojos van cobrando importancia sobre los paneles con decoración geométrica. La decoración no es la clásica San Miguel.

Los cestos y el complejo del tejido conservan caracteres semejantes.

Características son las calabazas pirograbadas.

Como expusiéramos años atrás en el VI Congreso de Arqueología, las cucharas constituyen uno de los indicadores más importantes en la región de Arica. A diferencia de períodos anteriores donde la elaboración de las cucharas sugiere cierto objetivo ceremonial, en el Período Tardío son netamente funcionales, diferenciándose dos tipos: uno de pala de cuerpo redondo, que es más temprano y uno de cuerpo más alargado relacionado a Gentilar y últimos momentos del San Miguel. Hay algunos ejemplares con figuras talladas en la punta del mango, pero de bajísima popularidad en este período.

Respecto a los keros quiero ilustrar con una diapositiva su evolución tipológica. Los keros asociados a la cerámica Maytas poseen como característica figuras talladas en relieve; siguen los keros de la fase San Miguel con una altura equivalente a una y media veces el diámetro de la boca y con figuras talladas de animales: en la diapositiva pueden ver la figura de un camélido. Los keros Gentilar poseen una boca con un diámetro igual o mayor a su altura y es típica la presencia de una figura humana estilizada, generalmente sentada. Deben diferenciarse de los anteriores los keros que pueden ir asociados a cerámica N/R o Inca.

En la zona de Arica se presenta una "cerámica miniatura", que es una imitación de las vasijas de tamaño natural. Esta cerámica es casi nula para Cabuza, relativamente poco frecuente para Maytas y muy popular en todos los

momentos de la Cultura Arica.

Las "balsas miniatura" provenientes de tumbas Cabuza son de totora, mientras que de Maytas para adelante son de madera de tres cuerpos; también las de totora son de tres cuerpos.

Las calabazas pirograbadas, que no aparecen en los momentos Tiahuanaco, inician su presencia en Maytas para alcanzar un fuerte desarrollo en las fases siguientes.

También en la decoración de los tejidos se advierte una evolución: siendo ella preferentemente listada, se hace muy rica y profusa en todo el período del Desarrollo Regional. Cabe advertir que en los tejidos deben distinguirse claramente dos categorías: una de uso doméstico sin decoración o con algunos elementos decorativos listados y otra de carácter ceremonial que es decorada y de mejor ejecución.

V. SCHIAPPACASSE: Pasaremos a analizar los indicadores arqueológicos del Tardío en la región del Salar de Atacama y curso superior del río Loa y ofreceremos en primer término la palabra a Mario Orellana.

M. ORELLANA: No traje diapositivas debido a que no venía preparado. Sin embargo, creo que se puede decir algo en algunos minutos y recordar algunos indicadores significativos que hemos tenido oportunidad de conocer hace algunos años atrás y que seguimos conociendo a través de tantos trabajos de diferentes arqueólogos que trabajan en la región de San Pedro de Atacama y zonas aledañas.

Hemos hecho una breve formulación de estos indicadores, señalando en primer lugar dos elementos bastante relacionados: las estructuras mismas e inmediatamente los patrones de poblamiento, que no es exactamente lo mismo, pero que pueden enumerarse. Dentro del concepto de estructuras, hay que hacer inmediatamente una diferencia que sirve para todos los indicadores que vamos a señalar posteriormente, entre la zona de río Salado y San Pedro de Atacama.

Hay un primer hecho objetivo y es que la investigación arqueológica realizada en San Pedro de Atacama en forma estadísticamente valedera, se ha efectuado en función de la funebria y de la excavación principalmente de gran cantidad de cementerios, como el propio Serracino mencionaba. Ultimamente ha habido un cambio de organización de la investi

gación. Han surgido los problemas, han surgido las hipótesis que son fundamentales para una ciencia madura, pero por muchos años en San Pedro de Atacama se ha realizado una excelente labor también en el plano de la contribución arqueológica con relación a la funebria y en los yacimientos de cementerios. En cambio en río Salado, desde el primer momento, desde 1965 en adelante, año en que se iniciaron nuestras investigaciones y que luego han continuado ex alumnos nuestros, ayudantes y colegas que Uds., han escuchado hoy día mismo, la investigación de los patrones de poblamiento, de las estructuras y en general una problemática científica altamente rigurosa, ha señalado una senda diferente. De todas maneras se pueden hacer comparaciones, pero hay que tomar en cuenta esta diferencia en la investigación, para entender porqué hay vacíos y porqué no siempre se puede comparar una cosa con la otra. En San Pedro de Atacama y en río Salado, los conjuntos estructurales son a veces semejantes y otras veces diferentes. Tenemos en primer lugar algo que es común en todas partes, que son aparentemente y formalmente los poblados fortificados, tradicionalmente llamados pucara, pero que en general son mucho más complejos y mucho más ricos que el concepto tradicional de pucara. Desde el río Loa medio hasta San Pedro de Atacama existe una gran cantidad de poblados fortificados con diferente característica, en Lasana, en Quillagua, en Chiu Chiu, en Turi, en Tiricuna, en Quitor, etc, etc., por mencionar algunos. Pero naturalmente, muchos de ellos poseen algunas características comunes: existen dos o tres muros que circundan - el caso de Turi, el caso de Quitor y muchos otros - están los casos concretos de poblados muy bien aglutinados, naturalmente con una gran cantidad de estructuras internas, algunos de ellos superando las 250 estructuras; lo que implica en un momento determinado, en un corte espacial, también una población bastante amplia, lo que apoyaría una serie de indicaciones señalada antes por Serracino. En general, tenemos una distribución espacial de los poblados fortificados a lo largo del río Salado, del río Loa medio, en la confluencia con el río Salado, en San Pedro de Atacama y alrededores, algunos de ellos bastante significativos lo cual implicaría una expansión, una distribución geográfica de estos poblados fortificados con subdivisiones tipológicas que no voy a entrar a definir en este momento, bastante interesantes para ser consideradas en relación a discusiones ulteriores de tipo ideológico y de tipo de organización sociopolítica planteadas antes por Serracino, que me parecen bastante significativas. Por otro lado, tenemos otra serie de estructuras en río Salado y en San Pedro de

Atacama que son importantes. Está todo el complejo de las terrazas agrícolas que realmente son muy claras en río Salado: el caso de Ayquina, el caso de Toconce y de muchos otros sectores en donde se sitúan. Está el caso de las estructuras nicho y estructuras silo que hemos investigado a lo largo del río Salado y que siguen investigando nuestros colegas más jóvenes. Está todo el Complejo de Chullpas que también indicamos, que ha sido señalado por muchos otros arqueólogos y que hoy día está siendo investigado por Victoria Castro, Carlos Aldunate y por todo el equipo que trabaja junto a ellos. En fin, así podríamos ir señalando una serie de otros elementos que se van encontrando en algunos sectores más y en otros menos, pero siempre apareciendo como un elemento común que expande una mancha estructural y de patrón de poblamiento bastante continua entre el Loa medio, el río Salado y San Pedro de Atacama, con diferencias regionales y locales que se van afirmando a través de la investigación. Este sería un primer conjunto de indicadores que me parece relevante.

El segundo conjunto, sería el producido por toda la complejidad ergológica, producto de la investigación de los yacimientos de tumbas, de los grandes cementerios y ahí naturalmente, surge de inmediato, en forma clara y precisa el mundo de los tipos alfareros que una vez más, muestra una cierta mancha común, pero diferencias también notables en el Período Tardío entre río Salado y San Pedro de Atacama. Una de nuestras hipótesis más relevantes fue que San Pedro de Atacama no era exactamente lo mismo que río Salado. Creemos que de alguna manera se aproximan bastante en ciertos períodos, como durante el Período Medio, donde la presencia de la cerámica Negra Pulida emerge en forma clara. Sin embargo, en el Período Tardío, tenemos en el río Salado una serie de tipos locales, que hemos denominado generalmente como los tipos Ayquina, ya publicados en los años 68 y 69, que no son exactamente, por lo menos estadísticamente y en proporción, los mismos que se encuentran en San Pedro de Atacama, siendo sin embargo el Rojo Violáceo un elemento común que une a río Salado y San Pedro de Atacama. De todas maneras, aunque los tipos se van encontrando, las proporciones estadísticas son diferentes, lo cual significaría una relevancia bastante significativa para un afinamiento final de identificación de organizaciones sociales y políticas y de sociedades y culturas de tipo subregional o regional con sus propios indicadores.

Por otro lado, tenemos fundamentalmente una serie de elementos ergológicos bastante relevantes entre los que sobresale, junto a la cerámica, todos los artefactos de madera y en especial el *Complejo del Rapé*, que realmente una vez más hay que mencionarlo, por la riqueza extraordinaria que tiene en San Pedro de Atacama y que no tiene Río Salado estadísticamente hablando; lo mismo ocurre en Arica. Además, están todos los otros artefactos típicos de madera como los capachos, los keros, las cucharas que son mucho menos numerosas que en Arica, cajitas de madera muy abundantes en San Pedro de Atacama, etc. Hay que señalar también, la cestería tipo "coiled" que también es muy común en esa zona y otros elementos que se encuentran accesibles en museos y publicaciones tan variadas de le Paige, Serracino y tantos otros colegas.

Por otro lado, en relación a las tumbas hay una serie de características significativas en los cementerios. Por ejemplo, nosotros hemos estado analizando tumbas de San Pedro de Atacama, como otros colegas, y hemos visto que hay diferentes tipos de cementerios en San Pedro de Atacama, pasando por una serie de elementos como los cementerios en forma de túmulos, bastante claros, que también se encuentran en Río Salado en el sector próximo a Turi. Tenemos una serie de tumbas muy bien situadas en cementerios de cierta altura, en las partes arenosas desérticas de Solor, donde están los túmulos, tumbas señaladas por indicadores muy claros, tumbas de entierros múltiples, entierros sencillos, etc. Hay una gran diversidad que también aparece, pero con menos complejidad que en San Pedro de Atacama, debido a la importancia y relevancia que tuvo San Pedro de Atacama como centro cultural en el Período Medio y en el Período Tardío obviamente.

También tenemos otros elementos interesantes dentro de los indicadores que es todo el mundo del arte vertido en los petroglifos y las pinturas rupestres. Aprovechando las paredes liparíticas del río Salado y río Loa se presenta una riqueza de petroglifos y de algunas pinturas rupestres propias del Período Tardío. Esto mismo aparece en San Pedro de Atacama pero en menor cantidad e importancia, debido a la situación misma medioambiental que no favorecía exactamente en la misma forma que en río Salado y río Loa, la posibilidad de dibujar en estos grandes pizarrones liparíticos.

En conjunto, resumiendo, yo diría que la presencia de indicadores tanto en San Pedro de Atacama como en río

Salado - y quiero referirme solamente a estos dos sectores que relativamente conozco - muestra una gran mancha cultural, que de poder expresarse en un mapa, mostraría relaciones muy interesantes entre San Pedro de Atacama y río Salado, pero con diferentes colores y acumulaciones en relación a los diferentes indicadores, señalando por lo tanto la posibilidad, como hipótesis de trabajo que se puede discutir posteriormente, de que, aunque en algún momento determinado se produjo una expansión o un desarrollo económico, sociopolítico y cultural bastante unitario desde San Pedro de Atacama y hacia otras zonas, en un momento determinado del desarrollo local tardío tal vez en río Salado, surgieron ciertas expresiones organizativas sociopolíticas relativamente independientes de San Pedro de Atacama. Lo estarían señalando - como hipótesis de trabajo - estos indicadores que muchas veces son semejantes, pero que en número, en cantidad y en algunos rasgos muy específicos y especiales mostrarían diferencias relativamente interesantes que hay que tomar en cuenta para esta discusión, entre San Pedro de Atacama y río Salado.

V. SCHIAPPACASSE: Yo quisiera solicitarle, por ejemplo a Victoria Castro, Carlos Thomas o George Serracino, una relación cronológica absoluta de alguno de estos indicadores en esa región; así como Oscar Espoueys ha mostrado la relación entre fechas absolutas con algunos tipos cerámicos y algunos otros indicadores no cerámicos. Quisiera entonces que alguno de ellos hiciera lo mismo para la región de San Pedro de Atacama y río Loa.

C. ALDUNATE: La pregunta es cronología y tipos alfareros.

V. SCHIAPPACASSE: Exactamente. Siempre refiriéndonos al Período Tardío.

G. SERRACINO: Una referencia breve. Tenemos el tipo Dupont Negro Engobado que tiene una fecha, a lo mejor demasiado tardía de 1390 D.C.; esta alfarería se la encuentra en todos los sitios. Sus formas principales son pucos o platos mejor dicho. Después tenemos el tipo Rojo Violáceo de doble cuerpo, que ya fuera señalado por Orellana como característico de este período. Esto en cuanto a su ubicación cronológica. Tenemos la cerámica intrusiva del altiplano, básicamente la Huruquilla. Dejo a Carlos Aldunate y Victoria Castro que expongan su contribución al conocimiento de la alfarería de Toconce, con sus fechados por termoluminiscencia.

la Dupont, pero el resultado obtenido por el Dr. Kigoshi, nos dio una fecha aberrante de alrededor de 1800 D.C.

V. CASTRO: Quiero agregar un detalle en relación al fechado por termoluminiscencia de la alfarería Dupont, obtenida en Toconce de una muestra del poblado. En el mismo contexto, teníamos nosotros como asociación alfarería Huruquilla. Lo otro que quisiera agregar, en beneficio de las personas que no están interiorizadas con el método de la termoluminiscencia es que éste tiene un rango de error del 10%, sobre un 5% calculado para el C14. Ahora, en general para nosotros, los fechados en relación a los contextos y a las estructuras trabajadas nos parecen bastante coherentes y los consideramos muy válidos. En especial porque además son concordantes con fechados radiocarbónicos efectuados en otras localidades para los mismos tipos alfareros.

V. SCHIAPPACASSE: Carlos Thomas ¿quiere aportar alguna otra observación?.

C. THOMAS: Con respecto a la cerámica quiero hacer notar algo en cuanto a su patrón de distribución. Nosotros en Chiu Chiu, encontramos en abundancia la cerámica Dupont y las variedades como Ayquina, Ayquina Gris Café y una serie de variedades del monócromo. Significativamente,no sucede lo mismo con la cerámica Chilpe; la cerámica Chilpe es limitada e incluso está circunscrita a manifestaciones de creencias religiosas, como las cajas y en forma también limitada dentro de las cajas, es decir en sectores muy precisos de ellas. Desde un punto de vista más amplio, es significativo que toda esta cerámica Chilpe, toda esta cerámica Negro sobre Rojo vaya aumentando notoriamente hacia el oriente; es increíble que ya en Toconce tengamos bastante más y en Isluga, o hacia el norte o hacia el oriente, prácticamente sea un verdadero "chorro" sobre los patrones monócromos. Ese tipo de distribución diferencial sería importante de considerar en futuras investigaciones.

V. SCHIAPPACASSE: Un problema que se está suscitando, dice relación con lo que varios colegas han hecho ver y es que el término Chilpe, representa aparentemente una variedad de la .cerámica Negro sobre Rojo que aparece durante el Período Tardío. No me estoy refiriendo a otros tipos negro sobre rojo anteriores o posteriores. Seguramente va a tener que redefinirse y reestudiarse con más

V. SCHIAPPACASSE: Perdón. ¿Huruquilla tiene algún fechado absoluto en el altiplano?.

G. SERRACINO: No, el fechado que tiene es en San Pedro de Atacama, con una fecha de 1050 D.C.

C. ALDUNATE: Antes de comenzar, quisiera referirme al método que hemos usado de fechamiento por termoluminiscencia, puesto que fue presentado en el Congreso de Altos de Vilches como un fechamiento experimental. Hemos obtenido un buen número de fechas, alrededor de ocho, y actualmente estamos en condiciones de señalar que estos fechamientos subieron de categoría. Fueron fechados que inicialmente se obtuvieron tratando las muestras por el método llamado de la "pre dosis" y que luego fue refrendado por otro método llamado del "plateau." Las muestras fueron procesadas por un grupo de investigadores del Instituto de Física de la Universidad Católica y comprobadas por estos y por físicos franceses. Justamente durante este mes de Octubre las fechas de Toconce salen publicadas en la revista "Archaeometrie" y estamos autorizados por el equipo para comunicar que los fechados por termoluminiscencia han salido ya de su etapa experimental. Por este método, nosotros hemos obtenido un fechado para la cerámica Dupont, más temprano que el fechado conocido de C14. Obtuvimos una fecha para alfarería Dupont de 1210 D.C. en Toconce. Hay que recordar que en Quillagua, Dupont está fechado en 1240 D.C. por C14, de tal manera que estaríamos en condiciones de postular que el fechado de 1390 D.C. de C14 para alfarería Dupont, puede retrotraerse en el tiempo. También hemos obtenido fechados para contextos asociados a alfarería Ayquina en 900 D.C. Para la alfarería "Hedionda", nombre con que hemos designado a la cerámica *Negro sobre Ante* encontrada en Toconce, en razón de que Bardfield la identificara en Laguna Hedionda en el altiplano boliviano, tenemos un fechado de 910 D.C. Una fecha de 940 D.C., data una alfarería de color rojo, engobada interior y pulida exterior. Con el método de la termoluminiscencia no hay más o menos. El procedimiento consiste en obtener alrededor de unas 10 pruebas, luego se hace un balance de estas pruebas y por último se saca un promedio.

V. SCHIAPPACASSE: ¿Tienen alguna de estas fechas refrendadas por C14?.

C. ALDUNATE: Enviamos una muestra para ser procesada por C14, de la misma alfarería que fue fechada en 1210 D.C.,

detalle esta cerámica Negro sobre Rojo que genéricamente se ha denominado Chilpe y que otros especialistas la han señalado con otros términos. Si alguien quisiera intervenir brevemente en este problema.

V. CASTRO: Es un buen indicador esta alfarería, como señalaba Thomas, para toda esa posible vinculación con pisos altiplánicos que estaba documentada de alguna manera para la I^{a} Región, pero que sin embargo no teníamos claro, no teníamos demasiados elementos en la II^{a} Región.No obstante, las investigaciones principalmente en estos pisos más altos, han demostrado que la alfarería Negro sobre Ante, no siendo la alfarería del sitio, me refiero a Toconce, porque evidentemente está el tipo monócromo local, es muy significativa en los yacimientos tanto de tipo ceremonial como de tipo habitacional. Esta alfarería tiene además - y es algo que también hay que discutir - un rango de tiempo amplio. Pareciera que hay, por evidencia de sepulturas por ejemplo, una continuidad de este patrón Negro sobre Rojo, desde tiempos terminales Tiwanaku, hasta tiempos histórico-republicanos. De manera tal que sería bastante adecuado, documentar bien porqué se produce este hecho, sobre qué bases se da esta continuidad y de qué gran grupo altiplánico nos llega. Hay estudios que incluyen el problema del Negro sobre Rojo y que hacen la relación del patrón Khonko de Bennett, como la gran familia desde donde se originaría este Chilpe. En el caso nuestro, esta alfarería, junto al patrón arquitectónico, constituyen un buen apoyo de entrada de grupos altiplánicos arriba. También en el altiplano boliviano esta alfarería aparece asociada a torres - estoy de acuerdo con George Serracino en utilizar este término, porque la palabra chullpa es todo un problema -, como ha sido documentado principalmente por Rydén, Nordenskiöld y Bandelier. Me parece que Julio Sanhueza tiene novedades en relación a este tema.

J. SANHUEZA: Bueno, creo que Victoria Castro dijo casi todo lo que yo quería señalar, pero quiero corroborar justamente que el patrón de esta cerámica Chilpe habría que definirlo en el sentido de ver las variantes en relación a áreas. Personalmente por ejemplo, para un cementerio, estoy definiendo el tipo Isluga Negro sobre Rojo para un momento protohistórico en Isluga y viendo tres subvariantes en relación a los tratamientos de superficie y a las decoraciones. Unos más parecidos o menos parecidos a la

cerámica Collao y también más, o menos parecido a lo que se ha denominado Chilpe para las tierras bajas.

V. SCHIAPPACASSE: ¿alguien más quiere hacer uso de la palabra?.

C. ALDUNATE: Creo que hay algo que debe considerarse y discutirse. Para mí, esta cerámica Negro sobre Ante que tenemos está muy unida a lo altiplánico y estas fechas más tempranas que ahora se presentan en la Segunda Región, es algo significativo que nos hace pensar. Nosotros siempre pensamos en Toconce, como una puerta temprana de penetración altiplánica; en San Pedro puede suceder algo similar; en fin, habría que reflexionar sobre esto.

J. SANHUEZA: Yo quería entregar otros antecedentes de fechados radiocarbónicos que se dieron a conocer en 1961 en el Congreso de Arica para cerámica Negro sobre Rojo. Para mí son muy interesantes; los dos sitios se localizan en Oruro, territorio Carangas y el fechado es de 1600 D.C. para cerámica Negro sobre Rojo asociada con cerámica Inca; la otra corresponde a una asociación sin fechado radiocarbónico, proveniente de una casa de planta circular que incluye alfarería Negro sobre Rojo, alfarería Inca y una herradura de fierro oxidada.

O. ESPOUEYS: Esto viene a confirmar que con el Negro sobre Rojo tenemos un problema que hay que discutir entre especialistas. Yo hago resaltar que tendríamos una tradición cerámica que partiría en 910 D.C., hasta el 1600 D.C. y que debe tener una variación tiempo-espacial que habría que tratar de aclarar para poderlo usar como un indicador arqueológico válido. Además, como indicación personal muy modesta, preferiría que no se utilizara el término Chilpe para sitios tan lejanos donde hay diferencias, por ejemplo en el tono del engobe, que Uds. ya están mencionando.

V. SCHIAPPACASSE: Para completar la información sobre fechas asociadas a esta cerámica N/R del Período Tardío, específicamente al estilo Chilpe, debe recordarse la fecha publicada por Niemeyer y el que habla, de 1270 años D.C. proveniente de un poblado de la sierra del valle de Cama

rones, contemporánea con la fecha de 1235 años para la cerámica Pocoma y Gentilar, en otro poblado del mismo valle.

Dado por terminado este punto, pasaríamos ahora a analizar los tipos de sitios arqueológicos que se han identificado en cada una de estas regiones y que, de acuerdo a sus indicadores, pertenecerían al Período Tardío. Empezaríamos por Arica y le correspondería a Oscar Espoueys describir esta tipología para el valle de Azapa.

O. ESPOUEYS: Al analizar los sitios arqueológicos del Período Tardío en el valle de Azapa debe tenerse en cuenta que buena parte de los sitios poblacionales yacen bajo o bien han sido destruidos por el poblamiento reciente. Me refiero a los situados en la misma ciudad de Arica, a los pies del Morro y en la localidad de San Miguel, en el valle. A ellos debe agregarse el sitio de Cerro Sombrero, estudiado por Iván Muñoz, el de Puritza en el curso medio del valle y el de Belén en el tramo superior y, además, una serie de poblados satélites, más pequeños, en sus entornos.

Vinculados a los sitios poblacionales de las cabeceras del valle, encontramos los pucaras defensivos que son típicos de este período y cuyo emplazamiento en esos lugares obedecería a la defensa de las fuentes de agua ante la presión demográfica altiplánica.

En la vecindad de los sitios poblacionales de la parte alta del valle se encuentran extensas terrazas de cultivo, como en Chapiquiña y en Belén y cultivos en las terrazas bajas o en el lecho mismo del río en los tramos bajos del valle.

Recientemente se ha investigado un terracerío muy angosto ubicado a los pies de un paredón, el que lo protege del sol durante gran parte del día y que, agregado al sistema de riego elaborado, podría indicar una plantación de coca.

Asociadas a los poblados se conocen extensas áreas de cementerios pero cuya relación con ellos me gustaría comentarla más adelante al analizar el patrón de distribución de sitios.

Vinculados al Período Tardío hay también una profusión de geoglifos y petroglifos. Los geoglifos tienen una gran importancia en esta área. Ellos forman parte de una tradición artístico-cultural de la costa sur peruana, que posee una gran variedad de estilos según los valles, la cual se inicia en Nazca, es fuerte en Arica y se pierde al sur de la quebrada de Camarones. Su expresión más austral la encontraríamos en Quillagua, según los datos que dispongo.

No conocemos en nuestra zona sitios ceremoniales propiamente tales, fuera de algunos emplazamientos situados frente a cerros con geoglifos y que podrían tener, por lo tanto, cierto destino ceremonial.

También se ha estado investigando un sitio de fundición en la parte alta de la quebrada de Umayani, ubicado en el talud de la primera terraza, donde se producen fuertes corrientes de aire, que al chocar contra el talud elevan la temperatura.

H. NIEMEYER: El valle de Camarones, el cual hemos estado investigando, junto a Virgilio Schiappacasse, desde hace varios años, posee una configuración bastante especial y diferente en relación al valle de Azapa, del cual es vecino, estando situado a unos 110 km al sur de él. El valle es mucho más angosto y presenta como rasgo fisiográfico fundamental varias ensenadas o ensanchamientos, los que se alternan con angosturas, bastante prolongadas algunas de ellas, de manera que esa fisiografía ha determinado en gran parte el patrón de asentamiento, estando emplazados los poblados de preferencia en estas ensenadas para permitir la utilización de sus recursos de suelo y agua.

Además de su angostura, y de sus laderas abruptas, tiene la desventaja sobre el valle de Azapa, de contar con aguas salobres, aguas que se van haciendo cada vez más salobres desde la cordillera al mar, de manera que el valle de Camarones es un valle ciertamente marginal al centro de desarrollo de la cultura regional Arica, en Azapa.

En el valle de Camarones hemos investigado alrededor de veinte sitios pertenecientes al Período Tardío de diferentes tipos. Los sitios más importantes son los poblados entre los cuales pueden diferenciarse algunos subtipos, tomando en consideración las características de su emplazamiento y organización de las viviendas.

En la desembocadura de la quebrada, sobre una terraza bastante extensa en el flanco sur hemos detectado un sitio habitacional también bastante extenso, que comprende aproximadamente unas 12 ha el cual aparece actualmente como una serie de montículos de basuras; pese a los numerosos pozos de sondeo, todavía no hemos podido determinar el tipo de vivienda. Se han localizado depósitos de almacenaje o silos, algunos de ellos encistados. Pensamos que las viviendas fueron elaboradas con material liviano; todavía se utiliza mucho la caña como material de construcción. Aunque actualmente esa terraza es totalmente desértica, en esa época existían árboles, cuyas gruesas raíces han sido descubiertas en los pozos de sondeo. A monte del sitio está emplazado un cementerio de la misma época.

En el resto del valle los poblados presentan viviendas con cimientos estructurados con pircas de piedra.

Un subtipo de poblado muy característico es el que hemos denominado "poblado de cumbre amurallado": en la ensenada correspondiente a la antigua Hacienda de Camarones y sacando partido de una elevación en el flanco sur, se encuentra emplazado un poblado que cuenta con dos sistemas de muros defensivos, siendo el resto de sus flancos inaccesibles por la presencia de barrancos. Sus viviendas son aglutinadas y de forma rectangular. Muchas de ellas poseen depósitos de almacenaje y postes para sustentar la techumbres.

Más al interior, en la ensenada de Huancarane, existe otro poblado de iguales características. Está ubicado en situación estratégica en una explanada a más de 100 m sobre la caja del valle. Consta de dos sectores bien diferenciados separados por un espacio abierto y un muro de control. La parte residencial está agrupada en

el sector inferior y consta de viviendas subrectangulares o elípticas además de corrales, depósitos y otras depresiones circulares. En el sector alto están concentradas las unidades de almacenaje. Este sector alto pudo haber desempeñado además una función de reducto defensivo.

Otro subtipo de poblado se caracteriza por no presentar disposiciones defensivas. Las viviendas no están aglutinadas y su planta es circular o elíptica y no presentan evidencias de postes. Los depósitos de almacenaje están dispuestos en un sector del poblado. Estos poblados están asociados a otro tipo de sitio emplazado en una cumbre cercana y que hemos designado como "reducto de cumbre" que posee murallas y fosos de defensa. En estos reductos se encuentran depósitos de almacenaje subterráneos y grandes tinajas. Presentan estas características el poblado de Umayani con su reducto en el cerro vecino de Taltape y el poblado y reducto de Chibaljaya.

Otros tipos de sitios están representados por los campos de cultivo los cuales pueden ubicarse en la vecindad de los poblados, o más alejados. Pueden encontrarse pequeños asentamientos dispersos constituidos por uno o más recintos.

En las altas mesetas situadas hacia el norte y hacia el sur de la quebrada y de sus tributarios Caritaya y Ajatama, se han ubicado pequeños asentamientos en abrigos rocosos, posiblemente de naturaleza transitoria, algunos de los cuales siguen siendo utilizados por los pastores de camélidos. A orillas del salar de Surire, en la localidad de Chilcaya hemos identificado un pequeño poblado de viviendas circulares.

A los sitios enumerados anteriormente habría que agregar los cementerios y las manifestaciones de arte rupestre. En todo el valle hay una riqueza de arte rupestre representada por petroglifos y pictografías. Básicamente se observa una superposición de estilos: uno con motivos geométricos sobrepuesto a otro estilo más naturalista, con predominio de figuras de camélidos y de escenas rituales con guerreros y con danzantes.

Como hemos señalado en publicaciones anteriores, durante el Período Tardío en el valle de Camarones coexisten poblados en los cuales predomina la cerámica de la Cultura Arica con sus estilos San Miguel, Pocoma y Gentilar y otros en los cuales predomina la cerámica N/R caracterizada por el estilo Chilpe.

V. SCHIAPPACASSE: Pasaríamos ahora a la región del Salar de Atacama y curso del Loa. Voy a pedirle a Serracino que nos de una visión de la tipología de sitios en esa región pertenecientes al Período Tardío.

G. SERRACINO: En el sector de San Pedro podemos diferenciar cuatro tipos de sitios pertenecientes al Período Tardío: los sectores residenciales con viviendas rectangulares, las que poseen un patrón bien sistematizado en el sitio de Solor 4: son viviendas construidas de adobe (esto explica la pobre conservación de muchos poblados) con una división interior y presencia de grandes tinajas que sirvieron como depósitos de maíz. En Quitor no hay casas de adobe y si consideramos el testimonio de Bibar habrían existido casas de dos pisos.

En Quitor se conserva otro tipo de sitio, caracterizado por la concentración de depósitos de almacenaje en recintos fortificados.

Otro tipo de sitio que se manifiesta bien en Guatín, son los asentamientos rurales con viviendas de planta circular, no estructuradas, vecinas a los campos de cultivo, y presencia de corrales. Actualmente no tenemos evidencias de corrales en Solor 4 ni en Quitor.

A los tipos anteriores habría que agregar las construcciones con funciones administrativas.

En la que he denominado "zona de interacción" el patrón de los sitios es diferente. Tanto en Chiu Chiu como en Lasana las viviendas son más amplias y mejor estructuradas. En Chiu Chiu poseen depósitos de almacenaje interiores y se acompañan de corrales. Lasana se diferencia de Chiu Chiu porque los depósitos están agrupados en un sector diferenciado.

A partir de esta zona de interacción y desplazándonos más al norte, se observan en la quebrada Talicuna pequeños asentamientos con escasas viviendas asociadas a los campos de cultivo en andenes y otros con viviendas más numerosas de planta rectangular, asociadas a depósitos, algunos aéreos y otros subterráneos. Las viviendas poseen divisiones interiores y grandes tinajas para granos. También se reconocen espacios o "plazas" con torres con emplantillados interiores o "chullpas" posiblemente de carácter ceremonial. Este patrón se extiende hasta Toconce y Paniri.

En general las viviendas son rectangulares cuando están agrupadas y circulares cuando nó.

Otra característica de este sector son las "trojas", situadas generalmente en lo alto de las quebradas que han servido como depósitos y que están en uso aún en el día de hoy.

Después tenemos otros dos sitios dentro de la provincia de El Loa que se diferencian del resto: son Turi y Topain. Turi reúne un poco las características de todos los demás sitios y sobresale por el número de sus recintos estructurados que son alrededor de 140 con una diferencia de tamaño: hay recintos de 14 x 4 m^2 y recintos que varían entre 6 x 4 a 6 x 2,5 m^2. Igual que en Toconce, Chuilqui y Talicuna, hay un sector con torres o chulpas.

Con las aldeas de Paniri y Caspana hay un problema porque su ocupación perdura hasta hoy día y las habitaciones actuales asientan sobre los restos del poblado antiguo y se conserva la forma de las casas con una habitación principal de 8 x 4 m^2, otro dormitorio adjunto y una cocina aparte con un patio intermedio.

Topain es la excepción: es un cerro en medio de la vega de Turi con estructuras dispuestas básicamente en la cumbre del cerro; su forma es rectangular y son contiguos o sea, tienen una pared en común. Hay extensos campos de cultivo a su alrededor, dispuestos en forma de anfiteatro.

V. SCHIAPPACASSE: ¿Desearía alguien agregar alguna observación a lo expuesto por Serracino?.

M. ORELLANA: Quisiera recordar el sitio tardío del sector Los Morros que posee un patrón rectangular subdividido en varios recintos y que por su proximidad inmediata al curso de un canal de regadío debe considerarse como un poblado satélite al Pucará de Turi y en relación con el control que se ejercía sobre los recursos hidráulicos.

C. ALDUNATE: Quiero mencionar un tipo de sitio que ha sido un poco olvidado, cuales son los sitios pastoriles. Nosotros hemos advertido en el complejo arqueológico de Toconce toda una gama de actividad pastoril que, pensamos, tuvo una importancia económica muy fuerte dentro de la zona. Hemos detectado sitios que si bien tienen su origen en el Período Medio se arrastran, por así decir, hasta el Tardío. Algunos de estos sitios se manifiestan en alguna estructura aislada; otros se ubican en cuevas y abrigos rocosos.

En segundo lugar creo que no se mencionaron los sitios funerarios con todas sus variedades.

Por último quisiera especificar el patrón de distribución de Toconce, que a nosotros nos parece un patrón específico porque muestra una muy clara diferenciación de espacios, lo cual no se distingue de la misma manera en otras aldeas: este sector aldeano tan diferenciado del sector inmediatamente superior donde aparecen sepulturas en abrigos rocosos y por último, en la cumbre, rodeada por dos murallas de pirca de piedras, un complejo de más de 70 torreones o chulpas.

Una última observación respecto a la funcionalidad de estas estructuras. Se debe ser muy riguroso en esto, porque como lo oímos en la exposición de Victoria Castro, los patrones arquitectónicos han seguido utilizándose pero sin embargo poseen una funcionalidad diversa a la que pudieron desempeñar en el pasado y, a la inversa, muchas veces el mismo patrón ha tenido dos funcionalidades diferentes en un mismo momento y por lo tanto pensamos que si no se completa su estudio mediante exca

vaciones, no se puede atribuir funciones determinadas basándose simplemente en la morfología de las estructuras.

V. SCHIAPPACASSE: Le pediría ahora a J. Sanhueza que brevemente nos expusiera su experiencia sobre los sitios tardíos de la segunda división territorial que esbozamos en la introducción y que abarca en líneas generales la actual provincia de Iquique.

J. SANHUEZA: La mayoría de los sitios a los cuales me referiré, fueron prospectados durante la década del 60 y la mayor parte no han sido trabajados.

Haré mención primero a las prospecciones que hemos realizado con Olaf Olmos en el Altiplano de Isluga, donde hemos detectado la presencia de patrones de viviendas semicirculares con restos de corrales y presencia mayoritaria de cerámica Negro sobre Rojo. En Isluga existe además un Pucara cuyo estudio tenemos proyectado realizar. Hasta la fecha hemos practicado solamente un pozo de sondeo que arrojó cerámica N/R y estamos esperando un fechado radiocarbónico. También deben mencionarse las conocidas chulpas rectangulares de adobe que están incluidas dentro del patrón incaico pero que pensamos, pueden venir del período anterior.

En relación a las quebradas, faltan prospecciones adecuadas y posiblemente posean un patrón semejante al descrito para la quebrada de Camarones. En la quebrada de Camiña estamos estudiando un poblado extenso que incluye amplios recintos semicirculares adosados a grandes bloques del talud del flanco norte de la quebrada y a un km del pueblo de Camiña. En superficie hay profusión de cerámica N/R además de algunos estilos ariqueños, especialmente San Miguel. En relación a esta aldea hay una buena cantidad de bloques de petroglifos y acúmulos de residuos culturales en oquedades de estos bloques.

En la quebrada de Camiña hay abundancia de sitios funerarios los cuales fueron prospectados por L. Núñez y aparecen en una nota publicada en el año 1965; toda esta serie de sitios no ha sido trabajada.

Sabemos de la existencia de sitios semejantes en las quebradas de Aroma y de Tarapacá. En la localidad de Nama hay un sitio de chulpas rectangulares de adobe y con profusión de cerámica N/R. Este sitio también fue citado por L. Núñez.

Hay que destacar también el *Complejo Cultural Pica* el cual se extiende hasta la costa al sur de Iquique. Durante la década del 60 se excavaron varios cementerios de este Complejo por parte de H. Niemeyer y por L. Núñez. En el sector Soronal hay algunos cementerios saqueados cuyas muestras del material cultural se encuentran en el Museo de Iquique. En este sector hay también otro tipo de sitio: los *geoglifos* los cuales señalarían la presencia de una ruta importante en el tráfico de caravanas.

Debe agregarse, dentro de la actual provincia de Iquique, los cementerios situados en el litoral al sur de la ciudad de Iquique y estudiados por Nielsen y por L. Núñez. En Los Verdes hay un extenso sitio de ocupación tardía; en esta localidad prospecté solamente algunas sepulturas.

H. NIEMEYER: En años pasados yo prospecté un Pucara en la quebrada de Chuzmisa, que es un afluente de la quebrada de Tarapacá, y que posee una serie de recintos alrededor de un espolón de cerro, en situación estratégica; estos recintos se acomodan a grandes bloques de piedra y se asocian a cerámica N/R. También, hace muchos años, localicé otro Pucara en Mamiña, en la localidad, que me parece, se denomina Cerro Colorado.

V. SCHIAPPACASSE: Es evidente que queda mucho por hacer en la prospección de sitios relacionados con el Período Tardío. Un aspecto sobre el cual no se ha hecho un debido énfasis en el análisis de la tipología de sitios es el que se refiere al tamaño relativo de los diferentes asentamientos, lo cual debe reflejar en cierto modo el grado de jerarquización socioeconómica e integración política de estas comunidades.

Debido a la situación marginal del valle de Camarones y pensando que por esta razón debería encontrarse ahí un patrón de asentamiento menos complejo, creo que po

dríamos preguntarle a H. Niemeyer qué puede decirnos al respecto.

H. NIEMEYER: Los poblados tardíos en la quebrada de Camarones no presentan diferencias significativas en relación al tamaño, variando entre 1/2 a 1 ha(excepción hecha del asentamiento de la terraza sur de la desembocadura). Estos poblados se distribuyen a lo largo de la quebrada de acuerdo a las posibilidades de desarrollo agrícola. Ya hice referencia a la presencia de largas angosturas o desfiladeros que dejan entre sí ensenadas o ensanchamientos del valle, aprovechables agrícolamente;los poblados están en relación con esas posibilidades de explotación económica y se espacian cada 6 a 10 km a lo largo del valle. En la desembocadura hay una concentración importante de ellos lo que guarda relación con la explotación de los recursos que ofrece el litoral, porque allí las posibilidades agrícolas no son favorables, sobre todo por la mala calidad del agua. Sin embargo, existe la posibilidad que el poblado tardío ubicado en la terraza sur de la desembocadura, haya tenido una pequeña área cultivada, especialmente de cultivos resistentes a la salinidad del agua, como es el maíz; pudo haberse derivado un canal hacia esa área.

En suma, pensamos que no hay evidencias de una jerarquización en cuanto a tamaño o dominio de un lugar central.

V. SCHIAPPACASSE: Habría entonces una condición ecológica que determinaría la distribución de los asentamientos en el espacio. No puede descartarse, sin embargo, que esta distribución a lo largo del valle sea el resultado de la fisión sucesiva de los asentamientos como un mecanismo regulador de los conflictos internos que pudieran haber surgido en el seno de estas comunidades. Correspondería preguntarle ahora a O. Espoueys cuál es la visión desde la perspectiva del valle de Azapa.

O. ESPOUEYS: El valle de Azapa posee recursos de agua que no son continuos durante el ciclo anual, contrariamente al valle del Lluta que tiene mejores recursos de agua en cuanto a caudal, en cuanto a gasto, pero de menor calidad. Es importante contrastar la ocupación de un

valle respecto al otro: Lluta es un valle que, de acuerdo a las prospecciones que se han realizado, excepción hecha de uno o dos sitios, estuvo desocupado durante el Período Formativo y lo mismo ocurre para el Período Intermedio. En cambio, en el Período Tardío la agricultura de nuevos tipos de maíces permitió la utilización de aguas más salobres y un rápido poblamiento del valle en forma más o menos semejante a lo que ocurrió en Camarones, sin una diferenciación importante en cuanto al tamaño de los asentamientos. El caso de Azapa es totalmente diferente: la estrategia de explotación del valle depende en parte del régimen de agua y en parte en el aprovechamiento de los recursos marítimos.

Sobre esta base de buscar la razón económico-estratégica de la distribución de los asentamientos, podemos ver en este mapa (exhibe un mapa) que en el curso bajo del valle de Azapa, desde la desembocadura hasta la angostura de Ausípar, a unos 1000 m de elevación s.n.m. hay una zona de concentración de sitios arqueológicos pertenecientes a todos los períodos agrícolas, excepción hecha de la fase Tiahuanaco-Cabuza. Ya hicimos referencia a la extensa ocupación, la cual abarca unas 10 manzanas, de los faldeos del Morro, cuyas evidencias están enmascaradas por la ciudad misma. Eran comunidades que estaban aprovechando tanto los recursos agrícolas como marítimos que ofrece esa parte del valle. Iván Muñoz nos mostró en la mañana el sitio de Cerro Sombrero, con la particularidad de poseer un gran número de recintos con poca basura y corrales, lo cual él explica considerándolo como un sitio de ocupación itinerante por gente cuyos poblados permanentes estaban en pisos de altura y ejercían un intercambio de productos por intermedio del tráfico de caravanas.

Otro lugar que debió albergar una población extensa, lo cual puede inferirse por la magnitud de los cementerios que abarcan unas 8 cuadras de extensión por media cuadra de ancho, o sea aproximadamente unas 8 ha, es la localidad de San Miguel.

En el Período Tardío que es el que nos interesa, no hay evidencias de utilización del tramo superior del sector bajo del valle haciendo excepción la Angostura de

Ausípar por su situación estratégica, porque allí el valle se estrecha formando una garganta de unos 10 m de ancho. Existían allí dos poblados, uno a cada lado de la quebrada; uno de ellos fue arrasado por la avenida del año 1970. Pertenecen a la cultura Arica, pero uno de ellos también está vinculado a la cerámica N/R y es el primer sitio, a contar desde la costa, donde se encuentra por primera vez esta cerámica en cantidades significativas. Deben ser sitios de control de tráfico porque no hay tampoco grandes extensiones agrícolas. Desde allí hasta bastante arriba, el valle se angosta con pequeñas aberturas de la caja que permiten cierto grado de explotación agrícola y sólo vuelve a reproducirse el patrón de Lluta y Camarones hasta las cabeceras del valle donde encontramos sitios tan importantes como Belén, Tangane y emplazamientos satélites como Copaquilla, que tienen el control de estas cabeceras y además manejan la agricultura microtérmica (de tubérculos) y la masa ganadera que aprovecha los pastizales circundantes.

G. SERRACINO: Estoy de acuerdo que la distribución de los poblados a lo largo del valle de Camarones pueda haberse originado de la división sucesiva de los asentamientos, pero si estos poseen un origen común ¿porqué se manifiestan poblados de patrón diferente?.

V. SCHIAPPACASSE: Su explicación está en la hipótesis que sustentamos con Niemeyer y que expusimos brevemente en una publicación en el año 1971, : suponemos que en los tiempos del Tardío, coexistieron en los valles occidentales, en Camarones por lo menos, etnías diferentes representadas por asentamientos de patrón diferente y por estilos cerámicos también diferentes. Junto a la cultura de desarrollo local, la cultura Arica, propia de los valles bajos pero sin desestimar los recursos agro-pecuarios que ofrecen los pisos más altos, se evidencia la penetración de colonias foráneas de pueblos del altiplano con la intención de controlar el acceso a los recursos de niveles altitudinales más bajos. Estos intereses contrapuestos debieron suscitar situaciones potencialmente conflictivas y esa sería la razón de ser de los sistemas de defensa característicos de ese período.

H. NIEMEYER: En el Lluta medio está el poblado de Muyuni caracterizado por recintos circulares más o menos indepen

dientes, semejantes a Quiguatama de Camarones y que también comparten una cerámica predominante N/R. Otro poblado semejante es el del Laco, cerca de Copaquilla, de difícil acceso.

O. ESPOUEYS: También podría citarse al poblado de Chilpe en el valle de Azapa.

H. NIEMEYER: Ese no lo conozco, pero creo que este patrón apoya la idea que ocurrió un desplazamiento de pueblos con cerámica N/R hacia los valles.

O. ESPOUEYS: Quisiera hacer una pequeña acotación. Creo que la gran diferencia entre Arica y las quebradas de más al sur, estriba que en Arica se nota que debió existir una fuerza suficiente de población como para frenar durante muchos años y tal vez siglos, el avance de la presión demográfica altiplánica y por eso los pucaras sólo se encuentran en las cabeceras de valle a diferencia de lo que acontece más al sur, donde se distribuyen en todo el valle. Nosotros no tenemos pucaras o pueblos con sistemas de defensa en el tramo medio, más abajo de Livílcar.

V. SCHIAPPACASSE: Victoria Castro me ha solicitado la palabra.

V. CASTRO: Parece que el patrón de poblamiento está relativamente claro como para poder postular ciertas esferas de interacción que pueden reflejarse no solamente en el campo ideológico sino que también en lo económico, de modo tal que para los "valles occidentales" tendríamos una situación diferente de lo que sucede en la "región circunpuneña". Pues bien, en esta última, en los pisos altos lo que encontramos no es lo que tradicionalmente conocemos como "atacameño", sino que corresponde a un patrón de asentamiento típicamente de pisos más altos, que es claro en el Altiplano Meridional y Región Circuntiticaca durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Sucede que, como ya se ha señalado aquí, las zonas de pisos más bajos de esta Región Circunpuneña están representadas por este patrón de poblados fortificados, que también representa una forma de cautelar los recursos que allí se dan. Ahora, hay un aspecto que es bien importante y que se refiere a la "movilidad" que en esta zona se manifiesta fundamen-

talmente por las actividades de pastoreo, las cuales están implementando una serie de sitios que pueden contener no muchos residuos de basuras, como dijo Espoueys, puesto que son asentamientos transitorios. Por otra parte esta misma movilidad hace que se difunda una serie de patrones estilísticos y de otros elementos hacia pisos más bajos. En el caso de la región Circunpuneña está clara la difusión de una serie de elementos del Loa Superior al Loa Medio hasta acceder a pisos bajos, como es el caso del sitio de Pica-8. Lo que debiera quedar relativamente claro es que hay una entrada muy fuerte de grupos altiplánicos la cual fue pavimentada, por decirlo así, por la influencia Tiwanaku anterior, y que está tratando de ocupar estos pisos por causas principalmente de orden económico, lo que no descarta obviamente los motivos ideológicos. Estos motivos económicos están representados por las actividades ganaderas, agrícolas y la búsqueda de otros recursos naturales como es el caso de la llareta y de algunos frutos de recolección como el chañar. Estaría entonces bastante claro que los patrones que se mantienen hacia pisos más bajos son necesarios para esta sujeción que viene desde arriba. Por otra parte hay también un momento, parece, en el cual se produce un acuerdo y por el cual esta situación de conflicto latente se sobrepasa.

V. SCHIAPPACASSE: La ponencia de Serracino que escuchamos esta mañana, guarda relación con lo que se está discutiendo, pero plantea una visión diferente y creo oportuno ofrecerle la palabra a Serracino.

G. SERRACINO: Yo tengo una visión totalmente diferente; no percibo esta intrusión altiplánica. Encuentro que existen dos localidades de mayor jerarquía: San Pedro y Turi, quedando Chiu Chiu y Lasana como localidades intermedias entre estos dos polos de atracción, los cuales sobrepasan en magnitud a cualquier sitio vecino.

Alrededor de Turi existe una estructuración de sitios de menor jerarquía que, basándose en la teoría de localidad, considerando las distancias que existen entre ellos se demuestra una red de sitios complementarios desde el punto de vista económico. ¿Porqué surge un punto central?. Este surge porque es necesario el control en el intercambio de productos y este rol lo asume esta localidad central, la cual puede no tener otro papel fue

ra de organizar este intercambio.

Analicemos el aporte de productos especializados de cada sitio: San Pedro proporciona dos productos muy preciados: el algarrobo y el chañar, por su posibilidad de conservación y su contenido proteico. El algarrobo posee además un uso ceremonial, anterior al uso de la coca. En Caspana la coca fue introducida desde el altiplano en tiempos históricos, a consecuencia de la actividad minera. Actualmente la gente de Caspana va a San Pedro, empleando en ello tres días, para obtener algarrobo. De él sacan una bebida, la aloja, además de utilizar su madera para construcción, junto al cactus.

El chañar tiene importancia como forraje, cuando escasea el pasto.

La otra zona da una variedad de productos: papas, maíz, oca. Lasana y Chiu Chiu no tienen oca, pero sí Caspana y Toconce. También proporciona la ganadería, que no tiene San Pedro si hacemos excepción de Socaire.

Chunchurrí trae el pescado desde la costa.

Consideramos ahora otras evidencias: la deformación craneana, por ejemplo. En San Pedro no tenemos deformación anular, mientras que en Caspana tenemos un predominio de deformación anular con algunos casos de deformación tabular oblicua y erecta que provienen de San Pedro. Tomando como analogía el material etnográfico, sabemos que el tipo de deformación indica lugar de procedencia y, entonces, la presencia de diferentes tipos de deformación indica la existencia de lazos matrimoniales entre los grupos. Esto demuestra que no existen conflictos entre ellos, sino todo lo contrario.

Desde luego que falta por estudiar los sistemas de parentesco y cómo se establecen estos vínculos entre San Pedro y los pueblos de más al interior.

Veamos ahora las relaciones con el altiplano. Lamentablemente no sabemos qué ocurría en esa época en la zona altiplánica vecina. Actualmente desde esa zona vienen principalmente a comerciar la coca; los puntos más

importantes son Caspana y Río Grande, donde se realiza este intercambio por medio del trueque.

Llegan en la época de la cosecha y aprovechan la llegada de la fruta desde San Pedro que, a propósito, es otro producto importante de San Pedro, y truecan la coca por fruta y con algunos productos de abarrotes (jabón, detergentes, etc). Junto con la coca traen además, charqui o bien traen el ganado en pie y allí lo benefician. Ahí arriba, en el altiplano, no hay agricultura; son todos poblados de pastores. Pero en toda esa zona no hay evidencias arqueológicas de algún centro de atracción y entonces tenemos que pensar que éste era Turi.

Repito, entonces, que no veo conflictos, no veo invasión altiplánica motivada por una presión demográfica. Además, si consideramos el conjunto de la cerámica, no podemos atribuirle a unos pocos fragmentos el significado de una penetración altiplánica; no hay lógica en este argumento.

Vuelvo entonces a la idea central de la presencia de dos entidades o "estados": el de San Pedro, donde el origen de sus productos está concentrado en un área reducida y Turi, dónde hay más movilidad porque el origen de sus productos viene de localidades más dispersas. Turi como punto central y toda una constelación de localidades de menor jerarquía: todas las diferentes quebradas, Talicuna, Turicuna, Toconce, Cupo, etc. Estos asentamientos son más dispersos para aprovechar una mayor diversidad de productos y tener entonces un mayor potencial de intercambio.

V. SCHIAPPACASSE: Desearía hacerte una observación: esta mañana cuando presentaste tu ponencia, empleaste el término "estado" para referirte a estas entidades socio-económicas de San Pedro y de Turi, término que, me pareció, provocó cierta reticencia en el auditorio y que encuentro justificado. Considerando las diferentes condiciones necesarias para catalogar arqueológicamente como estado una formación socio-económica, diferentes niveles de jerarquización y funcionalidad de los sitios, complejidad de sus edificaciones y riqueza cultural, condiciones que evidentemente no concurren en el caso en discusión, ¿no

sería más adecuado emplear un término que refleje una estructura menos compleja que un estado y cuya base de organización se fundamente en las relaciones de parentesco?.

G. SERRACINO: En realidad empleo el término de "estado" porque hasta la fecha no he descubierto un término equivalente para el mundo andino. No puedo emplear los términos de ayllu, saya o suyo, porque todavía no conocemos exactamente lo que estos términos significan.

El motivo que produce esta resistencia al empleo en este caso especial del término "estado" es que se mira como proceso evolutivo: de banda a tribu, de tribu a jefatura y de allí al estado. ¿porqué no emplear el de jefatura? es que entonces surgiría un problema: tenemos a Turi y a Toconce; si Toconce es una jefatura (y creo que posee los atributos para ello) ¿qué es entonces Turi? Hemos visto que Toconce no es el punto céntrico de control de los sitios de menor categoría, mientras que sí lo es Turi por su ubicación espacial, central. Es por ello que estoy empleando el término de estado como lo define Haggett: como el lugar central de un espacio donde hay otros varios "nudos" los cuales confluyen hacia él. Un lugar que posee un mercado, dentro de la "teoría del lugar central" de Lösch, está organizando a los demás y por eso lo denomino estado.

Si tenemos en consideración la estructura social andina actual, sabemos que no debemos buscar una jerarquización que se refleje en las viviendas, porque la responsabilidad de la organización va turnándose entre las personas, correspondiéndole a cada miembro de la comunidad su turno u obligación de mando.

El Inca localizó en Turi el centro administrativo de control de mercado, no siendo ésta una innovación inca, sino que se aprovechó una situación pre-existente. En Turi hemos ubicado claramente las evidencias dejadas por el Inca, las cuales se diferencian de la ocupación anterior.

En San Pedro el Inca implantó otro sistema de organización, que los españoles adoptaron posteriormente. San Pedro tuvo una mayor importancia por su tamaño y los

españoles lo mantuvieron como punto de control. En la mita de Potosí, San Pedro fue el único centro, del Cuzco hacia el sur, exento de enviar gente a las minas porque los españoles lo consideraron el lugar adecuado, por su ubicación, para ejercer control sobre las etnías vecinas.

Lo anterior, junto a otros datos coloniales y otros de la tradición colonial, integran un conjunto conceptual que me permite formular como proposición esta idea de estado, la cual deberá ser comprobada con investigaciones de terreno, en los diferentes sitios.

H. NIEMEYER: Una pregunta: ¿no podría ser que Turi basara su importancia como centro ganadero, dada su ubicación en la cabecera de las vegas más extensas que existen en el Loa Superior?.

G. SERRACINO: Estoy de acuerdo y eso sería un argumento más en favor de lo que yo sostengo. Pero hay que considerar que en ciertas épocas del año en Turi no hay una sola cabeza de ganado debido a la insuficiencia de los pastos y debe depender de otras localidades para poder mantenerlo. Aún en el día de hoy se suscitan conflictos entre las diferentes localidades debido a este movimiento del ganado y existen acuerdos por escrito tendientes a regularlo. Por consiguiente, el potencial de Turi tiene sus limitaciones.

V. CASTRO: Considero de interés los planteamientos de Serracino tendientes a una interpretación a nivel regional. Creo que va a ser necesario discutir la terminología a emplearse para este mundo andino y que no sea ésta la de estado, reino o señorío, términos que han sido establecidos para sociedades diferentes a las que estamos analizando.

La hipótesis de Serracino de un estado en Turi se basa en la necesidad de regular el intercambio. Ahora bien, pienso que hay otros factores a través de los cuales se puede dar este intercambio. Uno de ellos es la movilidad, motivada por la ganadería, actividad tan importante en esta región. El hecho que no se haya compro

bado una situación de diferencias de "status" que se refleje materialmente en el registro arqueológico y que actualmente exista este sistema de jefes, significa que tal vez estemos frente a una sociedad de tipo cooperativo en la cual se crean una serie de instancias a través de un sistema bastante igualitario. Por otra parte el habitat de Turi es evidentemente muy privilegiado. Es cierto que hay determinadas épocas del año en que no es utilizado, pero cada grupo tiene sus lugares más o menos determinados de pastoreo y cuando no los hay se llega a un acuerdo entre los poblados vecinos. Hasta el día de hoy se comparte bastante el habitat de Turi y creo que fue un punto importante en términos de defenderlo, justamente por la riqueza de su espacio.

O. SILVA: Creo que al hablar de estado tenemos que pensar que se está produciendo una estratificación en la sociedad. Para mí lo que define al estado es la ruptura de los lazos de parentesco como medio de interconexión entre los diferentes miembros de la comunidad. El estado está basado en nexos institucionales; es la institución del estado la que está organizando y estructurando la sociedad.

Serracino ha hecho referencias a una organización que se parece en cierto modo al "culto de cargo", es decir, una jefatura rotativa, con funciones directivas acompañadas de ciertas obligaciones, entre ellas la de financiar ciertas ceremonias. Con este mecanismo la sociedad evita la acumulación de riqueza y de poder y, por ende, su estratificación; es el proceso de la redistribución. Esto no sucede en ningún estado. En el estado sabemos que los jefes tienen como misión principal la acumulación de riquezas y esto es lo que está definiendo al jefe.

Por estos motivos, aunque en general estoy con los planteamientos expuestos por Serracino, no creo que podamos calificar esta organización tan especial que se observa en esta región como estado. Ahora, si queremos buscar algún paralelo con el mundo andino, creo que podríamos tomar como modelo la organización de los Lupacas, constituida por varias ciudades bajo la dirección de una de ellas, que es la principal y en la cual residen los llamados "reyes". Cada una de las ciudades cuenta con sus jefes, los cuales están relacionados por lazos de paren-

tesco con los jefes principales. Tenemos entonces una estratificación en dos o tres niveles como máximo, que es la característica de todas aquellas sociedades que están antes del nivel del estado.

En este sentido, el caso específico de Turi cumple con este papel de núcleo, foco o centro aglutinador de todas estas comunidades vecinas: Toconce, Ayquina, Caspana, etc. En San Pedro los diferentes ayllus serían los equivalentes a las ciudades lupacas.

La necesidad de contar con estos centros principales sería, como lo dijo Serracinc, de índole económica, redistributiva y este papel rector lo asumen los jefes, que es el motivo justamente por el cual se hacen necesarios en la sociedad.

V. SCHIAPPACASSE: ¿Hay alguna indicación en el registro mortuorio que permita inferir la existencia de alguna diferencia de status u otro rol desempeñado por el difunto? ¿quisiera alguien referirse a este punto?.

C. THOMAS: En nuestra área de estudio la mayoría de las sepulturas han sido saqueadas, sin embargo permanece su forma y algunos restos abandonados por los saqueadores, todo lo cual permite inferir la existencia de diferentes roles. Me voy a limitar a exponer un ejemplo de ello: en el patrón de sepulturas del Pucara de Chiu Chiu hemos podido observar diferencias substanciales; en general la forma de enterramiento dentro del pucara pertenece al tipo de sepultura de "cámara y pozo" pero con distinta cubicación y diferente importancia de acuerdo a su ubicación respecto al centro del pucara. Ha sido posible realizar un plano de distribución de ellas y que demuestra diferencias importantes incluso dentro del mismo pucara. Aquéllas que están cerca de los muros perimetrales corresponden a simples inhumaciones. Posteriormente hay anillos de tumbas de tamaño creciente hasta llegar al centro donde se encuentran grandes cámaras.

C. ALDUNATE: En Toconce tenemos esas grandes estructuras en abrigos rocosos con muros complementarios a las cuales se refirió Victoria Castro en su exposición. Estas estructuras al igual que todas las de la zona han sido

saqueadas. Afortunadamente hemos podido aprovechar lo que ha quedado del saqueo y en un caso con bastante fortuna, puesto que se encontró un patrón semejante en las tres o cuatro estructuras excavadas: todos corresponden a entierros secundarios múltiples; en un caso se hallaron más de 50 cuerpos, en circunstancias que ya había sido parcialmente removida. Se encuentra "el culto a la cabeza": con evidencias bastante claras de ello en tres de las cuatro estructuras excavadas. Las ofrendas estaban todas alrededor de los cráneos, los cuales yacían agrupados y separados de los cuerpos.

Por las condiciones en que habitualmente se encuentran estas sepulturas es bastante confuso, siendo difícil adscribir determinados ajuares u ofertorios a determinados cuerpos. Este ajuar y ofertorio es el típico para toda la Región Circunpuneña durante el Período Tardío.

V. SCHIAPPACASSE: Lamentablemente se nos acaba el tiempo. El estudio de las sociedades extintas sería incompleto si junto a los sistemas ecológico y cultural no se toma en consideración el factor biológico o sea al protagonista principal de estos procesos : el hombre. Creo que Juan Munizaga nos puede definir en forma suscinta a este o estos hombres del Tardío.

J. MUNIZAGA: Al entregar un panorama de la antropología física en el Norte de Chile durante el Período Tardío, quisiera referirme especialmente al tipo físico, deformación craneana y patología.

En relación al tipo físico habría que señalar que uno de sus rasgos más característicos es la braquicránea, asociada a bóvedas altas. La deformación craneana es uno de los indicadores más valiosos que tenemos. Aunque los diversos pueblos que la practicaron entregaron a los conquistadores españoles diversas explicaciones referentes al motivo de su práctica, como ser un ideal de belleza, inteligencia o valentía, para mencionar algunos, su significado social es importantísimo por cuanto es un signo indeleble y visible de pertenencia a un determinado grupo. De acuerdo a la evidencia actual, la deformación tabular erecta, la tabular oblicua y la anular tienen frecuencias diferentes en las distintas áreas. En la zona interior tenemos que esta práctica se detecta a partir de las pobla-

ciones agro-alfareras, en las cuales encontramos los tipos a que he hecho referencia. Quiero hacer la salvedad que en la porción meridional de esta área, específicamente en San Pedro de Atacama se presenta únicamente la deformación intencional de tipo tabular. En todo el resto de esta vasta área se agrega a las anteriores la deformación anular. A lo largo del litoral la deformación tabular erecta es típica para el Período Tardío, aunque la deformación anular, característica del Período Precerámico, persiste con distintas frecuencias a través de todos los períodos constituyendo una verdadera tradición.

Cuandos dos poblaciones que han permanecido aisladas, entran en contacto directa o indirectamente se establece un intercambio de enfermedades las cuales pueden causar verdaderas epidemias. En la historia del Norte Grande se observa un incremento repentino de patologías en dos ocasiones : una coincide con la llegada de los españoles y la otra, más anterior, ocurre durante el Período llamado tiahuanacoide. En este último caso no estamos seguros si fue consecuencia de una falta de adaptación al medio de una población foránea (hablo de Pisagua) o fue el ingreso de enfermedades nuevas que diezmaron a la población local.

V. SCHIAPPACASSE: ¿Quisiera Silvia Quevedo hacer algún aporte a este tema?

S. QUEVEDO : Podría resumir los resultados de los análisis antropológicos físicos practicados en los restos óseos exhumados en tres abrigos rocosos de Toconce. Estos revelaron que pertenecían a individuos de estatura mediana con un buen desarrollo muscular y sin evidencias óseas de deficiencias dietéticas. Eran individuos meso o braquicráneos, de bóvedas altas, caras medianas a angostas, narices mesorínicas, hipsoconquias, de paladares altos y angostos.

Pudo demostrarse la práctica de deformación tabular en sus variedades erecta y oblicua. Se constató además una distribución armónica de individuos por sexo y edades en una misma unidad. La mayor mortalidad debió ocurrir entre los 0 a 6 años de edad y entre los adultos existe una mayor concentración en la tercera y cuarta década.

Respecto a sus prácticas mortuorias se trata en general de entierros múltiples y secundarios, posiblemente

de grupos familiares y como se dijo, practicaban un ritual relacionado al *cráneo-trofeo* o de la cabeza cortada. Estos cráneos corresponden a adultos de sexo masculino. Es difícil, por ahora, asignar a esta población una afiliación étnica con los pocos elementos que disponemos y los escasos estudios óseos realizados para este período cultural.

V. SCHIAPPACASSE: Como restan pocos minutos va a ser imposible seguir analizando los temas que faltan y que estaban considerados en el desarrollo de este Simposio. Creo importante que dediquemos el tiempo disponible a escuchar las observaciones e ideas referentes a las estrategias que deberían emplearse para demostrar en el terreno las hipótesis a las muchas interrogantes que subsisten para un conocimiento adecuado de este Período Tardío.

H. NIEMEYER: En relación a la región de Arica y valles vecinos, llama la atención su uniformidad cultural durante este Período Tardío, en lo que se refiere a los tipos de asentamientos, y elementos ergológicos; los estilos cerámicos son los mismos en Azapa, Lluta, Tacna, etc. Lo mismo vale para el arte rupestre, observándose una unidad estilística en la temática como en su técnica. Todo lo cual hace pensar en la existencia de un centro de irradiación de todos estos rasgos y me parece que la investigación futura debiera orientarse a explicar la naturaleza de estas similitudes. Creo que los investigadores interesados en esta zona hemos actuado algo desconectados y se hace necesario abordar en forma conjunta estos problemas y fijar prioridades en los objetivos de esta investigación.

V. SCHIAPPACASSE: La aparente ausencia de una jerarquización entre los poblados en algunos de estos valles, como sería el caso de Camarones, y la uniformidad cultural que todos ellos comparten, como lo acaba de señalar Niemeyer, pese a que existen diferencias en la variedad y riqueza de los objetos culturales y complejidad de los asentamientos comparados con el valle de Azapa, todo esto sugiere la posibilidad que durante esta etapa cultural existió una integración política de estos valles cuyas características deberán ser investigadas pero cuya cabeza seguramente se asentaba en Azapa.

G. SERRACINO: Debe tenerse presente, cosa que no siempre ocurre, la distinción entre patrón de poblamiento y patrón de asentamiento. Lo primero que hay que hacer es estudiar el patrón de asentamiento. En este proceso hay que tener cuidado en reconocer todos los sitios, no solamente los poblados, por pequeños o pobres en restos culturales que sean. De esta manera se ponen de manifiesto los sitios primarios y secundarios. Los nuevos conceptos en arqueología que dan igual valor a todos los sitios por pequeños que ellos sean hacen necesaria una prospección sistemática del área en estudio. Dentro de esta prospección interviene lo que se ha denominado el "site catchment".

V. CASTRO: Yo quisiera transmitir una inquietud que me parece muy positiva, que recoge quien hace docencia y conoce las dificultades que encuentran los alumnos. Una de ellas es la falta de buenas descripciones de contextos, de patrones de enterramiento, etc. Otra es la necesidad de unificar criterios para designar los tipos alfareros del período Tardío en las áreas circumpuneña, altiplano meridional, valles occidentales y circuntiticaca, lo cual nos proporcionaría un criterio útil de análisis para arribar a buenas interpretaciones.

S. QUEVEDO: Quiero referirme a la paleopatología, porque su conocimiento permite esclarecer ciertos fenómenos culturales. Lamentablemente en los restos óseos solamente pueden estudiarse procesos degenerativos, algunas deficiencias dietéticas, traumas, pero pasan inadvertidas muchas afecciones que solamente comprometen a las partes blandas y por lo tanto debería intensificarse el estudio de los restos momificados.

V. SCHIAPPACASSE: Debo informarle a Silvia Quevedo que en este sentido, en el Departamento de Antropología de la Sede de Arica de la Universidad del Norte, se están realizando estudios de paleopatología sobre momias empleando una metodología de alto nivel científico bajo la dirección del Dr. Marvin Allison y de Juan Munizaga.

C. ALDUNATE: Una estrategia que nos ha parecido muy interesante y nos ha dado buenos resultados para enfrentar varios problemas relacionados con el Período Tardío, especialmente en lo que se refiere al aspecto ideológico y

creo que también para ciertos aspectos económicos, como por ejemplo el pastoreo, es el enfoque histórico directo. A nosotros nos ha dado, como dije, buenos resultados y creemos aconsejable usarlo sobre todo en aquellos lugares donde todavía subsisten comunidades de base tradicional.

Hemos advertido que todavía persisten muchos rasgos e incluso nos ha asombrado al leer narraciones tradicionales o relatos de etnólogos, las notables coincidencias. La consideramos como una estrategia indispensable a emplear en el estudio del Período Tardío. También estimamos importantes todas las investigaciones relacionadas con el altiplano boliviano. Existe un gran vacío de conocimientos allí porque aparte de los estudios de Nordenskiöld y de Rydén y los muy recientes de Hyslop, los cuales nos han proporcionado mucho en este sentido.

V. SCHIAPPACASSE: Vamos a poner término a esta discusión. Es evidente que varios de los puntos considerados en la temática original del Simposio no pueden ser contestados en forma adecuada en este momento, debido al estado en que se encuentran los conocimientos referentes a este importante período del desarrollo cultural histórico del Area Centro Sur Andina, indispensable para comprender los fenómenos que ocurrieron en el Período siguiente de la dominación incaica y por cierto, también en el ulterior período post-hispano. En realidad, su inclusión en el temario tenía como objetivo hacer notar estas deficiencias y servir como una pauta para las investigaciones futuras. Es de esperar que en un futuro no muy lejano tengamos la oportunidad de volvernos a reunir y disponiendo de una mayor información estemos en condiciones de cubrir algunas de estas lagunas existentes. Creo que los integrantes de la Mesa han resumido adecuadamente la información que se dispone en la actualidad sobre el tema y a todos ellos les agradezco su participación y voluntad por haberse sometido a este interrogatorio. No me cabe más que agradecer también a este nutrido auditorio que nos ha acompañado durante estas horas y la paciencia que han tenido en escucharnos, pero espero que ello haya sido de algún provecho para muchos, tanto como ha sido para mí. Gracias.

TRES DIMENSIONES EN LA CONQUISTA PREHISTORICA DEL MAR UN APORTE PARA EL ESTUDIO DE LAS FORMACIONES PESCADORAS DE LA COSTA SUR ANDINA

Agustín Llagostera M.

Los pueblos costeros han sido objeto de opiniones controvertidas por parte de los estudiosos de la evolución social. Algunos de ellos han coincidido en que los grupos pescadores, por sustentarse de un mismo tipo de explotación se habrían mantenido en un estático nivel de recolección, pesca y caza, sin variaciones notables en el transcurso del tiempo (v. Lorenzo 1961). Otros han sostenido que la prodigalidad del mar ha permitido asentamientos relativamente estables que han servido de base para la estructuración de niveles socio-culturales complejos (v. Lanning, 1966; Fung, 1972; Moseley, 1975). Por último, frente a algunas ideas que han insistido en la riqueza proteica y energética de los recursos acuáticos (v. Borgstrom 1962a, Steager 1965), no han faltado opiniones críticas que han tratado de reevaluar dichos planteamientos (v. Osborn, 1977).

Nuestro marco teórico se plantea en términos de mostrar a las sociedades pescadoras como entidades, que a través del conocimiento de su propio medio y sus recursos, han sido capaces de generar un proceso de cambios orientado hacia una adaptación cada vez más aficiente. La adaptación cultural que ellos lograron no sólo les permitió soportar las condiciones extremas de uno de los desiertos más áridos del mundo, sino desplegarse y desarrollarse eficientemente a lo largo de sus costas; así lo demuestra la cantidad de yacimientos arqueológicos situados unos al lado de otros en una secuencia prácticamente sin interrupción.

Postulamos que estas sociedades no tuvieron acceso de una sola vez a todos los recursos marinos. El acceso fue progresivo y marcó hitos básicos en la prehistoria costera, concretándose en sucesivas conquistas de dimensiones físicas y energéticas del mar. En el control de cada una de esas dimensiones jugaron un importante papel las innovaciones tecnológicas, las que implicaron un mejoramiento en la producción, y se tradujeron en cambios de matices revolucionarios.

Para llevar a cabo este análisis y arribar a tales conclusiones, hemos tomado información arqueológica de la costa norte de Chile, donde se dan las condiciones, como en ninguna otra parte, para estudiar el comportamiento del hombre frente al mar. Por un lado, en esta costa se produce el enfrentamiento de uno de los mares más ricos del mundo con uno de los desiertos más absolutos del mundo. Por otro lado, aquí tenemos los registros de mayor profundidad cronológica de subsistencia marítima para las costas del Pacífico americano (Llagostera 1979a). Estos dos hechos, nos permiten disponer de un valioso material de investigación que se proyecta hasta cerca de 10.000 años A.P. y, a través del cual, podemos estudiar el proceso de adaptación y desarrollo de las sociedades pescadoras.

ADAPTACION, PRODUCTIVIDAD Y PRODUCCION MARITIMA

El problema que vamos a enfocar está directamente relacionado con el proceso adaptativo de las sociedades costeras y para enfrentarnos a él manejaremos el concepto de adaptación cultural propuesto por Cohen. Este autor define la adaptación como un proceso mediante el cual el hombre hace uso efectivo del potencial energético de su habitat con fines productivos. Este concepto define la adaptación como un "proceso", es decir, como un conjunto de fases sucesivas, que implican el progresivo acceso a nuevos niveles de energía. Cada nivel sucesivo representa una estrategia de adaptación cultural en la cual se hacen presentes medios cada vez más eficientes para explotar los recursos de energía disponibles para el grupo. Desde el punto de vista adaptativo una cultura compromete tanto la tecnología como las instituciones adecuadas a esa tecnología. En consecuencia, en este proceso están implícitos los artefactos, instituciones, ideologías y toda la serie de comportamientos con los cuales una sociedad está equipada para la explotación del potencial energético de su habitat (Cohen 1974:46).

El sentido de "proceso" y de los "niveles" de Cohen, complementan nuestras ideas de lo que hemos llamado *dimensiones* en la conquista del mar, y que para las implicaciones cronológico-culturales, las asimilaremos a *etapas*. Las evidencias arqueológicas detectadas en la costa norte de Chile, han puesto de manifiesto que las poblaciones litorales fueron consiguiendo un acceso diacrónico hacia sucesivas fracciones del espacio marino - primero las orillas (*dimensión longitudinal*), luego mayores profundidades (*dimensión batitudinal*), y más tarde, una mayor extensión superficial (*dimensión latitudinal*) - pasos que se valorizan como conquistas que incorporaron nuevos recursos energéticos al uso de las sociedades del litoral. Todo esto a través de un dinámico proceso de adaptación, que dio margen a características económicas y socio-políticas propias de cada etapa.

Thomas (1976) recomienda que la adaptación humana sea estudiada en relación a los sistemas de flujo de energía. Al preocuparse del flujo de energía dentro de un grupo y la manera en que ese sistema depende de un sistema energético mayor, se está examinando una forma de adaptación básica al medio ambiente. La utilidad de este enfoque reside en la amplia gama de fenómenos (conductuales, tecnológicos y biológicos), que influyen, y que pueden ser influidos por un patrón de flujo. Puesto que la energía sustenta todos los movimientos y procesos, puede designarse valores calóricos a los fenómenos bioconductuales y su influencia puede ser cuantitativamente evaluada.

Desde el punto de vista energético, resulta que después de los bosques húmedos, y de los estuarios y arrecifes, continúa en la lista de alta productividad primaria, las zonas marítimas de mareas con una cifra de 6000 Kcal/ m^2/año (1). Productividades de este monto, en condiciones normales, pueden sostener una considerable biomasa heterotrófica, constituyéndose en pródiga fuente de subsistencia para los grupos humanos usufructuarios de ese medio. Además de su alta productividad, el mar aventaja a otros biomas por su extraordinaria capacidad de renovación; la razón biomasa / producción es del orden de 2 a 4 días contra 7 años para el bosque húmedo (v. Odum 1972). Este es un factor que incide en la recuperación natural del sistema, frente a la acción depredadora del hombre y lógicamente contribuye en favor de la estabilidad del grupo humano.

Los peces como por ejemplo los de la familia Sciaenidae, que generalmente son predominantes entre los restos de peces de los yacimientos arqueológicos costeros, poseen un valor energético promedio de 97 cal/100 g (v. Sidwell et al 1974); cifra que no difiere mucho de la de otros peces o de la de los mariscos. Tomando como ingesta calórica diaria por persona el valor de 2750 cal, "cifra promedio para la mayoría de la población humana" (Carneiro 1974 : 158), necesitaríamos 2,8 kg de carne de pescado para cubrir la cifra energética señalada, en el supuesto de una dieta monoespecífica. Obtener esa cantidad diaria de pesca en las costas peruano-chilenas, está dentro de las posibilidades del potencial productivo de sus aguas, ya que las áreas de surgencias costeras, como las que existen aquí, "son biológicamente las partes más ricas del océano" (Ryther 1969).

Aún considerando que la productividad del mar por unidad de área es menor que la de la tierra (Whittaker y Likens 1973, Pianka 1974), de todas maneras, la productividad por área de la Corriente de Humboldt supera la de muchas partes de los continentes.

Paulik (1971) expresa que algunos de los más altos valores de productividad primaria en el mar han sido encontrados en las aguas de la Corriente de Humboldt. El mencionado investigador basó sus observaciones en el mar peruano, diferenciando un área que va desde Cabo Blanco al paralelo 10°S, y otra área desde este paralelo hasta Arica. Para el área primera su registro es de 0,471 gr de carbón/m^2/día y para la segunda área, obtuvo un valor de 1,479 gr/m^2/día (2). Se hace más fácil entender el significado de estas cifras, si nos remitimos a la propia comparación que hace el autor con la Corriente de California. La más productiva de las tres áreas de surgencias de la corriente californiana da un promedio de 0,362 gr de carbón por m^2 y la menos productiva 0,234 gramos.

Estos datos, que han sido medidos en relación al plancton, disminuyen su valor efectivo al transferirse hacia los niveles superiores de las cadenas alimenticias. Osborn (Ob. cit.), sobre los cálculos de Paulik, determinó que la productividad del cuarto nivel trófico, que es el que corresponde a los peces consumidos por el hombre, en la primera área es equivalente a $2,7750769 \times 10^9$ kg anuales, y en la segunda, a $1,6400256 \times 10^9$ kg de pescado al año.

Sobre estos mismos datos, Osborn llega a estimar que la población humana que podría subsistir en la costa peruana, explotando la mitad de la productividad anual de peces, sería de 626 663,6 personas. Pero si consideráramos en estos cálculos, el alto porcentaje que ocupan en la dieta los mariscos (situados en niveles tróficos inferiores), veríamos que la capacidad demográfica puede aumentar considerablemente.

De ninguna manera la productividad primaria es sinónimo de producción, ni tampoco implica una inalterable relación directa con ella. Como veremos al analizar las *dimensiones*, la producción de las sociedades costeras ha sufrido cambios diacrónicos, sin que necesariamente haya cambiado la productividad del medio. Es un hecho que la producción está sujeta a factores como aquellos que Hassan relaciona con la densidad de población : recursos potenciales, posibilidades de extracción y niveles de consumo (Hassan 1975). El potencial energético medido a través de la productividad, de ninguna manera es determinante en las características de las sociedades, pero sí es un factor de convergencia motivador de mecanismos y soluciones adaptativas.

Un recurso energético marítimo muy común entre los pueblos costeros del Pacífico sur oriental, y que proporcionaba altos ingestos calóricos, fue la lisa (*Mugil cephalus*). Para este pez se dan valores de hasta 219 cal/100 g (v. Sidwell et al., Ob. cit.), lo que significa que con sólo 1,3 kg de carne se puede satisfacer la necesidad calórica diaria de una persona. La lisa por su carácter eurihalino proliferó en las lagunas litoraleñas; en la costa peruana dichas lagunas perduraron hasta el siglo XVIII y posteriormente se secaron por el aumento de las tierras de cultivo o por el descenso de la capa freática (Rostworowski 1977). La lisa era un alimento fácilmente conseguible por medio de redes :"era costumbre antigua pescar con redes en estas lagunas cercanas al mar" (Rostworowski Ob. cit. : 216).

Otro componente de la dieta con alta energía, fueron los lípidos procedentes del lobo de mar y de las ballenas. El lobo de mar (*Otaria jubata* y *O. flavescens*) fue accesible desde muy temprano, por arponeo de los ejemplares adultos o simplemente por recolección de los ejemplares inmaduros. La caza de cetáceos, especialmente del calderón (*Globicephala*), con el advenimiento

de la navegación se convirtió en actividad común. El cronista Vásquez de Espinosa nos relata la forma en que el aceite de estos animales era obtenido y almacenado :

> " ... hinchen todas sus vasijas (que las más son de tripas de lobo marino) de lonjas de la vallena, que con el calor del sol, se derriten, y conuierten en azeite, el qual azeite es su bebida ordinaria; estas botas o tripas de lobo son algunas tan grandes que cabe en cada vna largamente vna arroba de azeite " (Vásquez de Espinosa, 1948:619).

Como fuente de proteínas, el mar es y fue de un valor incuestionable e insuperable. Su valor como fuente proteica prehispánica no sólo se limitó a las costas, sino que tuvo una trascendencia a nivel continental. Sabemos que las carnes deshidratadas de origen marino se incorporaron a los sistemas de circulación tributaria, redistributivos y de intercambio, alcanzando hasta los más recónditos rincones andinos. Sería interesante investigar más a fondo el valor del mar como abastecedor continental de proteínas.

Para los peces podemos considerar un contenido promedio de 20 gr de proteína por cada 100 gr de carne (v. Sidwell et al. Ob. cit.). Si volvemos a la cantidad de 2,8 kg de carne de pescado que calculábamos suficiente para aportar el requerimiento energético diario, vemos que con ella se incorporan 560 gr de proteína, sobrepasando en 11 veces la necesidad mínima diaria de proteínas, calculada en 50 gr por persona.

Borgstrom (1962b) sostiene que usualmente en el tejido muscular de los mariscos el contenido total de proteínas es más bajo que en la mayoría de los peces. Los crustáceos generalmente dan valores más altos (27,1 - 22,0 %), seguido por los moluscos. Entre estos últimos, los bivalvos y cefalópodos (12,0 %, 9,8 %) presentan un contenido más alto que los gastrópodos (9,9 %). Hacen excepción a esta generalidad, la jibia (*Dosidicus gigas*) que llega a valores de 15,7%, el loco (*Concholepas concholepas*) con 21,5%, y el apretador (*Enoplochiton niger*) que alcanza a 24,7%.

Osborn para comparar el valor nutritivo de la producción marítima con la producción terrestre no considera

los peces, y basa sus cálculos en el choro (*Mytilus sp.*), molusco que representa a los mariscos de menos valor energético y de más bajo contenido proteico (8,7%). En nuestro caso estos bivalvos no son representativos de la dieta de los grupos costeros. En los concheros del norte de Chile, se aprecia que los principales mariscos consumidos en la prehistoria fueron los univalvos de los géneros *Concholepas* y *Fissurella*. En estos moluscos, el "pie", está constituido por una gruesa porción carnosa que les permite adherirse y desplazarse por las rocas. Este órgano conforma la parte más voluminosa y comestible del animal, y en cuanto a sus propiedades energéticas y proteicas, se aproxima a la de los peces y a las de los mamíferos terrestres.

La alta productividad natural, como discutiremos luego, puede constituirse paradójicamente en un factor limitante para la complejidad de las sociedades que de ella subsisten. Es cierto que una productividad alta, si se cuenta con un equipo tecnológico adecuado, puede generar una alta producción; pero lo que importa no es el volumen de la producción, sino las características específicas del sistema de producción. Carneiro (Ob. cit.) hace una interesante y significativa comparación al respecto; establece que la producción de los grupos amazónicos, como los Kuikuru, es 2/3 más alta que la de los Incas; sin embargo, es bien conocido el desnivel de complejidad social entre unos y otros.

Un sistema de producción sustentado sobre un medio de alta productividad natural está libre de la "tensión hipocalórica", a la que se refiere Thomas cuando se dan condiciones de energía limitada (Thomas Ob. cit.), y por consiguiente, está menos afecto a ser controlado hegemónicanente por las estructuras gubernamentales. Las sociedades logran contrarrestar la tensión hipocalórica poniendo en juego estrategias que intentan : 1) minimizar el riesgo de una seria interrupción del flujo energético entre el medio y el grupo social, y 2) maximizar la eficiencia energética a largo plazo. Ambos mecanismos representan soluciones al problema de subsistencia en un medio pobre, pero se traducen al mismo tiempo, en realizaciones institucionalizadas de alta vulnerabilidad para que ejerza un control socio-político sobre ellas.

El sistema de producción marítimo, como sistema sustentado sobre un medio de alta productividad, careció

de las estrategias neutralizadoras de la tensión hipocalórica. En consecuencia, la estructura institucional de las sociedades pescadoras fue menos vulnerable a amparar sistemas políticos fuertes. Sin embargo, esto no impidió que las sociedades de pescadores hayan podido autogenerar un proceso propio y eficiente de adaptación, y haber conseguido incluso ciertos niveles de complejidad.

PRIMERA ETAPA: DIMENSION LONGITUDINAL

La ausencia de sitios tempranos de clara orientación marítima en las costas de América, anteriores a 6000 años A.P., ha hecho suponer que la adaptación marítima se produjo tardíamente en la prehistoria americana; derivando de tradiciones establecidas en tierras interiores, sustentadas en la caza de grandes presas. Willey supone que los grupos litoraleños en América del Sur, tuvieron sus orígenes en los patrones de vida y en los campamentos de lomas de la tradición que él llama " Andean Hunting Collecting ", establecidos cerca del litoral por los años 6500 A.C. (Willey 1971 : 65). Lumbreras, por su parte expresa que la llamada " Cultura de los Anzuelos de Concha ", tiende a ocuparse de la pesca, abandonando paulatinamente la caza (Lumbreras 1969:48).

El sitio arqueológico Quebrada Las Conchas, situado en Antofagasta, dado a conocer en el anterior Congreso de Arqueología Chilena, muestra que hace 9700 años, ya existían grupos con marcada orientación marítima, sustentados en la pesca y la recolección oceánica (Llagostera 1979b). Esto viene a rebatir la suposición de algunos arqueólogos de que el hombre se acerca a la costa, impelido por el desecamiento continental y la hipotética reducción de los recursos terrestres, causada por el Optimo Climático. Y por el contrario, viene a apoyar la tesis de Bryan, quien sostiene que uno de los más favorables habitat para el hombre temprano habrían sido los climas moderados de la zona costera, la cual podía proveerle de recursos marítimos y también terrestres (Bryan 1973 : 239).

Estas primeras evidencias de explotación marítima señalan que el insumo energético estaba restringido sólo a la captura de fauna de las orillas del mar, específicamente de la franja de mareas, y aparentemente sin otro instrumental para la pesca que las redes. No por és-

to el stock dietético dejaba de ser abundante. En el referido yacimiento tenemos registros de hasta 500 peces por metro cúbico. La composición de la ictiofauna demuestra que el Océano Pacífico en el período post-glacial que nos ocupa (9700 A.P.), estaba soportando un fenómeno, cuya dinámica y causales estarían relacionadas con un debilitamiento del sistema atmosférico y con cambios substanciales en la presión y régimen de vientos. Esto permitió el rebalse de aguas cálidas ecuatoriales hacia latitudes meridionales, con la consiguiente invasión de fauna del norte. Evidentemente, estos cambios atmosféricos debieron afectar también la parte continental, incrementando la pluviosidad de la franja costera, tal como sucede hoy cuando se hace presente el fenómeno de El Niño.

El contexto ergológico refleja una tradición costera consolidada (no en formación), y es posible que ya haya tenido un extenso historial en las márgenes del Pacífico americano. Los litos geométricos confeccionados en materias deleznables como areniscas, los facsímiles de puntas de proyectil hechos en el mismo material que evidentemente no han tenido el uso normal de las verdaderas puntas de proyectil, y los facsímiles de pesas de redes son elementos que conforman un conjunto de expresiones ideológicas más que prácticas o utilitarias. Estas expresiones ideológicas se manifestaron en la reproducción plástica de elementos de uso cotidiano (puntas de proyectil, pesas de redes, ...) o de concepciones ideales (artefactos geométricos) a manera de representaciones simbólicas de carácter cúltico. Al hablar de culto, debemos entenderlo bajo la acepción antropológica dada por Broda y reconocer que una de sus características más importantes consiste en ser un sistema de acción. Aunque la forma de expresión es mítica, el culto no se queda en el nivel de las creencias sino que implica a los hombres en una participación activa que los condiciona psicológicamente hacia los valores propagados y, sobre todo, los motiva a la acción de acuerdo con esta ideología (Broda 1978:253).

Las puntas tipo Huentelauquén, similares a las que hemos encontrado en Quebrada Las Conchas, han sido relacionadas con sitios del interior. Iribarren las encuentra en Vega del Indio, Rincón de la Cordillera, Cárcamo y en el área de Cachiyuyo-Domeyko. Al respecto dice : " al analizarlas en tales circunstancias hemos detectado que ellas no constituyen parte de la cultura de esa denominación (Huentelauquén, sino que nos parecen, eran procedentes de

una tradición antigua de cazadores " (Iribarren 1973:108). Pero ya Lowie en 1912 advertía el peligro de realizar comparaciones de formas tan generales, especialmente asociadas a funciones utilitarias, como las puntas de proyectil. Decía que la comparación de formas sólo permite establecer la identidad de formas. La idea de que tal identidad puede ser explicada por relaciones genéticas es sólo una hipótesis (Lowie 1912:28). Distinta es la situación cuando nos enfrentamos a formas no utilitarias que se relacionan con una ideología, como sería el caso de los litos geométricos. En dicho caso, la única manera de recibir esa forma sería a través de la transmisión y aceptación de la correspondiente ideología.

El otro problema latente en relación a estos grupos tempranos se refiere a la trashumancia. En la situación actual cualquier planteamiento al respecto resulta especulativo, ya que se corre el riesgo de manejar elementos tautológicos. Esta problemática no sólo es atingente al poblamiento temprano; es trascendente a través de todas las etapas de la prehistoria, y demasiado importante como para enfrentarse a ella con argumentos superficiales. Es necesario elaborar marcos conceptuales y metodológicos que contemplen básicamente la investigación de la estacionalidad de los asentamientos arqueológicos. Creemos que la línea más promisoria a este respecto la tendremos a través de la aplicación de bioindicadores, los que nos permitirán decir si un sitio fue ocupado sólo en determinadas estaciones o durante todo el año, y confrontar estas evidencias con diversas variables relevantes.

De cualquier manera, la temprana explotación del mar es irrefutable y para estos grupos, cualquiera que haya sido su dinámica eco-geográfica, hay elementos que nos permiten arriesgar conjeturas sobre su carácter social. El elevado número de " elementos simbólicos " presentes en Quebrada Las Conchas y su distancia de la línea de playa le confieren al sitio un carácter funcional que podríamos definir como " centro ceremonial ", más que de vivienda propiamente tal; carácter que se vería acentuado por la presencia de grandes fogones y el posible uso de sustancias psicotrópicas. Sabemos por las fuentes etnográficas que este tipo de centros institucionalizados juegan un importante papel como factores de cohesión de las relaciones de parentesco y reciprocidad entre los grupos fragmentarios. La celebración conjunta de ceremonias totémicas favorece la diferenciación de

las sociedades de bandas y al mismo tiempo permite la integración de las familias reforzando las concepciones de parentesco. Es factible que la población responsable de estos vestigios, en esta primera etapa, hubiera vivido dispersa en forma de bandas. Podemos postular que estos grupos fragmentarios se habrían reunido temporalmente en lugares como Quebrada Las Conchas, Quebrada Hipódromo, Quebrada La Chimba y otros, revelando la presencia de un temprano aglutinante social.

SEGUNDA ETAPA: DIMENSION BATITUDINAL

Childe ha dicho que el enriquecimiento de la dieta humana y la ampliación de la provisión alimenticia, y ciertamente todas las formas de ampliación del control humano sobre la naturaleza exterior, se han debido al mejoramiento de las herramientas. Precisamente, por los alrededores de 6500 A.P., vemos que en las costas del norte de Chile prolifera una diminuta "herramienta" - el anzuelo - que a pesar de su pequeñez, impactó la vida económica y social del hombre del litoral, permitiéndole el dominio de una nueva dimensión del mar : la profundidad.

En trabajos anteriores hemos planteado que la utilización del anzuelo de concha coincidió con la máxima oscilación fría, registrada en la VI Zona Polínica de Heusser. Esta diferencia térmica en relación a la etapa anterior trajo consigo alteraciones en los cuadros faunísticos acuáticos, los que hemos podido detectar con el análisis de bioindicadores. Desaparecen del área peces de los géneros *Cynoscion*, *Micropogon*, *Ophioscion*, *Elattarchus*, *Roncador* (?), *Paralabrax* y de la familia Ariidae, que en la etapa precedente comprometían el 12,4% de la parte de la dieta correspondientes a los peces. Con esto la variedad de especies consumidas se reduce de 24 a 18, pero cambian las proporciones de explotación por especie. Peces que como el jurel (*Trachurus symmetricus*), antes tuvieron muy poca representación, ahora pasan a convertirse en parte importante de la dieta; se observa además que el tamaño de los ejemplares es mayor, lo cual seguramente es un resultado selectivo conseguido con el anzuelo.

La presencia de anzuelos de concha en los asentamientos del séptimo milenio dio base para hablar de una "cultura del anzuelo de concha", que se suponía colonizadora del litoral (Bird 1943, Iribarren 1969).. Mas, no era posible que estos supuestos colonos, por un lado, hu

bieran ocupado de improviso en forma masiva las costas, y por otro, hubieran generado espontáneamente un equipo técnico de tanta sofisticación. Hoy podemos suponer, por las nuevas y tempranas evidencias, que los talladores de la concha para anzuelo sólo fueron continuadores de una tradición marítima precedente. A estas siguientes generaciones les cupo el mérito de mejorar la tecnología y con ello abrir nuevos niveles de eficiencia adaptativa.

Los contextos de la costa peruana correspondientes a Fase Encanto, incuestionablemente se identifican con lo que para el norte de Chile se llamó "cultura del anzuelo de concha". No es casual entonces que Patterson y Moseley observaran que los recursos marinos llegan a ser progresivamente más importantes hacia esta fase. Dicen los autores que es en este tiempo cuando los habitantes de la costa central peruana obtuvieron la mayor parte de sus alimentos proteicos de los moluscos marinos y de los peces (Patterson y Moseley 1968:123). Se trata sin duda de una consecuencia de la adopción del anzuelo lo que favoreció un mayor insumo de energías marinas, contribuyendo al progresivo abandono de los recursos estacionales, como aquellos de las formaciones de lomas.

Cuando la oscilación fría decreció, parece ser que un primer impacto afectó la costa peruana hasta las latitudes de Arica. El drástico cambio en Arica afectó directamente a la materia prima con la que entonces se confeccionaba el anzuelo, vale decir, el *Choromytilus*. Junto con esto, las nuevas condiciones favorecieron la emergencia de los grupos conocidos como Chinchorros, los que traen consigo un bagaje innovador; tenemos datos para pensar que entre las varias innovaciones se encontraba el anzuelo de espinas de cactáceas, el que ya había sido la solución para las regiones del norte desde los tempranos asentamientos de Chilca. Al Sur de Arica donde las condiciones aún permitían la supervivencia de *Choromytilus*, el anzuelo de espina se difunde pero no desplaza al de concha, sino que coexiste con él, tal como se ha registrado en Abtao-1. Esto explica por qué la divisoria que Bird encontró en Quiani y que le permitió definir dos períodos preagroalfareros para el norte de Chile, no pueda aplicarse hacia el sur de Arica.

Posteriormente se hace sentir una nueva intensificación de la oscilación calórica, que se extiende esta vez, por áreas meridionales, obligando al molusco que proporcionaba la

materia prima a replegarse prácticamente a sus actuales dominios. La concha entonces es reemplazada por hueso en la confección de los anzuelos. Este fenómeno está nítidamente registrado en Abtao-1, por la inversión de frecuencias de *Trachurus* y *Choromytilus*; también se hace presente en Punta Grande (Taltal), donde el anzuelo de hueso aparece asociado a un núcleo de estructuras habitacionales, superpuesto a una previa y potente depositación con anzuelo de concha.

La aparente emergencia de asentamientos costeros recién hacia el séptimo milenio antes del presente podría explicarse en el aspecto físico-geográfico, por la estabilización de la línea de playa flandriense, que permitió la conservación de los yacimientos del litoral a partir de ese momento. Pero tal vez lo más importante desde el punto de vista social fue el perfeccionamiento que se produjo en el equipo tecnológico, que en esta etapa favoreció una verdadera eclosión de las poblaciones costeras.

El principio revolucionario del anzuelo fue evolucionando hacia características de mayor eficiencia. Los cambios en materia prima, como el paso de la concha a la espina de cactus, resolvieron la resistencia del instrumento y la posibilidad de manufactura rápida y a mayor escala. Como dice Larraín, "se trata de una progresiva especialización de los sistemas de pesca, recurriéndose a métodos más elaborados y seguramente más eficientes" (Larraín 1970:276). Por otro lado, el "arponcillo que engarzado a un sedal y cebado sirve para pescar" (Martínez - Hidalgo 1957), se diversificó en variantes especializadas, como el anzuelo compuesto y la potera, variantes que contribuyeron al logro de una mayor eficiencia en la explotación de los recursos profundos de las aguas marinas.

Los sitios arqueológicos correspondientes a esta etapa, muestran dos características bien notorias. Por una parte, se observa depositaciones acumulativas en los yacimientos, que alcanzan notables espesores. Por otra, el análisis malacológico revela un porcentaje predominante de moluscos en estado de crecimiento relativamente bajos, lo que de acuerdo a Cohen (1975), estaría mostrando una explotación local de cierta intensidad, pero sin llegar al extremo de afectar la capacidad de soportar la explotación por parte del recurso. Ambos hechos serían resultado de una relativa permanencia de los grupos humanos en los asentamientos.

La posibilidad de asientos relativamente permanentes debe haber afectado los niveles de organización sociopolítica. La suficiencia energética dada por la explotación de la profundidad del mar ha proporcionado la estabilidad de residencia y las bases infraestructurales adecuadas para superar la organización de bandas, y alcanzar el nivel de organización de tipo tribal. Pudieron haberse manifestado distintos grados de complejidad en la integración sociocultural, tanto en proyección cronológica como geográfica, configurando desde conjuntos más o menos laxos hasta formas compactas y complicadas. Por razones limitativas del sistema de producción y de la productividad del mar, estructuras tribales gestadas en esta etapa, sin duda, subsistieron hasta el contacto europeo.

TERCERA ETAPA: DIMENSION LATITUDINAL

En un momento de su historia, los grupos costeros lograron una considerable ampliación de su espacio ecoantrópico, incorporando para su usufructo una vasta fracción del océano, que hasta el momento había permanecido inexplotada, y que desde el punto de vista adaptativo significó el salto hacia un nuevo nivel energético. Esto se logró gracias a la utilización de una nueva "herramienta" : la balsa, que permitió el acceso a la amplia extensión del mar en busca de recursos nuevos y que representó la etapa final del proceso adaptativo de los pueblos costeros prehispánicos.

En un conchero arqueológico de Punta Blanca (Tocopilla), utilizando el congrio (*Genypterus* sp.) como bioindicador para detectar la navegación, hemos logrado reconocer una nítida superposición de basuras de grupos navegantes sobre basuras de grupos sin navegación. Los análisis comparativos llevados a cabo entre estas dos ocupaciones nos revelan que la ampliación del espacio ecoantrópico se tradujo en : 1) incremento cuantitativo de los elemenyos dietéticos, 2) mejoramiento cualitativo de los mismos, y 3) incremento de la interacción entre sub-áreas productivas.

La disponibilidad de un mayor espacio explotable proporcionó un acceso extensivo a los recursos alimenticios, con mejores posibilidades de selección de alimentos. En los mariscos, observamos un general aumento de tamaño; por ejemplo, los ejemplares de *Concholepas* son en promedio 1,2 cm más grande que los precedentes, lo que implica un mayor con

tenido por unidad trófica. Con unidades tróficas de mayor contenido, el gasto energético de la producción será menor, ya que se obtiene el mismo volumen o peso con menor esfuerzo. Por otra parte, este hecho supone menos tiempo dedicado a las actividades de subsistencia y en consecuencia un excedente de tiempo social.

Con la utilización de la balsa, no sólo se mejoraron los productos que ya eran accesibles desde antes, sino que se incorporaron nuevos recursos, representados por animales cuyos habitat eran inaccesibles desde las orillas. Estos nuevos recursos podemos clasificarlos en tres grupos: 1) peces de mar abierto, como los grandes atunes (*Thunnus*) y dorados (*Coryphaena*), 2) peces semi-abisales, como los congrios (*Genypterus chilensis* y *G. maculatus*), y 3) los cetáceos (*Globicephala*). De entre éstos, cobran especial interés los congrios por haberse convertido en un producto excedentario, que deshidratado fue uno de los principales elementos del tributo costeño al Estado Inca y el elemento básico de intercambio con los grupos del interior. El "charquecillo" de congrio habría sido un producto de almacenamiento y reserva, con las connotaciones económicas y sociales propias de cualquier excedente de producción.

Los cetáceos, incorporados ahora regularmente al stock dietético, también habrían tenido un carácter excedentario, ya que su gran masa corporal, la facilidad de captura y la abundancia de ellos, les habría dado una presencia permanente en la dieta, distinta de la casual disponibilidad por varazones de las etapas anteriores. Por otra parte, las posibilidades de almacenaje de su aceite y su alto valor calórico acentúan las proporciones energéticas de esta nueva etapa.

Es importante, a nivel de mejoramiento cualitativo de la dieta, la significativa coincidencia entre las prácticas de navegación y la presencia de productos foráneos de origen vegetal. Como veremos más adelante, la "zona marítima" (entre los paralelos 19°35'S y 27°04'S) presenta fuertes limitaciones ecológicas que no favorecen el desarrollo ni la proliferación de vegetales cultivados. Su presencia en el sitio sólo se explicaría por el transporte de ellos desde los valles septentrionales. En consecuencia, con las balsas se dio un importante paso en cuanto a poner las fuentes energéticas vegetales al alcance de las sociedades costeras del litoral carente de recursos vegetales.

Dijimos que la navegación permitió ampliar el espacio ecoantrópico del grupo practicante. En las "economías móviles" sin medios de transportes, se postula un radio de acción de 10 km, para la explotación del territorio (Higgs y Vita Finzi 1972:31). Confrontando la información dada por observadores del siglo XVI y XVII, vemos que utilizando balsas, el radio de explotación marítimo cotidiano, prácticamente se duplicó. Por otra parte, las mismas fuentes etnohistóricas nos permiten saber que la extensión territorial máxima de un grupo navegante, podría abarcar aproximadamente un diámetro de 440 kilómetros.

Las fechas para los inicios de la navegación en el Pacífico sudamericano aún no son definitivas y requieren de investigación más exhaustiva y cuidadosa. Matsuzawa (1978), por apreciaciones de los residuos orgánicos y de los artefactos en el sitio arqueológico de Las Haldas, en la costa peruana, sugiere que ya en el Formativo se utilizaban embarcaciones. Igualmente, Iribarren (1968) pensaba que las embarcaciones podrían remontarse hasta la "cultura del anzuelo de concha". Pero mientras no tengamos resultados de investigaciones concretas al respecto, mantendremos como válida la fecha 1720 ± A.P., sin cerrar con ello la posibilidad de una mayor antigüedad, que deberá ser, por cierto, probada convincentemente (3).

Entre los grupos prehispánicos con cualidades navegantes podemos observar una notable complejidad social que se ve reflejada, por ejemplo, en los patrones arqueológicos de los grupos correspondientes al Período del Desarrollo Regional de Arica. Sus elementos con una amplia distribución geográfica, la sofisticación técnica y estilística de sus artesanías, los jerarquizados contextos funerarios, y la diversidad ecológica con que se encuentran distribuidos sus asentamientos, denotan el manejo de conceptos socio-económicos de un notable nivel político. Estamos frente al resultado acumulativo de la conquista de las tres dimensiones del mar; sus orillas, sus profundidades y su extensión. En aquellos lugares de la costa desértica, donde la producción marítima de alta eficiencia pudo ensamblarse con áreas de producción agrícola se lograron nuevos niveles de integración social. Se consolidó la integración de sociedades multicomunitarias de producción especializada, las que podrían definirse como organizaciones a nivel de señoríos, cuyo principal mecanismo integrador estaría dado por sistemas redistributivos.

DISCUSION

El mejoramiento de los medios de producción que permitió la conquista sucesiva de diversas fracciones físicas y energéticas del mar fue incrementando la eficiencia adaptativa de las formaciones costeras. Todo grupo social con cieto tiempo de sobrevivencia y perpetuidad en un lugar determinado, se puede decir que se encuentra adaptado a su medio; como dice Cohen (1974), cada cultura puede ser conceptualizada como una estrategia de adaptación, representando un modelo único para extraer energía del habitat.

Es necesario agregar que la adaptación cultural no es un simple estado de equilibrio de tipo estabilizador, como el caso de un vegetal y su medio ambiente; pensar en este tipo de equilibrio entre hombre y naturaleza atentaría contra el principio dinámico del progreso cultural, convirtiendo la adaptación simplemente en un estado de inercia existosa. La adaptación cultural es un proceso que por un lado, busca obtener y mantener una tasa calórica adecuada a las necesidades del grupo humano, y por otro, busca disminuir el costo energético de la producción. Ambas cosas tienen sentido dinámico de avance progresivo que está encauzado por la *eficiencia adaptativa*.

El concepto de eficiencia no es nuevo. Ya en 1945, Brody (1945) definía "eficiencia energética" como la proporción entre la energía producida y la energía gastada. Sobre esta definición desarrollaremos nuestra idea, incorporándole los conceptos de *gasto energético de producción* y de *grado de eficiencia adaptativa*. Debemos partir de la base de que los alimentos proporcionan en último término la energía necesaria para la realización de todas las manifestaciones vitales; este hecho, proyectado a las actividades productivas, se traduce en un fenómeno de retroalimentación (*feedback*), porque parte de la energía conseguida por la ingestión de alimentos se gasta en la búsqueda y obtención de nuevos alimentos; esto último constituye el *gasto energético de producción*.

Mientras menor sea el gasto energético en relación al monto de energía obtenida, mayor será el *grado de eficiencia adaptativa*. Cada una de las dimensiones que hemos analizado como etapas en la conquista económica del mar, significó grados más en la eficiencia adaptativa

costera. Las innovaciones tecnológicas que permitieron el acceso hacia nuevas dimensiones fueron poniendo cada vez un mayor potencial energético a disposición de los grupos del litoral, con menos esfuerzo por parte de ellos, hasta lograr altos niveles de eficiencia.

Lo que Caldwell (1971) ha denominado "primary forest efficiency" es un buen ejemplo que puede graficar una situación de alta eficiencia adaptativa relacionada con un medio de alta productividad natural. A través de un largo período de adaptación en la zona de bosques del Este de Norteamérica, se lograron cambios en los métodos de caza, emergencia de ciclos económicos y especialización alimenticia. Estos cambios, dice el autor, permitieron una completa utilización de los recursos naturales al punto de prescindir de la agricultura, que en ese entonces ya era conocida. En términos parecidos se expresa Fung, en relación a las comunidades que basaron su subsistencia en el mar peruano. Según su opinión, "resulta más factible que las comunidades atravesaran el umbral del potencial demográfico de la civilización acudiendo en vez del cultivo intensivo de los cereales, a la pesca, actividad perenne, que además requiere poca labor pesada" (Fung Ob. cit. :27).

Sin embargo la eficiencia adaptativa costera adquirió características peculiares y diferentes, según el contexto integral de los recursos en el que se encontró inmersa. Si consideramos lo que sucedió en la costa peruana, veremos que hay diferencias radicales en comparación con lo acontecido en la costa norte de Chile. En el primer sector, la implementación del equipo tecnológico marino aparece retardada en relación a sus similares del sur; hecho aparentemente contradictorio, ya que la costa peruana es reconocida por su carácter de avanzada cultural respecto al meridión. Moseley afirma que la tecnología marina fue "conservadora" y "simple", en contraste con la más sofisticada del norte de Chile (Moseley Ob. cit. :53). Esta diferencia en el desarrollo tecnológico, debemos considerarla como expresión de modelos alternos frente al potencial económico total y diferente de cada una de las áreas.

Varios estudiosos de la costa peruana (v. gr. Engel 1963, Towle 1961, Moseley 1975), han registrado desde muy temprano entre las basuras de subsistencia marítima, la presencia de restos de plantas procedentes de las

formaciones vegetales de lomas, de valles y de lagunas litoralinas, poniendo en evidencia que prácticamente desde un principio se habría producido una dicotomía económica de las fuentes proteicas y energéticas; una representada por los productos de origen marino y la otra por productos de origen terrestre (vegetales). El estado dicotómico se acentuó hacia el Formativo, cuando vegetales como el maíz (*Zea mays*) y el maní (*Harachis hypogaea*) llegaron a convertirse en los más importantes productos de aporte de calorías en las dietas. Esta situación no incentivó una mayor exigencia productiva hacia los recursos acuáticos, con lo cual se mantuvo estabilizada la producción proteica. Con una tecnología simple, el mar entregaba lo necesario, y el resto de los requerimientos lo aportaban los vegetales. En cambio, en el área sur - llamada "zona marítima" por Schaedel (1957) - donde las condiciones naturales limitaron drásticamente los recursos vegetales, tanto el grueso de la cuota de proteínas como de energía debieron obtenerse de una misma fuente. Es así, que todo el esfuerzo se orientó en sentido de maximizar la producción oceánica con una tecnología cada vez más aficiente, capaz de traspasar los umbrales de las tres dimensiones del mar.

Al comparar los niveles socio-culturales alcanzados en la prehistoria de la costa peruana con los alcanzados en la costa norte chilena, se nos presentan ciertas contradicciones. Por una parte, se dice, que la organización social de la población marítima fue muy compleja y altamente desarrollada. Una mayoría de las características de comportamiento asociadas con las civilizaciones costeras tardías tuvieron emergencia independientemente de cualquier significativo input agrícola (Moseley Ob. cit:5). Por otra parte, estamos constatando que precisamente en la zona donde se logró la más alta eficiencia marítima - norte de Chile - no existieron manifestaciones que hagan suponer un elevado nivel socio-político. Sin embargo no se trata de contradicciones, sino de situaciones que tienen su explicación dentro del marco de modelos alternos y de factores limitantes de orden ecológico y social.

Nuestra "zona Marítima" es una costa de absoluto arreísmo, donde no existe ningún río que lleve agua superficial por esos áridos parajes. En tales condiciones, los habitantes costeros debieron buscar la satisfacción de sus necesidades hídricas, en las "aguadas" que

en escaso número y con escuálido flujo brotaban en el litoral. Idénticas condiciones con similares desafíos para la supervivencia humana fueron observadas en el desierto norte de Coahuila. Allí, los patrones nomádicos de sus habitantes se codificaron en función del arreísmo y de la deficiencia hídrica, expresándose en lo que Taylor ha llamado "tethered nomadism" y "water territoriality" (Taylor 1964). Es decir, una situación donde los desplazamientos, el territorio, e incluso los caracteres de tamaño y composición de los grupos trashumantes, estuvieron normados por su dependencia hacia las escasas fuentes de agua disponibles. El tamaño de los grupos, señala Taylor, no pudo haber sido grande, porque los pozos de agua potable eran muy pequeños y finitos, y se rellenaban a intervalos muy irregulares como para sostener grandes grupos de gente.

En consecuencia, cuando el agua potable es el recurso más escaso, se convierte en el factor limitante de mayor relevancia. Aunque la prodigalidad del mar humboldtiano pudo sustentar núcleos poblacionales de considerable densidad, la mezquindad de los recursos hídricos terrestres limitó el tamaño de ellos. Como dice Larraín basándose en documentación etnohistórica, "no podríamos, en ningún caso, imaginar grupos o comunidades de más de 5-15 familias por localidad, salvo en muy contados casos" (Larraín 1974:73).

El otro factor limitante está dado por el sistema de producción propiamente tal, y por las relaciones inherentes al sistema. Será más fácil comprender el alcance de este factor, si efectuamos una comparación con la producción agrícola. Cohen dice que quizás la más importante consecuencia de la adopción del cultivo es el desarrollo de la noción de derechos exclusivos sobre la tierra (Cohen 1974:59). Esta noción de derechos exclusivos nunca ha tenido la misma fuerza ni sentido en relación al mar. La tierra, como medio productivo, se inserta en una compleja red de relaciones que se complican hasta la factibilidad de controlar políticamente al agricultor, obligándolo a depender del Estado para la obtención de la tierra y dando base a la concentración de poder económico y político, que en algunos gobiernos del pasado llegó a adquirir caracteres despóticos. Sin llegar a los extremos de dominación coercitiva, basta decir que el trabajo agrícola conlleva, por un lado, tal vez el más complejo sistema de relaciones que se puede dar en función de las actividades productivas, creando fuertes amarres socio-políticos del individuo con el grupo. Por otro, el grupo mismo o el Estado

crean ficciones legales de control sobre la base de la producción (tierra y agua de riego), que redundan en el fortalecimiento de las estructuras de poder, a las que el individuo debe someterse si quiere conservar el derecho a producir su sustento.

El carácter sui generis del mar no consigue generar las condiciones básicas para sustentar una maraña social tan compleja ni un control político tan fuerte como el que potencialmente fomenta la tierra. En general, parece ser que los ambientes de alta productividad natural se asocian con sistemas políticos débiles; hecho que se observa con bastante nitidez en las áreas de bosques húmedos. Carneiro comprobó que las relaciones políticas son notoriamente débiles entre la mayoría de los pueblos amazónicos ; en ellos están ausentes los mecanismos políticos de cohesión capaces de neutralizar las fuerzas escisivas de una comunidad en crecimiento (Carneiro Ob. cit.). Nuestro pensamiento es que la debilidad de los sistemas políticos en los ambientes altamente productivos se debería, entre otras cosas, a la dificultad de ejercer allí un control político efectivo sobre la producción. Aunque en contados casos se ha logrado un fuerte control a través de modificar los sistemas de producción a formas controlables, la generalidad de los ejemplos demuestra que esto no es fácil ni tampoco es garantía de la estabilidad del control (4).

Las seculares características de la producción marítima hicieron que las sociedades pescadoras se mantuvieran como entidades estamentarias diferenciables de las sociedades agrícolas. Así lo refrenda Rostworowski para la costa peruana, al decir que los pescadores conservaron su actividad hasta finales del siglo XVI, manteniéndose reacios a ser agricultores, sin tierras, ni aguas, viviendo de los recursos que sacaban del mar y del trueque del pescado salado (Rostworowski Ob. cit.:18). Lizárraga, con base en observaciones directas, enfatiza esta disyunción expresando que los pescadores "no habían de labrar un palmo de tierra; con el pescado compraban todo lo necesario; los labradores no habían de embiar a pescar; con los mantenimientos compraban el pescado" (Lizárraga 1946:90). Aún en sociedades costeras densas y complejas, ni la pesca ni la agricultura se diluyeron como actividades comunes a todas las unidades domésticas; por el contrario, acrecentaron su carácter especializado en manos de grupos que dedicaban todo su tiempo a cada una de ellas. El curacazgo de Chincha estaba constituido por 30 000 tributarios, de los cuales

10 000 eran reconocidos como exclusivamente pescadores, a tal grado de especialización que "cuando no entraban a la mar todo su cuidado era beber y baylar, y lo demas" (v. Rostworowski Ob, cit.:138). Lo más notable de las sociedades pescadoras fue su aislamiento como población biológica; las mujeres no se casaban con hombres del pueblo cercano, sino que lo hacían con pescadores de otros pueblos sin mezclarse con los agricultores del mismo valle (v. Rostworowski Ob. cit.:217). Con estas características y bajo la definición de etnía dada por Barth (1976), podemos decir que las sociedades pescadoras constituian grupos étnicos bien diferenciados, cuya fuerza de identidad estaba dada por el sistema de producción marítimo. Por un lado, existía un conjunto de preceptos que regulaban las situaciones de contacto y que permitían una articulación en algunos dominios de la actividad y, por otro, un conjunto de sanciones que prohibían la interacción étnica en otros sectores. Estas etnías pescadoras llegaban a integrarse en cuerpos políticos mayores y más complejos, poniendo en juego una serie de vínculos de complementaridad simbiótica. En estos cuerpos complejos, y en consecuencia poliétnicos, la monopolización diferencial de las actividades de producción favorecía una estrecha articulación económica y política.

La producción marítima, sin limitaciones de recursos de agua potable (como aquella de los valles peruanos) fue capaz de soportar los requisitos básicos (residencia sedentaria y alta densidad de población), como para desencadenar la serie de reacciones conducentes a la estructuración de sociedades complejas. Pero si bien el nivel alcanzado fue alto, de todas maneras tuvo su límite. La Fase Gaviota representa el momento clímax en la historia de la costa peruana, en que se consiguió la máxima complejidad a la que se puede aspirar sobre una infraestructura marítima. Como hemos señalado anteriormente, sistemas socio-políticos más fuertes, sólo podrían lograrse en torno al control de la vulnerable red de relaciones que soporta el trabajo de la tierra. Por esto, parece ser que después de la Fase Gaviota se produjo el abandono de los grandes centros costeros y el poder político se desplazó hacia el interior.

Sobre este aspecto, nos parece congruente la observación de Moseley (Ob. cit.) cuando plantea una probable estrecha asociación entre la autoridad corporada y el desarrollo de los canales de irrigación; así parece indicarlo

el virtual abandono de la costa por los cuerpos autoritarios y la elección del interior de los valles para los principales asientos de poder. Después de la Fase Gaviota mucha gente continuó residiendo en asentamientos marítimos, e incluso aún construyendo pequeñas plataformas, como en Culebras. Sin embargo, aparte de Las Haldas, todas las grandes construcciones comienzan a emerger tierra adentro. Resulta obvio entonces que la autoridad corporada estuvo más interesada en el interior que en la costa, ya que encontraba allí mecanismos más efectivos que los marítimos para elevar el poder político a nuevos niveles. Los grupos pescadores no se desligaron de aquellos nuevos centros políticos; establecieron nexos en la forma que hemos indicado antes, coadyuvando en la formación de focos integradores continentales.

CONCLUSIONES

Para concluir, comencemos por recordar lo que decía Clark en 1952. El campo de los estudios arqueológicos ha sido dominado por la consideración de los artefactos, de los estilos y de las cronologías; los conceptos económicos sólo han servido para clarificar las culturas en cazadores-recolectores, pastores o agricultores, desconociendo que cada uno de estos términos cubre una variedad de formas, las que la arqueología debe tratar de entender (Clark 1952). Veinte años después, la situación en la arqueología americana no ha cambiado radicalmente. Parsons se lamentaba en 1970 por la escasa cantidad de informes arqueológicos que proveían suficiente información para ir más allá de niveles generales. Dice Parsons que mientras los artefactos son descritos con considerable detalle, se pone poca atención a la proporción de recursos alimenticios y a los recursos potencialmente explotables (Parsons 1970). Para la arqueología chilena contemporánea, todavía conserva plena validez la observación hecha por Clark hace prácticamente tres décadas atrás.

Nuestras investigaciones intentan aproximarse a la recomendación de Clark, tratando de entender las sociedades marítimas, como una variedad específica de los cazadores-recolectores, que desarrolló identidad y acciones propias. El principio de Cohen nos sirvió para conceptualizar a las sociedades costeras como expresión de una estrategia adaptativa y como un modelo social único para extraer energía de su habitat.

La línea seguida nos confirma que si queremos avanzar hacia nuevos ámbitos en la investigación arqueológica debemos tratar de penetrar a las bases económicas de las sociedades, no con simples inventarios de flora y fauna, sino con una búsqueda interpretativa de todo ese contexto básico. Es necesario entender los residuos orgánicos no como plantas o animales, sino como indicadores biológicos que han atravesado el filtro cultural, y que están impregnados de una razón de ser en las sociedades extintas.

A través de un esquema de investigación, cuya estrategia ha sido la confrontación entre bioindicadores y ergoindicadores, hemos pretendido establecer los principales hitos que han marcado el desarrollo de las sociedades del litoral. El mayor esfuerzo fue volcado hacia la detección de los macro-fenómenos infraestructurales, con el objeto de fijar una *base real de cambios y desarrollo*, evitando adoptar divisiones arbitrarias. Fue así como hemos llegado a confeccionar un cuadro de tres *etapas* básicas para la prehistoria costera, definidas por el acceso secuencial hacia las tres dimensiones físicas y energéticas del medio oceánico.

Al dar a conocer estas ideas en el VIII Congreso de Arqueología Chilena, hemos querido entregar un aporte metodológico y teórico que sirva para cimentar una arqueología costera; así mismo, poner a consideración, un esquema de trabajo sobre el que se pueda incertar los nuevos conocimientos que se obtengan sobre las formaciones del litoral.

NOTAS:

(1) La productividad primaria o básica, se define como la velocidad a que se almacena la energía por la actividad fotosintética o quimiosintética de organismos productores, en forma de substancias orgánicas susceptibles de ser utilizadas como material alimenticio (Odum 1972:44).

(2) La productividad primaria se expresa en calorías o en gramos de carbón, que corresponden a la materia seca formada por unidad de área y de tiempo.

(3) Spahni (1967) obtuvo fecha de 1735 ± 100 A.P. en un cementerio de la desembocadura del río Loa en el que había miniaturas de balsas. Nosotros, utilizando *Genypterus* como bioindicador de navegación, obtuvimos fecha de 1720 ± 50 años A.P. (P-2587).

(4) La agricultura tropical de carácter extensivo fue modificada en tiempos prehispánicos a niveles intensivos, utilizando el sistema de campos elevados o camellones. Este sistema, cuyos restos se encuentran ampliamente distribuidos en la Amazonía y Yucatán (Denevan 1970), complicaron la red de relaciones sociales, llegando a permitir controles excepcionales que originaron las más complejas sociedades selváticas

BARTH, FREDRIK, 1976 : *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.

BIRD, JUNIUS, 1943: *Excavations in northern Chile*. Anthropological papers of the American Museum of Natural History 38(4) : 171-316.

BORGSTROM, GEORG, 1962a : *Fish in world nutrition*. En Fish as Food, G. Borgstrom (ed.). Academic Press. New York y Londres. 1962b : Shellfish protein : nutritive aspects. En Fish as Food, G. Borgstrom (ed.). Academic Press. New York y Londres.

BRODA, JOHANNA, 1978 : *Relaciones políticas ritualizadas : el ritual como expresión de una ideología*. En Economía Política e Ideología en el México Prehispánico, P. Carrasco y J. Broda (eds.). Editorial Nueva Imagen. México.

BRODY, S., 1945 : *Bioenergetics and growth*. Hafner. New York.

BRYAN, ALAN L., 1973 : *Paleoenvironments and cultural diversity in late Pleistocene South America*. Journal of Quaternary Research 3(2) : 237-256.

CALDWELL, JOSEPH R., 1971 : *Eastern north America*. En Prehistoric Agriulture. S. Struever (ed.). The Natural History Press. Garden City, New York.

CARNEIRO, ROBERT L., 1974 : *The transition from hunting to horticulture in the Amazon Basin*. En Man in Adaptation, Y.A. Cohen (ed.). Aldine Publishing Company. Chicago.

CLARK, JOHN GRAHAME D., 1952 : *Prehistoric Europe : the economic basis*. Methuen and Company. Londres.

COHEN, MARK N., 1975 : *Archaeological evidence for population pressure in preagricultural societies*. American Antiquity 40(4) : 471-475.

COHEN, YEHUDI A., 1974 : *Culture as adaptation*. En Man in Adaptation, Y.A. Cohen (ed.). Aldine Publishing Company. Chicago.

DENEVAN, WILLIAM M., 1970 : *Aboriginal drained-field cultivation in the Americas*. Science 169 : 647-654.

ENGEL, FREDERIC, 1963 : *A preceramic settlement on the central coast of Peru : Asia, Unit 1*. Transactions of the American Philosophical Society 53(3).

FUNG, ROSA, 1972 : *El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas socio-políticos complejos : planteamiento de una hipótesis de desarrollo original*. Apuntes Arqueológicos. Lima.

HASSAN, FEKRI, 1975 : *Size, density and growth rate of hunting-gathering populations*. En Population, Ecology, and Social Evolution, Steven Polgar (ed.). Mouton Publishers, The Hague. Paris.

HIGGS, E.S. y C. VITA-FINZI, 1972 : *Prehistoric economies: a territorial approach*. En Papers in Economic Prehistory. E.S. Higgs (ed.). Cambridge University Press.

IRIBARREN, JORGE, 1968 : *Arqueología en la provincia de Atacama*. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias Vol. 2:155-207. Argentina. 1969 :*La Cultura del Anzuelo de Concha*. Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. 2:218-228. Lima. 1973 : *La arqueología en el departamento de Combarbalá*. Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena. Boletín 15:7-113.

LANNING, EDWARD P., 1966 : *American aboriginal high cultures : Peru*. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla.

LARRAIN, HORACIO, 1970 : *Las culturas arqueológicas en Chile : ensayo de una zonificación ecológico-cultural*. Tesis para optar al Título de Maestro en Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1974 : *Demografía y asentamientos en los pescadores costeros del sur peruano y norte chileno, según informes del cronista Antonio Vásquez de Espinosa (1617-1618)*. Norte Grande 1(1) : 55-80. Santiago.

LEE, RICHARD, 1974 : *What hunters do for a living, or, how to make out on scarce resources*. En Man in Adaptation, Y.A. Cohen (ed.). Aldine Publishing Company. Chicago.

LIZARRAGA, REGINALDO DE, 1946 : *Descripción de las Indias*. Los Pequeños Grandes Libros de América. Editorial Loayza. Lima.

LORENZO, JOSE L., 1961 : *La revolución neolítica en mesoamérica*. Publicaciones del Departamento de Prehistoria 11. México.

LOWIE, ROBERT H., 1912 : *The principle of convergence in ethnology*. Journal of American Folklore 25 (45):24-42.

LUMBRERAS, LUIS G., 1969 : *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico. Lima.

LLAGOSTERA, AGUSTIN, 1979 a : *9700 years of maritime subsistence on the Pacific : an analysis by means of bioindicators in the north of Chile*. American Antiquity 44(2) : 309-324. 1979 b : *Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos geométricos 9680 ± 160 A.P.* Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile. Santiago.

MARTINEZ-HIDALGO, JOSE MARIA, 1957 : *Enciclopedia General del Mar*. Ediciones Garriga S.A., Madrid y Barcelona.

MATSUZAWA, 1978 : *The formative site of Las Haldas, Perú: architecture, chronology*. American Antiquity 43 (4) : 652-673.

MOSELEY, MICHAEL EDWARD, 1975 : *The maritime foundations of andean civilization*. Cummings Publishing Company. Menlo Park. California.

ODUM, EUGENE P., 1972 : *Ecología*. Editorial Interamericana.

OSBORN, ALAN J., 1977 : *Prehistoric utilization of marine resources in coastal Perú : how much do we understand?* Ponencia presentada al Annual Meeting of the American Anthropological Association. Texas.

PATTERSON, THOMAS C. y M.EDWARD MOSELEY, 1968 : *Late preceramic and early ceramic cultures of the central coast of Perú*. Ñawpa Pacha 6 : 115-133.

PARSONS, MARY HORNES, 1970 : *Preceramic subsistence on the peruvian coast*. American Antiquity 35 : 292-304.

PAULIK, GERALD J., 1971 : *Anchovies, birds and fishermen in the Peru Current*. En Environment : Resources, Pollution and Society, W.W. Murdock (ed.). Sinauer Associates Inc. Stanford, Connecticut.

PIANKA, ERIC R., 1974 : *Evolutionary ecology*. Harper and Row. New York.

ROSTWOROWSKI, MARIA, 1977 : *Etnia y Sociedad : costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

RYTHER, JOHN H., 1969 : *Photosynthesis and fish production in the sea*. Science 166 (3901) : 72-76.

SCHAEDEL, RICHARD, 1957 : *Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y la Serena*. En Arqueología Chilena, Richard Schaedel (ed.). Centro de Estudios Antropológicos. Santiago.

SIDWELL, V.D., P.R. FONCANNON, N.S. MOORE, y J.C. BONNET., 1974 : *Composition of the edible portion of raw (fresh or frozen) crustaceans, finfish, and mollusks. I: Protein, fat, moisture, ash, carbohydrate, energy value, and cholesterol*. Marine Fisheries Review 36(3):21-35.

SPAHNI, JEAN-CHRISTIAN, 1967 : *Recherches archéologiques a l'embouchure du rio Loa (cote du Pacifique - Chili)*. Journal de la Societé des Americanistes 56(1). Paris.

STEAGER, P.W., 1965 : *The yahgan and alcaluf : an ecological description*. Kroeber Anthropological Society 32 : 69-76.

TAYLOR, WALTER W., 1964 : *Tethered nomadism and water territoriality : an hypothesis*. XXXV Congreso Internacional de Americanisas Vol- 2:197-203. México.

THOMAS, R. BROOKE, 1976 : *Adaptación humana a un sistema de flujo de energía alto andino : algunas consideraciones conceptuales y metodológicas*. XLI Congreso Internacional de Americanistas 3:402-407.

TOWLE, MARGARET, 1961 : *The ethnobotany of pre-columbian Perú*. Viking Fund Publications in Anthropology 30.

VASQUEZ DE ESPINOSA, ANTONIO, 1948 : *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Miscellaneous Collections 108. Washington.

WHITTAKER, R.H. y G.E. LIKENS, 1973 : *The primary production of the biosphere*. Human Ecology 1(4):299-369.

WILLEY, GORDON R., 1971 : *An introduction to American Archaeology*. Vol. 2. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs. New Jersey.

EL TAMBO CHUNGARA

Sergio Chacón *
Mario Orellana **

INTRODUCCION

No hace dos años que la investigación arqueológica ha incorporado a la nómina de los bienes culturales autóctonos de la Primera Región, lo que ha denominado "Tambo de Chungará."

Lo ha llamado así por estar ubicado en el sector altiplánico de este nombre, no descartando la posibilidad de llegar a establecer el nombre vernacular del Tambo mismo o de la estancia en que está situado. Al denominarlo Chungará sabemos que facilitamos su ubicación geográfica y la posibilidad e incluso la facilidad de llegar a él,ya que actualmente el "Complejo Chungará" es ampliamente conocido por su condición fronteriza y por ser asiento de Puesto de Control de los servicios policiales, aduaneros y de sanidad vegetal de la Carretera Internacional a Bolivia.

Ciertamente, el tambo no forma parte de este moderno complejo, del cual está alejado varios kilómetros, siendo posible alcanzar estas ruinas arqueológicas siguiendo la Carretera Internacional una vez franqueada la barrera de control, para luego tomar un camino vecinal, en dirección SE, que lleva hasta las casas de la familia Blanco.

Es esta familia la que controla y explota los bofedales y páramos altiplánicos circunvecinos con una importante masa ganadera de camélidos, única actividad eco-

---

* Depto. de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Arica.

** Depto. de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Universidad de Chile. Santiago.

nómica en estos inhóspitos parajes altiplánicos. Por informaciones de algunos miembros de la familia Blanco, nos enteramos que esta estancia ha pertenecido por generaciones a ellos, al igual que el yacimiento arqueológico, el que fue ocupado como habitación hasta los alrededores de 1930. Esta información la consideramos correcta, si recordamos que los usos y costumbres de esta parte del mundo andino sufrieron un drástico cambio con la solución definitiva de Tacna y Arica en 1929, que en lo atingente a Chungará significó dejar de ser estación de tránsito obligado para los arrieros transnacionales de Chile, Perú y Bolivia, trashumantes generacionales del Altiplano, cuyo ausentismo significó la ruina para la actividad inmemorial del Tambo.

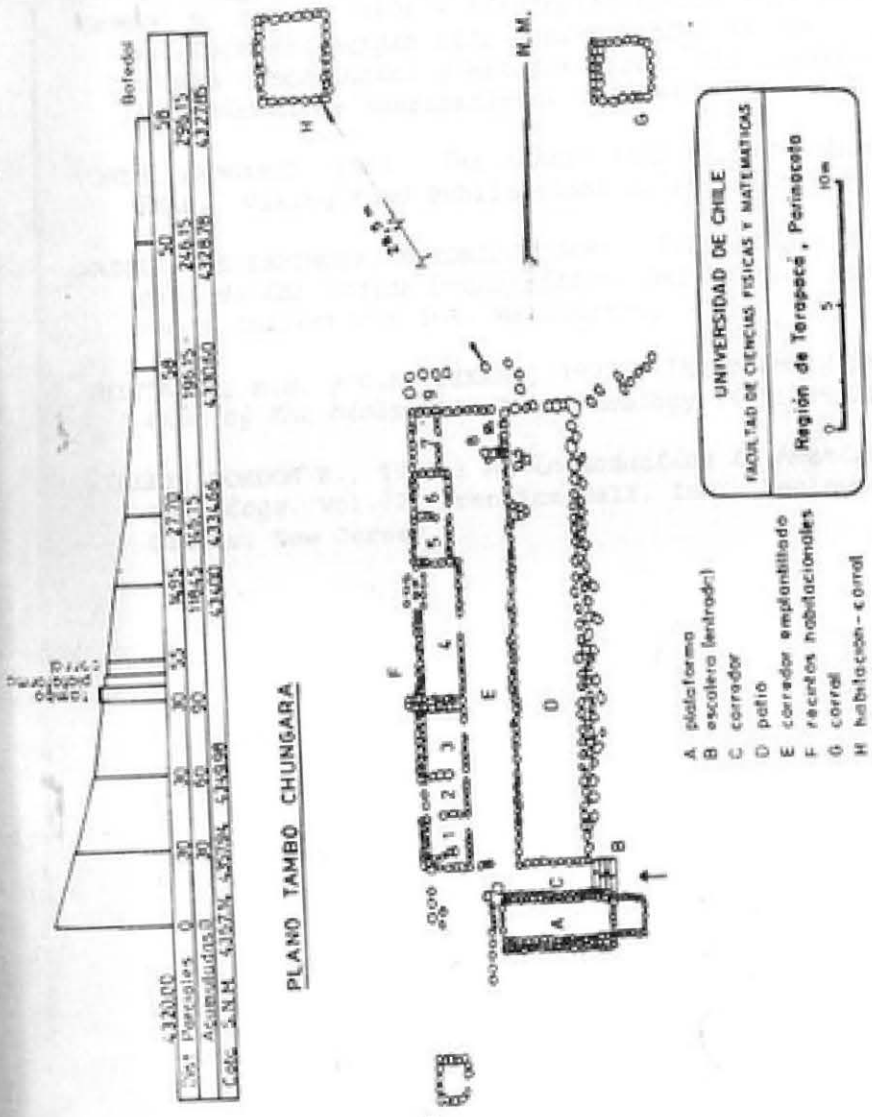
SITUACION GEOGRAFICA

El emplazamiento in situ de este centro es estratégico, dominando a simple vista un amplio y natural anfiteatro, escenario milenario de una misma, repetida y única actividad ganadera, cuya subsistencia es posible por la existencia de la laguna, de los bofedales y por la abundancia de forraje natural.

El tambo, situado en la provincia de Parinacota, exactamente a 205 km de Arica y a una altura de 4 350 m s.n.m. mira a los bofedales de Chungará y al extremo S-E de la laguna del mismo nombre. Más allá de los bofedales, inundados por parinas, guallatas, patos y camélidos, se observa el camino internacional que une a Chungará con Tambo Quemado (Complejo Fronterizo Boliviano).

Bien conservado, el tambo está orientado de Sur a Norte y desde él se observan hacia el Norte los Nevados de Payachata (gemelos en aymará) formados por los volcanes Pomerape y Parinacota; hacia el S-E se divisan los tres cerros de los Quimsachata (el Capurata, el Puquintica y el Acotango) y el volcán Guallatiri.

La Flora y Fauna del contorno corresponde a los ecosistemas altiplánicos en donde los cojines de llaretas, salpican con su color verde las laderas de los cerros cercanos, y la paja brava (coirón) invade prácticamente toda la superficie altiplánica desde los 3 900 m s.n.m. En esta altiplanicie los vientos se ensoñorean desde las 2 de la tarde, impidiendo poco a poco la labor cotidiana. Sin embargo el fenómeno natural más significativo es la presencia del sol que desde las 7 de la mañana entibia el ambiente e ilumina las aguas de los diferentes lagos altipl



Tambo Chungará. Planta y perfil del terreno

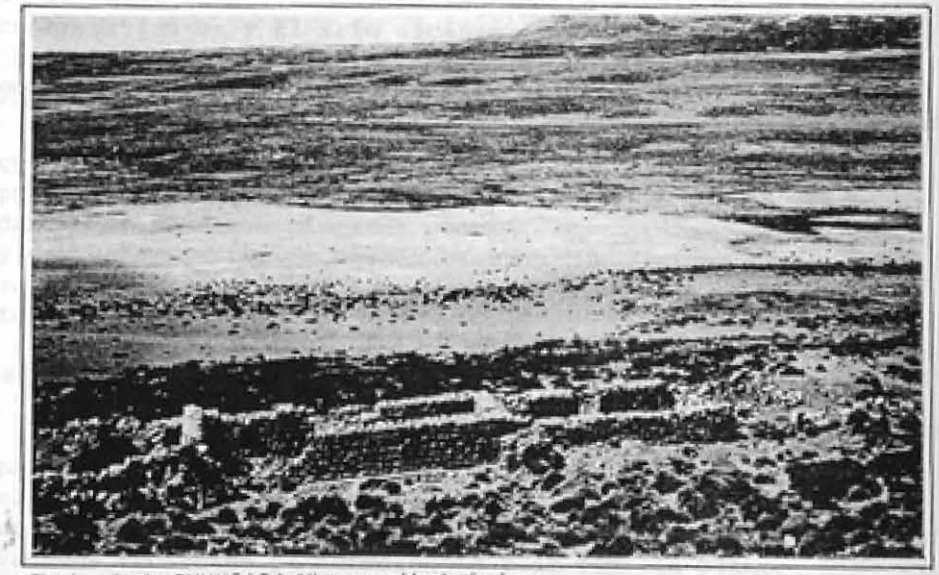
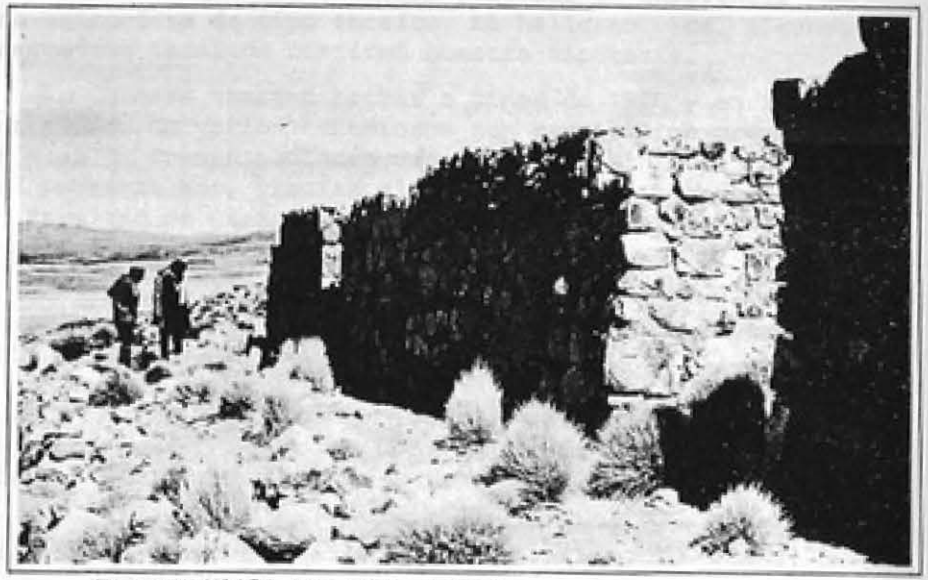


Fig. 1.- Tambo CHUNGARA. Vista general hacia el oriente.



Tambo CHUNGARA. Muro oriente. Recinto 4.

Fig. 3.- Tambo CHUNGARA. Plataforma A y escalera de acceso.

Fig. 4.- Tambo CHUNGARA. Vano de acceso del recinto 4.

nicos (Parinacota, Cotacotani, Chungará). Cuando a las 5 de la tarde el sol se oculta lentamente el viento adquiere mayor fuerza y el frío alcanza en los meses de junio y julio 30° bajo cero. En el sector de Chungará, sin embargo, la temperatura no baja de los 20° bajo cero.

La riqueza de la tola, paja brava y otras hierbas que cubren extensas praderas, se explica no sólo por la presencia de la laguna y los bofedales, sino por la abundancia de recursos hídricos provenientes de los volcanes y cerros cubiertos de hielos eternos que limitan su horizonte por el N, E y S, fuera de la lluvia recibida durante los meses estivales.

BREVE HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

En julio de 1978, acompañados por diversas personas* tuvimos la oportunidad de observar a lo lejos desde el camino de Chungará - Tambo Quemado unas ruinas, que en un primer momento se adjudicaron a construcciones relativamente recientes pertenecientes a la familia Blanco. Sin embargo al aproximarnos pudimos apreciar algunos rasgos arquitectónicos que nos hicieron postular la existencia de una estructura de tipo incaico. El hallazgo de algunos fragmentos incaicos confirmó nuestra hipótesis.

Nuevas visitas hechas a fines de 1978 y en 1979 acompañado de varios estudiosos nos permitieron preparar un plan de investigaciones que iniciamos el 22 de agosto del presente año, gracias al financiamiento otorgado por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile en Santiago.

Dentro de los planes de Turismo se proyecta, luego de terminada la investigación, una etapa de restauración para 1981.

DESCRIPCION DEL TAMBO (Véase levantamiento topográfico; planta de las ruinas y fotos).

Las ruinas de Chungará presentan tres unidades bien definidas:

---

* Entre otras el Sr. Eric Vásquez, el Sr. Angel Henríquez y dos periodistas de la Revista "Hoy".

1) Una plataforma o superficie rectangular situada a dos metros sobre el suelo, que tiene 4,5 m x 12,27 m (de O-E y S-N). A ella se llega por medio de una escalera situada en su lado norte, la que tiene 6 escalones de piedra de 2 m por 0,55 m cada uno de ellos (como término medio). La escalinata conduce a un pasillo, que va paralelo a la plataforma (de E a O) que permite el acceso a la plataforma y a un corredor que va paralelo al cuerpo principal de las ruinas (los recintos habitacionales).

La plataforma está constituida por dos unidades: una grande que tiene 4,5 m x 10,27 m y otra pequeña en el extremo Este, que mira a los bofedales, de 3,20 m x 2 m. Los muros que circundan la plataforma tienen, en algunos sectores 0,90 m de espesor; de ellos sólo se observan sus basamentos en el sector Norte y Occidental.

2) El segundo sector es un gran patio rectangular de 36 m de largo (de Sur a Norte) por 6 m de ancho (de Oeste a Este). Este patio rectangular está delimitado por unos muros que están bastante derruidos y son del tipo pircas ; hacen excepción algunos sectores Sur y Occidental.

3) El tercer sector está constituido por nueve recintos orientados de Sur a Norte, que probablemente corresponden al Sector Habitacional. En este sector es donde encontramos los mejores ejemplos de un tipo de construcción que consideramos incásico. Algunos de los recintos especialmente los N°3, 4 y 5 poseen muros (exteriores e interiores) muy bien trabajados en donde la materia prima (piedra andesita) ha sido bien trabajada, organizándose la estructura mural piedra a piedra, rellenando los intersticios con piedras pequeñas. Algunos muros ofrecen, así, un aspecto homogéneo, ordenado e incluso cuidadoso. Se ha respetado una línea de construcción (alineamiento de S a N); las esquinas forman ángulos rectos y las entradas a los recintos presentan un trabajo bien cuidado y una cierta convergencia de sus paredes (aspecto ligeramente trapezoidal por lo menos en una de sus entradas) (Ver foto). El conjunto tiene dirección Sur-Norte y que va paralelo a los recintos y al patio. El corredor conserva aún parte del emplantillado de piedra (de tamaño pequeño). El corredor tiene 34 metros de largo por 3,20 m de ancho (de Oeste a Este).

Las diferentes entradas (de estrictos lados paralelos o semi trapezoidales) tienen un ancho aproximado(entre 0,60 y 0,75 m) y permiten el acceso a recintos de tamaño relativamente pequeños excepto en un caso en donde

el tamaño alcanza casi a 9 metros de Sur a Norte y 3,90 m de ancho. En este recinto la entrada tiene excepcionalmente 1,60 m de ancho.

Dentro de los recintos se encontraron sub-recintos, hechos de piedra y rellenados de tierra apisonada, de un nivel más alto que la superficie general de los recintos, que posiblemente sirvieron de lugares de descanso (como ocurre hoy día en algunas casas antiguas que son habitaciones).

Los muros del sector de recintos son altos (entre 2 m y 2,30 m); e incluso en el sector Norte del recinto 6 se conserva un muro alto de más de 3 m que conserva la estructura parcial de un techo de dos aguas. En algunos lugares se observan derrumbes (recinto 4) y en otros arreglos y parchados, incluyendo enlucidos. No se encontraron ventanas de tipo trapezoidal.

Hay tres o cuatro recintos que han sido modificados con subdivisiones interiores o que han sido construidos en períodos posteriores a la ocupación incásica, no excluyendo la construcción de alguna pieza por la familia Blanco (recintos 8 y 9?).

LA EXCAVACION

La excavación que se hizo en la temporada de agosto de 1979 tuvo el carácter de preliminar (pozo de sondeo). Se excavó en el recinto 3 un sector de 2 m por 1,80 m situado en la parte Sur-Centro, alrededor de una piedra plana de grandes dimensiones. Se excavó el sector escogido no encontrándose diferencias estratigráficas de tipo cultural; sin embargo artificialmente se excavó por estratos de 5 cm. El sector superficial que se caracterizaba por la presencia de la paja brava permitió obtener cerámica (de tipo Incásico, colonial, restos de vidrios, botones, restos de huesos). El segundo estrato artificial era de color más negro y fue rico en huesos, especialmente de camélidos, también se encontraron restos de cerámica incásica, junto a restos de cerámica colonial y restos de botellas.

Todos los restos culturales están apisonados en un estrato de no más de 10 cm, de espesor, encontrándose,por lo tanto revueltos los restos más antiguos con los más modernos.

Además de la excavación en todo el sector del Tambo de Chungará se encontró cerámica tanto de tipo incási-

co como de tipo colonial, además de otros restos más modernos, incluyendo una moneda boliviana del siglo pasado. No más del 20% del total de fragmentos alfareros pertenecen a tipos Inca. (Saxamar, especialmente).

FUNCIONES DEL TAMBO DE CHUNGARA

El aprovechamiento socio económico del altiplano ha sido desde la prehistoria la ganadería, no la ganadería tradicional que inconscientemente asociamos a esta expresión, sino la especializada de camélidos: llamos y alpacas. La explotación racional, organizada de estos recursos animales fue determinante para un Imperio como el Inca, cuyo éxito político-administrativo-económico afianzó la conquista militar de su extenso territorio. La homogeneidad y lo parejo en la aplicación de sus normas de gobierno fue uno de los factores que construyeron dicho Imperio. No por ser un paraje aislado, perdido en el altiplano, alejado del Collasuyu, el gobierno del Cusco dejaba de estar presente en los campos de la actual Chungará, importante centro productor y abastecedor de múltiples subproductos derivados del aprovechamiento de los camélidos, cuyo manejo complejo y variado tiene que ver con su producción, recolección, distribución y aprovechamiento.

La presencia gubernamental inca en el sector de Chungará, dice relación con aquel inherente control estricto, de una economía dirigida principalmente sobre los bienes de producción y consumo, tal como existía en el llamado "Imperio Socialista de los Incas", cuya reglamentación sobre la actividad individual, familiar, de ayllu, saya, guanan y en su estamento final del suyu, regía al habitante del incario desde la cuna a la tumba.

En aquellos sitios claves y típicos como lo fue el sector de Chungará en estudio, tuvo que existir una Plaza de Control Estatal que supervigilara y persiguiera una eficiencia de alta productividad en todo el complejo manejo de una gran masa de camélidos. Esa Plaza de Control existió, y es la que hoy conocemos como Tambo de Chungará.

Por otra parte, este tipo de centros de control tuvo que existir en todo sector del Imperio que tuviera importancia como productor de bienes agro-ganaderos, principalmente de camélidos. Con esto queremos decir que en los alrededores de todo bofedal altiplánico de importancia,deben quedar por lo menos las ruinas de estas Plazas, cuando no hayan sido adaptadas a los tiempos modernos o reocupadas y prestando funciones hasta hace pocos años, como en el caso del Tambo de Chungará.

En este mismo sector, además del lago Chungará existen otras dos lagunas de mediana extensión: Cotacotani y Parinacota. Ambas están a menor altura de Chungará, y a una distancia de este lugar, la primera, de tres km, y de siete km, la segunda. Estos recursos hídricos alimentan y mantienen extensos bofedales, los que a su vez permiten la existencia de importantes piños de llamos y alpacos. Aledaños a estas lagunas se levantan algunos caseríos, de ancestros precolombinos, que hoy día se conocen como Chucuyo, el cercano a Cotacotani y Parinacota el vecino a la laguna homónima.

Por lo demás el concepto de Plazas de Control, y su existencia física, no es una mera suposición decorativa del Imperio Incaico. En la región ariqueña no sólo de la Puna, sino de la sierra, en las cabeceras de los valles mismos, existen hoy día ruinas y restos importantes de grandes Centros Administrativos en unos casos, y en otros, estos denominados Centros de Control.

En los alrededores del Tambo existen varias construcciones líticas aún utilizadas, y ello por razones lógicas y prácticas, como ser la continuidad de la actividad ganadera, el hecho que estos recintos sólo se utilizan en determinados momentos espaciados en el tiempo,etc. Existen por ejemplo corrales diseminados en la periferia del Tambo de variadas dimensiones, y en diferentes estados de conservación; ruinas de casas, algunas abandonadas de larga data, con fragmentación inca en el piso, otras con indicios de ocupación tardía.

Recordemos que por informaciones de familiares pertenecientes a los propietarios de esta estancia, el Tambo estuvo en uso hasta más o menos 1930, razón de más para que en una actual recolección superficial de estos recintos, sea posible coleccionar una heterogénea, variada y rica gama de objetos testimonios de tantos usos y costumbres, como variados fueron los usuarios que a lo largo de los años coloniales, época republicana y actual siglo XX, transitaron por estos parajes, mudos aunque elocuentes testimonios dejados a las actuales generaciones por nuestros ancestros que vienen desde la prehistoria americana, y que determinaron en forma clara y elocuente que el camino más corto para llegar al antiguo Alto Perú, actual Bolivia, desde el litoral pacífico, es por la actual carretera internacional que abandona Chile por Chungará y penetra en Bolivia por Tambo Quemado.

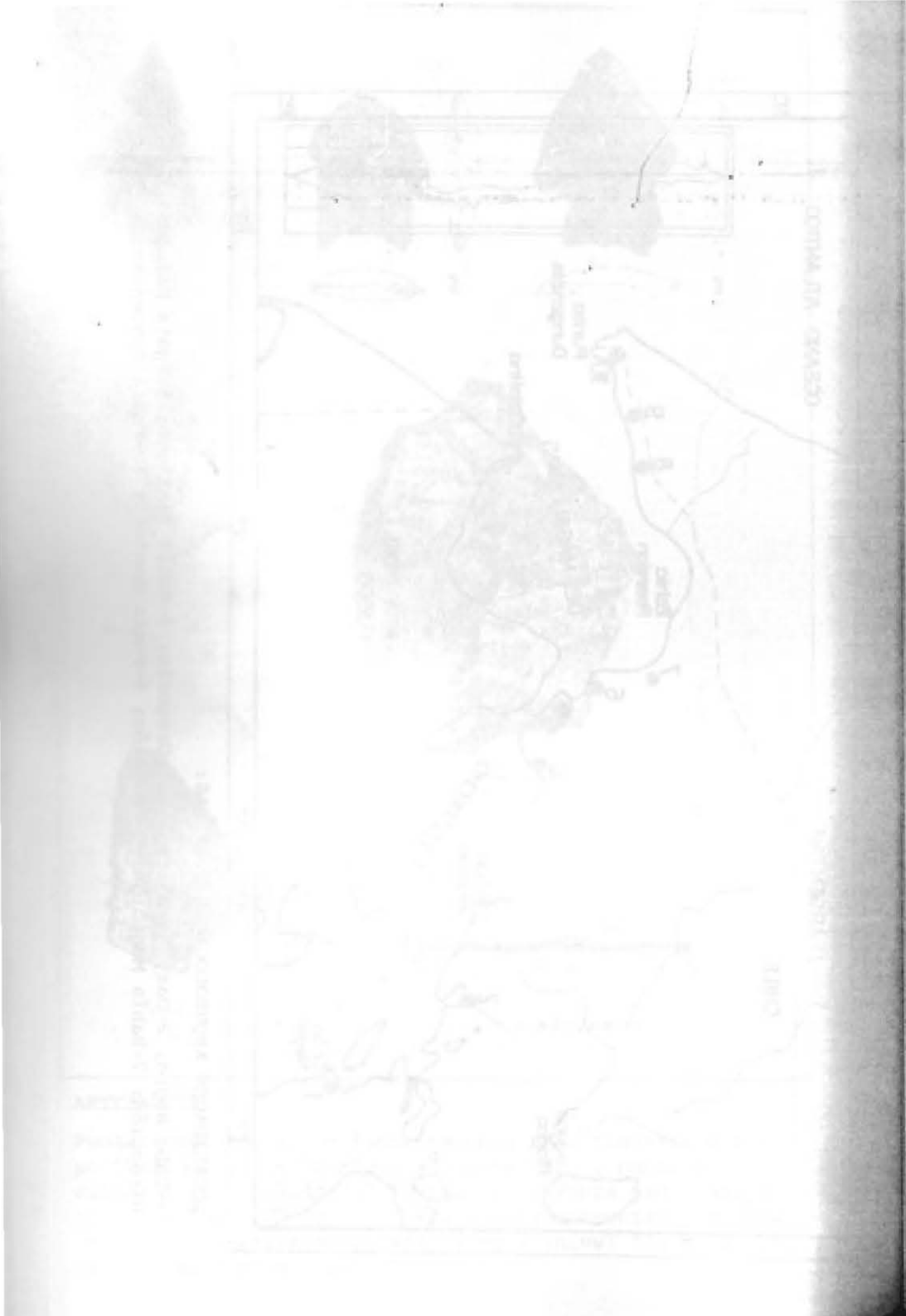
Recuerdo impactante del pasado del Tambo lo encontramos en una de sus dependencias exteriores, la situada al extremo norte rematando la construcción. Allí encontramos el mudo testimonio de lo vital que esta inhóspita región altiplánica significaba para la subsistencia y alimentación principalmente del mundo andino, como igualmente para los habitantes de la costa. Fue la Puna la que por centurias proveyó de carne a sus habitantes, y ella provenía de la crianza de camélidos. El recinto a que nos hemos referido, sirvió de matadero, como lo atestiguan los hacinamientos de huesos corroídos por roedores y el medio ambiente lugareño.

Como recuento final, podemos consignar que en el Control Ganadero Incaico de Chungará, las tareas que sus funcionarios debieron realizar no pueden diferir mucho con las que actualmente se realizan.

Anualmente debió hacerse por exigencias del gobierno inca, un verdadero censo ganadero, cuyo resultado reflejara el buen o mal manejo, el cuidado, la preocupación o la negligencia y descuido de los encargados de los rebaños, datos y antecedentes que eran consignados por esos verdaderos inspectores o veedores controladores que llevaban la cuenta y la historia del estado de la hacienda pública: los Quipucamayoc, y su extraordinario implemento: los Quipus. Estos antecedentes se complementaban con otros datos: cantidad de machos y hembras, pariciones habidas; rendimiento obtenido en la esquila, cantidad de lana de llamo y de alpaco habido; cuota de animales entregados en propiedad a los pastores; cantidad de camélidos entregados al ayllu; cantidad de animales carneados; volumen de carne hecha charqui; comunidades a las que se le proveyó de los diferentes sub productos obtenidos; cuota de animales separados para el culto; la cantidad que quedaba de libre disposición del Inca; la determinación en cantidad de animales dejados para integrar las recuas de carga que recorrerían el territorio incaico; por último, un dato clave: la constancia de la cantidad de bienes entregados a los almacenes o bodegas del estado, que servirían para atender a tantos imprevistos como los que siempre debe solucionar todo gobierno.

Fuera de estas labores de control y estadística, en estos Centros Administrativos debieron llevarse a efecto ceremonias y fiestas muy esperadas por la comunidad. Nos referimos en especial a la ceremonia del "Floreo" de los camélidos, oportunidad en la cual se realiza el pareo de los animales, se esquila, se seleccionan, se separan

según propietarios, se hace el recuento, etc. Este verdadero ceremonial es presidido por una especie de altar, denominado "Mesa", que contiene una serie de variadas ofrendas, no faltando el "unto", ni la "coa", ni el feto de camélido, variados vegetales y semillas, alcohol ritual, etc. Todo ello oficiado por un "chiriguano", ceremonia que remata por un copioso festín bastante regado. Así fue en el incaico, así es aún.



INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COSTA NOR-ORIENTAL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Mauricio Massone M.*

INTRODUCCION

En la costa nor-oriental del Estrecho de Magallanes existen diferentes yacimientos arqueológicos que testimonian una ocupación litoral por parte de grupos cazadores continentales.

Un buen número de estos sitios corresponde a la presencia de tehuelches meridionales (*Aonikenk*) durante el período histórico, referida por diferentes navegantes europeos a partir del siglo XVI, y luego por misioneros y por colonos chilenos a partir del siglo XIX. No obstante existen distintas evidencias arqueológicas que permiten postular además una ocupación aborigen anterior al período histórico, que puede corresponder a un substrato cultural prototehuelche e incluso pretehuelche, cuyo rango de variación cronológica no ha sido aún precisado.

Estos sitios abarcan toda la franja costera situada entre el extremo nor-oriental de la Península de Brunswick y el límite atlántico del Estrecho, pudiendo señalarse entre las principales localidades arqueológicas: Cabo Negro, Oazy Harbour, San Gregorio, Bahía Santiago, Punta Delgada, Bahía Dirección, Bahía Munición, Bahía Posesión, Punta Daniel y Punta Dungeness.

Dicha área ha sido escasamente estudiada por la arqueología en las décadas anteriores, y se cuentan únicamente algunas prospecciones efectuadas por Junius Bird en Cañadón Cóndor, en la década de 1930 (Bird:1938), y las excavaciones practicadas por la Misión Francesa en Bahía Mu-

* Sección Arqueología, Depto. de Historia y Geografía, Instituto de la Patagonia.

nición 3, durante la década de 1960 (Laming Emperaire:1968). Posteriormente Omar Ortiz Troncoso (1972) publicó la descripción de dos colecciones líticas de superficie, correspondientes a las localidades de Posesión y Bahía Dirección.

Los estudios mencionados refieren invariablémente la presencia de elementos culturales propios de grupos cazadores esteparios, tehuelches o antecesores directos de estos.

En cuanto a la posición cronológica de estas ocupaciones, Bird obtuvo 2 fechados radiocarbónicos en Cañadón Cóndor (3 725 ± 100 A.P. y 3 475 ± 100 A.P.) que indican la presencia de estos cazadores en el área, hacia el 1 775 y 1 525 A.C.

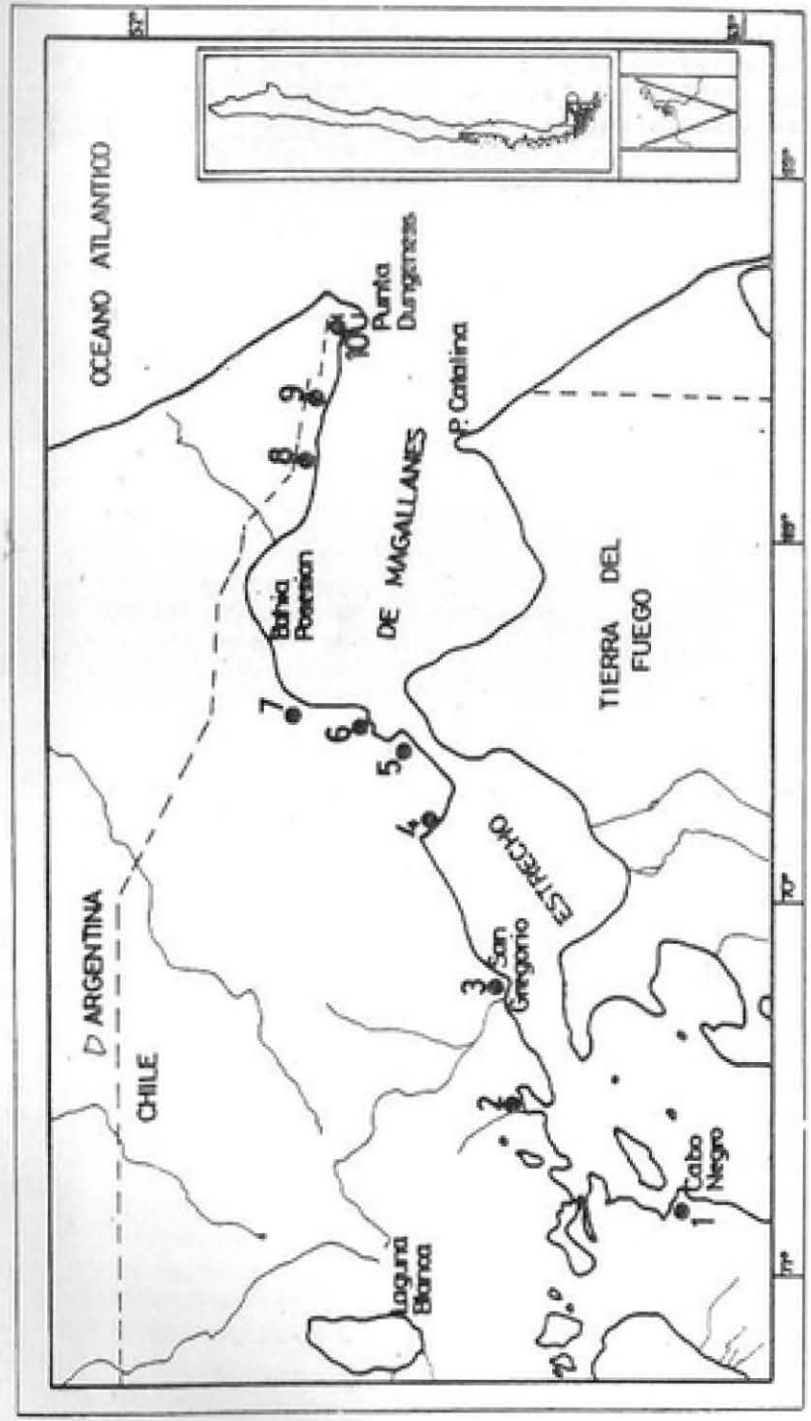
Por su parte la misión francesa logró para el yacimiento estratificado Bahía Munición 3, una serie de 9 dataciones RC 14, que sugieren para el sitio una ocupación periódica de grupos continentales, desde el 3 200 ± 450 A.P. (1 250 AC) hasta tiempos históricos.

Durante el año 1979, el Instituto de la Patagonia, a través de la Sección Arqueología ha iniciado un estudio comparativo de diferentes yacimientos arqueológicos situados en el área, con el fin de obtener un conocimiento más complejo de su poblamiento aborigen.

Se consideró de importancia implementar tal proyecto por cuanto se trata de los sitios tehuelches y prototehuelches más meridionales del continente, que adolescían de una exhaustivo análisis de conjunto. Por otra parte, como el sector costero oriental se encuentra en íntimo contacto con el sector interior de Cueva de Fell y Pali-Aike, mejor conocido arqueológicamente y que denota un complejo proceso de poblamiento que se remonta en el tiempo hasta unos 11 000 años de antigüedad, era de interés estudiar las modalidades de la dinámica costa-interior.

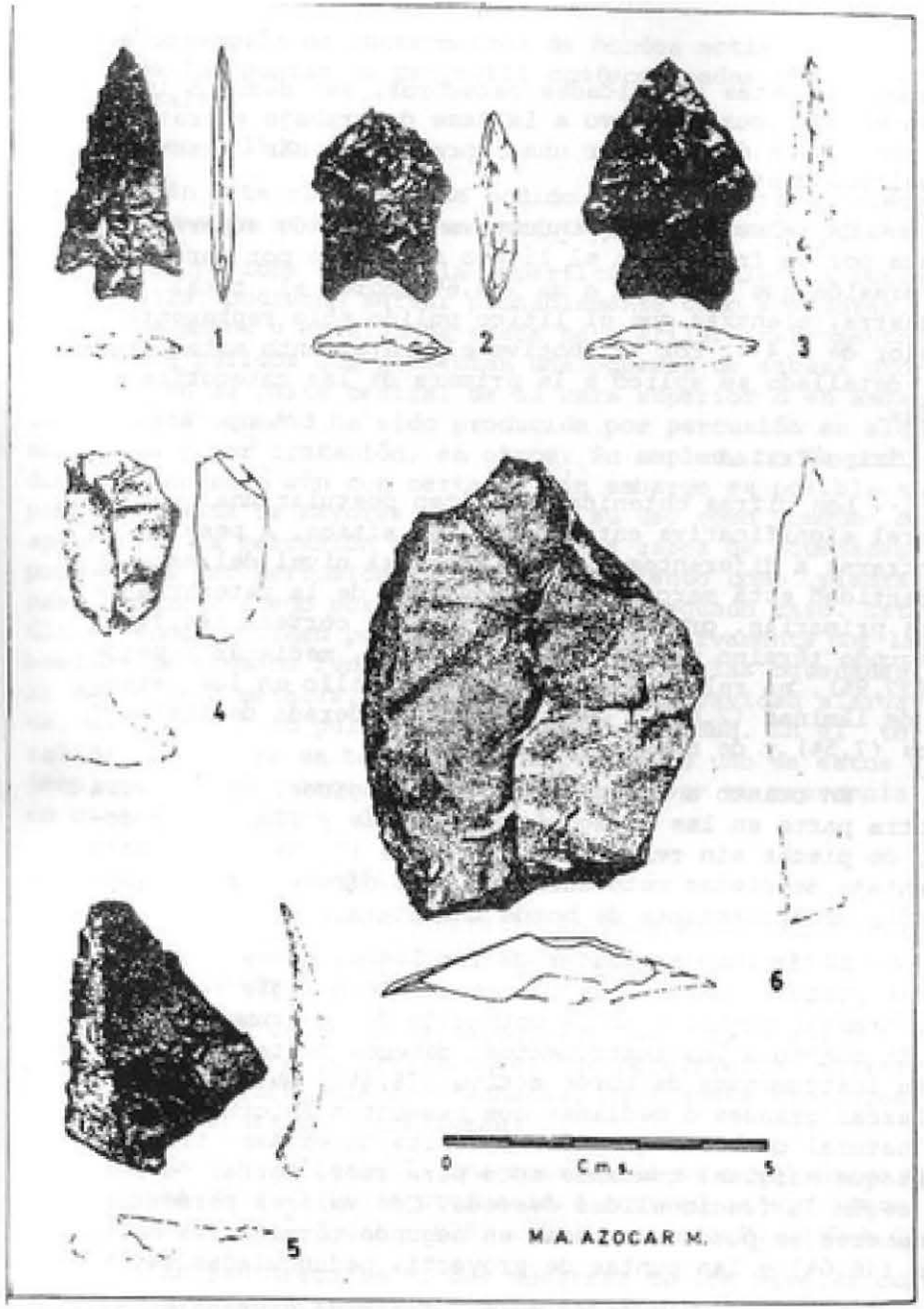
Finalmente cabe destacar que este sector litoral puede ofrecer nuevos antecedentes sobre el posible paso del hombre desde el continente a Tierra del Fuego, donde se ha comprobado igualmente su presencia con una alta antigüedad, en Bahía Inútil (Marazzi) - 9 590 ± 210 A.P. (Laming:1968).

Los objetivos principales del estudio se pueden resumir en los siguientes puntos: 1) Definir los principales patrones tecnológicos y dietéticos de los diferentes paraderos litorales. 2) Determinar las modalidades de asentamiento en el área y la dinámica de nomadismo costa-interior.



LOCALIDADES ARQUEOLOGICAS COSTERAS:

1-Cabo Negro; 2-Oazy Harbour; 3-San Gregorio; 4-Bahía Santiago; 5-Punta Delgada; 6-Bahía Dirección; 7-Bahía Munición; 8-Posesión; 9-Punta Daniel y 10-Punta Dungeness.



ARTEFACTOS:

Punta Dungeness 2: 1- Punta pedunculada, transición tipo "Período IV" - "Período V" (nivel 1); 2-Punta pedunculada tipo "Período IV" (nivel 2); 3-Punta pedunculada tipo "Período IV" (nivel 1); 4-Raspador frontal pequeño (nivel 2); 5-Raspador lateral simple (nivel 1); 6-Raedera lateral simple (nivel 1).

3) Precisar la profundidad cronológica de estas ocupaciones e intentar establecer una posible correspondencia con la secuencia cronológico-cultural establecida para el área interior (Bird:1946).

MATERIAL Y METODO

Para tales efectos se prospectó en forma general, toda el área comprendida entre Cabo Negro (por el Oeste) y Punta Dungeness (por el Este), escogiendo en definitiva para el muestreo cuatro localidades representativas de diferentes sectores: San Gregorio, Bahía Munición, Posesión y Punta Dungeness. Se estudiaron en total 10 yacimientos: San Gregorio 1-2 y 5, Bahía Munición 3, Posesión 2-3 y 5 y Punta Dungeness 1-2 y 3.

Se trata en parte de paraderos superficiales extensivos y en parte de paraderos con depósitos estratificados, por lo que se aplicaron diferentes tácticas de investigación con el objeto de integrar ambos niveles de información.

Una primera etapa de estudio consideró la recolección superficial completa de los materiales culturales, en todos los yacimientos para someterlos posteriormente a un análisis cuantitativo comparativo. Paralelamente a ello, se realizaron trabajos de levantamiento topográfico de los perfiles costeros para determinar la situación relativa de cada sitio con respecto al mar.

La segunda etapa comprendió sondeos preliminares en los yacimientos estratigráficos San Gregorio 2 y 5 y la excavación de los sitios Posesión 3 y Punta Dungeness 2.

LOCALIZACION DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS ESTUDIADOS

- LOCALIDAD - SAN GREGORIO (52°38' - 70°11')

SAN GREGORIO 1 - Campamento superficial - taller lítico. Situado a unos 3 km al oeste del campamento Enap de San Gregorio, sobre depósitos morrénicos que forman un acantilado de 20 a 30 m s.n.m.

SAN GREGORIO 2 - Campamento - taller lítico - con presencia de pequeños conchales superficiales. Situado a unos 300 m al nor-este de San Gregorio 1, sobre depósitos morrénicos de 20 a 25 m s.n.m., cubierto en parte por dunas de acumulación eólica.

SAN GREGORIO 5 - Campamento superficial - taller lítico-

con presencia de conchal con dos niveles culturales. Localizado a unos 5 km al este del campamento Enap, sobre una terraza de probable origen marino a 6 m s.n.m.

- LOCALIDAD - BAHIA MUNICION (52°15' - 69°23')

BAHIA MUNICION 3 - Campamento - conchal estratificado, situado sobre una terraza formada por acción fluvial de 9 a 10 m s.n.m.

- LOCALIDAD - POSESION (52°18' - 68°52')

POSESION 2 - Campamento superficial - taller lítico. Situado a unos 4 km al este del campamento Enap de Posesión, sobre dunas adosadas a ladera de morrena terminal, a 40 m s.n.m.

POSESION 3 - Conchal - taller lítico, situado a unos 200 m al suroeste de Posesión 2, en dunas de acumulación eólica estratificadas sobre depósitos morrénicos, ladera barlovento a 46 m s.n.m.

POSESION 5 - Campamento superficial - conchal - taller lítico, situado a unos 300 m al oeste de Posesión 3, sobre depósitos morrénicos que forman un acantilado a 30 m s.n.m.

- LOCALIDAD - PUNTA DUNGENESS (52°21' - 68°26')

PUNTA DUNGENESS 1 - Campamento superficial - taller lítico, situado a unos 600-700 m al oeste del hito n2 que marca el límite chileno-argentino, sobre la morrena terminal de Cabo Vírgenes, a 60 m s.n.m.

PUNTA DUNGENESS 2 - Campamento estratificado - situado a unos 500 m al sur del acantilado morrénico, sobre dunas antiguas de formación marina, a unos 10 m s.n.m.

PUNTA DUNGENESS 3 - Campamento - taller lítico - situado a unos 3 km al norte del faro de Punta Dungeness, a medio camino entre el sitio Punta Dungeness 2 y el faro, sobre depósitos marinos próximos al estero del Tiburón, a 10 m s.n.m.

PRIMEROS RESULTADOS DE LA INVESTIGACION

1) Estudios de Superficie

El análisis superficial de todos los yacimientos demostró la presencia de abundantes restos líticos asociados a restos óseos de guanaco y conchas marinas. El universo lítico fue sometido a un estudio cuantitativo, en base a la aplicación de criterios morfológicos - métricos - tecnológicos. En cuanto a los diferentes elementos faunísticos, testimonios evidentes de los recursos alimenticios explotados por estas comunidades cazadoras, se decidió limitar su estudio cuantitativo a la fase de trabajo estratigráfico con el fin de obtener una apreciación más exacta de sus valores dietéticos.

En relación a la industria lítica de superficie, destaca por su frecuencia el lítico trabajado por percusión y/o presión que alcanza a un 99,6% sobre el total de la muestra, mientras que el lítico pulido sólo representa un valor de 0,41%. Por tal motivo el tratamiento estadístico más detallado se aplicó a la primera de las categorías indicadas.

1.1. Lítico Tallado

Las cifras obtenidas permiten postular una unidad cultural significativa entre todos los sitios, a pesar de encontrarse a diferentes alturas sobre el nivel del mar. Esta identidad está marcada por un dominio de la categoría de lascas primarias, gruesas con reservas de corteza (44,7%) y en segundo término por lascas secundarias, medianas a pequeñas (37,9%), en relación a un bajo desarrollo en las categorías de láminas (2,6%) y una presencia moderada de instrumentos (7,5%) y de núcleos (7,1%).

En cuanto a indicadores tecnológicos, se aprecia por otra parte en las categorías de lascas y láminas un dominio de piezas sin retoques secundarios (78,8%). El bajo porcentaje de piezas retocadas (21,2%), ofrece por lo general sólo modificaciones de borde unilateral.

El dominio abrumador de las lascas sobre láminas permite postular la utilización de una tecnología selectiva en el trabajo previo y en la obtención de instrumentos finales. En cuanto a los instrumentos, debemos destacar el dominio de instrumentos de borde activo (78,4%), obtenidos sobre lascas grandes o medianas que presentan inicialmente un filo natural de borde que sólo necesita un escaso trabajo de retoque marginal quedando apto para raer, cortar o partir, según la funcionalidad deseada. Con valores porcentuales menores se pueden destacar en segundo término las boleadoras (16,6%) y las puntas de proyectil pedunculadas (4,5%).

En cuanto a materia prima utilizada, destaca en primer lugar el material silíceo en todos los yacimientos, alcanzando en promedio un índice de 69,7% (a excepción de Dungeness 3) seguida, en orden de frecuencia, por el Basalto (25%). Los materiales restantes (obsidiana, calcedonia, cuarzo, jaspe, etc..) tienen una escasa representatividad (5,3%). Se puede destacar el empleo preferente de material silíceo

para la obtención de instrumentos de bordes activos, a diferencia de las puntas de proyectil confeccionadas generalmente en Basalto.

1.2. Lítico Pulido

En este campo se han podido establecer tres categorías básicas de acuerdo a sus características morfológicas:

a) Rodados pulidos en toda la superficie o en algunos sectores de ella, pudiendo servir probablemente como sobadores, moletas o manos y en algunos casos para afilar instrumentos;
b) Rodados pulidos que presentan una oquedad de escasa profundidad en la parte central de la cara superior o en ambas caras. Esta oquedad ha sido producida por percusión en algunos casos y por frotación, en otros. Su empleo, no ha podido ser precisado aún con certeza, sin embargo es posible suponer, a falta de mayores evidencias su uso como yunque de apoyo para la percusión bipolar, en los casos de oquedades producidas por percusión y su aprovechamiento como piedras para producir fuego por frotación, en el segundo caso. Esta última funcionalidad podría inferirse tentativamente por las huellas de ahumado remanentes en el fondo de las oquedades;
c) Morteros o metales, que presentan una concavidad alargada, extensa y bien pulida de escasa profundidad. En el total de la muestra se ha podido observar sólo uno de estos ejemplares, sin embargo se ha podido comprobar su presencia en otros yacimientos (Cabo Negro).

2) Estudios Estratigráficos

El segundo paso consistió en prospectar las posibilidades verticales de algunos sitios que poseían algún tipo de depósitos estratificados.

En San Gregorio se escogieron los sitios N°2 y 5 para efectuar sondeos preliminares que permitieron obtener muestras de carbón para ser fechados, de fogones asociados a pequeños basurales conchíferos.

En San Gregorio 2, una muestra de su nivel único situado entre 36 y 45 cm de profundidad entregó la siguiente datación R.C. 14:* Gak - 8293 : 2830 ± 150 A.P. (880 A.C.).

En San Gregorio 5, dos muestras de los niveles culturales 1 y 2 aportaron los siguientes resultados:

* Todas las dataciones R.C. 14 que se presentan, fueron procesadas por el Prof. Kunihiko Kigoshi, en la Universidad Gakushuin, Tokio, Japón.

TABLA N°1 - FRECUENCIA DE ARTEFACTOS (%)

YACIMIENTOS	PD. 1	PD. 2	PD. 3	PS. 2	PS. 3	PS. 5	BM. 3	SG. 1	SG. 2	SG. 5	T %
Instrumentos	10,8	3,0	8,5	13,2	14,6	6,7	3,8	4,6	5,4	13,2	7,6
Láminas	2,9	2,7	8,2	0,8	0,9	1,9	1,1	3,3	0,5	1,8	2,6
Lascas Secundarias	32,7	81,9	43,1	43,0	35,8	24,5	37,4	40,8	22,5	23,6	37,9
Lascas Primarias con corteza	48,3	11,4	35,1	37,4	44,0	61,0	48,3	44,7	56,3	45,9	44,7
Núcleos	5,2	1,0	5,1	5,5	4,6	5,9	9,3	6,6	15,3	15,5	7,1
T O T A L:	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

TABLA N°2 - FRECUENCIA DE MATERIA PRIMA (%)

YACIMIENTOS	PD. 1	PD. 2	PD. 3	PS. 2	PS. 3	PS. 5	BM. 3	SG. 1	SG. 2	SG. 5	T %
Material Silíceo	68,0	57,2	47,1	57,4	79,8	79,9	73,2	82,2	81,1	80,0	69,7
Basalto	24,9	39,1	48,1	30,2	18,4	16,8	17,7	13,8	17,1	16,8	25,0
Obsidiana	-	0,3	-	-	-	-	-	-	0,9	-	0,1
Otros (Cuarzo, jaspe, calcedonia..)	7,1	3,3	4,8	12,3	1,8	3,3	9,1	3,9	0,9	3,2	5,2
T O T A L:	100%	100%	100$	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

SIMBOLOGIA: PD = Punta Dungeness ; PS = Posesión ; BM = Bahía Munición ; SG = San Gregorio

TABLA N°3 - FRECUENCIA DE INSTRUMENTOS Y ARTEFACTOS (%)

YACIMIENTOS	FO 1	FO 2	FO 3	FS 2	FS 3	FS 5	RM 3	SG 1	SG 2	SG 5	T %
Punta proyectil	0,4	0,7	0,5	-	1,8	-	0,2	-	0,9	-	0,3
Inst. borde activo	9,7	2,3	8,0	4,3	12,8	5,1	3,2	4,6	4,5	11,8	6,0
Boleadoras y pref.	0,7	-	-	8,9	-	1,6	0,5	-	-	0,9	1,3
Otros instrumentos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,5	0,0
Láminas con retoque	1,9	-	4,3	0,4	-	0,2	0,5	0,7	-	1,4	1,0
Láminas sin retoque	1,1	2,7	4,0	0,4	0,9	1,8	0,7	2,6	0,5	0,5	1,6
Lascas largas con retoque	7,4	1,7	5,9	1,3	0,9	0,5	1,1	1,3	0,5	2,7	2,3
Lascas largas sin retoque	4,5	5,0	6,4	3,0	3,7	3,3	4,1	3,9	2,3	2,3	4,0
Lascas cortas con retoque	9,3	7,7	9,0	4,7	2,8	2,3	7,5	5,9	0,9	8,6	5,9
Lascas cortas sin retoque	11,5	67,6	21,8	34,0	20,4	18,4	24,7	29,6	18,9	10,0	25,8
Lascas gruesas con retoque	10,0	2,7	15,7	2,6	10,1	6,9	8,8	10,5	9,0	14,6	8,9
Lascas gruesas sin retoque	38,3	8,7	19,4	34,9	33,9	54,2	39,5	34,2	47,3	31,4	35,9
Núcleos	5,2	1,0	5,1	5,5	4,6	5,9	9,3	6,6	15,3	15,5	7,1
T O T A L :	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

TABLA N°4 - FRECUENCIA DE INSTRUMENTOS (%)

YACIMIENTOS	FO 1	FO 2	FO 3	FS 2	FS 3	FS 5	RM 3	SG 1	SG 2	SG 5	T %
Punta proyectil	3,5	22,2	6,3	-	12,5	-	5,9	-	16,7	-	4,5
Raspadores	34,5	44,4	21,9	12,9	12,5	26,8	64,7	57,1	33,3	48,3	31,8
Raederas/cuchillos	55,2	33,3	71,9	19,4	75,0	48,8	17,6	42,9	50,0	41,4	46,6
Boleadora y pref.	6,9	-	-	67,7	-	24,4	11,8	-	-	6,9	16,6
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3,5	0,5
T O T A L :	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Nivel 1 de 0 a 25 cm de prof. Gak - 8291: 1260 ± 120 A.P. (690 D.C.)

Nivel 2 de 35 a 42 cm de prof. Gak - 8292: 1530 ± 80 A.P. (420 D.C.)

En dichos fogones se encontraron algunos restos óseos de guanaco, aves y roedores asociados a escaso material lítico (lascas de desechos). En relación a los moluscos en ambos yacimientos se contó con la presencia dominante de choritos (*Mytilus chilensis*) superior al 90%.

En la localidad de Posesión se excavó el yacimiento N°3, comprobándose la existencia de 4 niveles culturales ricos en restos de mariscos, que alcanzaban hasta una profundidad de 1 m, intercalados por depósitos de arena estéril. Cada nivel demostró la presencia de fogones y material lítico asociado a restos de moluscos y restos óseos de roedores.

Se obtuvieron en total 5 muestras de carbón, una de cada nivel en la parte superior y media, y dos muestras para el nivel inferior, que aportaron el siguiente resultado:

Nivel 1 superior (de 0 a 28 cm de prof.)
Gak - 8286: 550 ± 110 A.P. (1 400 D.C.)

Nivel 3a medio (de 35 a 55 cm de prof.)
Gak - 8287: 1 290 ± 110 A.P. (660 D.C.)

Nivel 3b medio (de 55 a 70 cm de prof.)
Gak - 8288: 1 380 ± 150 A.P. (570 D.C.)

Nivel 5 inferior (de 78 a 97 cm de prof.)
Gak - 8289: 1 640 ± 170 A.P. (310 D.C.)

Nivel 5 Base (de 80 a 100 cm de prof.)
Gak - 8290: 2 080 ± 200 A.P. (130 A.C.)

El registro alimenticio por niveles demuestra un cambio dietético en la ocupación superior con respecto a los niveles inferiores y medios.

En cuanto a los moluscos se aprecia en los niveles medios e inferiores, un dominio significativo de lapas (*Nacella magellanica*) entre 76,4 y 86,3%, en desmedro de choritos (*Mytilus chilensis*), cholgas (*Aulacomya ater*) y caracoles, con porcentajes más reducidos.

Sin embargo, en el nivel superior, los choritos adquieren supremacía con un 45,5%, mientras que las lapas se repliegan a un segundo plano con un 42,8%. Las cholgas y caracoles alcanzan siempre una expresión minoritaria.

Este cambio dietético coincide en cierta medida con el registro de roedores, coruro (*Ctenomys magellanicus*) y cuy austral (*Microcavia australis*). Estos se encuentran preferentemente en los niveles medios y superior mientras que en el nivel inferior sólo se observó un fragmento de roedor (coruro). En los niveles medios el cuy representa entre el 66,6 y el 80% de los roedores, mientras el coruro alcanza sólo entre un 20 y un 33,3%. La situación se invierte en el nivel superior donde el coruro supera ampliamente al cuy, 88,9% y 11,1% respectivamente.

Con respecto al consumo de aves, las evidencias demuestran una presencia limitada para el nivel inferior (25%), en relación al total de especies consumidas. No obstante, se aprecia un gran auge en los niveles medios, con una representación que oscila entre un 53,3 y un 62,5%, superior al registro de los roedores que alcanza comparativamente entre un 46,7% y un 31,2%. El índice de las aves decae nuevamente en el nivel superior, alcanzando sólo un 20% en relación al 80% representado por los roedores.

Finalmente cabe destacar la presencia ocasional de guanaco (*Lama guanicoe*) en estratigrafía en el nivel medio, con un escaso 3,1% de representatividad.

Por otra parte el material lítico obtenido de la excavación se limita principalmente a desechos de talla siendo por tanto poco diagnóstico. Sólo destaca la presencia de un cuchillo para el nivel superior y una raedera lateral doble para el nivel medio (3ª). A pesar de ello la tecnología lítica y el contexto arqueológico observado permiten inferir para este yacimiento una ocupación de grupos cazadores terrestres, al igual que en los sitios antes mencionados.

Finalmente, en Punta Dungeness se excavó el yacimiento N°2 que demostró ser un sitio de campamento con dos niveles superpuestos de escasa potencia, de 0 a 25 cm de profundidad.

Es importante destacar que en ambos niveles culturales se encontró abundante material indígena correspondiente a grupos Aonikenk y a sus antecesores directos. Sin embargo en la base del nivel 1 (superior) se pudo constatar la presencia de diferentes elementos hispánicos (fragmentos cerámicos e hierro) que han sido considerados como pertenecientes al momento de ocupación española en el área de Cabo Vírgenes durante el fallido intento de colonización llevado a cabo por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584.

Restos culturales indígenas:

Nivel 1 - Restos óseos:

Guanaco (*Lama guanicoe*)	27	62,8%
Avestruz (*Pterocnemia pennata pennata*)	16	37,2%
	43	100 %

Material lítico tallado:

- Puntas de proyectil pedunculadas y preformas	8	1,7%
- Instrumentos de borde activo (raspadores - raederas)	8	1,7%
- Láminas con retoque	1	0,2%
- Láminas sin retoque	12	2,5%
- Lascas largas con retoque	3	0,6%
- Lascas largas sin retoque	19	4,0%
- Lascas cortas con retoque	15	3,2%
- Lascas cortas sin retoque	377	79,9%
- Lascas gruesas con corteza, con retoque	7	1,5%
- Lascas gruesas con corteza, sin retoque	21	4,5%
- Núcleos o fragmentos	1	0,2%
	472	100 %

Materia prima:

- Material silíceo	261	55,3%
- Basalto	175	37,1%
- Obsidiana	-	-
- Otros: calcedonia, jaspe, ópalo, cuarzo, etc.	36	7,6%
	472	100 %

Material lítico pulido:

- Rodados con pulimento parcial	2	13,3%
- Rodados con restos de colorante	1	6,7%
- Pequeños rodados sin modificaciones	12	80,0%
	15	100 %

Nivel 2 - Restos óseos:

Guanaco	110	91,7%
Avestruz	10	8,3%
	120	100 %

Material lítico tallado:

- Puntas de proyectil y preformas	9	2,2%
- Instrumentos de borde activo (raspadores - raederas)	9	2,2%
- Láminas con retoque	1	0,2%
- Láminas sin retoque	15	3,6%
- Lascas largas con retoque	2	0,5%
- Lascas largas sin retoque	17	4,1%
- Lascas cortas con retoque	10	2,4%
- Lascas cortas sin retoque	315	75,9%
- Lascas gruesas con corteza con retoque	4	1,0%
- Lascas gruesas con corteza sin retoque	32	7,7%
- Núcleos o fragmentos	1	0,2%
	415	100 %

Materia prima:

- Material silíceo		
- Basalto	223	53,7%
- Obsidiana	161	38,8%
- Otros: calcedonia, jaspe, ópalo, cuarzo, etc.	4	1,0%
	27	6,5%
	415	100 %

Material lítico pulido:

- Rodados con pulido parcial	1	14,3%
- Rodados con restos de colorante	2	28,6%
- Pequeños rodados o bolillas	4	57,1%
	7	100 %

En Punta Dungeness 2, se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos a partir de muestras de carbón vegetal:

Nivel 1 - Gak 8284: 360 ± 90 A.P. (1 590 D.C.)
Nivel 2 - Gak 8285:1 590 ± 110 A.P. (360 D.C.)

Estas fechas vienen a precisar la secuencia cronológica del sitio, indicando que el comienzo de la ocupación debe situarse alrededor del 360 D.C. por parte de grupos cazadores, antecesores directos de los Aonikenk históricos. En relación a la datación del nivel superior, esta parece corresponder al momento de ocupación española, puesto que la muestra de carbón proviene de un fogón situado en la base del nivel en asociación a restos de cerámica y hierro de indudable filiación peninsular.

Con posterioridad a ese momento sobrevienen las ocupaciones más recientes de poblaciones tehuelches en la parte superior del N1 correspondiendo ya al período histórico.

La ocupación aborigen demuestra en ambos niveles una identidad tecnológica básica, marcada por la presencia de puntas pedunculadas, raspadores frontales pequeños, raederas y raspadores laterales de filo amplio, elementos característicos de los períodos culturales IV y V de Bird (1946), que corresponden en otros términos a la tradición de cazadores tardíos continentales.

Dicha identidad cultural obtenida en estratigrafía es igualmente comparable por sus valores porcentuales con los registros obtenidos en la superficie del mismo yacimiento y en los restantes yacimientos superficiales estudiados en la costa, lo que permite reforzar la idea de un universo cultural fuertemente relacionado.

En cuanto a los fechados absolutos obtenidos en los diferentes yacimientos costeros se pueden señalar algunos aspectos de interés.

Dos de ellos corresponden al primer milenio A.C., como son San Gregorio 2 (880 A.C.) y Posesión 3 (130 A.C.). Sin embargo el mayor número de dataciones, un 60%, se sitúan entre los siglos IV y VII D.C., en localidades diferentes. Al respecto resalta el hecho que hacia el siglo IV D.C. los grupos cazadores localizados en la costa estaban ocupando tanto la localidad de San Gregorio como las de Posesión y Punta Dungeness y que lo hacían por tanto en forma sincrónica sobre los niveles marinos altos, medios y bajos, como son: Posesión 3 - Nivel 5 (310 D.C.), Punta Dungeness 2 - Nivel 2 (360 D.C.) y San Gregorio 5 - Nivel 2 (420 D.C.) respectivamente.

Luego en el siglo séptimo D.C. se observa nuevamente la contemporaneidad de ocupación en San Gregorio 5 - Nivel 1 (690 D.C.) y Posesión 3 - Nivel 3 (660 D.C.) a diferente nivel sobre el mar. Finalmente las dos dataciones restantes corresponden a los episodios de ocupación más recientes.

Esta situación nos permite sumar un nuevo elemento para postular que los grupos cazadores que alcanzaban hasta las costas del Estrecho en un momento determinado, aprovechaban un amplio perfil litoral de acuerdo con las diferentes necesidades de subsistencia. Sirviéndose de los sitios en altura y en laderas ya sea para la obtención de

materia prima si se trataba de depósitos morrénicos o fluvioglaciales, para la confección de sus instrumentos, como asimismo para instalar un campamento si el lugar ofrecía ciertas condiciones de abrigo. Estos sitios eran también a menudo buenos divisaderos para observar las presas terrestres.

Por otra parte, en los sitios bajos próximos a la playa podía encontrarse igualmente abrigo al amparo de dunas y un fácil acceso a los recursos de recolección litoral.

En lo que respecta a dieta alimenticia de estas comunidades cazadoras, durante su permanencia en la costa, los datos estratigráficos destacan una gran amplitud de recursos: guanaco, avestruz, coruro, cuy austral, diferentes aves entre las cuales destaca de momento el cormorán y entre los moluscos, choritos y lapas compartiendo una dominancia alternada en diferentes yacimientos, y cholgas y caracoles con un valor secundario.

CONCLUSIONES

Sobre la base de los datos compulsados hasta el momento es posible formular algunas consideraciones a modo de hipótesis preliminares.

El control horizontal de todos los yacimientos, ha posibilitado comprobar, en relación al universo lítico, la existencia de patrones tecnológicos uniformes, tanto en lo que se refiere a selección de materia prima, como en los aspectos morfológicos - tecnológicos específicos. Esta identidad cultural, a juzgar por los datos etnohistóricos, correspondería a la presencia de tehuelches en la costa del Estrecho, antes y después de la llegada de los europeos. En efecto todas las fuentes documentales refieren dichas localidades como sitios de paraderos habituales de los tehuelches. Por otra parte los restos arqueológicos encontrados, coinciden con los artefactos etnográficos conocidos para esa etnía.

Basándonos en las primeras evidencias estratigráficas y en las dataciones absolutas conocidas (Bird: Com. pers.; Laming, 1968), la presencia tehuelche o de sus antecesores directos (prototehuelches) en el área, se remontaría en el tiempo por un período considerable que no ha sido aún bien delimitado, pero que alcanzaría por lo menos a unos 4 000 años de antigüedad. Su fase más antigua, preeuropea, la hemos denominado tentativamente Prototehuelche y constituiría el substrato cultural de la fase histórica Tehuelche. La aplicación de los términos Prototehuelche y Tehuelche corresponden al período que Menghin ha denominado como "Tehuelchense" para la costa atlántica y en general para la Patagonia Argentina. A este período el autor asignó una antigüedad de aproximadamente 4 000 a 5 000 años (Menghin 1952:33). Por otra parte el concepto de Prototehuelchense, acuñado por el mismo investigador presenta una definición más vaga, aunque puede entenderse como más antiguo que las fechas indicadas anteriormente. Nuestro concepto de "Prototehuelche" coincide en grandes líneas con el sentido otorgado al mismo término con anterioridad por Casamiquela (1970:111) aunque consideramos para éste un rango cronológico más amplio.

Estas evidencias tehuelches y/o prototehuelches, cubrirían básicamente los períodos 4 y 5 establecidos por Bird para Cueva de Fell (1946) y que se hacen extensivos al sector interior de la Patagonia Chilena. Estos períodos 4 y 5 representan en otras palabras la gran tradición de cazadores tardíos en el extremo austral del continente.

No obstante nuestro juicio difiere en algunas apreciaciones de Bird, en lo que respecta al período 5 de Fell, por cuanto dicho autor confiere a esos materiales una identidad Ona, basándose en el criterio tipológico comparativo aplicado a las puntas de proyectil y a algunos otros elementos culturales encontrados en el sector continental y en Tierra del Fuego (Bird: Com. pers.).

Al respecto pensamos que más allá de ciertas similitudes morfo-métricas de algunos materiales, la ergología de los sitios cazadores continentales presentan en su conjunto una unidad cultural claramente diferenciable de los materiales Onas y que corresponde al bagaje tecnológico tradicional de los tehuelches y de sus ancestros directos. Los materiales de la costa nororiental del estrecho guardan por otra parte estrecha relación con los materiales del interior (niveles superiores de Cueva de Fell, Ush-Aiken, Pali-Aike, Cañadón Leona, entre otros sitios) y con aquellos encontrados en el sector atlántico de Santa Cruz y en los niveles superiores de las Buitreras, Río Gallegos (Sanguinetti; 1976), en Patagonia Argentina. Consideramos que la simple aplicación de criterios comparativos a nivel de algunos elementos, no es suficiente para postular una presencia Ona en el continente, en un período tardío.

Por otra parte no existe ninguna evidencia etnohistórica que indique la presencia de grupos onas en el continente, hecho difícil de imaginar si se considera el fac

tor de aislamiento geográfico entre Continente e Isla Tierra del Fuego, marcado por el Estrecho de Magallanes, que debió constituir una barrera efectiva para grupos que no practicaban la navegación.

Las evidencias de esta unidad cultural Tehuelche, constatada en la costa continental del Estrecho, se pueden apreciar tanto en niveles litorales bajos como en niveles altos con respecto al mar, ocupando desde terrazas marinas de 3 a 10 metros de altura, hasta depósitos o fluvioglaciales de 20 o más metros de altura, alcanzando incluso en Posesión y Punta Dungeness niveles de 30 a 60 m s.n.m. Este hecho implicaría una ocupación más o menos sincrónica de un amplio perfil litoral de acuerdo a las diferentes necesidades de subsistencia de estas comunidades cazadoras, hecho que ya insinuara en términos generales para patagonia, Bate (1974).

Cabe destacar que en este sector litoral del Estrecho prácticamente no se observan formaciones de terrazas marinas comparables con el sistema atlántico. Sin embargo utilizando un mero esquema topográfico esta situación de sincronía entre las ocupaciones altas y bajas diferiría substancialmente del esquema aplicado por Menghin para la vertiente atlántica, referido a las ocupaciones de cazadores sobre diferentes terrazas marinas, a base del cual, según el autor las ocupaciones más antiguas corresponderían a un asentamiento en las terrazas más altas, siguiendo un orden decreciente, hasta encontrar en las terrazas más bajas las ocupaciones más recientes.

Desde otro punto de vista es de interés recordar que para los yacimientos de Patagonia Argentina, correspondientes al "Tehuelchense" , Menghin postula una secuencia tentativa que comprende tres posibles fases: Tehuelchense precerámico, Tehuelchense cerámico primitivo, y Tehuelchense cerámico avanzado. Esta situación si bien podría tener alguna vigencia para la costa Atlántica, no es aplicable al sector costero del Estrecho de Magallanes, por cuanto no se ha podido constatar la presencia de restos cerámicos en ninguno de los yacimientos estudiados, en lo que respecta a ergología propia de los tehuelches. Sólo en el sitio Punta Dungeness 2 se han colectado fragmentos cerámicos que por su tipología corresponden claramente a la presencia hispánica en el área, hacia fines del siglo XVI.

En cuanto a la actividad económica de estos grupos, las evidencias etnohistóricas y arqueológicas indican la caza de guanaco y avestruz, como fuente básica de la dieta alimenticia. Esta era completada además por la caza de roedores como el coruro y posiblemente el cuy austral, y la caza de algunas aves. Sin embargo, junto con estos recursos adquiere gran importancia, en la costa, la recolección de mariscos, principalmente choritos, lapas, cholgas y algunas especies de caracoles, como se testimonia en los abundantes basureros de conchas asociadas a campamentos y materiales culturales propios de grupos con tecnología de cazadores.

La importancia en la recolección de moluscos parece estar representada en lo tecnológico, por la confección de abundantes instrumentos de borde activo, con un filo apto para ser utilizado como partidores de mariscos.

Finalmente, con respecto a las modalidades de ocupación costera, los argumentos etnohistóricos tienden a indicar a todas las localidades estudiadas como sitios de paradero habituales, utilizados por los cazadores por espacio de algunas jornadas de manera alternada, durante diferentes épocas del año, cumpliendo así cada una de ellas un rol específico dentro de un tránsito costero integrado a un sistema más amplio de nomadismo costa-interior.

LITERATURA CITADA

BATE, LUIS FELIPE, 1974 : *Apuntes para la arqueología de los primeros poblamientos del extremo sur americano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Cuadernos de trabajo N°3. México.

BIRD, JUNIUS, 1938 : *Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia*. Geographical Review, vol. 28-N°2: 250-275. New York.

BIRD, JUNIUS, 1946 : *The archeology of Patagonia*. Handbook of South Amer. Indians. Smithsonian Inst. Bulletin N° 143. Washington.

CASAMIQUELA, RODOLFO, 1970 : *La realidad arqueológica de la Patagonia Austral a la luz del panorama etnohistórico*. Rev. Relaciones T.V. N°1 :105-115.

LAMING-EMPERAIRE, A., 1968 : *Missions archéologiques françaises au Chili Austral et au Brésil Meridional*. J.Soc. Amer. Paris: 77-99.

MENGHIN O.F.A., 1952 : *Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia.* Runa V: 23, Buenos Aires.

ORTIZ TRONCOSO, OMAR, 1972 : *Material lítico de Patagonia austral. Seis yacimientos de superficie.* Ans. Inst. Pat. Punta Arenas, Chile. Vol. III N°1-2: 49-65.

SANGUINETTI, AMALIA, 1976 : *Excavaciones prehistóricas en la cueva de "Las Buitreras" (Prov. de Santa Cruz).* Relaciones de la Soc. Arg. de Antrop. V. X:271-292, Buenos Aires.

CEMENTERIO DEL PERIODO ARCAICO EN CUCHIPUY

Jorge Kaltwasser *
Alberto Medina
Juan R. Munizaga

En el año 1979, fecha en que se realizó el Congreso de Arqueología Chilena (VIII) cuyos trabajos aquí se exponen, nos pareció oportuno presentar a los colegas del país el sitio arqueológico de Cuchipuy - que habíamos comenzado a excavar el año anterior - debido a que las evidencias culturales y óseas humanas que allí se encontraron contribuian de una manera importante a nuestra comprensión del desarrollo cultural del Valle Central.

Desde este Congreso han pasado ya tres años. Por lo tanto, además de repetir, en esta oportunidad la presentación del sitio que hiciéramos en 1979, creemos necesario hacer un breve esquema de los avances realizados en los últimos años.

PRESENTACION DEL SITIO

1) Excavación

Por información de vecinos del fundo Cuchipuy, constatamos en 1978 la existencia de restos óseos humanos en un costado del camino que corta la parte este de un pequeño cerro isla que los lugareños llaman "El Cerrillo", que se desprende de una baja cadena montañosa que corre de este a oeste en el lado norte de la hoy desecada laguna de Taguatagua, aproximadamente al frente de la llamada Minas del Cuero cuya altitud es de 445 m s.n.m. Sus coordenadas son 34°29' L.S. y 71°07' L.O.

El sitio correspondía a un cementerio y, ante la evidencia de que estaba en peligro de completa destrucción procedimos a efectuar un trabajo arqueológico de salvamen

* Académicos del Departamento de Ciencias Sociológicas y Arqueológicas de la Universidad de Chile.

to en el talud que quedó como testigo de la gradiente del cerrillo al costado este del camino, en un área de 8 m de largo por 2 metros de fondo y 2,40 metros de profundidad, aproximadamente.

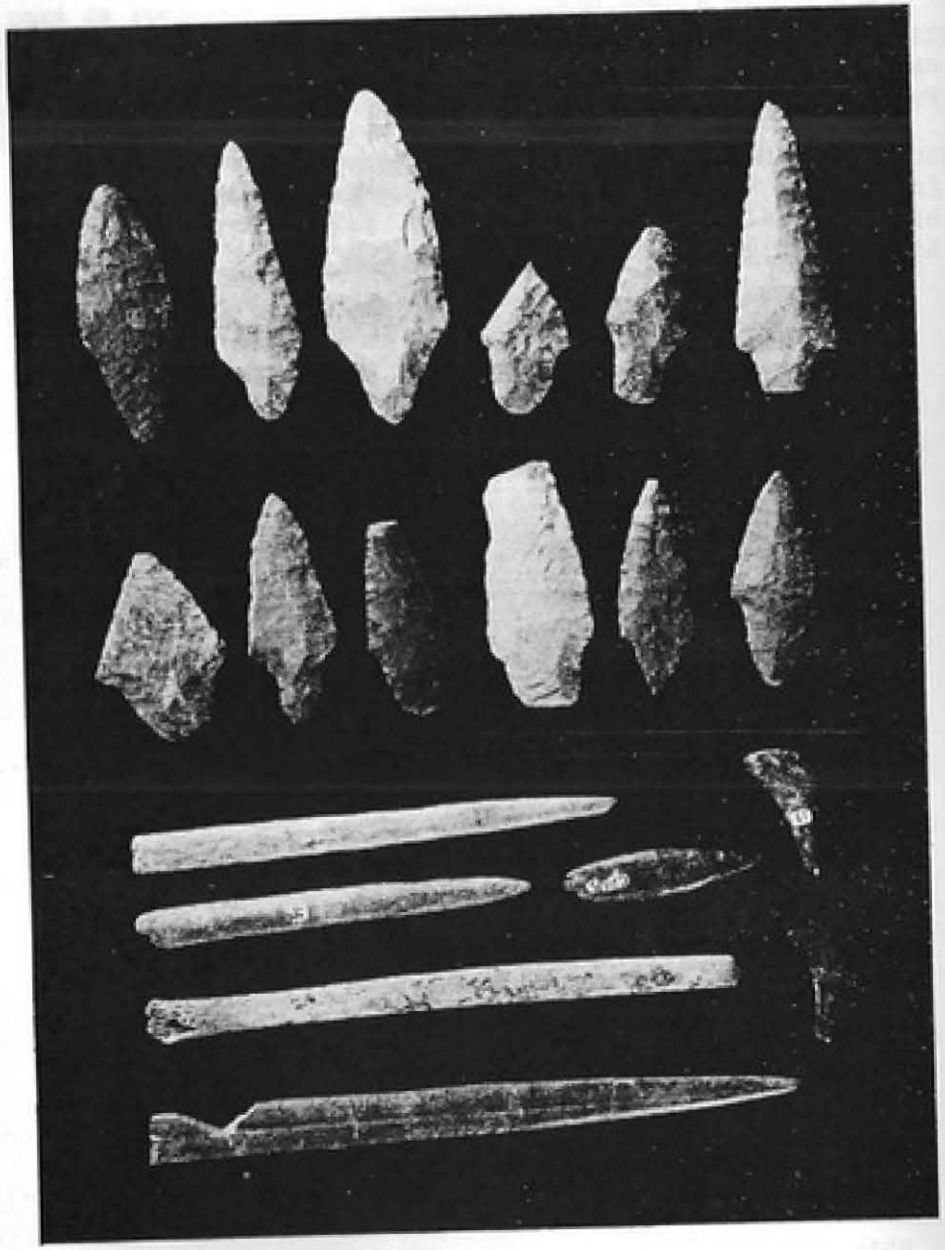
El cementerio ocupa una superficie bastante mayor y, aunque gran parte de él desapareció al hacerse el camino 40 años atrás, queda una parte que continuamos trabajando. La presente comunicación corresponde solamente al trabajo de salvamento.

El trabajo de terreno sin embargo, produjo gran cantidad de materiales arqueológicos que, someramente, se indican a continuación:

1. Restos óseos humanos de aproximadamente 50 individuos.
2. Abundantes restos de fauna: rana, coipos, aves, roedores y animales de mayor tamaño, posiblemente puma y guanaco.
3. Materiales líticos : Manos de moler discoidales y esferoidales, morteros, piedras planas para moler, puntas de proyectil de diversas formas y tamaños, pendientes y cuentas de collar, choppers, martillos, piedras horadadas, cuchillos y raspadores.
4. Cerámica apareció en el nivel agrícola actual (20 a 30 cm) y solamente algunos trozos.
5. Materiales óseos: punzones y cuentas
6. Materiales de concha: cuentas de collar.

2) Antecedentes históricos

La laguna de Taguatagua se conoce desde hace bastante tiempo. Se refieren a ella Diego de Rosales, el Abate Molina, Gay, Darwin, Domeyko, Pissi, etc., y con motivo de su desecamiento, en 1841, se descubrieron restos óseos de fauna extinta. En 1967 Montané, Casamiquela, Santana,Varela y otros investigadores iniciaron estudios, que dieron por resultado, entre otras cosas, evidencias de contemporaneidad humana con megafauna extinta. Instrumentos cortantes de piedra en relación con huesos de mastodonte, caballo,etc. En aquella oportunidad, se procedió al fechado de este nivel por medio del R.C. 14 y dio una antigüedad de 11 380 ± 320 años antes del presente. Con anterioridad se había fechado una capa superior, que estaba a un metro de profundidad del piso actual la cual dio la fecha de 6 130 ± 115 años antes del presente. Allí había puntas y otros objetos líticos bajo una capa carbonosa de diatomitas.



Puntas pedunculadas (Estrato 4). Leznas de hueso (Estratos 2 y 3). Dos talones de estólica, abajo y a la derecha de la foto (Estratos 2 y 3). Tamaño de los objetos reducido en 42 o/o.

3) Consideraciones generales

Este cementerio pertenece al Período Arcaico, y podría extenderse desde el Temprano al Tardío. La presencia de algunos trozos de cerámica en el nivel del suelo agrícola actual no contradice la afirmación anterior. En efecto, se harnearon más de 30 m^3 de tierra y diversos restos sin que apareciera un sólo trozo de cerámica.

Los elementos culturales rescatados permiten sostener que este cementerio es del Período Arcaico por corresponder ellos a los mismos elementos que caracterizan a los sitios arcaicos descritos en la numerosa bibliografía americana, como también a sitios semejantes del Norte de Chile (Tambillo). La contemporaneidad con el nivel superior de Montané, ya mencionado, es posible, aunque requiere de mayores estudios.

Los restos óseos humanos que aparecen en este sitio se presentan muy fragmentados y distorsionados post mortem, aunque corresponden a enterratorios primarios. La reconstrucción de algunos cráneos permite deducir que corresponden a una población que no practicó la deformación craneana intencional y cuyo tipo físico se caracteriza por bóvedas craneanas largas, caras estrechas y prognatismo alveolar, características que concuerdan con aquéllas que se esperan encontrar en el Arcaico. Se estudian, además, las afinidades morfológicas de este grupo con aquéllas de las poblaciones lágidas (Lagoa Santa) y fuéguidas (Palli Aike y Cerro Sota).

Actualmente se están procesando mediante el método C14 dos muestras del nivel más bajo de Cuchipuy, por lo que esperamos tener una fechación que nos permita verificar estos datos.

De ser efectiva nuestra hipótesis de que el cementerio de Cuchipuy pertenece al Período Arcaico, estaríamos en presencia de un sitio arqueológico de extraordinaria importancia, por cuanto cementerios de este tipo y con tal cantidad de restos son excepcionales, y permitirá hacer estudios de Antropología Física y Cultural de valor poco común.

AVANCES 1979 - 1981

1) Extensión de las excavaciones

El examen de las zonas adyacentes al corte del camino, más las informaciones que obtuvimos acerca del ha-

llazgo de restos óseos humanos efectuados con anterioridad por los pobladores del lugar, nos obligaron a redefinir el sitio en estudio considerándolo no ya como un cementerio, sino como un *área de sepultación* de 40 metros de largo por 30 metros de ancho y que ha estado en uso por lo menos durante 8000 años. Allí se encuentran a lo menos cuatro cementerios. Se han ampliado las excavaciones en esta área tanto en el talud como en el resto de ella.

2) Secuencias Culturales

Hasta ahora, nuestras excavaciones nos han permitido deslindar las siguientes secuencias comenzando, desde la superficie:

Capa I (0 - 30 cm). Presencia de cerámica y tumbas con individuos braquioides y con aparición de deformación craneana intencional.

Capa II (30 - 160 cm). Su piso coincide con el nivel del camino mencionado. En el talud está representada por enterratorios en túmulos que contienen cada uno decenas de esqueletos humanos.

Se caracteriza, desde el punto de vista instrumental, por poseer puntas sin pedúnculo, morteros, piedras horadadas y manos. La población es dolicoide y no presenta deformación craneana intencional. Alejándose del talud está representada por tumbas aisladas.

Capa III (160 - 200 cm). Se ha detectado en el talud en los primeros 40 a 50 cm bajo el nivel del camino. Tumbas escasas de individuos dolicoides y sin deformación intencional.

Capa IV (200 - 300 cm). Cementerio de tumbas bien definidas. Individuos dolicoides sin deformación intencional. Puntas de proyectil con pedúnculo. Ausencia de piedras de molienda.

Capa V En otra unidad dentro del área de sepultación hemos detectado una capa más profunda de ocupación que presenta huesos de animales de mediano tamaño y piedras atípicas con huellas de haber sido utilizadas por el Hombre. (Ver fotografía).

3) Fechados Radiocarbónicos

Desde 1978, se han obtenido los siguientes fechados radiocarbónicos del Laboratorio Beta Analytic Inc. de Florida, U.S.A.

	Número	Muestra	Fecha
Beta	1453	Carbón	8 070 ± 100 B.P. ***
	1454	Hueso	6 105 ± 145 B.P. ***
	2168	Carbón	5 760 ± 90 B.P. *
	2169	Hueso	5 060 ± 170 B.P. ***
	2170	Carbón	5 090 ± 80 B.P. ***
	3471	Carbón	7 610 ± 80 B.P. **
	3472	Carbón	6 160 ± 100 B.P. **
	3473	Carbón	7 060 ± 140 B.P. **
	3903	Turba	6 840 ± 90 B.P. ***
	3904	Carbón	7 160 ± 80 B.P. **
	3905	Carbón	7 370 ± 100

(vida media de 5 568 (Libby) y 95% de actividad del NBJ Oxalid Acid. como estandar moderno. Error anotado igual a 1 desviación estandar. B.P.= años antes de 1950 D.C.; * = II nivel; ** = III nivel; *** = IV nivel).

4) Otros Estudios

Debido a la antigüedad de los restos culturales que se están encontrando en Cuchipuy, creímos necesario que nuestros hallazgos pudieran correlacionarse con los efectuados en el sitio "El Socavón" de la ex Laguna de Tagua-Tagua donde se encontró asociación de industria humana con fauna pleistocénica. Por esta razón se solicitó al profesor Hans Niemeyer, quien hiciera el relevamiento topográfico del sitio El Socavón, hiciera también el de Cuchipuy. Por otra parte el profesor Juan Varela, quien estudiara los aspectos geológicos del sitio El Socavón y descubriera la asociación entre fauna extinguida e industria humana, está realizando los estudios de sedimentología de Cuchipuy con el propósito de correlacionar este sitio con el del Socavón. Además, la señorita Eleonora Hernández está realizando un estudio de los restos óseos no humanos que se han encontrado en las excavaciones y que servirá de base para su tesis de Licenciada en Antropología.

5) Equipo de Trabajo Actual

Los trabajos en Cuchipuy se están realizando a través del Departamento de Ciencias Sociológicas y Antropológicas de la Universidad de Chile bajo la direc-

ción del profesor Jorge Kaltwasser. La responsabilidad específica de los distintos estudios se ha distribuido de la siguiente manera:

Arqueología: Jorge Kaltwasser, Alberto Medina y Jacqueline Madrid.

Antropología Física: Juan R. Munizaga

Geología: Juan Varela

6) Publicaciones

Las excavaciones realizadas en Cuchipuy se han comunicado en los siguientes artículos y conferencias:

A) Artículos : (Autores: J. Kaltwasser, A. Medina, J. munizaga). 1980 *Cementerio del Período Arcaico en Cuchipuy*. Revista Chilena de Antropología N°3. Universidad de Chile.

El Hombre de Cuchipuy. Revista de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile. N°1. 1982.

El Hombre de Cuchipuy. (Prehistoria de Chile Central). Trabajo enviado al Congreso de Antropología de San Luis, Argentina.

B) Conferencias : Patrocinio Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, Departamento Antropología, Universidad de Chile. Segundo Semestre 1980.

1980 A) *Arqueología de Cuchipuy* : A. Medina R.
1980 B) *Cementerios de Cuchipuy* : J. Munizaga V.

EXCAVACIONES EN LA CUEVA CUYIN MANZANO

Lic. Rita Ceballos

La cueva Cuyin Manzano está situada en la margen derecha del río del mismo nombre, a los 40°41' lat. S y entre los 71°30' y 71° O, a 11 Km de su desembocadura en el río Traful. Se encuentra a una altura de 35 m sobre el cauce actual del río, no habiendo sido nunca alcanzada por el nivel de sus aguas, y se ha formado en un afloramiento de rocas piroclásticas (ignimbritas) más pedernal asociado y vulcanitas de tipo andesítico que caracterizan a toda esta zona.

Las primeras pruebas de sondeo y el posterior trabajo de excavación, demostró que la naturaleza del relleno sedimentario de la cueva, de origen eólico en su totalidad, imposibilita seguir la deposición natural de los estratos, haciendo necesaria la aplicación de criterios de estratigrafía artificial (Método de Laplace-Jauretche y Meroc).

Todos los datos recuperables en el campo, tanto los específicamente culturales como los contextuales, fueron analizados tratando de establecer una taxomanía analítica y estadística como paso previo a la postulación de la hipótesis de este trabajo.

El estudio de los atributos de los artefactos según su presencia o ausencia, la materia prima, la tecnología y sus interrelaciones con los datos faunísticos, florísticos y cronológicos, permitió establecer tres etapas o fases culturales que compartan una secuencia local, las que fueron clasificadas de arriba hacia abajo en:

FASE A: niveles I y II
FASE B: niveles III, IV, V y VI
FASE C: nivel VII

Cada una de estas fases representa por lo tanto, un conjunto de unidades cualitativas y cuantitativas, estructuradas en una dimensión tiempo-espacio. Por razones de interés para el área a tratar, es que nos referimos a esta ocasión a la Fase A exclusivamente.

FASE A (Niveles I y II)

El análisis sedimentológico reveló que el relleno correspondiente a esta ocupación comprende sedimentos finos arenosos de color grisáceo, en los que se detectaron lluvias de cenizas volcánicas de edad moderna y componentes orgánicos representados por collófano, restos vegetales y escasas diatomeas, todos estos últimos elementos han sido indiscutiblemente transportados por el hombre.

El estudio paleontológico de los fragmentos óseos asociados a los fogones o en su cercanía indica una alimentación en base a una fauna actual. En los dos primeros niveles encontramos

El guanaco ha sido, no solo la base de su dieta; también ha suministrado los productos secundarios o derivados como pieles, lana, tendones, etc. Los desechos óseos conservados han sido pesados y arrojaron los siguientes datos: a)Nivel I, 2,780 Kg , distribuídos en 16 cuadrículas (71 m2). Comprende molariformes, fragmentos de mandíbulas, huesos largos, astrágalos, etc. b) Nivel II, 1,750 Kg , distribuídos en 18 cuadrículas (67 m2), y aproximadamente comprende el mismo tipo de fragmentos mencionados para el Nivel I.

El análisis de la industria hallada, ha sido hecha teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales: un criterio analítico-descriptivo y uno de síntesis o tipológico.

El material lítico del área patagónica escapa muchas veces en forma total a la tipología clásica, ya que si bien por un lado existen instrumentos con técnicas y morfología excelentes, también existen elementos que ocasionalmente pudieron ocupar el rol de instrumentos cortantes, raspantes o perforantes, sin entrar dentro de definiciones morfológicas ortodoxas.

Los porcentajes obtenidos de materia prima utilizada, muestra el grado de intensidad en el uso de las distintas rocas. La Fase A presenta un máximo de 62,5% para el pedernal, siguiéndole en orden de importancia, aunque en menor relación, la obsidiana 18%, el basalto 11,7%, siendo prácticamente mínimo el uso de rocas de cuarzo 3,5%. La materia prima utilizada por los habitantes de Cuyin Manzano ha estado prácticamente al alcance de su mano. El hecho de que el yacimiento estuviera dentro de la zona ocupada por la Serie Andesítica, se ve bien reflejado en la roca con la que han fabricado sus artefactos. Estas rocas con un gran componente de sílice, se caracterizan por su dureza e isotropismo, lo que facilita su tallado. Es asimismo observable que la utilización del cuarzo ha sido mínima; la causa podría buscarse en la escasez de este material en las cercanías del campamento, presuponiendo su obtención ciertas dificultades, que no justificarían el esfuerzo, teniendo a su disposición otras rocas de mejor calidad y rendimiento para el trabajo de percusión o presión.

La obtención de éstas al igual que la cuarcita, arenísca silicificadas usadas para las piedras de boleadora , los guijarros para pulir cerámica, las grandes piedras para moler o las materias ferruginosas, han sido fácilmente obtenidas del lecho del río o bien de las paredes del afloramiento originario de la cueva.

La cantidad de material de deshecho lítico y esquirlas, los instrumentos fragmentados o sin terminar, serían indicadores de una marcada actividad técnica. La relación ha sido la siguiente:

FASE		MATERIA PRIMA	ARTEFACTOS
A	Nivel I	29,405 Kg	147
	Nivel II	25,115 Kg	115

Los percutores han sido simplemente guijarros de forma generalmente ovalada u ovoide y han sido seleccionados en base a su forma y facilidad de manejo. Presentan en uno de los extremos señales de su uso. Las técnicas empleadas han sido la de percusión directa y retoque a presión.

Los núcleos son irregulares, subglobulares y amorfos;

los de tamaño pequeño han sido desbastados hasta quedar prácticamente agotados. La industria lítica es esencialmente una industria de lascas, cuyos tipos hemos definido en función de sus dimensiones y no de su forma, ya que son muy irregulares, resultando difícil describirlas bajo conceptos geométricos. Utilizamos como criterio para clasificarlas, los módulos propuestos por Leroi-Gourhan --- (1965) quien formaliza ocho categorías. Las halladas en Cuyín Manzano estarían encuadradas dentro de las primeras seis categorías, desde lasca ancha hasta lasca laminar.

INDUSTRIA LITICA

Los litos hallados, han sido sistematizados en un listado que comprende 44 clases de artefactos que aparecen a los largo de los 7 niveles, presentando distintas combinaciones para cada fase. La correspondiente a la Fase A reúne 22 clases incluídas en 1) puntas de proyectil pedunculadas triangulares, apedunculadas triangulares; ovales, lanceoladas, piriformes, piedras de boleadora; 2) instrumentos cortantes, raedera simple convexa, lascas con retoques aislados o discontinuos; 3) perforadores y raspadores terminales sobre lasca, laterales, unguiformes, distolaterales, en abanico, en hocico, dobles microlíticos y atípicos; 4) denticulados y raspadores discoidales nucleiformes.

A esta combinación de artefactos hay que agregar 9 molinos planos rectangulares, ovales y todos con leve depresión en el centro que presenta cierto alisamiento y pulido y en donde hemos encontrado en por lo menos 6 ejemplares resto de pintura roja. No se descarta su posible uso para moler semillas. Manos del tipo bifacial rectangular, triangular, ovales convergentes también aparecen con vestigios de pintura.

INDUSTRIA OSEA

Escasamente representada, 2 perforadores fragmentados en su 1/3 superior; uno de extremo muy aguzado, sección circular, que se va expandiendo suavemente hacia el extremo distal, superficie muy pulida, con estrías y rayaduras producidas por su roce contra la superficie no muy dura. Dos retocadores muy gastados por el uso, con

la punta endurecida por contacto con el fuego.

OTROS OBJETOS

Un fragmento muy pequeño de cobre, plegado hallado en el Nivel I. En el Nivel II fue hallado un adorno nasal de sílice y un pendeloque sobre valva de *Chlorornya chorus* (Molina), con un orificio para colgar, fragmentado; un fragmento de valva de *Mitilidae* con estrías intersectadas en la cara dorsal y marginalmente en la ventral; 2 pequeños fragmentos de *Diplodon patagonicus* conteniendo restos de hematita en la cara interna.

CERAMICA: CARACTERISTICAS GENERALES

PASTA: textura laminar, antiplástico no uniforme, muy grueso, irregularmente distribuído: arena, gran cantidad de fragmentos de cuarzo y poca mica. Muy tosco (2-1mm). Fractura irregular recta. Color no homogéneo, con núcleos grises, pardos claros, oscuros, rojo y con menos frecuencia negro. Generalmente un mismo núcleo presenta 2 y 3 colores también. La manufactura no fue posible determinarla dado el carácter fragmentado de los tiestos. Cocción oxidante; la variación de color del núcleo es una consecuencia de las deficiencias de cocción. Algunos fragmentos permiten sospechar una cocción boca abajo o con una capa de guano.

SUPERFICIE: en cuanto al color, dada la mala cocción y el carácter prácticamente atomizado, es difícil apreciar si se trata realmente de diferentes ceramios o bien tan solo fragmentos de uno. De todos modos es evidente el predominio del tono pardo con tonalidades rojizas, grises en la superficie externa. Los colores negro, rojo y gris aparecen en la superficie externa, salvo 3 fragmentos que tienen coloración negra por ahumado. Según el Atlas de Colores de Villalobos, correspondería a los siguientes tonos: SO. 8/2°, 12/5°; OOS. 7/6°, SSO. 8/10°; MIR 4., 8/6°.

La superficie ha sido tratada mediante la técnica de alisado. La decoración permite distinguir 2 tipos: a) pintada roja, y b) grabada, líneas incisas, punctiforme, encostillado o acanalado.

El tamaño de los tiestos y su espesor varía entre 53mm x 31mm x 4mm x 5 ú 8mm. Entre los fragmentos han aparecido bordes con labio recto, doble bisel y convexo; 9 fragmentos de asas del tipo macizo mamelonar, arco lisa, arco retorcida, arco cinta, arco correa y otomorfa maciza.

Torteros: 3 fragmentos sobre un tiesto de cerámica parda rojiza y gris.

Pipas: 1 tipo hornillo perpendicular. Consta de hornillo (fragmentado en su borde) y canúculo (fragmentado en su parte distal, manufacturado por técnica de enrrollamiento, color pardo. El total del largo es de 77mm.

PINTURAS RUPESTRES

Sobre la pared lateral izquierda y exterior se detectaron motivos escalonados, líneas onduladas de trazado muy fino en color rojo y una figura antropomorfa esquematizada en tamaño pequeño. Podría pertenecer al tipo llamado "miniaturas" por Menghin (1957). No ha podido hacerse un adecuado relevamiento debido a un pronunciado estado de deterioro.

Para poder comprender los acontecimientos de esta fase es necesario hacer una brevísima referencia a la ocupación anterior de la cueva. El primer asentamiento tuvo lugar aproximadamente 10000 años (7970 ± 80 AC) por un pequeño grupo de cazadores (Fase C), luego de una marcada interrupción, vuelve nuevamente a ser ocupada en un prolongado período, posiblemente coincidente con un mejoramiento climático. La presencia de puntas triangulares podría relacionar a esta Fase B con los cazadores de guanaco de las Sierras Centrales y de la zona del Estrecho de Magallanes; tentativamente podríamos dar una profundidad temporal a este proceso en unos 5000 años aproximadamente. Tradición de puntas triangulares apedunculadas encontramos en Intihuasi II y III; Bird III; Fell V; Ongamira I y II y Englefield.

Por último nos encontramos con la porción superior de la columna correspondiente a la Fase A, que ya hemos descrito sumariamente. Es decir que sin ningún plano de ruptura estratigráfica ni vacío ocupacional, continúa

siendo habitada la cueva, esta vez claramente adscripta a una edad post-colombina (presencia de Equus caballus).

Los cambios de la estructura tecno-económica se hace evidente no solo en la adquisición del uso del caballo y todas sus implicancias, sino que en el registro cerámico nos encontramos con elementos que muestran un cambio hacia la explotación de la fauna con fines de caza pero también ganadera. Los torteros hablan de una actividad ligada a lo textil, sabemos que hilaban; los molinos y manos que no presentan vestigios de pintura permite asociar por lo menos un uso para moler semillas, aunque no podamos aún tener la certeza si eran producto de la recolección o el cultivo; elementos de origen pacífico como el molusco *Chlorornya chorus* indican un posible intercambio regional (comercio), entre ambas vertientes cordilleranas.

Es decir, que el patrón económico de las ocupaciones anteriores tiene pertenencia a un modelo cazador y cazador-recolector, el que es modificado totalmente por los portadores de la cultura de la Fase A.

La industria lítica como consecuencia sufre deterioro y se muestra decadente sobre todo lo que se refiere a las puntas de proyectil del tipo apedunculadas triangulares, que aún perduran en estos niveles recientes, con excepción de las puntas de flecha pedunculadas (14%), exclusivas del primer nivel que presentan una mejor terminación mediante retoque secundario a presión (posible conexión con el norte de Patagonia).

Las puntas triangulares de base escotada que aparecen en las provincias araucanas de Chile (Berdichevsky 1963), no son representativas. Sí aparecen relativamente abundantes las armas arrojadizas, piedras de boleadora con y sin surco ecuatorial, cuya aparición puede vincularse con la práctica ecuestre de caza. La alfarería es un elemento exclusivo y distintivo de esta ocupación. El gran inconveniente que hemos tenido al estudiar este item ha sido el estado fragmentario de los tiestos, basten las cifras, 561 fragmentos cuyo tamaño oscila entre 53 y 9mm. Sea la causa un antiplástico muy grueso y muy concentrado, cocción deficiente o ambas, lo cierto es que solo ha podido hacerse un trabajo clasificatorio muy limitado, ya que no hemos podido tener muy claro si se trata de varias

piezas o en algunos casos, varios fragmentos de una sola.

De todos modos, al tipo tosco liso hemos podido agregar uno grabado con líneas incisas, uno punctiforme,un tipo acanalado y uno pintado rojo pulido. En los fragmentos de este último se observa una buena cocción, núcleo--gris uniforme, antiplástico muy fino. Otros tiestos posiblemente un pequeño plato presenta pintura roja fugaz en su superficie interna en un caso y en ambas en otro.

A pesar de estas dificultades, en base al material bibliográfico y las colecciones existentes, hemos podido ubicar temporalmente estos tipos dentro del esquema construído por Menghim tentativamente:

1) Cerámica monócroma lisa, decorada con acanaladuras y lisa tosca ambas con influencia hispánica, aparecen en el Nivel I.

2) Cerámica monócroma roja pulida, dada como funeraria, presente en el Nivel II, o sea el más antiguo, que corresponde a la fase Huanehue de Valdivia. Período agro-alfarero II o Tardío.

A su vez, hemos podido correlacionar esta Fase A de Cuyin Manzano con la secuencia establecida por Vignati, para el cementerio del río Limay, que pese a su desarrollo vertical no presenta una gran antiguedad.

Su autor opina respecto a estos hallazgos que:"ello no implica de mi parte querer atribuir a este complejo de niveles inferiores, una antiguedad mayor a la conquista, cosa que solo reservaría para el Nivel V". (Vignatti, 1944).

Las láminas V, VI, VII y parte superior de la VIII, presentan artefactos prácticamente idénticos a los hallados en Cuyin Manzano, siendo notable en el caso del adorno nasal lítico, colgante de valva de molusco e instrumental óseo.

Es precisamente en base a esto que podemos en cierta forma confirmar las presunciones de Vignati, no coincidiendo con la opinión de Schobinger, quien basándose en el aspecto morfológico de las puntas, le confiere una antiguedad elevada (Schobinger, 1969).

Por consiguiente, podemos correlacionar los niveles I y II (Fase A), de Cuyin Manzano, tomando en cuenta los datos ethohistóricos, ya que este asentamiento se encuentra inscrito en esta etapa, podemos hacer las siguientes consideraciones, aún cuando reconocemos que es necesario menejar más datos de los que al momento disponemos.

La situación de nuestra zona de estudio, el sur neuquino, está especialmente conectada con la problemática araucana en territorio argentino. Este carácter especial no radica solo en el proceso de cambio cultural que sufre este pueblo, sino porque no puede desmembrarse claramente las etapas pre y post-conquista. Existe una continuidad entre el registro arqueológico y el etnográfico, por lo tanto, las pecularidades del proceso de araucanización de esta vertiente oriental andina, se da en la adquisición de la lengua mapuche como lengua franca y la proximidad temporal de esta problemática que llega incluso a integrarse al proceso histórico del país.

Es indudable que la cordillera austral no constituyó una barrera infranqueable para el indígena, ya que su menor altura (2000-1500 m) y los valles transversales que la cortan profundamente, ha formado una serie de pasos accesibles y factibles de ser utilizados por el hombre para trasladarse de un lado a otro o bien para servir de habitat durante los períodos estivales. Es así que la provincia de Neuquén pasa a ser "la plataforma de lanzamiento" para la expansión araucana que en sus postrimerías llega a ocupar un territorio que iba desde los contrafuertes andinos hasta la costa atlántica.

La etnohistoria es la que provee la mayor parte del conocimiento de este proceso. Cronistas, viajeros, historiadores, transmiten una información que debe ser analizada cuidadosamente porque, generalmente es indirecta, fragmentaria,cuando no desbordada por la imaginación de sus relatores.

No debemos olvidar que durante prácticamente dos siglos (1571-1792) esta zona cordillerana muestra un gran aislamiento que se mantiene hasta casi fines del siglo XIX, según documentación archivada en Chile.

La documentación etnográfica y la información que podemos obtener de ella requiere una sistematización y una

gran rigurosidad en la selección de los items a tratar. La confusión aportada muchas veces y en especial por los misioneros hace esta labor bastante difícil. Los distintos grupos y sus respectivas denominaciones, aumenta la confusión en cuanto a las distintas etnías que habitaban la zona, ya que muchas veces no se justificaría las excesivas divisiones, sobre todo, si tomamos en cuenta los componentes culturales (o rasgos) que los caracterizan.

Mapuches, Huiliches y Picuches, o Puelches, Pehuenches y Tehuelches integran un gran panel en cuya base solo podrían señalarse dos grandes campos económicos bien diferenciables entre ambos grupos. Sin embargo entre los componentes del mismo grupo son pequeñas las diferencias culturales y pensamos que son las resultantes de adaptaciones ecológicas, siendo el marco territorial para estos grupos difuso y confuso. A su vez los datos que puede aportar la arqueología por el momento, son más escasos aún.

Tanto el panorama de las investigaciones chilenas como las argentinas referidas a este tema, carecen en gran parte de excavaciones sistemáticas y controladas científicamente. A pesar de ellos existen dos trabajos en los que se intenta cronologizar y periodizar la cultura araucana: uno ha sido el de Menghin (1962) y otro ha sido el de Berdichevsky (1970). Cada uno de los autores mencionados lo ha hecho con su propio enfoque metodológico, pero a pesar de ello hay cierta coincidencia en los cuadros generales.

Los grupos a los que Berdichevsky considera pre o proto-araucanos pertenecen a una fase temprana relacionada en la zona central con el horizonte Molle, que a su vez mostraría las influencias del Norte Chico chileno, NO. argentino y Amazonia. La fase tardía a su vez estaría ejemplificada en la zona central por el horizonte Negro-Naranja, hachas cilíndricas (típicamente araucanas), enterratorios en túmulo, tumbas con bóveda, cistas de piedra, abundancia de elementos de Cu. En la región sur nos encontramos con el Tiruanense (al que Menghin ubica en la primera mitad del siglo XV, Paleoaraucano), cuando ya se habían constituído las etapas aracucanas conocidas como Mapuche, Picunche y Huiliche. Ambas regiones posteriormente se integran a la Fase Inca-Colonial.

Es evidente que la arqueología no ha podido aún rescatar la cultura araucana en su máxima expresión, sobre

todo en lo que se refiere a estructura habitacional, planificación de poblados o aldeas, capacidad de integración ecológica, etc. Ninguno de los elementos integrantes de los contextos presentados por los dos investigadores mencionados han sido hallados en una misma estructura y en una misma secuencia. Los hallazgos están circunscriptos a entierros, careciendo hasta el momento de los tan imprescindibles estudios antropológicos. Tan solo la cerámica ha servido como indicador del proceso cultural. No negamos la importancia de los trabajos tipológicos o estadísticos, ni su valor como marco de referencia, por su mayor posibilidad de persistencia en el tiempo, pero lo aceptamos tan solo como un instrumento que expresa solo parcialmente el sistema cultural y solo parte de la realidad tecno-económica de un grupo.

La lengua hasta hoy ha sido el otro elemento fundamental para caracterizar lo araucano, pero tampoco sabemos con seguridad el momento en que se producen las diferenciaciones dialectales y si realmente cada una de ellas pertenece a grupos cuyas características culturales materiales son diferenciables entre si. Picunche, Mapuche, Huiluche, aparte de una concepción etnocentrista característica por otra parte de casi todos los pueblos, ¿qué diferenciaciones en el patrón cultural están señalando?

Sólo cabe esperar en el futuro una labor conjunta que concentre esfuerzos de antropólogos, arqueólogos y linguistas, lo que permitirá clarificar adecuadamente el proceso araucano.

La resistencia indígena en Argentina duró aproximadamente 3 siglos, y es quizás en las bases de su organización social que debemos buscar aproximaciones para comprender el proceso. A diferencia de la margen occidental de la cordillera, donde existía una organización tribal con adaptación a valles estrechos en los que se practicaba la agricultura de tala y roza, en nuestra región por el contrario pre-existía un sistema económico cazador-recolector disperso en amplias extensiones o espacios.

Ambos sistemas se encontraban separados por una cuña integrada por grupos especialmente recolectores que según Pietas eran poblaciones que practicaban el nomadismo estacional desde Villarica hasta el lago Nahuel Huapi, recolectando piñones.

Como es lógico pensar, estos territorios con distinta organización tribal y distinta interrelación con el medio, crearía también distintas situaciones de acuerdo a la estrategia de cada uno de los grupos, de manera tal, que es probable que el subsistema cultural se relacionara con el ecológico, para establecer un cierto equilibrio en las etapas de extensión territorial y sus límites, de esa manera pudo regir el juego de la compartición y la competencia, ya en épocas tempranas. Posiblemente en Cuyin Manzano se da entre los Niveles III (Fase B) y II (Fase A) cuando se produce el desplazamiento de los cazadores de guanaco, primitivos habitantes de la región. La llegada de los portadores de esos cambios en un principio debe haber permitido un estado tolerativo, pudiendo haber explotado las mismas fuentes de recursos, hasta que la competencia por los nichs ecológicos (campos de pastura, agua, áreas de recolección, etc.), rompió el equilibrio, provocando el alejamiento de los cazadores a zonas más secas y áridas, hacia la estepa patagónica. Como contraparte el grupo invasor sufre a su vez un gran deterioro en su economía y organización social.

En cuanto al área de dispersión del pehuen(*Araucaria imbricata*)ocupado por los Pehuenches consideramos que este grupo tiene una base económica localizada.Cooper (1946) los define como "gente de los pinares", la araucaria crece entre los 37°20' y los 40°20' lat. S, sin embargo a medida que nos acercamos al último siglo, resulta más difícil determinar si los recolectores son realmente los Pehuenches del 1700 descritos por los cronistas. Actualmente los mapuches que siguen habitando esta área practican intensamente la recolección del piñón.

Es probable que la movilidad y consecuente extensión territorial de los habitantes de la región oriental andina que trajo como consecuencia un gran intercambio regional y una mayor integridad territorial, fuera la consecuencia del rol jugado por la presión de los conquistadores entre los dos frentes, desde el Pacífico y desde el Atlántico. Por lo tanto, la actividad económica se centró en un ciclo de gran movilidad sobre ambas vertientes cordilleranas, con la consecuente ocupación de los valles intermontanos.

A su vez este proceso los llevó a poner en peligro su integridad, deteriorándose la trama de relaciones intertribales con grupos vecinos y al mismo tiempo se produce

la pérdida de la identidad cultural de los araucanos en territorio argentino. Ya en el siglo XVI se observa la profunda internación de los Pehuenches en la región cordillerana. Por lo que podemos aventurar que este proceso tenía sus bases funcionando antes de la llegada del español y fue justamente esa movilidad la que permitió vehiculizar los rasgos de la cultura mapuche antes de su desplazamiento masivo a esta vertiente cordillerana.

BIBLIOGRAFIA

BERDICHEWSKY, BERNARDO, 1963 : *Culturas precolombinas de la Costa Central de Chile.* Sep. de la Revista de Antropología, N°1. Fac. de Filosofía y Educación, Chile.

BIRD, JUNIUS, 1946 : *The archaeology of Patagonia.* Handbook of South American Indians. Bull. 143, T. I, pp. 17-24 Washington.

COOPER, JOHN M., 1946 : *The Araucanians.* Handbook of South American Indians, Vol. II, pp. 687-760. Washington.

GONZALEZ, ALBERTO REX, 1952 : *Antiguo Horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina.* Runa V, pp. 110-133. Buenos Aires.

GONZALEZ, ALBERTO REX, 1954 : *La boleadora indígena. Area de dispersión y tipos.* Rev. del Museo de La Plata. Nueva Serie IV. Secc. Antrop. N°1, pp. 133-292. La Plata.

GONZALEZ, ALBERTO REX, 1960 : *La estratigrafía de la gruta de Intihuasi.* Revista del Instituto de Antropología Universidad Nacional de Córdoba. Tomo I, pp. 9-296.

LEROI GOURHAN, ANDRE, 1964 : *Notes de Morphologie Descriptive.* Cours de Préhistoire. Universidad de París.

MENGHIN, OSVALDO F.A., 1957 : *Estilos del arte rupestre de Patagonia.* Acta Praehistórica I, pp. 57-87. Buenos Aires.

MENGHIN, OSVALDO F.A., 1962 : *Estudios de Prehistoria Araucana,* Studia Praehistorica II, pp.1-62. Buenos Aires.

SCHOBINGER, JUAN, 1957 : *Arqueología de la Provincia del Neuquén.* Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad de Cuyo. Tomo XIII, pp. 7-219. Mendoza.

VIGNATI MILCIADES, ALEJO, 1944 : *Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful.* Notas del Museo de La Plata. Tomo IX. Antropología N°23-29. La Plata.

CULTURA EL MOLLE DE RIO HUASCO
REVISION Y SINTESIS

Hans Niemeyer F.

INTRODUCCION

Han transcurrido más de veinticinco años desde que, junto con iniciarnos en el quehacer arqueológico, descubrimos los cementerios de túmulos de la desembocadura de la qda. El Durazno en el valle del río Huasco y el de la qda. de Pinte en el valle del río El Tránsito de la misma hoya hidrográfica.

Nuestras excavaciones exploratorias - Túmulo 2 de Qda. El Durazno y Túmulo 1 de Pinte - pusieron de manifiesto una forma especial de sepultación en túmulos de aspecto troncónicos de diversos tamaños, constituidos por una enorme acumulación de piedras y tierra. Los restos óseos humanos, casi soldados al terreno húmedo natural del fondo de la fosa mortuoria, poseían ofrendas con elementos que permitían sin duda alguna ser identificados con los que Francisco Cornely había definido para sus hallazgos de El Molle, en Elqui. Naturalmente que lo novedoso aquí era la forma muy diferente de sepultación respecto a la del sitio epónimo.

Las excavaciones definitivas que realizamos con el entonces arqueólogo y después Director del Museo Arqueológico de La Serena, Jorge Iribarren Ch. por mandato de don Francisco Cornely quien había acogido entusiastamente nuestros hallazgos, corroboraron ampliamente la adscripción de esos cementerios a la Cultura El Molle. El informe de mis primeras exploraciones, así como de otro hallazgo en Arboleda Grande, en el río Chalinga (cuenca del río Choapa) lo publicó el M.A.S. en la Nota N°4, 1955. Más tarde, en 1956 Jorge Iribarren publicó con nuestra colaboración en la Revista Universitaria un extenso artículo sobre la Arqueología del valle del Huasco, en el cual destina las más de sus

páginas a la descripción de las excavaciones en la Quebrada del Durazno y en la Qda. de Pinte. Al año siguiente, en el próximo volumen de la Revista Universitaria, Iribarren vuelve a mencionar los hallazgos de El Durazno y Pinte al hablar de nuevos aportes sobre la Arqueología de la Cultura de El Molle.

Tanto en nuestro informe como en la publicación con Iribarren de 1956, se había indicado un corte del Túmulo 1 de Pinte en que señalábamos una capa de carbón y ceniza situada por encima y a corta distancia del esqueleto. Esta circunstancia movió a dos arqueólogos de renombre, uno argentino y otro chileno, a suponer que los túmulos fueran plataformas de viviendas, cuyos moradores enterraron en el piso a sus muertos. Siempre me insistían en preguntarme mi opinión a este respecto. Como las excavaciones de 1955 eran las primeras que realizara, también a mí me asaltaba la duda respecto a la posibilidad que al hacerlas no tomara en cuenta esa alternativa y que se hubiera pasado por alto algún detalle revelador al respecto. De ahí que decidí en 1967 volver a la qda. Pinte para excavar el Túmulo 3 que en 1955 se había supuesto una acumulación de piedras resultante de la limpia del paño agrícola, donde asentaba el cementerio, porque aparecía con su relleno aéreo más deformado que lo habitual. Como se verá más adelante esta excavación desvirtuó toda duda respecto a la función estrictamente funeraria de tales estructuras.

Por otra parte, en Febrero de 1973 realicé una excursión exploratoria del río El Carmen, uno de los formativos principales del Huasco, y de sus dos tributarios, el río Potrerillo que recorrí hasta el cordón fronterizo,y el Zancarrón, desde la junta del río Apolinario. El vehículo motorizado debe abandonarse a los pies de la Cuesta del Peinero para continuar el viaje a caballo durante varias jornadas, alguna de doce o más horas. En el curso de este viaje, hecho en compañía de mi hijo Walter y del poblador del fundo Los Corrales don Eugenio Ossandón quien oficiaba de guía, hallamos varios sitios de interés arqueológico, el más notable de los cuales era un cementerio de tres túmulos sobre el cono de deyección de la qda. Ipipe, en el fundo La Laguna, del valle del río El Carmen. También hallamos túmulos pequeños aislados en otros lugares más internados en la cordillera.

Un yacimiento que puede ser de alto interés arqueológico encontramos a orillas del río Zancarrón, situado más o menos a una hora de su junta al río Del Medio, bastante

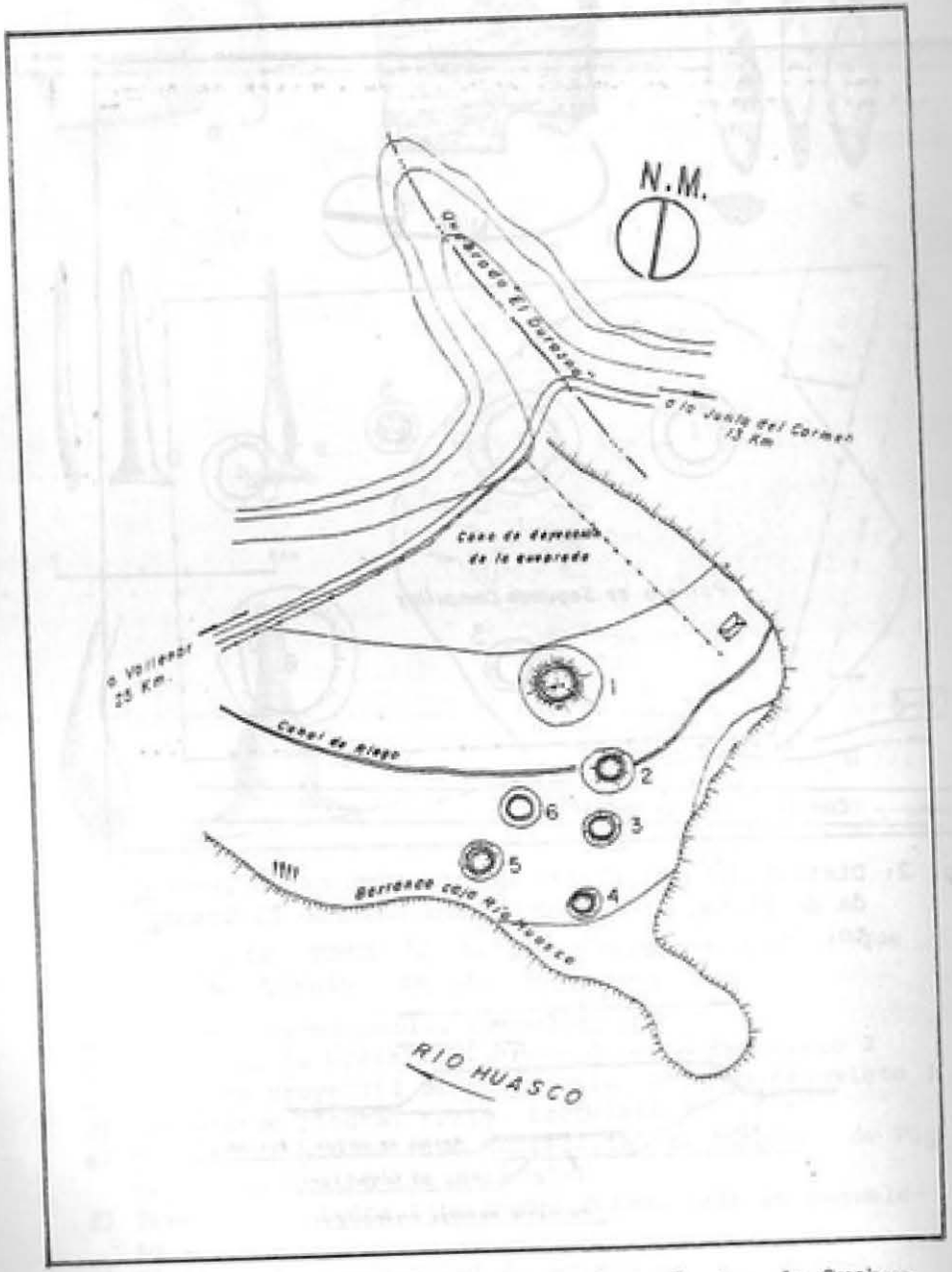


Fig. 1: Distribución en planta de los túmulos de Quebrada El Durazno, valle del Huasco.

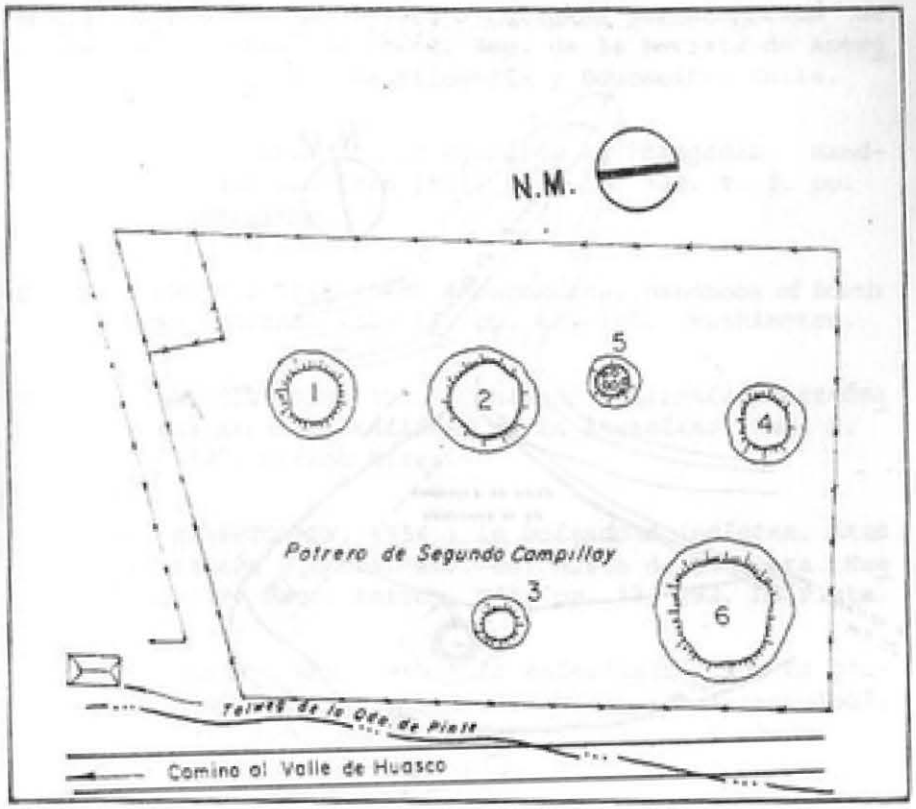


Fig. 2: Distribución en planta de los túmulos de Quebrada de Pinte, en la sub cuenca del río El Tránsito.

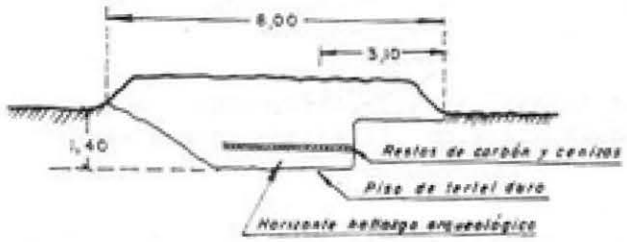


Fig. 3: Corte por el túmulo 1 - después de excavado.

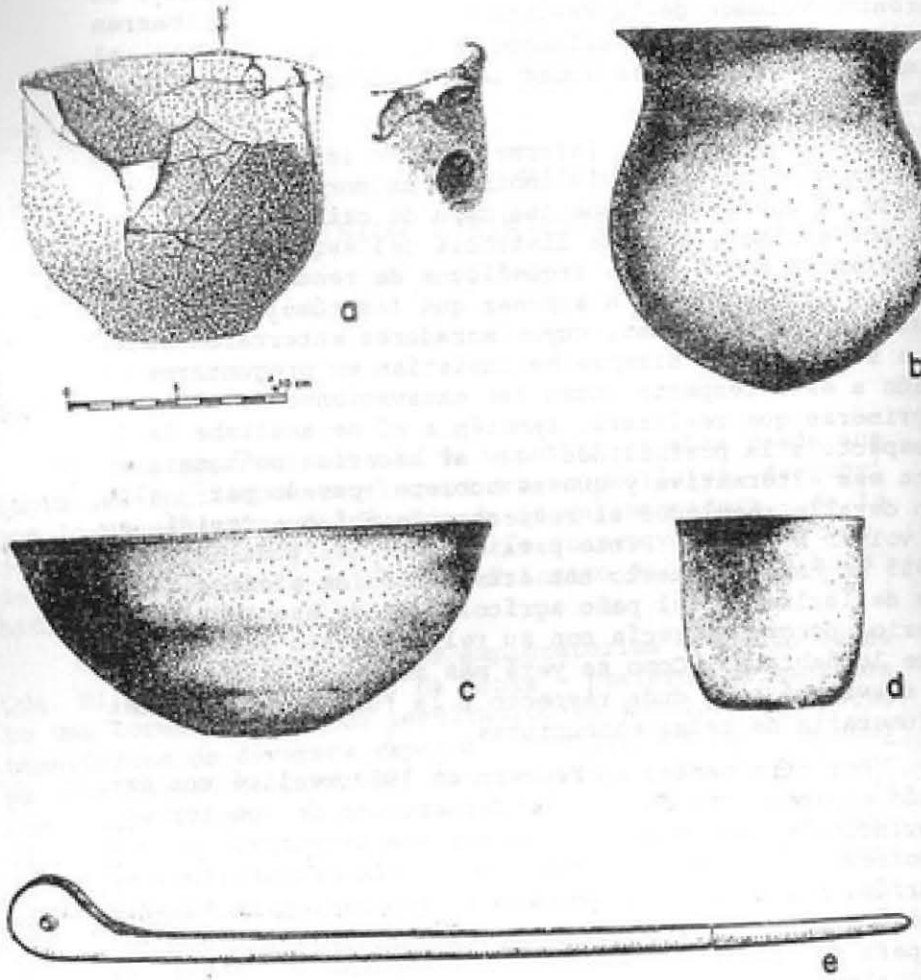


Fig. 4: OBJETOS DE LA CULTURA EL MOLLE DE RIO HUASCO

a) Cerámica corriente de Qda. Pinte. Hallazgo aislado enterrado.
b) Ceramio globular "Molle Corriente" del Túmulo 1 de Qda. El Durazno.
c) Cuenco de cerámica "Molle Negro Corriente" del Túmulo N°1 de Qda. El Durazno.
d) Vaso de cerámica "Molle Gris" del Túmulo N°1 de Qda. Pinte.
e) Prendedor o topu de hueso (25 cm). Túmulo N°2 de El Durazno.
Dibujos b) a e) tomados de J. Iribarren, 1958.

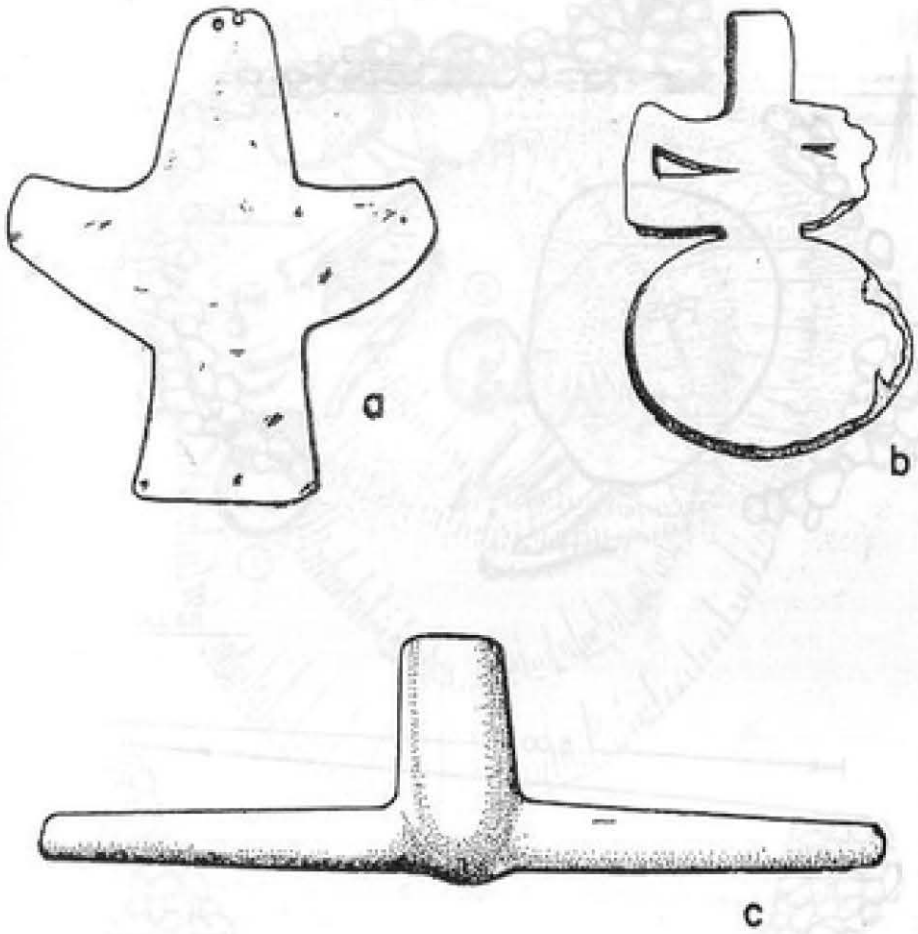


Fig. 5: OBJETOS DE COBRE Y PIEDRA DE LA CULTURA EL MOLLE DE RIO HUASCO.

a) Pectoral de cobre 11 cm. Túmulo 1 de Qda. Pinte.
b) Pinza depilatoria, de cobre 9 cm. Túmulo 2 de Qda. El Durazno.
c) Cachimba de "piedra talcosa". Longitud: 19 cm. Qda. de Pinte.

Dibujos tomados de J. Iribarren, 1958.

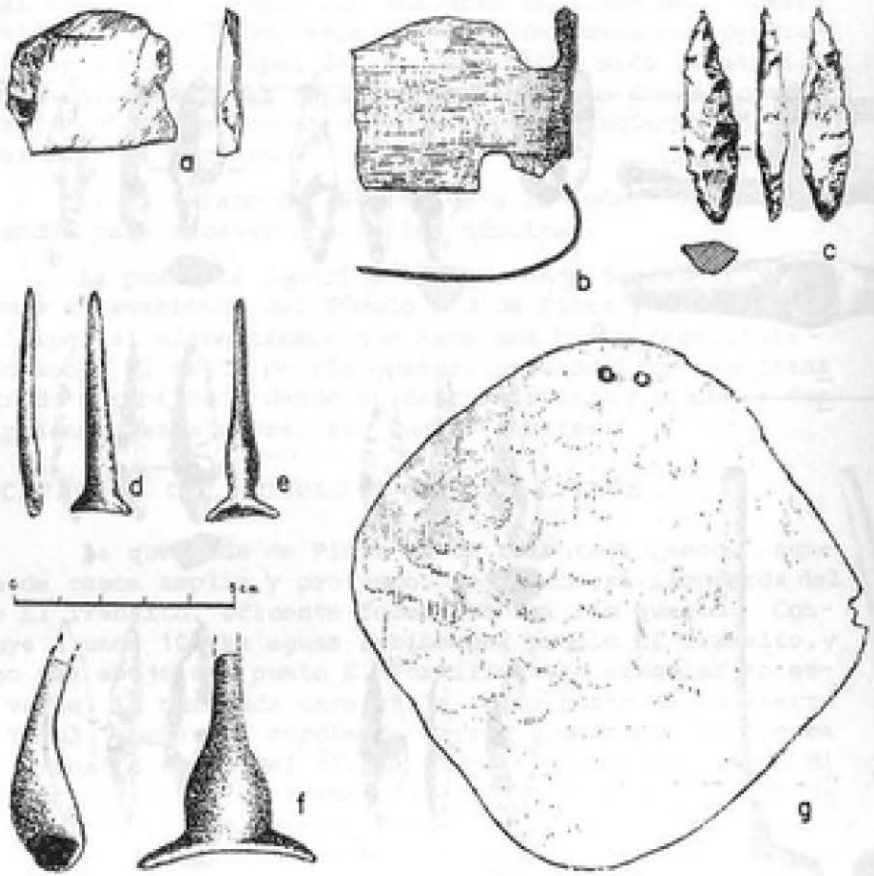


Fig. 6:
ARTEFACTOS DEL TUMULO 2 de Qda. Ipipe, excepto e) que procede del Túmulo 1 de Qda. de Pinte.

a) Pectoral de crisocola. Esqueleto N°1.
b) Fragmento de brazalete. Brazo derecho Esqueleto 2
c) Punta de proyectil de calcedonia. Ofrenda Esqueleto 3
d) Tembetá de piedra, recto. Esqueleto 3
e) Tembetá de piedra tipo "botellita" de Túmulo 1 de Pinte (No está dibujado a escala)
f) Tembetá de piedra tipo curvo fragmentado en Esqueleto 2
g) Placa pectoral de cobre Esqueleto 1.

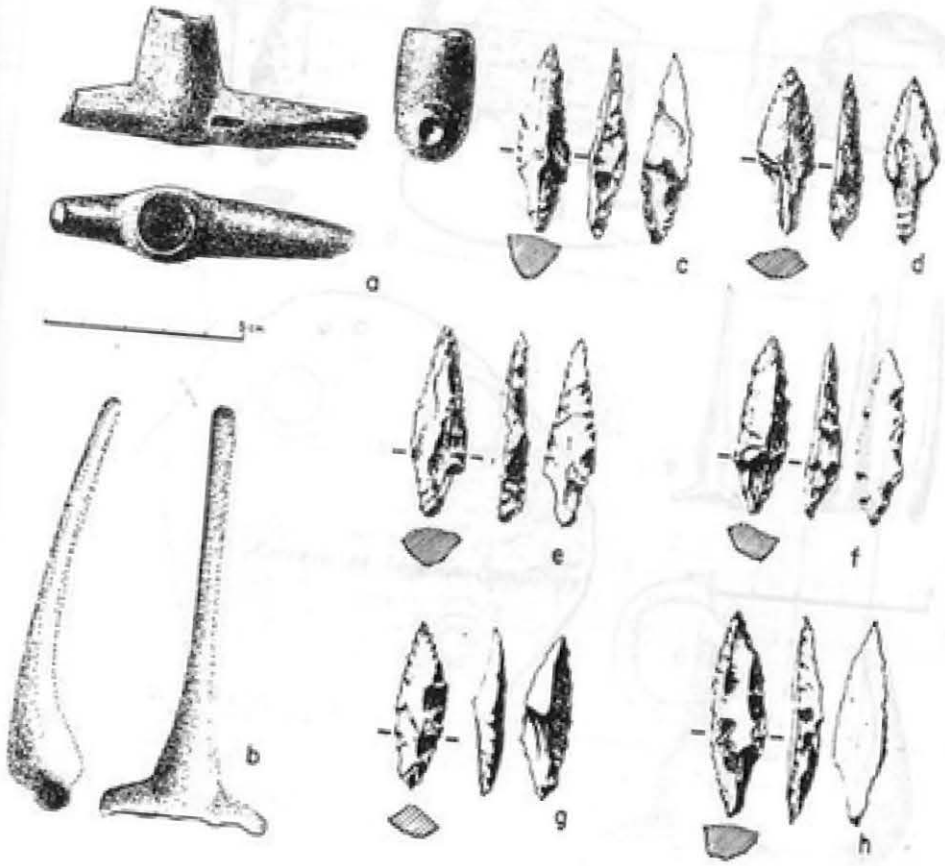


Fig. 7:
ARTEFACTOS DEL TUMULO 2 de Qda. Ipipe

a) Pipa T de piedra. Ofrenda del Esqueleto 2
b) Tembetá de piedra tipo curvo, encontrado in situ en Esqueleto 1
c-h) Seis puntas de proyectil encontradas juntas a los pies del Esqueleto 2.

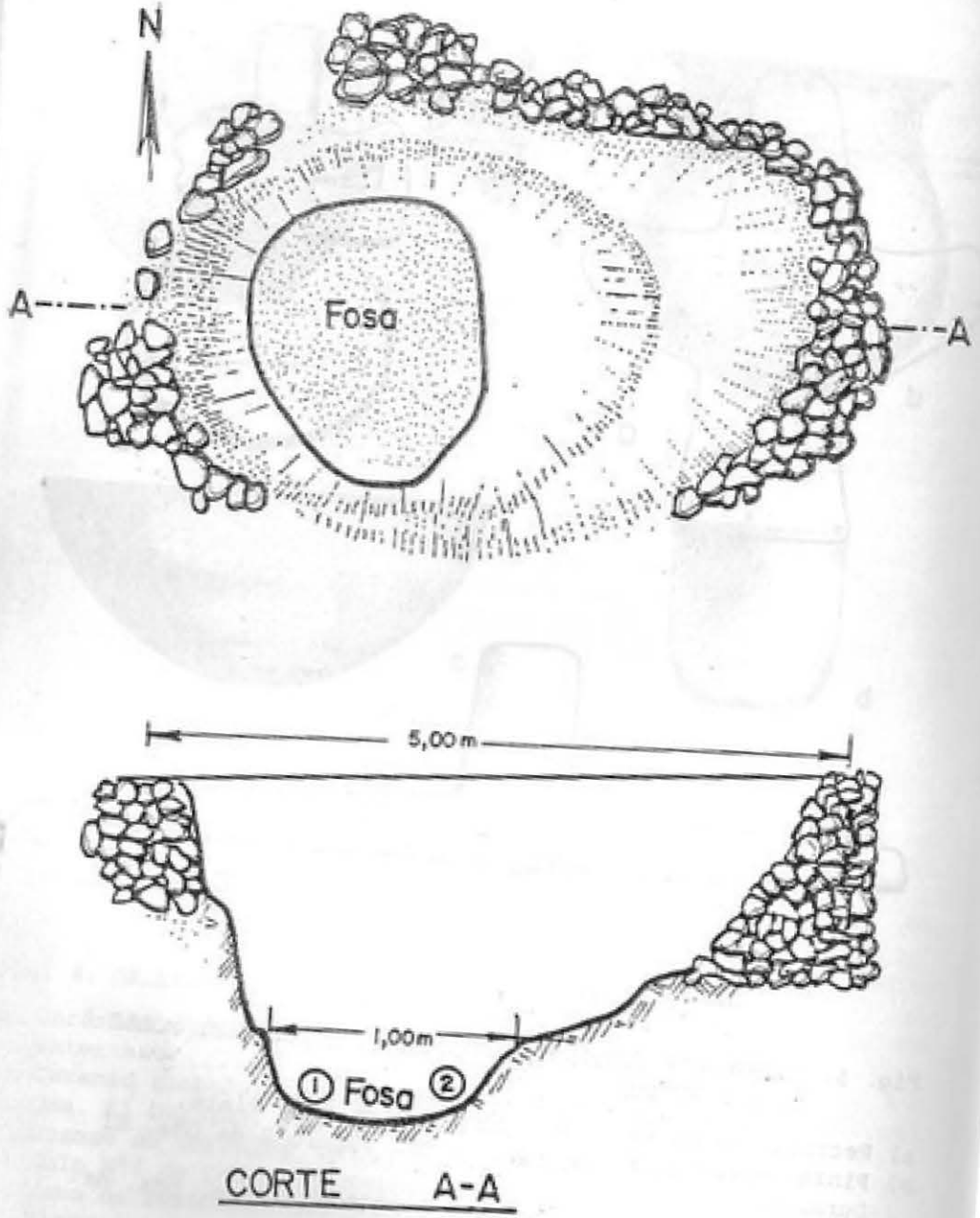


Fig. 8 : Croquis del Túmulo 3 de Qda. de Pinte después de excavado. Planta y corte E-O.

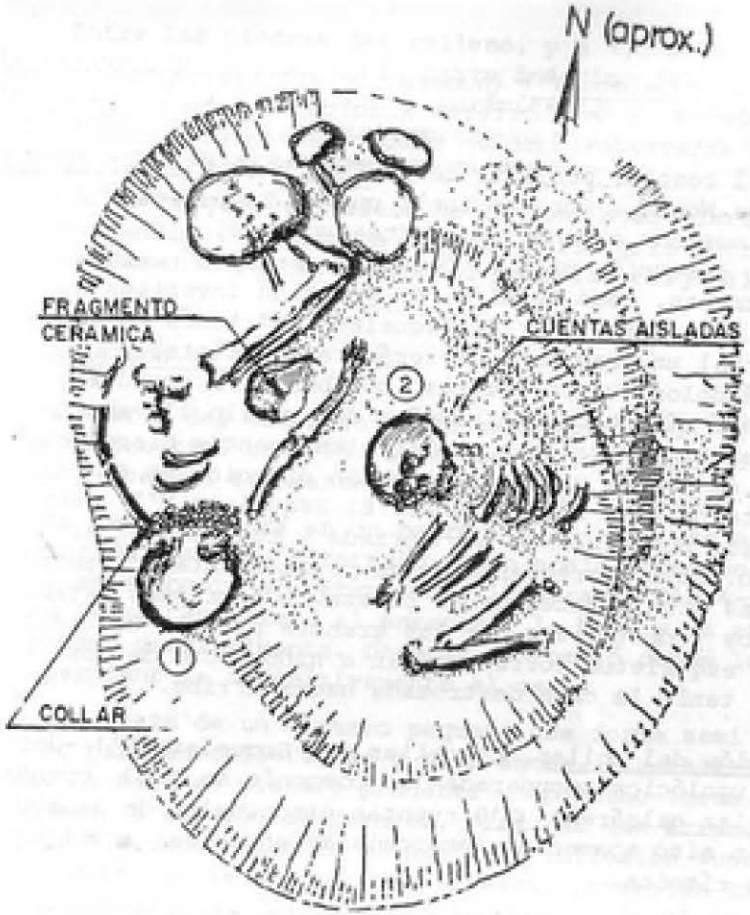


Fig. 9 : Croquis del Túmulo 3 de Qda. de Pinte en planta, mostrando la posición de los esqueletos en el fondo de la fosa.

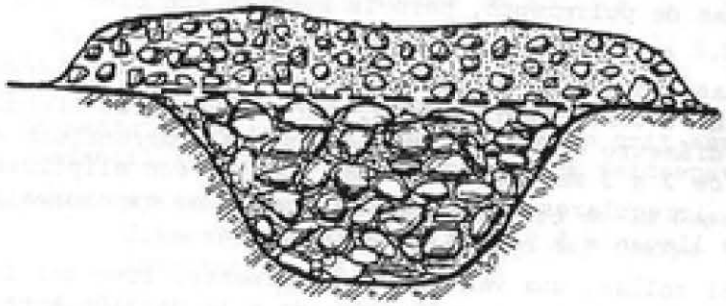


Fig. 10: Corte ideal por el Túmulo 3 de Qda. de Pinte. Muestra detalles de la estructura.

al interior de la cuenca. Se trata de un abrigo bajo roca que conservaba los restos de una capa de ocupación adosada al fondo del refugio con una gran cantidad de huesos partidos de mamíferos, especialmente de guanacos. Desgraciadamente lo principal de esa capa había sido destruido por las propias patas de los animales tanto domésticos como silvestres que ocupan el lugar para refugiarse de las nevazones del invierno.

En el verano de 1974 volví a la qda. Ipipe con Ossandón para excavar uno de los túmulos.

La presente contribución pretende describir las nuevas excavaciones del Túmulo N°3 de Pinte y la del N° 2 de Ipipe, al mismo tiempo que hace una breve recapitulación sobre El Molle de río Huasco, pensando que han transcurrido muchos años desde su descubrimiento y primeras descripciones hasta ahora, sin nuevos aportes.

EXCAVACION DEL TUMULO 3 DE QDA. PINTE

La quebrada de Pinte es un tributario seco, aunque de cauce amplio y profundo, de la ribera izquierda del río El Tránsito, afluente formativo del río Huasco. Confluye a unos 10 km aguas arriba del pueblo El Transito, y algo más abajo del punto El Portillo, tan singular en este valle. La quebrada nace en la falda norte de la Sierra de Tatul, que es el cordón de cerros que separa la cuenca del Tránsito de la del río El Carmen; se desarrolla en dirección sur a norte. Existen en los faldeos del flanco derecho estratos fuertemente plegados, de variados colores, que conservan bien numerosas especies fósiles. Quizás a este colorido deba la quebrada su nombre.

La vegetación natural más notoria la componen el algarrobo (*Prosopis* sp.); el molle (*Schinus polygamus*); el espino o churque (*Acacia caven*); pimiento boliviano (*Schinus molle*); un prosopis de raíz muy ramificada y extendida con grandes espinas que localmente llaman JOCHE (*Prosopis* sp.). En cuanto a animales, aparte de los mamíferos más frecuentes, conviene citar como observado en Pinte el gato montés (*Felis jacobita*).

A unos cinco kilómetros al interior de la quebrada se encuentra un pequeño caserío disperso, con una iglesita y una escuela. Vive del cultivo de un paño de terreno agrícola de poca extensión dividido en pequeños predios de otros tantos propietarios. El agua es escasa y de buena calidad; proviene de una vertiente situada en la fal

da de la sierra de Tatul.

Uno de los predios es de propiedad de Segundo Campillay; se trata de un potrero de menos de 1 ha de extensión que colinda con el camino público y está dedicado al cultivo de alfalfa, bajo riego artificial. Sobre la superficie de este terreno es que se encuentran los seis túmulos sin ninguna aparente ordenación (Fig. 2).

De los dos túmulos que en 1955 quedaron sin excavar - el N°3 y el N°6 - elegimos el primero para su excavación. El otro era el mayor del yacimiento, demasiado grande para nuestros reducidos medios del momento. Sin embargo, no perdemos la esperanza de excavarlo a breve plazo.

La excavación del Túmulo 3 se hizo prácticamente a mano, ya que es muy difícil usar pala debido a la gran cantidad de piedra. Se excavó y despejó completamente. Estas circunstancias nos permitió seguir muy de cerca la estructura interna del túmulo, que describimos a continuación.El diámetro externo fluctúa de 5,70 m en la dirección E-O y 6,50 m en la N-S. Por supuesto, que no tiene límites tajantes, ya que el relleno aéreo ha sufrido algo de disgregación o desarme con el tiempo y el trajín de animales, pero su interior estaba intacto.

El túmulo se compone de una parte excavada en el terreno natural conformando una fosa de forma tronco cónica invertida, de 1,0 m de profundidad bajo el suelo, y 1,50 m a 1,60 m bajo la superficie del túmulo. Dicha fosa se rellenó con cientos de piedras esquinadas o subangulares de variados tamaños; priman, sin embargo, las piedras más bien grandes, de 0,40 x 0,20 x 0,20 m^3 a las que siguen del tamaño de un puño. La construcción se prolonga hacia arriba en forma de una pirámide truncada, esta vez en posición normal, cuya base es mayor que la boca de la excavación, y alcanza hasta 0,50 a 0,60 m de altura. Este relleno que constituye el que hemos llamado "relleno aéreo" está formado por piedras de tamaño de grava hasta de un puño, o sea, es notoria la diferencia entre las piedras de ambos rellenos (Fig.10).

La fosa central con dimensiones finales de 1,0 m x 1,30 m albergaba dos esqueletos de niños, prácticamente soldados al terreno gredoso húmedo del fondo de la fosa, aplastados por la enorme presión de las piedras. Ambos estaban en un mismo plano, en posición decúbito lateral derecho, en posición genuflexa; invertido uno respecto del otro.

El Esqueleto N°1 (numeración arbitraria puesto que los esqueletos se descubrieron simultáneamente y seguramente fueron enterrados también simultáneamente) estaba colocado en el costado poniente de la fosa y el eje pelvis-cráneo iba de Norte a Sur, en tanto que el Esqueleto N°2 estaba en el costado oriente de la fosa y con el eje pelvis - cráneo en dirección casi al Oeste. O sea, los esqueletos se encontraban, como se dijo, en posición invertida uno respecto al otro (Fig. 9). El Esqueleto N°1 tenía en la región ventral un fragmento de cerámica corriente; a los pies, y aplastándolos cuatro piedras, dos bastante grandes y pesadas y dos más chicas. Alrededor del cuello llevaba un collar de múltiples vueltas y múltiples cuentas discoidales pequeñas de concha y cuentas también discoidales de malaquita intercaladas rítmicamente. El Esqueleto N°2 estaba en posición notablemente más forzada y no tenía ajuar ni ofertorio. Sólo aparecieron unas pocas cuentas diseminadas en las proximidades de la cabeza. Los cráneos estaban aplastados y destruidos por las grandes piedras del relleno. Los esqueletos correspondían a niños. Uno de los esqueletos tenía la cara destrozada hacia arriba.

Descripción del collar. El collar del Esqueleto N°1 -única pieza ergológica recuperada- se componía de 4423 cuentas discoidales calcáreas y 19 cuentas discoidales de malaquita que in situ aparecían intercaladas entre las anteriores en forma rítmica.

Las cuentas calcáreas son de dos tipos diferenciadas por el diámetro y por el espesor. En efecto, el 46,8% de las cuentas calcáreas poseen diámetro de 6 mm y espesor de 1 mm, en tanto que el 53,2% poseen diámetro de 4 mm y espesor de 0,5 mm. Muchas de las cuentas calcáreas presentan estrías de pulimiento, pero la mayoría son bien pulimentadas.

Las cuentas de malaquita son más toscas y más irregulares en su confección. Priman, sin embargo, las circulares con diámetro de 8 a 10 mm y espesores comprendidos en un rango de 2 a 3 mm. Tres de estas cuentas son elípticas y cuatro, irregulares a subrectangulares. Los espesores aberrantes llegan a 5 y 6 mm en pocos casos.

El collar, una vez armado idealmente, tuvo una longitud de 4,50 m. Esta pieza fue donada a la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y robado desde la vitrina de exhibición.

Entre las piedras del relleno, y a 1,0 m del fondo de la excavación, o sea, en la parte inferior del "relleno aéreo" apareció un fragmento de cerámica pintada, muy limpio, de color naranja que interpretamos como que se habría escurrido desde arriba entre las piedras.

En la tierra de relleno de la fosa aparecieron algunos fragmentos de cerámica de tipo Molle gris corriente que indudablemente pertenecieron al material original de relleno.

Otros hallazgos en Pinte

a) En la tierra del escombro de la excavación del Túmulo N°1 que se practicó en 1955, se encontró una lámina de calcedonia, trabajada finamente en los bordes.

b) En una hera, situada en un potrerito de algo más arriba del sector de túmulos, enterrado en un suelo gredoso de cultivo, se encontró el ceramio que ilustra la Fig.4-a Lo encontró Pedro Campillay al ensanchar la hera y se encontraba entero originalmente. Después se rompió donde lo dejaron, perdiéndose definitivamente el asa.

Se trata de un ceramio pequeño, de forma semi globular, de paredes inflectadas y boca ancha, ligeramente expandida. La base es plana y presenta un pequeño torus. Llevaba un asa de sección al parecer, circular que arrancaba del borde y se insertaba en el punto de inflexión superior sobre la mitad de la altura. Las paredes, presentan dos puntos de inflexión: uno inferior en la transición al torus y uno superior en la transición al cuello rudimentario. Las paredes fueron sólo alisadas y no presentan ningún tratamiento especial o decoración. Parece que el hecho de estar enterrado en el terreno gredoso y a menudo regado, alteró la superficie externa impregnándose de arcilla.

El espesor de la pared es variable de 4 a 5,5 mm. La pasta está cocida en forma dispareja. La parte superior en un medio reductor y en ambiente oxidante la inferior. La pasta es de textura fina y lleva un grit abundante de piedrecillas angulosas de cuarzo y de feldespato.

Dimensiones: altura total: 13 cm; diámetro de la base: 7 cm; diámetro de boca:= diámetro del cuerpo 14 cm; longitud asa: 6 cm.

De las formas Molle sintetizada por J. Iribarren (1958), la que mejor se asemeja a nuestro ceramio es la III.A de Fig. 3.

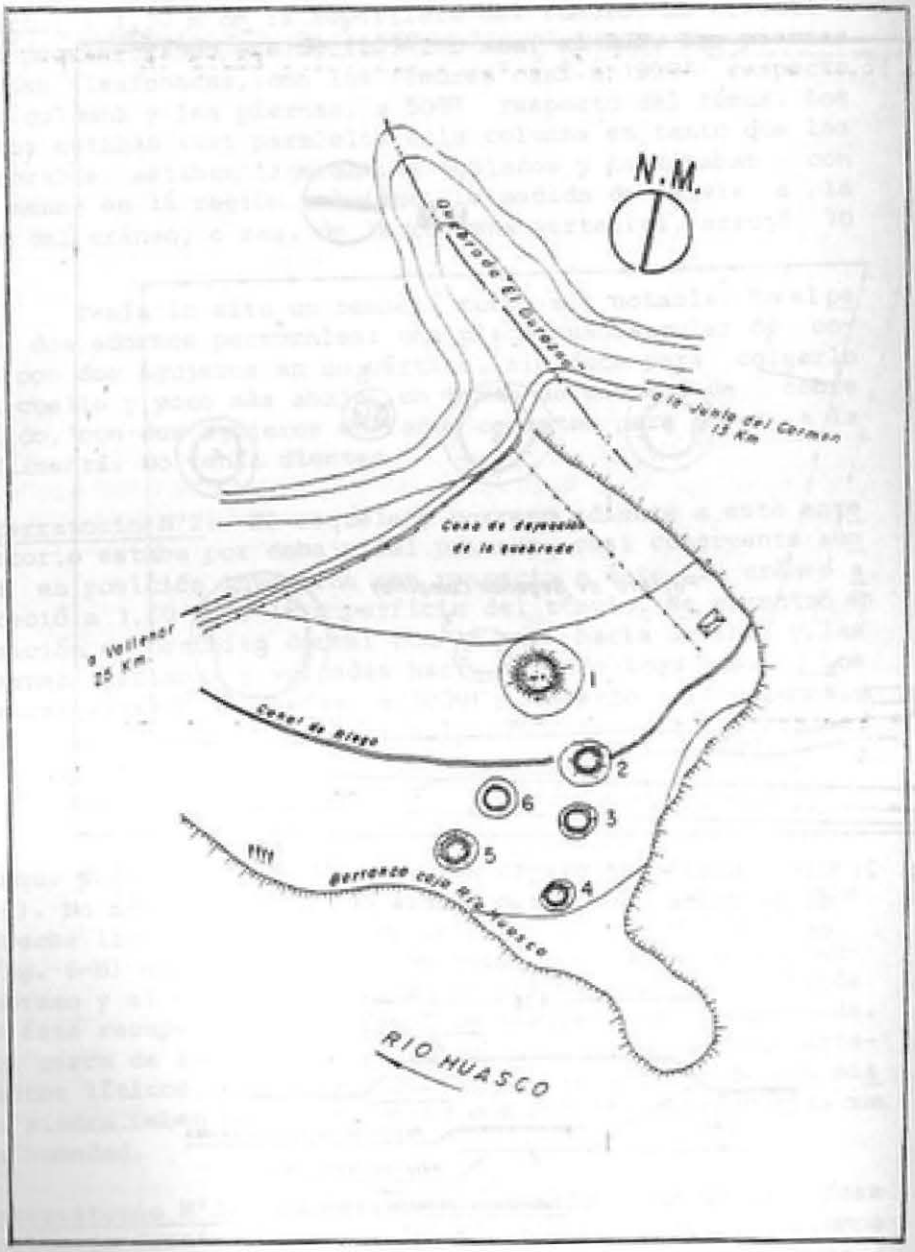


Fig. 1: Distribución en planta de los túmulos de Quebrada El Durazno, valle del Huasco.

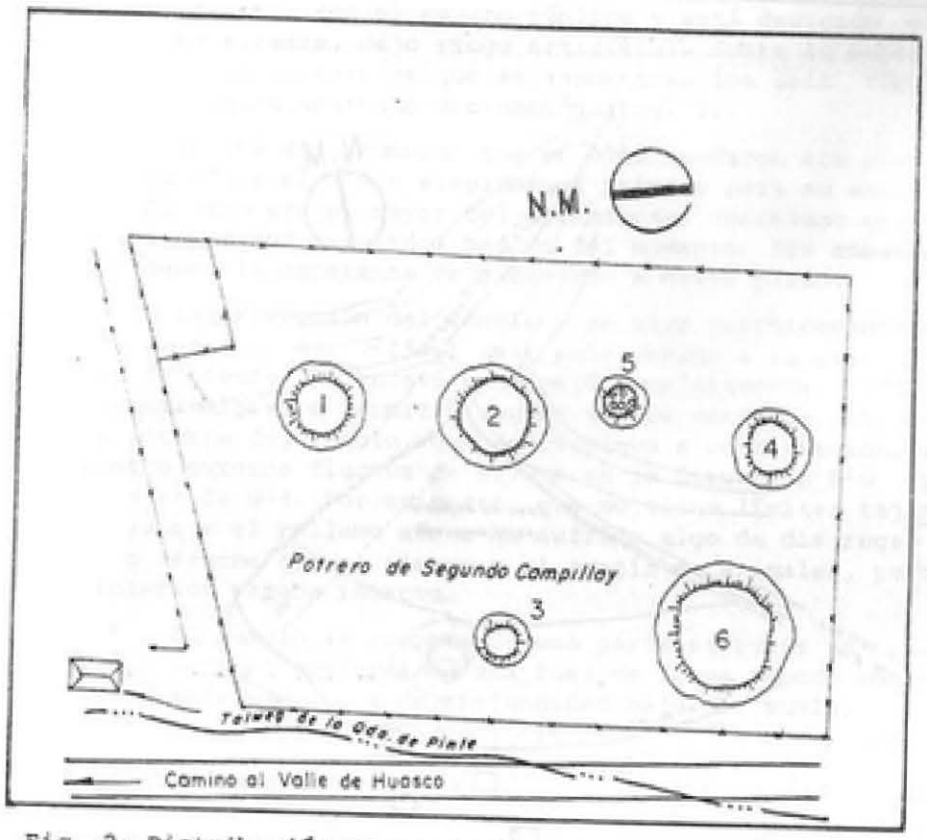


Fig. 2: Distribución en planta de los túmulos de Quebrada de Pinte, en la sub cuenca del río El Tránsito.

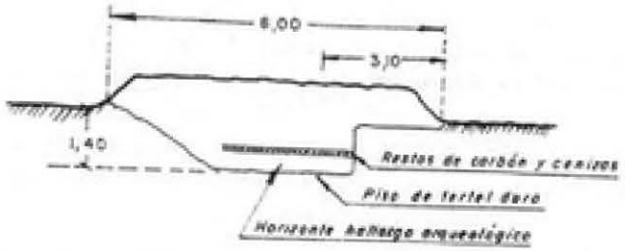


Fig. 3: Corte por el túmulo 1 - después de excavado.

EXCAVACION DEL TUMULO 2 DE QDA. IPIPE

La Qda. Ipipe es un pequeño tributario que desciende por el flanco derecho al río El Carmen, a unos 10 km aguas arriba de la localidad de Los Corrales. Baja desde la falda sur de la sierra de Tatul que justamente divide las cabeceras de esta quebrada con las de la qda. de Pinte que baja desde la otra vertiente hacia el río El Tránsito. Las condiciones ecológicas en ambas quebradas son semejantes. La formación geológica corresponde a un plutón de granodiorita.

El único acceso a la quebrada es posible a caballo desde la llamada cuesta de El Peinero, en cuya base debe abandonarse el vehículo motorizado en el Fundo La Cuesta. En unas cuatro horas se alcanza el caserío disperso Los Corrales, situado a 1 750 m s.m. y en dos horas más se alcanza Ipipe, muy próxima a las casas de la hacienda La Laguna.

Disposición del cementerio

El cementerio de Ipipe se compone de tres estructuras tumuliformes superficialmente muy desarmadas en su relleno aéreo. Tienen una disposición entre si casi en línea recta, más o menos paralela a una pirca de la cual queda separada de unos 30 m a 40 m. Los túmulos 1 y 2 se encuentran relativamente cerca uno de otro, separados por una docena de metros. El túmulo N°3 queda más distante, a unos 50 m al oeste del N°2. El campo se cierra por ese costado oeste por unas acumulaciones de peñascos, dos de los cuales portan petroglifos sencillos y pequeños.

De los tres túmulos, dos aparecían saqueados y el N°2, aunque presentaba el relleno aéreo bastante desparramado, no parecía haber sido excavado por lo que se eligió para trabajarlo. Debido a la cantidad de piedra de estos rellenos la excavación prácticamente se hizo a mano.

El relleno aéreo posee piedras partidas del tamaño de un puño o menos. Hacia abajo, o sea, a cota inferior del suelo circundante el relleno está constituido por piedra grande de cerro, de 50 cm de arista en promedio, mezclada con tierra muy fina, probablemente cernida y traída de otro lado.

A escasos 0,50 m de profundidad a partir de una lienza coincidente con la superficie original del túmulo, se encontró un haz de cinco palos de algarrobo como estacas semi-clavadas. A 1,30 m de profundidad de la misma re-

ferencia apareció el Esqueleto N°1 y por debajo de él el Esqueleto N°2, cuyo cráneo estaba a 1,60 m de profundidad. Al ensanchar la excavación, en el costado norte de la fosa apareció un tercer esqueleto incompleto en situación perpendicular a los otros dos. Curiosamente en este costado norte la excavación que hicieron los sepultureros seguía una cara plána y muy lisa de un gran bloque de roca granítica constituyendo así esa faceta parte de la pared de la fosa sepulcral. El fondo de la excavación situada finalmente a la profundidad de 1,60 m es una tierra arcillosa y húmeda, producto de la descomposición in situ de la granodiorita (Véase Fig. 11). Esta humedad indica que hay una infiltración de agua importante desde

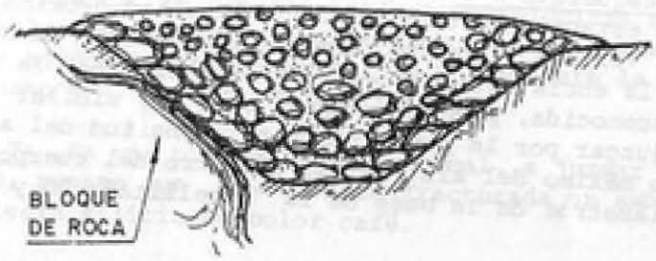


Fig.11: Corte ideal del Túmulo 2 de Qda.Ipipe. Corte N-S

la superficie que debe seguramente lixiviar sustancias de los huesos ya que estaban muy frágiles y "vacíos", muy livianos. De ahí que la recuperación de los restos óseos para su posterior estudio fue pobrísima (Véase Anexo N°1 de la Antropóloga Física Silvia Quevedo K.). De todos modos se llevaron a Santiago los restos fraccionados con el objeto de disponer de muestra para fechado. Como se verá, en este aspecto también hubo un fracaso, a pesar de dos tentativas de datación en Japón.

La fosa donde finalmente cabían los tres esqueletos muy ajustadamente, topando con las paredes, midió 2,0 m x 2,30 m en tanto que el diámetro exterior del relleno aéreo medía 8,0 m.

Protocolo de los enterramientos

Enterratorio N°1: Un individuo adulto se encontró en posición decúbito dorsal, con la cara torcida hacia el lado izquierdo, a 1,30 m de la superficie del túmulo. La orientación pelvis-cráneo era de 125gr, o sea, al ESE. Las piernas estaban flexionadas, con los fémures casi a 100gr respecto a la columna y las piernas, a 50gr respecto del fémur. Los brazos estaban casi paralelos a la columna en tanto que los antebrazos, estaban ligeramente doblados y terminaban con las manos en la región pelviana. La medida de pelvis a la base del cráneo, o sea, de la columna vertebral, arrojó 70 cm.

Tenía in situ un tembetá curvo muy notable. En el pecho, dos adornos pectorales: una placa cuadrangular de cobre con dos agujeros en un vértice, sin duda para colgarlo del cuello y poco más abajo, un trozo de mineral de cobre pulido, con dos agujeros en lados opuestos para coser a la vestimenta. No tenía dientes.

Enterratorio N°2: El esqueleto correspondiente a este enterratorio estaba por debajo del primero, casi congruente aunque en posición invertida con respecto a éste. Su cráneo apareció a 1,60 m de la superficie del túmulo. Se encontró en posición en decúbito dorsal con la cara hacia arriba y las piernas flectadas y volcadas hacia el lado izquierdo. Los fémures estaban ambos casi a 100gr respecto a la columna, y las piernas a menos de 50gr a los fémures. Los dos brazos, casi paralelos a la columna y los antebrazos flectados a 50gr respecto de los primeros. Ambas manos iban al pecho.

Usaba un tembetá in situ de tipo botellita curvo, aunque presentaba su vástago quebrado desde antiguo (Fig. 6-f). No se encontró la parte distal de éste. En su muñeca derecha llevaba un brazalete de cobre en muy mal estado, (Fig. 6-b) que había teñido de verde los huesos de ese antebrazo y el esternón. Próximo al cráneo y a la izquierda de éste recuperamos una pipa T de piedra, algo fragmentada. Muy cerca de los pies se recuperó un conjunto de seis artefactos líticos, al parecer puntas de proyectiles de una misma piedra. Deben haber estado en una bolsita desaparecida con la humedad.

Enterratorio N°3: Situado en el costado norte de la fosa mortuoria frente al cráneo del Esqueleto 2 y con su columna perpendicular a la de los enterratorios anteriores. Ocupa la posición más profunda, la de menor cota de entre los tres.

Sólo apareció el cráneo, una parte de la columna correspondiente a cervical y parte a dorsal; estaba de espaldas con los brazos paralelos a la columna. Llevaba un tembetá in situ, y al costado derecho, una punta de proyectil muy semejante en forma y tamaño a las cinco que acompañaban al Enterratorio N°2 aunque de color blanco (Fig. 6-c). Se recuperó el cráneo, el que no presentaba dientes. La circunstancia de ser el enterratorio más profundo y que faltara gran parte del cuerpo, las piernas y los antebrazos indican que hubo una remoción para dar cabida a los enterratorios 1 y 2 que al parecer fueron simultáneos y más recientes que el N°3.

Descripción del material ergológico del Túmulo 2 de Ipipe

Objetos de cobre

Placa pectoral (Fig. 6-g): Se trata de una placa cuadrangular de cobre que estaba colocada en el pecho del Esqueleto 1. Tiene dimensiones de 120 mm y 118 mm en las diagonales y 102 y 108 mm entre los lados más o menos paralelos. El espesor es de 1 mm en promedio. Los vértices del cuadrángulo son redondeados. En el vértice superior, el más cercano al cuello, se encuentran dos agujeros en posición simétrica, seguramente para colgar la pieza del cuello o para coserla a la vestimenta. Están separados de 7 mm entre sí. La pieza está ligeramente dañada en uno de los vértices y cubierta, como es natural, de pátina verdosa de óxido.

El examen metalográfico que practicó IDIEM señala que la pieza es de cobre forjado y presumiblemente recocida debido a que fue sometida a ciertos intervalos de recalentamiento. El metal de esta placa presenta una estructura más deformada que la otra pieza de cobre examinada, el brazalete.

Brazalete (Fig. 6-b): Es una pieza de cobre bastante destruida que se encontró en la muñeca del brazo derecho del Esqueleto 2, los huesos del cual aparecían teñidos de verde por la oxidación de la pieza. También aquí se observa una estructura recristalizada.

En ANEXO N°2 se reproducen los informes metalográficos de IDIEM de estas dos piezas de Qda. Ipipe. Lamentablemente no se pudieron reproducir las microfotografías por razones de tiempo.

Objetos de piedra

Tembetá del Esqueleto N°1 (Fig. 7-b): Es una pieza muy hermosa hecha en una piedra silicificada de color beige rosáceo, veteado y muy bien pulido. Su forma corresponde al de tipo "botellita curvo". Ofrece la particularidad de que su base presenta cuatro pequeñas depresiones paralelas entre sí de adaptación a la encía, a la raíz de los dientes. Esto constituye una originalidad exclusiva de esta pieza, según me parece. Las dimensiones son las siguientes: Longitud: 100 mm; diámetro del extremo distal: 7 mm; diámetro del ensanchamiento de la base: 17 mm y 18 mm; longitud del ala: 41 mm; ancho máximo del ala: 17 mm.

Tembetá del Esqueleto N°2 (Fig. 6-f): Es del mismo tipo anterior, pero estaba quebrado, restando la mitad proximal. La piedra es verdosa jaspeada, también muy pulida. La base de apoyo en la encía esta vez es lisa. Dimensiones: la longitud es desconocida, pero debe haber sido muy similar al anterior a juzgar por la parte restante. Longitud del ala: 41 mm; ancho máximo del ala: 17 mm; diámetro del cuerpo curvo: 7 mm; diámetros de la base de la "botellita": 20 y 17 mm.

Tembetá del Esqueleto N°3 (Fig. 6-d): Es de tipo botellita, de calcedonia blanca, muy bien pulida. Es muy fina, con una base de apoyo en la encía muy pequeña. Tiene una ligera curvatura. Longitud: 52 mm; longitud del ala: 15 mm; ancho máximo del ala: 6 mm; espesor de la base del vástago: 8 y 4 mm.

Pectoral de mineral de cobre (Fig. 6-a): Una placa pequeña subcuadrangular de color verde- azulado, de 35 mm x 31 mm de lados y 6 mm de espesor. Presenta en los costados sendos agujeros de 1 mm de diámetro para coser la pieza a la vestimenta, como seguramente lo estuvo en el pecho del Enterratorio N°1 de Ipipe. El geólogo Don Raúl Salas Olivares examinó con lupa la pieza y llegó a la conclusión que se trataba de crisocola, o sea silicato de cobre hidratado $CuSiO_3nH_2O$.

Puntas de proyectiles (Fig. 6-c y 7-c a h): En el Túmulo 2 de Ipipe se encontraron siete puntas de proyectiles de formas y tamaños muy similares. Seis de ellas estaban juntas a los pies del Esqueleto N°2. Son de la misma piedra madre. Trátase de una calcedonia de color café chocolate. Tienen

un pedúnculo poco diferenciado y agudo que ocupa en algunos casos poco menos de la mitad de la longitud total (40%) y en otros, bastante menos (32%).

Estas cinco puntas son relativamente espesas en relación a su ancho, presentando en el anverso un "lomo" abultado y retocado y escaso o ningún retoque marginal. El extremo distal de estas piezas, es muy agudo, muy penetrante.

La longitud varía desde 50 mm para la mayor a 40 mm para la menor que es la más deformada o aberrante, siendo 47 mm la medida más frecuente. El ancho de las cinco piezas es de 23 mm, o sea, mantienen una relación 0,27. Los espesores van de un máximo de 11 mm a un mínimo de 7 mm.

La punta rescatada del Enterratorio 3 es de calcedonia blanca, de características morfológicas muy similares a las descritas, con un extremo distal extraordinariamente agudo. Dimensiones: 48, 12 y 7 mm para la longitud, el ancho y el espesor respectivamente.

Pipa T: Es una pipa de tamaño normal, a juzgar por su hornillo, puesto que se encontró fracturada en ambas ramas. De piedra silicicada color café.

El fechamiento

Gracias a la gentileza del investigador cuyano Prof. Mariano Gambier, quien nos cedió una de sus disponibilidades en 1975, fue posible enviar una muestra de huesos de Ipipe a la Gakushuia University de Tokyo, Japón.

La muestra correspondía a huesos del Esqueleto N°1 de Ipipe con el rótulo Gak-5543. El resultado de esta primera datación arrojó la absurda edad de 18 670 ± 420 a.P.= 16 720 a.C.

A raíz de este fracaso, envié al mismo laboratorio del Japón una nueva muestra de huesos del Túmulo N°2 de Ipipe, que era la única muestra disponible. En mayo de 1976 llegó el resultado firmado como antes por el Dr. Kunihiko Kigoshi. Muestra rotulada Gak-6135, con la edad de 2 810 ± 570 a.P. = 860 a.C. El cálculo está basado sobre el concepto de Libby para una pérdida de media de vida de C-14 de 5 570 años. El ± corresponde a una desviación standard. Habría pues 66% de probabilidades que la fecha real caiga dentro de 1 430 años a.C. y 290 a.C. Colocándonos en el caso más favorable para acercarnos a las fechas conocidas, o

sea, en la cifra 290 a.C. siempre resulta una antigüedad algo alta. Cabe recordar que la fecha obtenida por J. Iribarren Ch. para palos de algarrobo de un Túmulo de Qda. El Durazno fue : IVIC 162 : 1640 ± 90 años a.P. = 310 ± 90 d.C.

No se dio una explicación por parte de la Universidad de Tokyo para esta diferencia tan grande entre dos procesamientos sobre muestras de hueso de la misma edad. La atribuimos a que la calidad de los huesos que, como se dijo, habían sido alterados por percolación de agua a través de rocas graníticas, ha sido la causante del fracaso.

RECAPITULACION

Estructuras funerarias: Corresponden a enormes acumulaciones de piedra y de tierra.

Las excavaciones de los túmulos N°3 de Qda. de Pinte y N°2 de Qda. Ipipe han desvirtuado toda duda respecto a la función estrictamente funeraria de estas estructuras tumuliformes.

Como se ha visto, un túmulo se compone de una fracción subterránea y de una aérea (Fig. 10 y 11). La subterránea excavada por los sepultureros en el terreno natural bastante duro, tiene una forma tronco cónica invertida o acampanada, y ha sido rellenada con cierto ordenamiento con piedras angulosas de la localidad de tamaño más bien grande, mezclada con tierra o polvo que a veces tiene carácter de impalpable. Probablemente cernido y traido de afuera. La parte aérea, con una base más amplia que la boca de la excavación, se construye con piedras más chicas, del tamaño de un puño o menos, en forma tronco cónica o de una pirámide truncada en posición normal, de base aproximadamente circular o elíptica, la que puede tener altura variable según el tamaño de la estructura. Así, el Túmulo 1 de El Durazno que ha sido el de mayor altura que hemos conocido tenía del lado a monte 2 m y a valle 3,20 m y un diámetro del ruedo exterior de 32 m. En Pinte, en cambio la altura media era más reducida, de 0,50 a 0,60 m.

En algunos casos se colocaron sobre los enterratorios palos de algarrobo formando una especie de emparrillado de protección (Túmulos 1 y 2 de El Durazno y N°2 de Ipipe).

El cálculo que hicimos en 1955 sobre el Túmulo 1 de Pinte arrojó las siguientes cifras que sorprenden: Volumen= 1500 m^3; Peso total = 2700 toneladas.

Enterratorios: Los cuerpos se depositan en el fondo de una fosa hecha en la justa medida para alojarlos, a profundidades de 1,0 m a 1,70 m o más, a contar desde el suelo natural. Se disponen en decúbito dorsal o en decúbito lateral, con las piernas flectadas y volcadas a un lado u otro. Los brazos no tienen posiciones tan forzadas y sus manos van a la región pelviana o a la toráxica. Los enterratorios son múltiples, con alojamiento de uno, dos o tres cadáveres. A lo menos se ha detectado que dos cuerpos se entierran simultáneamente. Pero ya no cabe duda - a través del conocimiento del Túmulo 2 de Ipipe - que la estructura se volvía a usar para entierros desfasados en el tiempo, con remoción de partes de esqueletos anteriores.

Los restos óseos están muy deteriorados por la enorme presión del relleno; por la humedad excesiva, en una tierra arcillosa donde los huesos parecen "soldados"; y, por lixiviación de sustancias minerales debido a filtraciones de agua. Estas aguas percoladas pueden haberse ligeramente acidulado en su paso por rocas propicias como los granitos y ser responsable del deterioro de los fosfatos de los huesos. Mientras más internados se encuentran en la cordillera, la situación empeora debido a la creciente precipitación.

Una conclusión importante de la experiencia de la excavación de los túmulos del Huasco, y creo que de cualquier otro, es que ella debe hacerse en compañía de un antropólogo físico que pueda tomar medidas y hacer observaciones in situ, debido a la dificultad de recuperar los restos óseos.

METALES: Los constructores de los túmulos del Huasco conocían el tratamiento del cobre nativo mediante el forjado o martillado (charqui de cobre). Los análisis metalográficos señalan posible recocido por sometimiento a las piezas a intervalos de recalentamientos (Ver Anexo 2). El cobre se usó en: a) placas pectorales de distintas formas. Las conocidas del Huasco son la circular o discoidal; la cuadrangular (Fig. 6-g); la de una "paloma" en vuelo (Pinte) (Fig. 5-a). Esta última es similar a una de oro publicada por Debenetti y procedente de un sitio arqueológico de la Cultura Ciénaga del Noroeste argentino. Unas de estas placas podrían haber ido colgadas y otras, cosidas a las vestimentas a juzgar por una serie de agujeritos perimetrales que presentan

algunas; b) brazaletes en la muñeca (Fig. 6-b); c) aguja; d) pinza depilatoria (Fig. 5-b).

En la cuenca del Huasco, no se ha encontrado otro metal en relación con la cultura que nos ocupa.

PIEDRA: La piedra fue un material profusamente empleado. Desde luego, fue el elemento básico de las estructuras funerarias. En seguida, de piedras silicificadas escogidas y finamente pulidas se hicieron objetos de alto valor, definitorios de la cultura: los tembetás o adornos labiales: las pipas T; las puntas de proyectiles y otros instrumentos tallados.

Raramente se encontró en los túmulos algún mortero y ninguno en la superficie de los yacimientos aquí revisados. Tampoco se han encontrado hojas de herramientas agrícolas, lo cual contrasta fuertemente con lo que ocurre en otros yacimientos de túmulos como El Torín, del interior de la cuenca del río Copiapó.

Los morteros corresponden en realidad a piedras molinos, de granito y provienen de Qda. El Durazno, Túmulos 1 y 2. Tienen tamaños de 20 cm x 15 cm y 10 cm de altura.

El Tembetá: El uso del tembetá o bezote en río Huasco se encuentra generalizado. Al parecer se asocia a cuerpos de sexo masculino. Se lo ha encontrado, en los tres yacimientos estudiados, en las formas: de *botón con alas* (uno de ellos, del T-2 de El Durazno, con dos estrías cruzadas en la base del pequeño cilindro, es idéntico a uno de El Torín); b) *cilíndrico recto*; c) de "*botellita*" *recto* (Fig. 6-e); d) de "*botellita*"*curvo* (Fig. 6-f; 7-b); e) *cónico recto* (Fig. 6-d).

La pipa T: Es de uso bastante frecuente entre adultos. Se encontró como ofrenda en los dos enterratorios del Túmulo 2 de Qda. El Durazno; frecuente en Pinte y sólo una fragmentada en Ipipe. Se trata de la ya tradicional pipa Molle, de forma de una T invertida con hornillo central y dos ramas horizontales opuestas: una ciega y la otra perforada y comunicada con el hornillo, para aspirar. Por lo general tienen longitudes de 20 a 25 cm y hornillo de 3,5 a 5 cm de altura.

Industria de la piedra tallada: Las puntas de proyectil son bastante escasas. La mayoría de las encontradas en los túmulos son de tipo pedunculado, con pedúnculo agudo. En

el Túmulo 2 de Ipipe se vio claramente que un grupo de seis de ellas se pusieron de ofrenda a los pies del Enterratorio 2; y también el ESQ. 3 tenía a un lado una punta. Mucho más escasas son las puntas foliáceas apedunculadas.

También se han encontrado algunos raspadores y lascas retocadas en sus bordes.

Minerales: Con cierta frecuencia hemos hallado en nuestras exploraciones de túmulos verdaderos panes de tierra roja, debido a la presencia de óxido férrico, aparentemente aglutinada con alguna sustancia grasosa. Uno de estos panes procede de túmulos saqueados y reexplorados por nosotros de la quebrada de Viña del Cerro, en el valle de Copiapó. Asimismo con cierta frecuencia se encuentra pigmento colorante en conchas de moluscos usados como continente. Trozo de crisocola se usó en una placa pectoral y varios de los collares se integraban con cuentas de malaquita intercaladas entre las discoidales calcáreas.

ALFARERIA: Las piezas enteras de alfarería halladas en los túmulos del Huasco, en auténtica asociación a enterratorios, son realmente muy escasas y todas son de tipo corriente, prácticamente sin tratamiento especial en su superficie y por lo general sin asa ni otras aplicaciones. Las formas más representativas se muestran en Fig. 4. Forma frecuente es la del vaso cilíndrico pequeño *Molle gris corriente*. Se ha encontrado en el Túmulo 1 de Pinte; en los túmulos saqueados de la Qda. Viña del Cerro, Copiapó y en los túmulos también destruidos de la Qda. Camarones en el valle del Huasco. La forma que muestra la Fig. 4-a es también conocida aunque sin asa. La forma de cuenco hemisférico es relativamente popular en el sitio Qda. El Durazno.

Son formas de bocas amplias y de perfiles sencillos, no inflectados o ligeramente inflectados. Presentan base convexa semi apuntada, o bien planas asociadas a un torus. La pasta es gris oscura con antiplástico fino, de tamaño y distribución uniformes. Cocimiento parejo en medio reductor.

El resto de la cerámica corresponde a fragmentos recuperados en el relleno de los túmulos y deberían considerarse intrusivos. Es dudoso, sin embargo, lo que ocurre con unos fragmentos hallados en las excavaciones del Túmulo 1 de Qda. El Durazno, de cerámica delgada bien cocida que responde al concepto de *Molle negro pulido*.

CONCHA: En los túmulos de Qda. El Durazno; en los de Qda. de Pinte y en los de Viña del Cerro ha sido relativamente frecuente el hallazgo de conchas de moluscos, usadas como cucharas (la de choro) o como continentes de tierras de colores. Así, hemos encontrado concha de loco (*Concholepas concholepas*); el choro (*Choromytilus chorus*); de pectén, y almeja, aparte de alguno que otro caracol.

Al parecer, son también recortadas en concha las finísimas cuentas discoidales que integran los largos collares de esta cultura.

HUESO: La única pieza de hueso recobrada y de uso cierto es el alfiler o topu que muestra la Fig. 4-e, el cual mide 25 cm. Otros pequeños objetos parecidos a una crisálida de mariposa se recuperaron en Pinte en 1955; son de uso desconocido.

PARAFERNALIA: Del hallazgo de panes de colorantes y restos de pigmentos en conchas de loco y de otros moluscos se deduce que los constructores de los túmulos seguramente tenían por costumbre practicar la pintura facial así como la corporal.

Usaban muchas prendas de adorno. Los adultos acostumbraban a llevar placas pectorales de cobre machacado y de otros materiales (como de mineral de cobre), colgantes del cuello o cosidos a las vestimentas. Usaban el tembetá o adorno labial de piedra; y brazalete metálico en la muñeca.

Los niños y probablemente las mujeres solían llevar collares de múltiples vueltas constituidos por finísimas cuentas discoidales calcáreas, o bien, intercalaban entre éstas rítmicamente algunas cuentas de malaquita.

Probablemente usaban topus de hueso prendidos a la vestimenta o se prendían estas vestimentas con ellos. La Fig. 4-e muestra uno de tales topus procedente del Túmulo 2 de El Durazno.

ARTE RUPESTRE: A orillas del canal Las Máquinas, a escasos kilómetros del cementerio de Qda. El Durazno hay un gran bloque pétreo que presenta una máscara de ojos espiralados y una dentadura notable en una boca entreabierta. Vecina a ella hay otro rostro insinuado de ojos espiralados y varias figuras humanas de brazos y piernas abiertos y flectados en ángulo recto, algunos con sexo masculino señalado y otros que no lo muestran y podrían inter-

pretarse como femeninas. Por la cercanía al cementerio de túmulos podría adscribirse al Molle río Huasco. Cabe recordar que en el cementerio de Qda. Ipipe, ya en mucho más íntima relación también había unos petroglifos. De modo que puede atribuirse con cierta probabilidad la práctica del grabado a esta Cultura.

TIEMPO Y ESPACIO

Tiempo: Al explicar el intento de datación del Túmulo 2 de Qda. Ipipe, se dijo que la fecha más aproximada era de 290 a.C. en el mejor de los casos, la que de todos modos consideramos muy temprana y expuesta a error debido al estado precario de la materia que se fechó. Por otra parte, la única fecha C14 disponible y que siempre se ha considerado consistente es la obtenida por J. Iribarren en El Durazno de 310 ± d.C. Si con una probabilidad de 66% la rebajamos en los 90 años de variación, llegamos a 220 d.C., todo lo cual indica que El Molle río Huasco se desarrolló, por dar una respuesta, en los primeros años de la Era. Mientras no haya fechamiento no se podrá precisar mejor este asunto.

Espacio: Jorge Iribarren Ch. (1957) en su célebre prospección del valle del río Huasco, realizada después de nuestras comunes excavaciones en Pinte y en El Durazno, atribuyó a la misma Cultura una serie de yacimientos situados en el curso medio e inferior del valle, tales como Bodequilla, Freirina, Llano de Los Loros, Las Tablas, Los Infieles, de Huasco Bajo que tendrían de común sólo algunas formaciones monticulares que podrían parecerse a los túmulos que nos ocupan, pero que estaban destruidos en su mayoría y no aportaron ningún elemento que se pudiera reputar diagnóstico, de modo que no consideramos segura esta adscripción. Por su parte Miguel Cervellino (1981) retoma estos mismos sitios para engrosar un generoso listado de 47 sitios. Englo ba en ella algunos que ha conocido por referencia y también el importante sitio del interior de la cuenca del río Copiapó llamado El Torín, que entonces estaba en etapa de exploración. Si bien hay algunos rasgos que pueden considerarse comunes con los túmulos del Huasco como la existencia de estructuras tumulares, forma de los enterratorios, uso del tembetá; hay otros que francamente los diferencian. Con mayores antecedentes, cuando se tengan terminados los estudios de El Torín, se efectuará una comparación más prolija.

Por lo expuesto, creemos que los sitios realmente atribuibles a la Cultura El Molle de río Huasco, son los explorados y cuyos elementos diagnósticos son coincidentes con los que hemos documentado más arriba. Dentro de la IIIª Región de Atacama, serían: Qda. Ipipe; Qda. de Pinte; Qda. El Durazno; Qda. Camarones, todos de la cuenca del río Huasco. Podría agregarse algún sitio de la localidad de Conai del cual se conocen algunos elementos ergológicos. Hay en esta cuenca otros túmulos aislados hacia el interior de la cordillera, en especial por el río El Carmen o en sus formativos, pero hasta no reconocerlos se ignorará su autenticidad. Yéndonos a la cuenca del Copiapó, pensamos que los túmulos situados en el vértice de la quebrada Viña del Cerro, a juzgar por nuestras rebúsquedas después que fueran saqueados, como también otros situados sobre los conos de algunas quebradas laterales, son atribuibles a la Cultura. En el interfluvio Copiapó-Huasco, en la Qda. Chuzchampis, hay otro sitio de túmulos explorado. Es probable que la Cultura rebase los límites de nuestras cuencas y se manifieste allende los Andes.

CONCLUSIONES

Se ha realizado un intento por sintetizar los elementos definitorios de la Cultura El Molle-río Huasco, - único propósito de esta presentación - aportando al conocimiento del Complejo Cultural El Molle alguna información que por largo tiempo se encontraba inédita. No ha tenido la intención de hacer planteamientos especulativos sobre el origen de sus portadores, su movilidad y sus relaciones con otras áreas nacionales o de allende los Andes, que de seguro las han tenido. De los planteamientos generales, más bien se han ocupado en la década pasada y en lo que va corrido de ésta Gonzalo Ampuero (1974); G. Ampuero y Jorge Hidalgo (1975), y recientemente Miguel Cervellino (1981). Un avance muy positivo y prometedor han logrado Gastón Castillo e Ivo Kuzmanic (1981) con un paciente y extenso artículo recién aparecido en el cual detallan, con la ayuda de los libros de inventario y con las piezas de exhibición y en bodega del Museo Arqueológico de La Serena, treinta y tres sitios relacionados al Complejo El Molle aportando mucha información novedosa e inédita que por falta de tiempo no hemos podido utilizar para este trabajo.

Respecto al género de vida de los constructores de los túmulos, se advierte, con los elementos de juicio disponibles, que eran grupos relativamente pequeños

que vivirían de reducidos cultivos hortícolas que regaban con aguas derivadas de las quebradas laterales más bien que del río principal. Pero también criaban camélidos cuyos rebaños movilizaban a lo largo del año, probablemente de costa a cordillera, y también a los interfluvios, en seguimiento de las pasturas de estación. Las relaciones con la costa se ponen en evidencia a través de las múltiples conchas de moluscos halladas en los cementerios.

Prácticamente no se conocen sitios de habitación, lo que resta un factor de juicio muy trascendente. Tememos que ese tipo de sitios en los valles hayan desaparecido con las violentas y destructivas riadas o aluviones que se suelen producir de tarde en tarde en los ríos Copiapó y Huasco, de los cuales los cementerios de túmulos se han escapado por su posición estratégica, suspendidos sobre los conos de las quebradas laterales. En ese caso habrá que pesquisar con mayor atención los sitios de los interfluvios, menos expuestos.

BIBLIOGRAFIA

AMPUERO B., GONZALO, 1971 : *Nuevos resultados de la Arqueología del Norte Chico*. En Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria. Número especial 1972-73. Universidad de Chile. Santiago, Chile pp. 311.

AMPUERO B., GONZALO, 1974 : *Arqueología del Norte Chico: Proceso cultural y Relaciones*. Trabajo presentado al III Congreso de Arqueología argentina, en Salta (M.S.).

AMPUERO, GONZALO y JORGE HIDALGO, 1976 : *Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile*. En Chungará N°5. Universidad del Norte. Arica. pp. 87.

CASTILLO G., GASTON e IVO KUZMANIC P., 1979-1981 : *Registro de colecciones inéditas del Complejo Cultural El Molle (Trabajo descriptivo)*. Boletín N°17 del Museo Arqueológico de La Serena. pp. 122-221.

CERVELLINO G., MIGUEL, 1981 : *Apreciaciones de la Cultura de El Molle en la Región de Atacama, Chile*. En Contribución Arqueológica N°2. EDICIONES KULTRUN LTDA. pp. 1-26.

CORNELY, FRANCISCO L., 1956 : *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Libro Segundo - Cultura de El Molle. pp. 175-222. Editorial del Pacífico S.A. Santiago, Chile.

CORNELY FRANCISCO L., 1958 : *Cultura de El Molle* En Arqueología Chilena. Publ. N°4. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile 1958. pp. 9-12.

IRIBARREN CH.,JORGE, 1952 : *Nuevos hallazgos arqueológicos de la Cultura de El Molle*.(I. Cementerio indígena de Hurtado, en la margen sur del río (La Turquía A) II. Yacimiento Km 25 del valle Elqui). Revista Universitaria. Año XXXVII-N°1. Anales de la Acad. Chil. de Cien. Naturales N°17-1952. Universidad Católica de Chile. Santiago. pp. 191-219. III. Yacimiento Arqueológico en Las Breas (Hurtado) IV Yacimiento "El Pedrado". V Pequeño cementerio Morrillos).

IRIBARREN CH., JORGE, 1955-56 : *Arqueología en el valle del Huasco, prov. de Atacama*. Revista Universitaria Años XL y XLI. N°1. Anal. de la Acad. Chil. de Cienc. Naturales N°20. 1955-56. Universidad Católica de Chile. Santiago. pp. 183.

IRIBARREN CH., JORGE, 1957 : *Nuevos aportes sobre la Arqueología de la Cultura de El Molle*. Revista Universitaria. Año XLII. N°2. Anal. de la Acad. Chil. de Cienc.Naturales N°21 - 1957. Universidad Caólica de Chile. Santiago. pp. 175-191.

IRIBARREN CH., JORGE, 1958 : *Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquía - Hurtado*. En Arqueología Chilena. Publ. N°4. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile, 1958. pp. 13-40.

NIEMEYER F., HANS, 1955 : *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Huasco*. Museo Arqueológico de La Serena.Notas del Museo, N°4.

NOTA:

El presente trabajo pertenece en realidad al Simposio I sobre Arqueología del Area Andina Meridional. Como no estaba totalmente listo y a fin de no atrasar la impresión de las Actas lo hemos intercalado como una Comunicación.

A N E X O N° 1

INFORME DEL MATERIAL OSEO DE QUEBRADA IPIPE (PROV. DEL HUASCO, REGION DE ATACAMA) ENVIADO POR DON HANS NIEMEYER F.

Silvia Quevedo K.

Esqueleto N°1

1. Condiciones de los restos óseos: El material óseo está en muy mal estado de conservación y bastante incompleto: Del cráneo están presentes sólo fragmentos del lado derecho del frontal, trozos de los parietales, las apófisis mastoideas, parte del molar derecho y un trocito del maxilar superior. La mandíbula presenta ambos cóndilos destruidos. Del post-craneano existen sólo 5 vértebras cervicales, 2 dorsales unidas y una sacral; fragmentos de: costillas, omóplatos, clavícula, acetábulo de pelvis y una escotadura siática, algunas epífisis y diáfisis de huesos largos y varios huesos carpianos. También están presentes las rótulas.

2. Restauración: Por lo fragmentado, erosionado e incompleto del material, no fue posible su restauración. Sólo parte del frontal y de los parietales en su tercio inferior fueron reconstruidos, pero no se lograron los puntos craneométricos requeridos para mediciones.

3. Sexo: al parecer masculino

4. Edad: adulto

5. Estatura: Imposible de determinar debido al estado del material.

6. Patología: Marcada espondilosis en las vértebras cervicales, con aplastamiento del cuerpo vertebral.

Unión de dos vértebras dorsales. La primera vértebra sacral presenta un marcado reborde óseo.

Pérdida de dientes at mortem (pieza 17 a la 21), con reabsorción del hueso alveolar. Las rótulas presentan osteofitos incipientes.

7. Morfología: Los arcos supra-orbitarios son algo prominentes en su parte mesial y el borde superior de las órbitas, poco cortante.

El proceso mastoideo es desarrollado y el hueso malar algo prominente.

El mentón es de prominencia moderada y presenta ligera eversión gonial en la mandíbula.

Los huesos largos son de tamaño regular y aparentemente presentan poco marcadas las inserciones musculares, aunque puede esto deberse al estado del material.

Esqueleto N°2

1. Condiciones de los restos óseos: Restos en muy mal estado e incompletos. Sólo están presentes fragmentos del parietal izquierdo, la región lámbdica del occipital y parte del proceso mastoideo derecho. La mandíbula está presente pero fragmentada.

Del post-craneano están presentes: algunos fragmentos de cuerpos vertebrales, el esternón incompleto, varias epífisis y diáfisis de huesos largos, el radio derecho quebrado y varios huesos de las manos y de los pies.

2. Restauración: La mandíbula se pudo reconstruir, aunque está muy erosionada y sin cóndilos.

3. Sexo: No se puede determinar debido al mal estado del material.

4. Edad: No se puede determinar debido al mal estado del material.

5. Estatura: No se puede determinar debido al mal estado del material.

6. Patología: No se observa patología

7. Morfología: Por el estado del material no se pudo determinar nada.

NOTA: Se observan manchas verdes (¿Cu?) en el esternon, radio derecho y en algunos huesos de la mano.

Esqueleto N°3

1. Condiciones de los restos óseos: Presentes sólo fragmentos del cráneo y mandíbula.

2. Restauración: Se pudo restaurar el occipital en la región de lambda y de las mastoides y algo de los parietales, pero se lograron los puntos craneométricos necesarios para su medición. Presenta además la dificultad de una deformación post-mortem.

3. Sexo: Probablemente masculino

4. Edad: Adulto

5. Estatura: Imposible determinarla

6. Patología: Al parecer pérdida de los incisivos centrales inferiores at mortem.

7. Morfología: Los arcos supra-orbitarios no son muy marcados. El torus occipital es mediano y la región de inion algo sobresaliente. Las apófisis mastoideas se presentan bastante desarrolladas.

A N E X O N° 2

ESTUDIO METALOGRAFICO PRACTICADO POR IDIEM EN RESTOS METALICOS DE UNA SEPULTURA DE QDA. IPIPE

Estudio Metalográfico de dos muestras de cobre identificadas como: Túmulo 2 - ESQ 1 Quebrada Ipipe. Placa pectoral.
Túmulo 2 - ESQ 2 Quebrada Ipipe. Brazalete.

Muestra identificada como Túmulo 2 - ESQ 1 Quebrada Ipipe:

La micrografía 8069* presenta una sección de esta pieza, la cual corresponde a una placa pectoral de cobre, que ha sido forjada y presumiblemente recocida. Esta micrografía se obtuvo con 100 diámetros de aumentos, luego de haber sido atacada la sección con el reactivo $FeCl_3$ al 5%, en solución alcohólica. En ella se observa una estructura recristalizada, en la cual se destacan los cristales maclados de cobre, según las actuales normas de clasificación ASTM E79 - 49 T el tamaño de los granos de cobre es 0,035 mm.

Muestra identificada como Túmulo 2 - ESQ 2 Quebrada Ipipe:

La micrografía 8070,* presenta una sección de esta muestra, la cual corresponde a un trocito delgado de una pieza, un brazalete indígena, que ha sido forjada y presumiblemente recocida. Esta micrografía se obtuvo con 200 diámetros de aumentos, luego de haber sido atacada la sección con el reactivo $FeCl_3$ al 5% en solución alcohólica.En

* No fue posible su reproducción en esta publicación.

ella se observa una estructura recristalizada en la cual se destacan los cristales maclados de cobre, según las actuales normas de clasificación ASTM E 79 - 49 T, el tamaño de los granos de cobre es 0,020 mm.

CONCLUSIONES

1. Ambas muestras analizadas dejan claros indicios de haber sido forjados y después sometidas a ciertos intervalos de calentamientos y por esto, podría hablarse de recocido.

2. La muestra Túmulo 2 - ESQ 1 presenta una estructura más deformada que la muestra identificada como Túmulo 2-ESQ 2 y un tamaño de grano mayor que en esta última.

RESUMENES

NOTICIA SOBRE EL SITIO 2 DE LA LOCALIDAD "ARROYO SECO" (POBLADO DE TRES ARROYOS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES REPUBLICA ARGENTINA)

Luis M. Meo Guzmán
Gustavo G. Politis

La localidad está ubicada a 3 km al este de la ciudad de Tres Arroyos, y se identifican en ella, de acuerdo a una primera observación, tres sitios con características probablemente distintas. El sitio, motivo de la presente comunicación, se encuentra ubicado en la margen derecha del primer brazo de los Tres Arroyos (Arroyo Seco), y está ubicado en una "lomada" limitada al sur y al oeste por una pequeña laguna cubierta por hidrofitos.

Hasta el momento se han abierto 10 cuadrículas de 2 x 2 m^2, con una profundidad que no sobrepasa 1,30 m, límite hasta donde se registran restos culturales y faunísticos. Los elementos se extrajeron tomando las medidas tridimencionalmente; se llevó un control en capas artificiales de 0,05 m y se ubicaron los hallazgos en las unidades litoestratigráficas en las cuales estaban incluidos. En sectores de las capas artificiales elegidas al azar se utilizó el método de lavado con tamiz de trama fina (1 mm^2).

Geológicamente se han determinado tres formaciones: Formación Pampiano, Formación Luján y Formación La Postrera (*sensu* Fidalgo *et al.*, 1973). En los sedimentos eólicos que componen la Formación La Postrera se ha verificado una discordancia de erosión, que separa dos unidades litoestratigráficas con características muy similares. La unidad inferior está formada por un sedimento típicamente eólico donde predominan los tonos grises; se apoya o bien sobre sedimentos de la Fm. Pampiano de la divisoria, o bien sobre sedimentos de la Fm.. Luján. La unidad superior está integrada por sedimentos con características similares a las anteriores, pero con predominancia de los tonos castaños.

Los materiales aquí estudiados provienen en su totalidad de los sedimentos eólicos de la Fm. La Postrera (Unidad inferior y superior).

El análisis faunístico de los materiales proveniente de las cuadrículas A22, A23 y A28, ha permitido verificar la presencia de diferentes especies en las dos unidades litoestratigráficas citadas. En la unidad inferior se han identificado restos atribuibles a: *Lama glama guanicoe*, *Chaetophractus villosus*, *Zaedyus pichiy*, *Rhea c.f.americans*, *Ctenomys* sp., *Cervidae* of. *Anfiter* sp., *Megatherium americanus*, *Ozotoceros c.f.bezoarticus* y *Lagostomus* sp.

En la unidad superior sólo se han registrado restos de especies indígenas actuales. En ninguna de las dos unidades se detectaron elementos atribuibles a especies de la fauna introducida después de la conquista europea (V. gr.: vaca, oveja, caballo).

Arqueológicamente se ha verificado la presencia de restos culturales en ambas unidades. Los materiales consisten en instrumentos unifaciales, con excepción de dos puntas bifaciales en las capas superiores. Estos instrumentos poseen, en algunos casos, retoques sobre los bordes o retoques alternos. La materia prima utilizada es predominantemente cuarcita, y en porcentaje mucho menor calcedonia, toba silicificada, sílex y basalto.

En la Formación La Postrera, sin que aún se haya podido determinar el momento de intrusión, ni las relaciones estratigráficas, se han hallado restos de esqueletos humanos completos y articulados de seis individuos. Tres de estos se encuentran en un enterratorio múltiple primario, en la cuadrícula A21; están acompañados de un ajuar compuesto por cuentas de collar elaboradas en valvas de moluscos y pendientes tallados sobre caninos de un cánido. Los otros tres están ubicados en otro enterratorio múltiple primario en la cuadrícula A27 y su exhumación aún no ha concluido.

Teniendo en cuenta la abundancia de elementos faunísticos y la asociación de restos culturales con los mismos, es muy probable que haya habido una convivencia del hombre con las especies extinguidas en la unidad inferior y con las vivientes autóctonas en la unidad superior.

Respecto al recurso fauna, puede plantearse la hipótesis de que hubo explotación del mismo por parte del hombre, por lo menos en lo que respecta a las especies autóctonas vivientes, cuyos restos son muy abundantes en ambas unidades y muestran una selectividad. Sin embargo, con respecto a la fauna extinguida, sus restos son muy escasos y por lo tanto su explotación sólo podrá confirmarse o no con el aporte de nuevas evidencias.

ARAUCANIA Y S.O. NORTEAMERICANO: UN CASO DE EVOLUCION MULTILINEAR

Ada S. de Nemirovsky

Se hace un análisis de los procesos del desarrollo cultural de Araucanía y S.O. norteamericano en forma paralela. El objetivo es la determinación de coincidencias en lo que respecta al carácter marginal de las dos áreas respecto a los centros nucleares, la transmisión de bienes culturales a grupos vecinos y al aislamiento durante el período histórico, resultante de la resistencia a un proceso forzoso de aculturación.

En el presente estudio se encuentran similitudes significativas entre ambas áreas, lo que confirmaría las proposiciones teóricas de Steward en lo que respecta a evolución multilinear.

Las conclusiones halladas tienen un carácter relativo debido a que se han utilizado datos obtenidos y manipulados por otros autores.

UN APORTE ANTROPOLOGICO AL CONOCIMIENTO DE LOS ECOSISTEMAS DE PASTOREO ALTOANDINO: PARINACOTA, LOCALIDAD ALTIPLANICA

Milka Castro L.

Se entregan antecedentes obtenidos en trabajos de campo realizados en la localidad de Parinacota y sus alrededores, ubicada en el altiplano al interior de la Provincia de Arica, a 4 300 m s.n.m.

Se pretende conocer el estado actual de uno de los ecosistemas más especializados, en un habitat de recursos muy limitados: el pastoreo de camélidos.

La óptima explotación del habitat a través de múltiples estrategias socioculturales ha permitido el desarrollo de la vida humana. La utilización de los recursos que proporcionan los camélidos ha sido la base para este ecosistema, principalmente a través de los diversos tipos de relaciones económicas de intercambio entre ambientes diferenciados.

I N D I C E

	Páginas
INTRODUCCION A LAS ACTAS	I-VI
HOMENAJE A DON GUALTERIO LOOSER	VII-XIV
Biografía y Bibliografía	
H. Niemeyer F.	
SIMPOSIO I : ARQUEOLOGIA DEL AREA ANDINA MERIDIONAL	1- 52
Relator : Rubén Stehberg	1- 4
EL COMPLEJO CULTURAL ACONCAGUA Y SU MATERIAL ERGOLOGICO	5- 18
Eliana Durán S.	
LAS OCUPACIONES ALFARERAS PREHISPANICAS DEL CORDON DE CHACABUCO, CON ESPECIAL REFERENCIA A LA CAVERNA DE EL CARRIZO	19- 32
Andrés Pinto y Rubén Stehberg	
LA PROBLEMATICA MOLLE EN CHILE CENTRAL	33- 52
Fernanda Falabella y M. Teresa Planella	
RESUMENES DE TRABAJOS DEL SIMPOSIO	53- 55
SIMPOSIO II : ETNOGRAFIA Y ETNOARQUEOLOGIA DEL AREA ARAUCANA	57- 89
RECOLECCION Y CONSUMO DEL PIÑON	57- 70
Héctor González C. y Rodrigo Valenzuela F.	

Páginas

EL WEUPIN O DISCURSO MAPUCHE 71-78
Layla M. Harcha Cassis

RESUMENES DE TRABAJOS DEL SIMPOSIO 79-89

SIMPOSIO III : PERIODO TARDIO EN EL AREA CENTRO-SUR ANDINA 91-92
Relator : Virgilio Schiappacasse F.

ENTERRAMIENTOS DE LA EPOCA CHURAJON EN AREQUIPA - PERU 93-103
Luis Augusto Belán F.

UN CEMENTERIO DE CONTACTO ESPAÑOL-INDIGENA 105-116
Ana María Barón P.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PERIODO DEL DESARROLLO REGIONAL DE LOS VALLES BAJOS Y COSTA DE ARICA 117-128
Iván Muñoz O.

LA FUNCION DE LAS CHULLPA EN LIKAN 129-174
Carlos Aldunate del S., José Berenguer R. y Victoria Castro R.

RESUMENES DE TRABAJOS DEL SIMPOSIO 175-177

DESARROLLO DE LA DISCUSION 179-216

COMUNICACIONES:

TRES DIMENSIONES EN LA CONQUISTA PREHISTORICA DEL MAR 217-245
Agustín Llagostera M.

Páginas

EL TAMBO CHUNGARA 247-255
Sergio Chacón C. y Mario Orellana R.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COSTA NOR-ORIENTAL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES 257-274
Mauricio Massone M.

CEMENTERIO DEL PERIODO ARCAICO EN COCHIPUY 275-280
Jorge Kaltwasser P., Alberto Medina R. y Juan Munizaga V.

EXCAVACIONES EN LA CUEVA CUYIN MANZANO 281-294
Rita Ceballos

CULTURA EL MOLLE DE RIO HUASCO: REVISION Y SINTESIS 295-316
Hans Niemeyer F.

ANEXO N°1 - INFORME DEL MATERIAL OSEO DE QDA. IPIPE 317-319
Silvia Quevedo K.

ANEXO N°2 - ESTUDIO METALOGRAFICO PRACTICADO POR IDIEM EN RESTOS METALICOS DE UNA SEPULTURA DE QDA. IPIPE 319-320
I D I E M

RESUMENES DE LOS TRABAJOS DE COMUNICACIONES 321-324

Esta obra de carácter científico,
terminó de imprimirse en Imprenta
Museo Nacional de Historia Natu-
ral el día 8 de octubre de 1982,
en Santiago de Chile.